FRANCES A. YATES

EL ILUMINISMO ROSACRUZ

BIBLIOTECA DE ENSAYO SIRUELA



Traducción de
ROBERTO GÓMEZ CIRIZA



El Colegio invisible de la Fraternidad Rosa Cruz,
De Theophilus Schweighardt,
Speculum Sophicum Rhodo-Stauroticum

FRANCES A. YATES

EL ILUMINISMO ROSACRUZ

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
México - Argentina - Brasil - Colombia - Chile - España
Estados Unidos de América - Perú – Venezuela

Primera edición en inglés 1972
Primera edición en español 1981
Primera reimpresión y primera edición
Bajo la norma Acervo (FCE Argentina) 2001

Título original:
The Rosicrucian Enlightenment

Publicado por Routledge & Kegan Paul Ltd., Londres

ISBN 950-557-377-4

Impreso en Argentina
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

PRÓLOGO

El título de este libro puede prestarse a malos entendidos, pues la palabra “iluminismo” sugiere tal vez que el libro trata del período de la *Aufklärung,* cuando con Voltaire, Diderot y otros hombres del siglo XVIII surgió la ciencia, saliéndose de la oscuridad de la superstición a la luz de la razón. Por su parte, el adjetivo “rosacruz” puede hacer creer al lector que tiene en las manos una obra sobre ciertos grupos de investigadores modernos que se interesan por diversas formas de ocultismo. Estas dos palabras, juntas, parecen designar algo imposible porque representan dos tendencias opuestas: la una hacia ciertas extrañas formas de superstición y la otra hacia una oposición crítica y racional a la superstición. ¿Cómo podría ser ilustrado un rosacruz? En realidad, aquí estamos usando el término “rosacruz” en un sentido histórico estrictamente limitado, pero con la palabra “iluminismo” no queremos indicar el concepto que generalmente implica en su sentido histórico y también estrictamente limitado. La presente obra cubre casi exclusivamente el período correspondiente a las primeras décadas del siglo XVII, aunque con incursiones que superan sus límites cronológicos. Trata de ciertos documentos publicados en Alemania a principios del siglo XVII, generalmente llamados “manifiestos rosacruces”, y de las condiciones históricas bajo las cuales fueron producidos. Se excluyen todos los movimientos posteriores que se autodesignan “rosacruces”, inclusive el que existe en nuestros días. Pero como los mencionados documentos o manifiestos anuncian que están a punto de realizarse nuevos avances en el campo del conocimiento humano, el título que lleva la presente obra es históricamente correcto, ya que efectivamente a principios del siglo XVII hubo un movimiento que podría llamarse el “iluminismo rosacruz”, y de él vamos a tratar aquí.

En este sentido puramente histórico, el término “rosacruz” representa una fase de la historia de la cultura europea que ocupa una posición intermedia entre el Renacimiento y la llamada revolución

científica del siglo XVII. Se trata de una fase en la cual la tradición hermético-cabalística del Renacimiento recibe la influencia de otra tradición hermética, la de la alquimia. Los "manifiestos rosacruces" son una expresión de esta fase, ya que representan la combinación de "magia, cábala y alquimia" que fue la influencia por excelencia propiciante del nuevo iluminismo.

En mi libro *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition* (1964) traté de explorar el origen de la tradición hermética renacentista, a partir de cuando en Italia Marsilio Ficino y Pico de la Mirandola hicieron las primeras formulaciones de esta especie. Ahora me doy cuenta de que a principios del siglo XVII, en lugar de perder fuerza o su influencia sobre los grandes movimientos culturales (como creía yo cuando escribí dicho libro), en realidad en ese período renació la mencionada tradición hermética, que en formas nuevas volvió a manifestarse. Estas formas absorbieron la influencia de la alquimia y dieron a dicha tradición hermética una importancia muy especial en el desarrollo de la perspectiva matemática de la naturaleza.

Un personaje "rosacruz" de gran relevancia fue John Dee, el cual, como ya he dicho en un artículo publicado en 1968, "quizá puede ser clasificado históricamente, de manera muy natural, como mago renacentista del tipo rosacruz que posteriormente surgió". En mi libro *Theatre of the World* (1969), hice hincapié en la importancia que tuvo la figura de Dee como influencia oculta tras el esplendor del Renacimiento isabelino. Por su parte, Peter French, con su excelente libro *John Dee* (1972), vino a llenar el gran vacío que existía en los estudios relativos al Renacimiento, examinando sistemáticamente la obra de Dee y su influencia en Inglaterra. Es indudable que Dee formaba parte de la tradición hermética del Renacimiento, puesta al día por acontecimientos recientes y desarrollada por él mismo en algunas direcciones distintas, importantes y originales. Por propio derecho Dee fue un brillante matemático, que estudiaba los números en relación con los tres mundos de la cábala. En el mundo elemental inferior, estudiaba el número como tecnología y ciencia aplicada, y en el *Prefacio* que escribió para la obra de Euclides hizo un brillante resumen general de las artes matemáticas; en el

mundo celeste, estudió los números en relación con la astrología y la alquimia, y creyó haber descubierto, en su *Monas Hieroglyphica,* la fórmula de una ciencia mixta compuesta por cábala, alquimia y matemática, que habría permitido a quien la profesara subir y bajar por la escalera del ser, desde las esferas más bajas hasta las más altas; y en la esfera superceleste Dee creyó haber descubierto el secreto para invocar a los ángeles mediante computaciones matemáticas, según la tradición cabalística. Como "rosacruz", Dee es pues un típico mago de fines del Renacimiento, un personaje que combinó "la magia, la cábala y la alquimia" para alcanzar una perspectiva del mundo en la cual, extrañamente, la ciencia que progresaba se mezclaba con la angelología.

La impresionante e influyentísima carrera de Dee en Inglaterra durante la época isabelina terminó en 1583, cuando abandonó el país para trasladarse al continente europeo; en el centro de Europa ejerció una extraordinaria influencia que dio origen a nuevos movimientos del pensamiento. La segunda mitad de la carrera de Dee, que también podría llamarse "continental", hasta ahora no ha sido estudiada sistemáticamente y sigue estando en el mundo de lo incierto. Según parece, en Bohemia, Dee no sólo encabezó un movimiento alquímico, sino también otro de reforma religiosa cuyas características generales no han sido bien estudiadas. Lo que sabemos acerca del mundo cultural que rodeaba al emperador Rodolfo II, que recibió el efecto de la actividad de Dee, es hasta la fecha extremadamente raquítico; por ello esperamos con interés la publicación del importante estudio de la cultura rodolfina que Robert Evans tiene en preparación.

El presente libro –y quisiera hacer mucho hincapié en esto– básicamente es un estudio *histórico.* Trata de una fase de la historia del pensamiento, de la cultura y de la religión que llamamos "rosacruz", pero su principal objetivo es señalar los cauces históricos por los que esta fase se propagó. Estos cauces estaban azolvados y cerrados, porque un período importantísimo había desaparecido de la historia.

Es verdad que en los libros hemos aprendido que la princesa Isabel, hija de Jacobo I de Inglaterra, se casó con el Elector Palatino

del Rin, Federico V, quien pocos años más tarde hizo un audaz y temerario intento de apoderarse del trono de Bohemia terminando en un ignominioso fracaso. Los "Reyes de Invierno de Bohemia", como se les llamó burlonamente, huyeron de Praga a raíz de su derrota en 1620, y pasaron el resto de su vida como miserables exiliados, ya que no sólo perdieron Bohemia, sino también el Palatinado. Lo que no nos han enseñado dichos libros de historia es que este episodio correspondió a una fase "rosacruz", que los "manifiestos rosacruces" tuvieron una estrecha relación con aquellos hechos, que detrás de dichos manifiestos se hallaban los movimientos del pensamiento iniciados pocos años antes por John Dee en Bohemia, y que el breve reinado de Federico e Isabel en el Palatinado fue una edad de oro del hermetismo, nutrida por el movimiento alquímico que encabezaba Michael Maier y por la *Monas Hieroglyphica* de John Dee, con todo lo que esto implicaba. Abandonado por Jacobo I, el movimiento fracasó, pero para explorar la supervivencia de los "rosacruces" hacia finales del siglo XVII es absolutamente indispensable en primer lugar tratar de reconstruirlo. Esta reconstrucción, hecha con un método crítico e histórico, de una fase del pensamiento europeo y de la historia de Europa, según esperamos, sacará para siempre este tema de la esfera de ciertos estudios poco críticos y vagamente "ocultistas", y lo convertirá en un campo de investigación legítimo y de gran importancia.

La obra que el lector tiene en las manos, siendo un primer esfuerzo en esta dirección, seguramente contiene errores que los especialistas del futuro corregirán, pues los medios de trabajo con que se cuenta en este campo son rudimentarios: a cada momento se tropieza con el obstáculo de no contar con una bibliografía adecuada, pues la mayor parte de los trabajos publicados sobre el "pensamiento rosacruz" son inútiles para el historiador crítico, salvo porque sirven de guía para llegar al material original. No obstante, las obras de A. E. Waite pertenecen a una categoría diversa y en numerosas ocasiones he recurrido a ellas, aunque como ha dicho G. Scholem, tienen el defecto de carecer de sentido crítico a pesar de ser muy valiosas. Me ha sido sumamente útil el libro de Paul Arnold, por el abundante material que contiene, a pesar de que desgraciadamente está muy

desordenado. Para estudiar los antecedentes del movimiento en Alemania es básico el trabajo de Will-Erich Peukert. Todos estos libros, más otros mencionados en las notas a pie de página, me han ayudado enormemente, pero el intento de relacionar el pensamiento rosacruz con las situaciones de aquel tiempo, contenido en el presente libro, sigue una dirección completamente nueva.

Como he dicho poco más arriba, no me ocupo en lo absoluto de la historia posterior de los llamados "rosacruces", ni de las raras extravagancias que han sido designadas así. Quizás ahora sea posible aclarar la historia subsecuente, pero yo no lo intentaré aquí porque sería un tema por sí mismo amplísimo, un tema diverso, a pesar de que por ejemplo en obras tales como *Geheime Figuren der Rosenkreutzer*, publicada en Altona en 1785, se perciben reflejos de las imágenes usadas en los primeros tiempos.

Será necesario llevar a cabo nuevas investigaciones para descubrir el posible significado de dichas figuras en el contexto de tiempos posteriores. Para que este libro no resultara demasiado extenso fue necesario abreviar u omitir la mención de mucho material, y resistir a la tentación de ver lo que había debajo de cada piedra o de seguir todos los caminos que partían de este tema básico.

Es un tema básico porque fundamentalmente se refiere a la lucha por la iluminación, en el sentido de visión y por la ilustración en el sentido de progreso del conocimiento intelectual y científico. Y si bien yo no sé con precisión lo que era ser rosacruz, ni sé si los rosacruces en realidad existieron, la duda y la incertidumbre que hacen presa de quien busca a los invisibles Hermanos de la Rosa Cruz son por sí mismas compañeras inevitables de quien busca lo invisible.

Los temas tratados en algunos de los primeros capítulos de la presente obra sirvieron de base para una conferencia sobre "Jacobo I y el Palatinado, capítulo olvidado de la historia de las ideas", pronunciada como conferencia especial de historia de Inglaterra del Programa James Ford en octubre de 1970 en Oxford. El estímulo que en aquella ocasión recibí de H. Trevor-Roper me ayudó a reunir las fuerzas necesarias para emprender la composición del presente libro.

Como siempre, el Instituto Warburg fue mi base y mi casa. Estoy fuertemente endeudada con su director y con todos los buenos amigos que tengo allí. D.P. Walker tuvo la amabilidad de leer mi primer manuscrito, y con él sostuve muchas valiosas discusiones acerca de los temas que trato aquí.

Jennifer Jones y el personal encargado de la *Photographic Collection* me ayudaron mucho a reunir las fotografías necesarias para las ilustraciones. A Maurice Evans le debo el dibujo del mapa esquemático que figura en el texto.

Expreso también mi más sincera gratitud al personal de la *London Library.* Igualmente recibí una gentil ayuda de los empleados de la *Dr. Williams Library,* y no es menor mi deuda con los directores de la Galería Nacional de Retratos de Londres, del Museo Ashmoleano y del Museo Británico, de la misma capital, por el permiso de reproducir los retratos y grabados. El director de la Biblioteca del Estado de Württemberg, de Stuttgart, me permitió gentilmente mandar hacer un microfilme de un manuscrito. Las citas de la obra publicada en 1928 *Caricatures of the Winter King of Bohemia,* de E. A. Beller, fueron hechas con licencia de la *Clarendon Press* de Oxford.

El presente libro forma parte de una serie iniciada con *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition.* Durante la época en que escribí estos libros, mi hermana me dio apoyo de innumerables maneras, y en realidad lo que hizo posible que esta obra se publique ahora, también en versión española, ha sido su constante ayuda práctica, su continuo aliento, su inteligente comprensión y su vivaz sentido crítico.

FRANCES A. YATES

Instituto Warburg
Universidad de Londres

I. UNA BODA REAL

EL MATRIMONIO DE LA PRINCESA ISABEL CON EL ELECTOR PALATINO

En la antigua Europa, una boda real era un acontecimiento diplomático de primera importancia, y las festividades con que se celebraba equivalían a una declaración política. Para el matrimonio que en febrero de 1613 contrajo la princesa Isabel, hija de Jacobo I, con Federico V, Elector Palatino del Rin, todos los tesoros del renacimiento inglés fueron repartidos con profusión, y Londres enloqueció de alegría ante lo que parecía ser la continuación de la época isabelina, al unirse esta nueva y joven Isabel con el jefe de los protestantes alemanes, nieto de Guillermo *el Taciturno.*

En realidad, en este feliz acontecimiento se repitieron implícitamente ciertas medidas políticas de los tiempos de la vieja reina Isabel, quien había sido el apoyo de Europa contra la agresión de los Habsburgos unidos a la reacción católica: para ello, en el extranjero se alió con los rebeldes holandeses y su jefe, y con los protestantes alemanes y franceses. Había sido, en cuanto a la religión, la representación ideal de un imperialismo reformado y purificado, simbolizado en el nombre de Astrea, la virgen justa de la edad de oro, que los poetas le dieron[1]. En cierto sentido era un poco picante el hecho de que, al contrario de la antigua virgen isabelina, la joven Isabel fuera a poner las bases de esta sagrada política por medio de su matrimonio. La corte casi se arruinó por la enorme suma gastada en trajes, joyas, diversiones y fiestas para este matrimonio, y en los espectáculos presentados en honor de esta afortunada pareja se hizo derroche también de la riqueza acumulada en genio y poesía. Shakespeare vivía todavía, y estaba en Londres, el Teatro del Globo aún

---

[1] Cf. el artículo de la autora “Queen Elizabeth as Astrea”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes,* X (1947), pp. 27-82.

no se quemaba, Inigo Jones estaba perfeccionando el drama alegórico de corte y Francis Bacon ya había publicado su obra *El avance de la ciencia.* El renacimiento inglés se encontraba en la cumbre de su esplendor, transformándose en la prometedora aurora intelectual del siglo XVII.

¿Pero podría realizarse y desarrollarse pacíficamente esta promesa, o lo impediría algún desastre? Los augurios no eran nada favorables. La guerra entre España y los holandeses se había suspendido por medio de una tregua que debía expirar en 1621; las fuerzas de la reacción católica se preparaban para un nuevo ataque contra la herejía, objetivo relacionado con la grandeza de la Casa de Austria; en el bando opuesto todos estaban en actitud vigilante, y la mayoría de las personas bien informadas daban por segura una guerra en Alemania. Tras el esplendor de las bodas había pues tétricas sombras, y pocos años más tarde estos jóvenes encantadores y bastante inocentes, Federico e Isabel (lám. 1) se hallarían en el corazón mismo de la vorágine.

El joven príncipe alemán desembarcó en Gravesend el 16 de octubre de 1612.[2] Como era buen mozo y gentil, dio una impresión favorable a la corte, al pueblo y a su prometida. Federico e Isabel verdaderamente se enamoraron el uno del otro, y su idilio sobreviviría a todas las futuras vicisitudes. No obstante, la felicidad del período de noviazgo fue estropeada por la enfermedad y muerte del hermano de la prometida, Enrique, príncipe de Gales, quien a pesar de su juventud ya había demostrado sus dotes de gobernante y se le consideraba un posible sucesor de Enrique IV de Francia (que había sido asesinado en 1619) como representante de los que se oponían a las potencias habsbúrguicas. Antes de su enfermedad, Enrique tenía pensado acompañar a su hermana a Alemania, para escoger allí esposa, y se decía que tenía grandes planes para poner fin a "las discordias religiosas".[3] Su inesperada y prematura muerte eliminó una

---

[2] Puede verse el relato completo de los hechos, ceremonias y festividades celebradas en ocasión del compromiso matrimonial y bodas de Federico e Isabel en John Nichols, *The Progress of James I,* II, 1826.
[3] Nichols, p. 474 *n.*

influencia sobre su padre que seguramente él habría empleado en favor de su hermana y su cuñado. Este fatal acontecimiento no impidió durante mucho tiempo las diversiones de la corte, aunque sí fue causa de que la boda se pospusiera.



1. El Elector Palatino Federico V y la princesa Isabel

A Isabel le encantaba el teatro y ella misma tenía su propia compañía de actores, llamada los *Hombres de Lady Elizabeth,* la cual dio representaciones para ella y su novio;[4] luego, hacia Navidades, los Hombres del Rey; o sea la compañía de Shakespeare, representaron veinte obras en la corte. Se pagó un sueldo especial a John Heminges, que más tarde sería coeditor de la primera edición de las obras de Shakespeare, junto con Henry Condell, para que presentara ante lady Isabel y el príncipe Palatino varias obras, entre

[4] E. K. Chambers, *Elizabeth Stage,* II, p. 248.

ellas *Mucho ruido y pocas nueces, Otelo, Julio César y La Tempestad.*[5] Se ha insinuado que la máscara de *La Tempestad* fue agregada a la obra para que pudiera ser representada ante la pareja principesca, tal vez en la noche que se comprometieron, el 27 de diciembre de 1612.[6] No hay pruebas documentales que apoyen esta interesante teoría, excepto el dato de que esta obra, que trata de la historia de amor de una princesa isleña y en la que aparece una máscara nupcial, es una de las creaciones de Shakespeare que, según se sabe, fueron representadas ante Federico e Isabel. Estos tenían un cierto aire de héroes shakespearianos en ese cómico momento de su vida, cómico en el sentido de que su historia parecía una comedia con final feliz.

Como consecuencia necesaria de su futura condición de yerno del rey de la Gran Bretaña, el Elector Palatino (o Palsgrave, como se le llama en los documentos ingleses) recibió la Orden de la Jarretera. Él y su tío Mauricio de Nassau fueron designados miembros de la Orden el 7 de diciembre, y el 7 de febrero, o sea una semana antes de la ceremonia del matrimonio, el Palsgrave recibió solemnemente la correspondiente investidura en Windsor.[7] El rey regaló a su futuro yerno un *Jorge* adornado con ricas joyas –se trata del medallón que cuelga del collar distintivo de la Orden, donde está representado San Jorge con el dragón– y su prometida también le regaló otro,[8] probablemente un *Jorge* menor o la versión más pequeña que se lucía colgada de un listón en las ocasiones que no ameritaban el uso de las insignias más ricas de la Orden. El significado especialísimo que se dio a la Orden de la Jarretera era también una tradición isabelina. Dicha Orden, sus ceremonias, sus procesiones y su carácter fueron revividos durante el reinado de Isabel, quien la usó como medio

---

5 E. K. Chambers, *William Shakespeare,* II, p. 343.

6 *La Tempestad* de Shakespeare fue representada por primera vez en 1611. algunos estudiosos han apoyado la opinión de que la máscara nupcial que figura en la obra fue agregada a la versión original, con el objeto de representarla ante Federico e Isabel. Cf. *The Tempest,* ed. de F. Kermode, Arden Shakespeare, 1954, pp. xxi-xxii.

7 Nichols, p. 512.

8 M.A. Everett Green, *Elizabeth Electress Palatine and Queen of Bohemia,* ed. revisada, Londres, 1909, p. 47.

para unir a los nobles en un servicio común a la Corona.[9] Al convertirse en caballero de la Jarretera, el Palsgrave pasaba a formar parte de aquella milicia ideal que, bajo la bandera de la cruz roja de San Jorge, tenía el deber de defender las causas representadas por la Orden: la lucha contra el dragón del mal y la defensa del Monarca.

En la noche del 11 de febrero, poco antes de la ceremonia del matrimonio, los artilleros del rey dieron un espectáculo de fuegos artificiales en el que por un instante brilló la historia de San Jorge y el dragón, y de sus novelescas aventuras en lucha contra el mal y en defensa de los oprimidos. Este espectáculo pirotécnico está descrito detalladamente en un relato impreso[10] e ilustrado en un manuscrito conservado en el Museo Británico.[11] Una cierta reina, prisionera de un nigromante, fue liberada por San Jorge gran campeón del mundo. En una fiera escena figura el campeón que atraviesa a caballo el puente que une el pabellón de la reina con la torre del nigromante, sobre el cual dio muerte al dragón. Entró entonces a la torre y capturó al nigromante. Esta historia ilustrada termina con el incendio de la torre "que se oía crujir y se veía brillar".

Parece que este espectáculo no resultó muy bien, a pesar de que los artilleros lo describieron con entusiasmo, y varias personas salieron heridas.[12]

Pero es evidente que su intención fue la de representar una alegoría del Elector Palatino como personificación de San Jorge, patrón de la Orden de la Jarretera que elimina los malos hechizos del mundo, porque se celebró entre la investidura del príncipe y su boda con Isabel. Si entre el público que asistió al espectáculo hubo quien hubiese leído *La reina de las hadas* de Spenser, tal vez recordó al caballero de la Cruz Roja, campeón de Una, que aparece en esta caba-

---

[9] Cf. Yates: "Elizabeth Chivalry: The Romance of the Accession Day Tilts", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes",* XX (1957), pp. 4-24; R. C. Strong, "Queen Elizabeth and the Order of the Garter". *Archeological Journal,* CXIX (1964), pp. 245-269.

[10] Nichols, pp. 527-535, 536-541.

[11] "A description of the seurerall fireworkes inuented and wrought by His Majesties Gunners", Museo Británico, MSS Kings, 17, c. xxxv.

[12] Nichols, p. 587.

lleresca alegoría en honor de la vieja reina virgen Isabel. Ahora la joven desposada Isabel tenía ante sí otra alegoría de San Jorge, escrita con fuegos de artificio como una de las celebraciones en ocasión de su matrimonio con su caballero de la Jarretera.

La ceremonia del matrimonio tuvo lugar, finalmente, en la capilla real de Whitehall, el 14 de febrero. La novia lució "una corona de oro puro, hecha imperial por las perlas y diamantes que la adornaban engastados en tan gran cantidad que parecían brillantes pináculos de su cabellera color ámbar, la cual caía en trenzas sobre los hombros hasta la cintura".[13] Ofició la ceremonia el arzobispo de Canterbury, George Abbot, según el rito anglicano aunque el novio era calvinista, y durante ella "el Príncipe Palatino pronunció en inglés las palabras del matrimonio que le fueron indicadas por el Arzobispo".[14] Este es un dato importante, porque aquel fue un día de triunfo para la Iglesia de Inglaterra, que por medio de este matrimonio extendía su influencia al extranjero. El arzobispo Abbot dio un carácter de misión religiosa a este matrimonio, al que contribuyó una influencia puritana y purificadora.[15] A la ceremonia siguieron música e himnos, y el rey de armas de la Jarretera proclamó los títulos de los contrayentes. El novio abandonó la capilla precedido por seis de sus hombres que llevaban trompetas de plata, cuyo sonido fue tan delicioso que gustó a toda la corte y provocó exclamaciones de "¡Dios los haga felices!" por parte de miles de personas.[16] Así pues, la real boda terminó con aquellas notas de las trompetas alemanas.

Esa noche fue representado un drama alegórico en la sala de banquetes de Whitehall, ante los recién casados y toda la corte. El texto era de Thoman Campion y la producción de Inigo Jones.[17] En

---

[13] Nichols, pp. 542-543.
[14] Ibid., p. 547.
[15] Acerca del entusiasmo demostrado por el Arzobispo ante el matrimonio de una princesa inglesa con el Elector Palatino, cf. Paul. A. Welsby, *George Abbot the Unwanted Archbishop,* Londres, 1962, 51-53. Otra persona que lo aprobó con entusiasmo fue Lancelot Andrewes.
[16] Nichols, p. 548.
[17] Thomas Campion, *The Lord's Masque,* reproducida en Nichols, pp. 554-565.

la primera escena de esa obra, el poder de la música de Orfeo alejaba por encanto la melancolía y la locura, y luego seguían episodios corales con Orfeo, “locuras fantásticas” y un poético frenesí. Entonces se descubría la parte alta del escenario, donde se veían nubes y estrellas, simbolizando la unión de la armonía de las esferas con la armonía de la boda real:[18]

Y ahora, luces enamoradas de la música,
avanzad en vuestro movimiento coral,
esta noche el voto nupcial se concluye,
haced de ella la mejor de las noches
coronadla galantemente con vuestros rayos,
para que su fama no vaya a perecer
mientras el Rin y el Támesis
conserven su nombre.

El Rin se une al Támesis, Alemania se une a la Gran Bretaña y las estrellas, en su movimiento, mandan una lluvia de armonías sobre este matrimonio.[19]

Según el humor de esta Canción, las estrellas se movían de una manera extraordinariamente rara y deliciosa, y supongo que muy pocos habrán visto en su vida un artificio superior al que el Maestro Inigo Jones demostró al imaginar su movimiento, quien en todo el arte que distingue la entera invención ha demostrado una extraordinaria industria y habilidad.

Se revelaba luego de una profunda perspectiva en medio de la cual había un obelisco de plata, a cuyos lados se veían estatuas doradas de los novios. Aparecía la antigua Sibila, para pronunciar en verso una profecía en latín sobre la gran raza de reyes y emperadores que surgiría de esta unión de las fuerzas de Alemania y la Gran Bretaña, y de la unión de sus pueblos en un solo culto religioso y en el amor sencillo.[20]

A la noche siguiente, que fue la del 15 de febrero, los miembros

[18] Nichols, p. 558.
[19] Nichols, pp. 558-559.
[20] Ibid., p. 563.

del Templo Interior y de la Posada de Gray representaron un drama alegórico de Francis Beaumont,[21] el cual también se concentraba en el tema de la unión del Rin con el Támesis. En la dedicatoria del texto, dirigida a Sir Francis Bacon, se le dice "A usted, que no escatimó ni tiempo ni trabajo para la presentación, el orden y el montaje de este drama".[22] Se trata de una obra hasta cierto punto desaprobada por el rey Jacobo, quien ordenó que su representación se pospusiera; en su escena principal aparecía una espléndida visión en la que numerosos caballeros y sacerdotes bajaban de una colina para ejecutar una solemne danza equivalente a una formidable afirmación de los objetivos de la caballería mística. Los sacerdotes contaban que en ocasión de las bodas de la pareja,[23]

Cada danza equivale a una oración,
cada canción a un sacrificio.

Si de veras fue Francis Bacon quien concibió estas celebraciones, entonces seguramente para él el matrimonio de Federico e Isabel fue un asunto sumamente serio, y sin duda aprobaba con entusiasmo la alianza que la unión de aquellos jóvenes príncipes representaba. El hecho de que el autor de *El avance de la ciencia,* obra publicada ocho años antes, en 1605, haya dejado sus demás estudios para ocuparse de los festejos de esta boda da el toque final a la extraordinaria pléyade de genio poético, artístico y científico cuyo despliegue dio un deslumbrante brillo de gloria a los últimos días que la princesa Isabel pasó en Inglaterra.

El novio todavía tenía que hacer visitas de cortesía a las universidades, donde se le recibió con eruditos poemas en latín compuestos en su honor, entre otros uno de George Herbert.[24] Todavía reso-

---

[21] Francis Beaumont, "Masque of the Middle Temple and Lincoln's Inn", reproducida por Nichols, pp. 566-590.
[22] Ibid., p. 591.
[23] Francis Beaumont, p. 600.
[24] P. O. Kristeller observa, en su obra *Iter Italicum,* II, p. 399, que el manuscrito Vaticano Pal. Lat 1738 contiene poemas en latín dedicados al Elector Palatino en ocasión de su visita a Cambridge, entre otros uno que es obra de George Herbert.

naba en el aire el eco de las enhorabuenas en verso salidas de las prensas, inclusive algunas de John Donne,[25] y en muchas de ellas el júbilo por el matrimonio de Isabel se mezclaba con el luto por la muerte de su hermano.

"Toda la gente leal ha visto con gran placer y gusto esta unión", se dice en una carta de la época, "que se considera un firme cimiento y base para la religión".[26] Es decir, el matrimonio y las celebraciones relativas fueron considerados una declaración de política religiosa, y un firme indicio de que la Gran Bretaña apoyaría al Elector Palatino para que asumiera la jefatura política contraria a las potencias católicas y reaccionarias, que en ese momento estaban reuniendo de nuevo sus fuerzas ante la inminencia del fin de la tregua. A la ceremonia y espectáculos festivos asistieron embajadores de los estados holandeses, y también estuvieron presentes el embajador de Francia y el de Venecia; este último expresó gran admiración por el efecto logrado por Inigo Jones. La ausencia de los embajadores de las potencias habsbúrguicas fue notoria, tanto que alguien escribió que "el (embajador) español estaba o pretendió estar enfermo, mientras que el embajador del Archiduque se disculpó hoscamente cuando fue invitado a las celebraciones del segundo día".[27]

La opinión general era que este matrimonio, según la tradición europea, equivalía a una declaración política, que Inglaterra seguía siendo el principal apoyo de las potencias protestantes de Europa como en los viejos tiempos de Isabel I, y que se intentaba convertir al Elector Palatino, con el fuerte sostén de su suegro, en uno de los pilares de esta política.

En ese momento, nadie se dio cuenta enteramente de que aquella alianza no respondía a una idea personal del rey Jacobo, el cual no se consideraba el continuador de la política de quien había sido

---

Estoy en deuda con el profesor Kristeller por esta referencia.
Según parece, este manuscrito formaba parte del material que, junto con la *Bibliotheca Palatina,* fue llevado a Roma después de la caída de Heidelbert; véase *infra,* p. 54.

[25] Véase *infra.* P. 217.

[26] Nichols, pp. 601-602.

[27] Nichols, p. 603.

verdugo de su propia madre; en realidad, como fue evidente más tarde, el monarca pensaba equilibrar el matrimonio de su hija con un príncipe protestante alemán por medio de la unión de su hijo Carlos con una princesa católica española, para así hacer un esfuerzo supremo de evitar la guerra con las potencias dominadas por la Casa de Austria, conflicto que le inspiraba un gran temor. Este aspecto de la política de Jacobo I no fue comprendido ni por el Elector Palatino si por sus consejeros, quienes iban a emprender poco después una precipitada política antihabsbúrguica profundamente errónea.

Isabel, su esposo y sus respectivos séquitos partieron de Inglaterra el 25 de abril de 1613, embarcándose en Margate rumbo a La Haya;[28] allí fueron recibidos con enorme cordialidad por Mauricio de Nassau, tío del Palsgrave e hijo de Guillermo *el Taciturno.*

La llegada de una princesa británica –cuyo nombre además era Isabel– a suelo holandés seguramente revivió el recuerdo de los esquemas históricos, políticos y religiosos tan profundamente arraigados en el siglo anterior, cuando Guillermo *el Taciturno* había deseado ardientemente formar una estrecha alianza con Inglaterra contra la agresión española, y darle por base un matrimonio, había designado a un príncipe francés, Francisco de Anjou, gobernador de Flandes y Brabante, con la esperanza de que la reina Isabel se casara con él, cosa que habría puesto al alcance de su política la celebración de una alianza anglo-francesa. Pero este plan fracasó, el gobierno de Anjou se derrumbó ignominiosamente y los españoles regresaron a Amberes. Esto sucedió en 1584,[29] y en 1586 el conde Roberto de Leicester, quien pareció prometer la ayuda de Inglaterra, fue aclamado como libertador durante un viaje que hizo por las Provincias Unidas; en Utrecht, en ocasión de la visita del conde, se celebró en su honor un gran Festival de la Jarretera,[30] el cual popularizó este símbolo como emblema de liberación.

---

[28] Ibid., p. 611.

[29] Respecto al frustrado intento de establecer en los Países Bajos el gobierno de Francisco de Anjou, cf. Yates, *The Valois Tapestries,* Instituto Warburg, 1959.

[30] Cf. R. C. Strong y J. A. van Dorsten, *Leicester's Triumph,* Leiden y Oxford, 1964.

Ahora llegaba de Inglaterra una princesa, esposa de un caballero de la Jarretera emparentado con la Casa de Orange-Nassau, que era el monarca hereditario del Palatinado, el principal elector laico del Imperio y el jefe de la unión de los príncipes protestantes alemanes. Para Holanda ésta parecía ser la alianza ideal, ya que la próxima expiración de la tregua concertada inspiraba grandes temores. Por ello no se escatimaron gastos en las ciudades holandesas para recibir con magnificencia a la princesa Isabel y al Elector Palatino,[31] en cuyo honor se sirvieron costosos banquetes y se representaron muchas obras teatrales, y a los cuales se dieron ricos regalos. Luego, el Elector dejó a su esposa en La Haya, para ir a sus estados a preparar la recepción de que ella sería objeto.

La princesa emprendió el viaje poco más tarde, río arriba por el Rin en una lujosa barca; este viaje fue la primera expresión del matrimonio del Támesis con el Rin cantado en las alegorías representadas a raíz de la ceremonia nupcial. Y es muy posible que el mismo Inigo Jones, que fue uno de los principales autores de las admirables escenas presentadas, haya formado parte del séquito que con la princesa navegó río arriba por el Rin. Sabemos a ciencia cierta que el conde de Arundel, versado en obras de arte, coleccionista y mecenas de Inigo Jones, acompañó a la princesa en el viaje hacia su nuevo país, y que el mismo Jones hizo su segundo viaje a Italia formando parte del séquito del conde de Arundel. De estos datos puede llegarse a la conclusión –si bien no hay documentos que lo comprueben– de que tanto Inigo como su mecenas quizá formaron parte del séquito que acompañó a la princesa en su viaje de Londres a Heidelberg, desde donde tal vez continuaron hasta Italia.[32] La formación de una

---

[31] La recepción de que fue objeto en Flandes y otros acontecimientos relativos al viaje de Isabel rumbo a Heidelberg son descritos en un relato ilustrado contemporáneo, titulado *Beschreibung der Reiss... des Herrn Frederick des V mit der Hochgebornen Fürstin und Königlichen Princessin Elizabethen, Jacob des Ersten Königs in Gross Britannien Einigen Tochter,* Heidelberg, 1613.

[32] Cf. John Summerson, *Inigo Jones,* Londres (Penguin), 1966, p. 35. Por otra parte, el artículo sobre Arundel que figura en el *D.N.B.* Afirma que el conde regresó a Inglaterra después de su visita a Heidelberg, y que a los pocos meses partió de nuevo con rumbo a Italia. Si así hubiera sido, sería muy improbable que Inigo lo hubiese acompañado en el anterior viaje a Heidelberg.

corte medio inglesa en Heidelberg hizo necesarios muchos viajes de diversas personas entre Londres y el Palatinado, lo cual implicó la apertura de una nueva ruta de comunicación entre Inglaterra y la tierra firme europea.

La primera ciudad palatina a la que entró la princesa Isabel fue Oppenheim, muy cercana a la frontera, donde los fieles habitantes habían erigido diversas construcciones decorativas en su honor, ilustradas en el relato contemporáneo que se imprimió para describir su viaje desde Londres hasta Heidelberg.[33]

Uno de los arcos de triunfo de Heidelberg (lám. 2) estaba decorado con numerosas rosas pintadas, con lo cual se intentaba aludir, según se dijo, al hecho de que Isabel era descendiente de las Casas de York y Lancaster. El escudo real de la Gran Bretaña, rodeado por la representación de la Jarretera, figuraba junto al escudo palatino, mientras una guardia de honor vestida de gala hacía valla a lo largo de las calles de Oppenheim y los habitantes de la ciudad con entusiasmo frenético daban la bienvenida a la novia real que llegaba de Inglaterra.

El grabado que representa el arco adornado de rosas de Oppenheim llevaba la firma "De Bry" al igual que algunos otros grabados que figuran en el relato impreso del viaje. Se trata de la firma del conocido grabador Johann Theodorus de Bry, quien poco antes había cambiado la sede de su empresa de grabados e imprenta de Francfort a Oppenheim. Del taller de De Bry en Oppenheim salieron, durante todo el reinado de Federico e Isabel en el Palatinado, que duró de 1613 a 1619, numerosas publicaciones sobre temas sumamente misteriosos, las cuales son notables por la excelente calidad de los grabados que las ilustran. A De Bry su yerno Matthäus Merian le ayudaba a preparar los grabados.

Una de las obras más importantes publicadas por la imprenta De Bry de Oppenheim fueron los grandes volúmenes, profusamente ilustrados, que componen la obra *Utriusque Cosmi Historia* de Robert Fludd. La estrecha relación que esa ciudad palatina tenía por

[33] Se trata de *Beschreibung der Reiss,* que relata detalladamente la recepción de que fue objeto en Oppenheim.

entonces con Inglaterra indudablemente hizo fácil que allí fuera publicada esta gran obra filosófica de un inglés, y más adelante discutiremos el significado de la publicación de la obra de Fludd en Oppenheim precisamente cuando Federico e Isabel reinaban en el Palatinado.[34]



2. Arco de Oppenheim, 1613, de *Berschreibung der Reiss*

Finalmente, el 7 de junio de 1613, Isabel llegó a Heidelberg, su capital; esta escena está representada en una ilustración del relato de su viaje (lám. 3b). En ella se ve una revista militar y a la princesa Isabel, la cual, luciendo una gorguera de encaje, un miriñaque de tela bordada en oro y tocada con un sombrero alto color escarlata, acaba de bajarse de su coche. Su esposo se apresura a abrazarla para darle la bienvenida, mientras espera el carruaje de terciopelo color carmesí que la conducirá más tarde al centro de la ciudad.

Las diversas facultades de la Universidad de Heidelberg, que era uno de los mayores centros científicos protestantes de Europa, habían erigido arcos de triunfo en honor de la recién llegada. El de

---

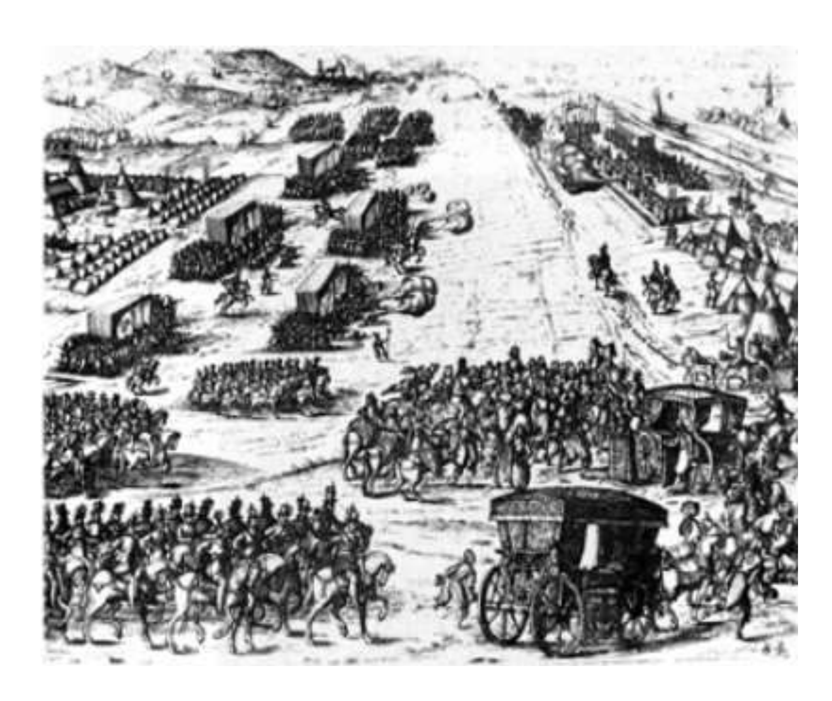
[34] Véase *infra,* pp. 166 ss.

la Facultad de Teología (lám. 4a) estaba decorado con efigies de los Padres, y de Lutero, Melanchton y Teodoro de Beze (es muy curioso que entre los grandes reformadores no figurara el retrato de Calvino).



3. (a) Barco de los argonautas, carro alegórico

Las carrozas que transportaban a los viajeros, una vez que atravesaron la ciudad, comenzaron la subida hacia el castillo de Heidelberg, impresionante, vasto y romántico edificio situado en una alta cumbre desde la que se domina la ciudad y el río Neckar, afluente del Rin. En el patio de este castillo había otro arco triunfal, de casi veinte metros de altura (lám. 4b), adornado de estatuas de gobernantes anteriores del Palatinado que se habían casado con princesas inglesas. A la entrada del castillo esperaba la madre del Elector, Luisa Juliana de Nassau, hija de Guillermo *el Taciturno,* que siempre había deseado que su hijo contrajera un matrimonio de esta clase.



3. (b) Llegada de la princesa Isabel a Heildelberg, de *Beschreibung der Reiss*

Durante algunos días después de la llegada de Isabel, el Castillo de Heidelberg fue escenario de torneos y de otras festividades. Desfilaron muchos carros decorados con deidades mitológicas, y en uno de estos apareció el Elector Palatino disfrazado de Jasón, que navegaba con los argonautas en busca del toisón de oro (lám. 3a). Tal vez aquel tipo de festival mitológico de estilo franco borgoñón podría haber parecido muy anticuado a aquellos que, en la corte de Jacobo I, acababan de ver las producciones de Inigo Jones, y quizás el mismo Jones estuvo allí para hacer las comparaciones pertinentes, pero a pesar de ello el tema de Jasón presentado por un carro alegórico no desentonaba con los temas de las producciones de Londres. El Elector, presentándose como Jasón, aludía a la Orden del Toisón de Oro, cuya insignia pende en la ilustración de un palo de la nave. Federico, en su calidad de Elector imperial, era por propio derecho miembro de esta orden del imperio, y en el mástil del barco ondea la

insignia de la jarretera, la famosa orden inglesa a la que Federico pertenecía por ser esposo de la hija del Rey de la Gran Bretaña.





4. (a) Arco levantado por la Universidad de Heidelberg (b) Arco levantado en el patio del castillo de Heidelberg Arcos triunfales para la entrada de la princesa Isabel Heidelberg, 1613, de *Beschreibung der Reiss*

En los fuegos artificiales de Londres se le había representado como el San Jorge de la Orden de la Jarretera; aquí era el Jasón de la Orden del Toisón de Oro. Se creía que le quedaba bien el papel de paladín de alguna aventura mística.

Finalmente, las cosas llegaron a su fin. Los comisarios ingleses, una vez cumplido su deber, salieron de regreso a su país. Partieron los condes de Arundel, y lord y lady Harrington también regresaron a Inglaterra. Se rompió así el último contacto oficial de Isabel con su

país de nacimiento, y a partir de ese momento quedó convertida en la Electora del Palatinado Renano que residió en el esplendor de Heidelberg hasta el año del destino fatal de 1619.

Seguramente en todo el territorio del Sacro Imperio Romano nadie ignoraba que el principal Elector imperial se había casado con la hija del rey de la Gran Bretaña, pues la noticia viajó sin duda alguna por los espesos bosques y las ciudades, causando satisfacción en ciertos círculos por la gran alianza concertada, que reforzaba la causa de los protestantes alemanes. Posiblemente en otros círculos la noticia causó menos satisfacción, especialmente en Graz, donde los Habsburgos austríacos tenían en ese tiempo su corte.

En los años siguientes a la llegada de Isabel, el castillo de Heidelberg se convertiría en un centro desde el que emanarían influencias extrañas e interesantes. El príncipe Enrique, hermano de la nueva Electora, se había interesado grandemente en el arte renacentista de diseñar jardines, en ciertas fuentes mecánicas que cantaban un tema musical, en estatuas que hablaban y en otros aparatos por el estilo; este interés había sido estimulado por el descubrimiento de antiguos textos de Herón de Alejandría y su escuela, en los que se describían tales maravillas. El príncipe Enrique tuvo a su servicio en calidad de agrimensor a Salomon de Caus, protestante francés que fue un brillantísimo creador de jardines e ingeniero hidráulico.[35] De Caus era amigo intimo de Inigo Jones, quien también se hallaba al servicio del príncipe Enrique, y ambos, influidos por las obras de Vitruvio que el Renacimiento había vuelto a poner en boga, conocían perfectamente las disciplinas en que el verdadero arquitecto debe ser versado, tales como las artes y ciencias basadas en los nú-

---

[35] Entre las obras publicadas de Salomon de Caus se encuentra *Les raisons des forces mouvantes,* Francfort, 1615. Este libro, inspirado en Vitruvio, contiene importantes trabajos de mecánica e hidráulica. En la dedicatoria a la princesa Isabel, el autor le recuerda que su hermano se interesaba mucho en los temas tratados en la obra, que fue luego reimpresa en París en 1624, agregándosele un segundo libro titulado *Livre Second ou sont desseignées plusieurs Grotes & Fontaines.* Se afirma en esta segunda parte que algunas de las grutas, fuentes, estatuas mecánicas y otras cosas ilustradas allí fueron diseñadas para el jardín del Elector Palatino en Heidelberg (véanse láms. 6b y 25a.)

meros y en la proporción, la música, la perspectiva, la pintura, la mecánica y otras por el estilo.[36] En su época, Vitruvio afirmó que la arquitectura es la reina de las ciencias matemáticas, y con ella agrupó otras artes y ciencias. Así, Inigo Jones se dedicaba a la arquitectura, y a la producción teatral como algo estrechamente ligado a la misma arquitectura y a sus disciplinas subordinadas, o sean la perspectiva y la mecánica,[37] mientras Salomon de Caus cultivaba el arte de proyectar jardines. En el Renacimiento este arte se relacionaba estrechamente con la arquitectura, pues, al igual que la reina de las ciencias matemáticas, dependía de la proporción, de la perspectiva y de la geometría, y también podía emplear los últimos refinamientos mecánicos para crear fuentes decorativas que cantaban y otros ornamentos.

Al morir el príncipe Enrique, Salomon de Caus entró al servicio del Elector Palatino y se estableció en Heidelberg como arquitecto e ingeniero encargado de las notables obras emprendidas para embellecer el castillo y el parque; de estos trabajos dan una idea los grabados que ilustran la obra de De Caus *Hortus Palatinus,* publicada en Francfort en 1620 por Johann Theodorus de Bry (lám. 6a). De Caus, empleando dinamita, cortó un pedazo de la montaña para crear una explanada en la que hizo un jardín cuyo diseño geométrico es sumamente complejo (lám. 5). Este hermosísimo jardín, que se eleva sobre la ciudad y el valle del Neckar, fue calificado de octava maravilla del mundo,[38] y también el antiguo castillo fue modernizado agregándosele nuevas secciones y abriéndosele numerosas ventanas para iluminar su interior, imitando, según se dijo, las casas y palacios de Inglaterra. El vasto edificio representado en el grabado ciertamente parece el modelo ideal de palacio teutónico.

En los jardines De Caus construyó muchas grutas artificiales

---

[36] Con referencia a los "temas de Vitrubio" cf. Yates, *Theatrhe of the World,* Londres, 1969, pp. 20-59.
[37] Cf. ibid., pp. 80-91.
[38] Cf. Lili Fehrle-Burger, "Der Hortus Palatinus als achtes Weltwunder", en *Ruperto-Carola, Mitteilungen der Vereinigung der Freunde der Studentenschaft der Universität Heidelberg.* XIV (2), 1962. Estoy en deuda con R. Strong por esta referencia.

(lám. 25a), donde la música de las fuentes mecánicas daba vida a las escenas mitológicas que las adornaban, tales como el Parnaso y las musas o Midas en una cueva. Era impresionante la estatua de Memnón (lám. 6b), especie de Hércules-Memnón con una maza, la cual, como en la historia clásica, emitía sonidos al recibir los rayos del Sol. La magia científica con que se producía este efecto es revelada por el mismo grabado: se trata de una derivación de la neumática de Herón de Alejandría.

Para Salomon de Caus, que fue una autoridad en el órgano, la música era la principal entre las ciencias basadas en los números.[39] Según se dice, De Caus construyó un órgano de agua en Heidelberg (como el que en la antigüedad describió Vitruvio), el cual, junto con los sonidos de las estatuas, fuentes y grutas, debe de haber hecho de los jardines de Heidelberg un lugar tan "lleno de ruidos" como la isla de Próspero en *La tempestad* de Shakespeare.

Si realmente Inigo Jones llegó a Heidelberg con el séquito del conde de Arundel, que acompañaba a la princesa Isabel, entonces con seguridad una vez allí se interesó en las actividades que su antiguo compañero de trabajo, Salomon de Caus, realizaba en su nueva residencia. Es más, la fuente o gruta escénica sonora y el grupo de fuentes del jardín, cuyas aguas producían una suave cadencia, no eran más que una aplicación ligeramente distinta de las técnicas y ciencias de Vitruvio ya anteriormente empleadas por Inigo Jones para producir sus dramas alegóricos. Si comparamos las fuentes de Heidelberg que representan una a Apolo y las musas y la otra a Midas, con los escenarios diseñados por Inigo para sus dramas, resulta evidente que todas crean la misma atmósfera teatral. Así pues, el Elector Palatino rodeó a su mujer en Heidelberg con un mundo de sueños que era la continuación del que ella había conocido en Londres.

A pesar de que la producción de dramas alegóricos o la construcción de grutas musicales, fuentes que cantan o estatuas parlantes mediante sistemas neumáticos quizá no nos parezcan aplicaciones importantes de la ciencia a la tecnología, en verdad fue haciendo

---

[39] Cf. Salomon de Caus, *Institution harmonique.* Francfort, 1615.

estas cosas como la ciencia del Renacimiento, todavía envuelta en una atmósfera mágica, comenzó a emplear en gran escala los avances técnicos.[40] El caso de De Caus es un ejemplo importante del desarrollo de la ciencia dentro de esta tradición, pues, según se dice, inventó, adelantándose al siglo XIX, un modo de aprovechar la fuerza del vapor. En su obra *Les raisons des forces mouvantes* que en 1615 dedicó a la princesa Palatina y que contiene ilustraciones de obras realizadas en Heidelberg, De Caus cita a Vitruvio a propósito de ciertas máquinas, ilustra la máquina del constructor descrita por este autor antiguo, y aplica algunos principios matemáticos a la mecánica. Esta base en la ciencia más avanzada, sobre la cual el arquitecto-ingeniero empleado por Federico realizó las mejoras de Heidelberg, demuestra que la nueva cultura del Palatinado iba a la vanguardia de su tiempo y estaba desarrollándose de una manera muy natural entre el Renacimiento que terminaba y el siglo XVII que se iniciaba.

Según la imagen usada por los poetas en los dramas alegóricos, podemos imaginar que la Heidelberg de la época del rey Jacobo surgió del matrimonio del Támesis con el Rin. Los movimientos culturales y del pensamiento seguían una dirección que los llevaba de Inglaterra al Palatinado, tras los pasos de la princesa Isabel. Inigo Jones quizá visitó Heidelberg, a cuyos jardines Salomon de Caus introdujo los gustos del príncipe Enrique, mientras Federico e Isabel, pareja shakespeariana, seguían viviendo el drama de sus vidas ya no en Londres, sino en un nuevo escenario teatral.

Entre las influencias que por entonces pasaban de Inglaterra a aquella parte de Alemania se encontraban las de las compañías viajantes de actores ingleses. La presencia de una pareja a la que le encantaba el teatro, que conocía muy bien el ambiente teatral de Inglaterra, seguramente era un factor que alentaba a los actores ingleses a viajar hacia el Palatinado.

Se sabe que en 1613 estuvieron en Heidelberg unos actores ingleses,[41] los cuales se dirigieron luego a la feria de Francfort, que

---

40 Cf. *Theatre of the World,* pp. 78-79.

41 E.K. Chambers, *Elizabeth Stage,* II. Pp. 288-289. Esta *troupe* estaba encabeza-

era siempre la mera predilecta de las compañías itinerantes de teatro. Seguramente la presencia de la princesa Isabel sirvió para que se difundieran muchas noticias sobre las condiciones en que se hallaba el teatro inglés, ya que ella misma había tenido en Londres su propia compañía de actores, pues sentía una verdadera pasión por el drama en todas sus formas.

Muchísimas personas viajaban en ambos sentidos entre el Palatinado e Inglaterra, pues tanto servidores como emisarios de otra clase iban con frecuencia de Londres a Heidelberg o viceversa. Por este medio es posible que de Inglaterra hayan llegado al principado alemán tanto noticias como nuevas publicaciones. El mismo Francis Bacon había demostrado su buena disposición hacia la princesa y su marido con el gran entusiasmo e interés que puso en la producción presentada por él en ocasión del matrimonio, y es muy probable que ambos jóvenes príncipes hayan leído *El avance de la ciencia.* Esta conjetura se basa en el hecho de que sabemos que Isabel, años más tarde, se interesó mucho en las obras de Bacon, que leía con gran deleite,[42] ya que era una mujer de ágil inteligencia, aunque quizá no muy profunda; por su parte, el Elector era un intelectual y un místico que se interesaba mucho en la arquitectura y en la música. Transmitió sus gustos por la filosofía a algunos de sus hijos, pues la hija mayor, la también llamada princesa Isabel, fue objeto del gran honor de que Descartes le dedicara sus *Principia.*[43]

Observando el fascinante grabado de Matthäus Merian que representaba los jardines de Heidelberg surge la reflexión de que en ese lugar, apoyado en aquella ladera en el corazón de Alemania, existía un puesto avanzado de la Inglaterra posisabelina, un baluarte de la más adelantada cultura del siglo XVII. Pero este prometedor retoño, fertilizado por el matrimonio del Támesis con el Rin, no tendría futuro. El año de 1620, cuando fue publicado el mencionado grabado, fue en el que Federico e Isabel reinaron brevemente en

---

da por John Spencer, actor que viajó mucho por la Alemania tanto protestante como católica.

[42] Cf. Green, *Elizabeth of Bohemia,* p. 260 n.

[43] Cf. *infra,* p. 187.

Praga en calidad de reyes de Bohemia, y que terminó con los acontecimientos que darían lugar a la Guerra de los Treinta Años. Este conflicto devastaría el Palatinado y destruiría el esplendor posisabelino de Heidelberg, porque la región se encontraba en la primera línea de batalla. Los devastadores efectos de la reacción resultan especialmente evidentes en el destino que estaba reservado a la ciudad de Heidelberg.

La feroz campaña de propaganda lanzada contra Federico del Palatinado después de su derrota recurrió a todas las armas con las que se podía ponerlo en ridículo o burlarse de él. Circularon innumerables ejemplares de estampas satíricas, que eran hojas sueltas con una ilustración cuyo significado se explicaba en unas coplas burlescas. En una de ellas se representa un mensajero que cabalga por los campos tocando su corno (lám. 7a), buscando burlonamente al fugitivo rey de Bohemia. La mayor parte de esas caricaturas grabadas son mucho más ofensivas que ésta, comparativamente bastante inocente, y algunas de ellas hacen insinuaciones siniestras. En una aparecen Federico, su mujer y el hijo de ambos en un jardín de diseño sumamente elaborado (lám. 7b); se les representa como depravados y su jardín conduce al infierno y a sus llamas. He aquí a los representantes de una exquisita cultura renacentista convertidos en brujos por la propaganda hostil. En esta amarga parodia es difícil reconocer a Federico e Isabel, quienes en sus días felices habían contemplado la magia de *La Tempestad* de Shakespeare.

II. LA TRAGEDIA DE BOHEMIA

En 1577, el joven Philip Sidney fue enviado a la corte imperial con la misión de presentar al nuevo emperador, Rodolfo II, el pésame de la reina Isabel por la muerte de su padre y antecesor Maximiliano II. Sidney aprovechó la oportunidad que le daba este viaje para visitar a diversos príncipes protestantes alemanes, especialmente a los gobernantes calvinistas del Palatinado, con el fin de explorar la posibilidad de integrar en Europa una Liga Protestante. El joven viajero ya tenía una firme posición política y religiosa, basada en la de su tío el conde de Leicester; era partidario de una política de "activismo" protestante contra España, política que la reina Isabel, tan cautelosa, no habría aprobado nunca por ser muy peligrosa. Sidney, en Heidelberg, encontró apoyo para su idea en la persona del hermano del Elector Palatino, Juan Casimiro, y más tarde informó a Walsingham que en general los príncipes protestantes de Alemania no veían con entusiasmo la idea de formar una Liga Protestante, con excepción de Casimiro del Palatinado y del Landgrave Guillermo de Hesse.[44]

Muerto prematuramente, Philip Sidney se convirtió en una leyenda, en la encarnación del *beau idéal* del espíritu caballeresco protestante. Se asociaban a su persona los arreos románticos de la caballería resucitada y el fantástico culto que rendían a la reina Isabel sus caballeros, en los torneos que se celebraban en ocasión del aniversario de su ascensión al trono. La estrecha amistad que había existido entre Casimiro del Palatinado y el difunto joven fue un vínculo que unió a la corte de Heidelberg con la tradición de Sidney

[44] La visita de Sidney al Palatinado es relatada por Fulke Greville, que lo acompañó en este viaje; cf. F. Greville, *The Life of the Renowned Sir Philip Sidney,* ed. de N. Smith, Oxford, 1907, pp. 45 ss. CI. R. Howell, *Sir Philip Sidney The Shepherd Knight,* Londres, 1963, pp. 34-35; J.O. Osborn, *Young Pbilip Sidney,* Yale University Press, 1972, pp. 450 ss.

en Inglaterra, el cual posibilitó hacer del joven Elector Palatino un paladín de la caballería protestante anglogermánica.

La tradición "activista" del Palatinado[45] seguía cuando se ofreció apoyo activo a los planes de invasión de Alemania que tenía Enrique IV de Francia, los cuales fueron frustrados por el asesinato de ese rey en 1610. El apoyo dado por el Palatinado al rey de Francia correspondía a la tradición de un anterior entendimiento franco-palatino, en época de Casimiro, quien había sostenido a Enrique, por entonces de Navarra, en sus luchas a la cabeza de los hugonotes.

El más importante promotor de la política palatina era Christian de Anhalt,[46] principal consejero de la corte de Heidelberg, que siempre se mostró dispuesto a ayudar a Enrique IV. Parece que este rey de Francia tenía pensado hacer un esfuerzo en gran escala para poner fin de una vez por todas al poderío de los Habsburgos en Europa. Al quedar interrumpidos los proyectos de Enrique IV por su muerte, la política palatina, que seguía siendo inspirada en gran medida por Christian de Anhalt, tuvo que recurrir a otros medios para tratar de alcanzar aquellos ambiciosos objetivos.

Por entonces se comenzó a considerar al joven Elector Palatino Federico V como el príncipe designado por el destino para ocupar el lugar vacío de jefe de la resistencia protestante contra la potencia de la Casa de Austria. Tenía muchas cualidades que lo hacían idóneo para este puesto: había heredado el rango de elector imperial laico de mayor prominencia y la tradición de activismo protestante que lo señalaba como cabeza y jefe natural de la Unión de Príncipes Protestantes Alemanes, constituida para contrarrestar la Liga de Príncipes Católicos, y tenía una fuerte relación con los protestantes franceses, ya que su tío era el duque de Bouillon, jefe hugonote; también tenía estrechos lazos familiares con los países Bajos, que eran el

---

[45] Cf. Claus-Peter Clasen, *The Palatinate in European History,* Oxford, 1963.

[46] A propósito de Cristián de Anhalt, cf. la obra de Clasen apenas citada, Julius Krebs, *Christian von Anhalt und die Kurpfälzische Politik am Beginn des Dreissigjährigen Krieges,* Leipzig, 1872; *Cambridge Modern History,* IV, Cambridge, 1906, pp. 3 **ss.;** David Ogg, *Europe in the Seventeenth Century,* ed. Londres, 1943, pp. 126 **ss.**

baluarte de la resistencia protestante en Europa, y por último –y este era el toque final que daba enorme fuerza a la posición de Federico– se había casado con la hija del rey de la Gran Bretaña, asegurando así el apoyo que Jacobo I no dejaría de prestar a su hija y yerno, o por lo menos esto era lo que sus partidarios creían.

Parecía que el joven Elector Palatino tenía unas relaciones y parentescos tan ideales, que claramente parecía designado por el destino para desempeñar un papel extraordinariamente importante en el arreglo de los asuntos de Europa, en los críticos años que no tardarían en llegar.

En esos críticos años futuros, mucho iba a depender personalmente del emperador de Alemania y de las posibilidades de conservar la dignidad imperial que tuviera la Casa de Austria.

En la tensa atmósfera reinante en Europa entre las guerras de religión del siglo XVI y la Guerra de los Treinta Años, la muerte del emperador Rodolfo II en 1612 señaló un momento de crisis. Este monarca, a pesar de ser miembro de la dinastía de Habsburgo, se mantuvo siempre alejado de su sobrino Felipe II de España y se dedicó misteriosamente a estudios oscuros.[47] Trasladó la corte imperial de Viena a Praga, que se convirtió en centro importante de toda clase de estudios alquimistas, astrológicos y mágico-científicos. Rodolfo, oculto en su gran palacio de Praga, se retiró a sus bibliotecas y "salas maravillosas" de ingeniosos aparatos mágico-mecánicos, alarmado por los problemas creados por la fanática intolerancia de su pavoroso sobrino. Praga se convirtió en la meta de quienes se interesaban en los estudios esotéricos y científicos en toda Europa, y a ella llegaron John Dee, Edward Kelley, Giordano Bruno y Johannes Kepler. Por extraña que fuera la fama de Praga en la época de Rodolfo II, era una ciudad todavía bastante tolerante, pues nadie molestaba a los judíos dedicados a estudios cabalísticos (el consejero predilecto de Rodolfo II en asuntos de religión fue Pistorius, un cabalista) y la Iglesia nacional de Bohemia era tolerada mediante una "Carta de Majestad", de carácter oficial. La Iglesia de Bohemia, fundada por Jan Hus, fue la primera Iglesia reformada de Europa. La

---

[47] Hasta ahora no existe una buena obra sobre Rodolfo II.

tolerancia de Rodolfo II no se limitaba únicamente a la Iglesia de Bohemia, sino que también se extendió a los Hermanos Bohemios, Hermandad mística derivada de las enseñanzas de dicha Iglesia.

Bajo el reinado de Rodolfo, Praga fue una ciudad del Renacimiento llena de influencias renacentistas tales como se habían desarrollado en la Europa oriental, crisol en que se fundían todas las ideas, y misteriosamente interesante por su capacidad de producir cosas nuevas. Pero una vez muerto Rodolfo ¿cuánto más podría durar esta relativa inmunidad ante las fuerzas de la reacción? Este problema se pospuso un poco de tiempo mediante la elección como emperador y rey de Bohemia del hermano de Rodolfo, Matías, anciano sin personalidad que no tardó en morir, a raíz de lo cual el problema volvió a surgir. Las fuerzas de la reacción estaban agrupándose, y la tregua de las guerras de religión debía expirar pocos años después. El candidato a los tronos del Imperio y de Bohemia que tendría más posibilidades en la siguiente elección era el archiduque de Austria Fernando de Estiria, católico, educado por los jesuitas y decidido a borrar la herejía de la faz de la Tierra.

En 1617, Fernando de Estiria subió al trono de Bohemia.[48] Fiel a su formación y a su carácter, inmediatamente puso fin a la política rodolfina de tolerancia religiosa mediante la revocación de la Carta de Majestad, y comenzó a tomar medidas para suprimir a la Iglesia de Bohemia. Hay quien opina que la Guerra de los Treinta Años en realidad comenzó cuando en Bohemia se empezó a aplicar una política de intolerancia. Los católicos liberales del país hicieron un honroso intento de impedir la realización de estas desastrosas medidas, pero Fernando y sus consejeros jesuitas no pudieron ser detenidos, y los ataques contra la Iglesia de Bohemia y su clero no cesaron. Esto provocó una violenta oposición, y durante una tempestuosa entrevista que tuvo lugar en Praga dos dirigentes católicos fueron arrojados por la ventana, incidente que se conoce con el nombre de "defenestración de Praga" y que fue un paso más en la serie de hechos que condujeron a la Guerra de los Treinta Años. Bohemia cayó entonces

---

[48] Un relato lúcido de lo que sucedió en Bohemia puede verse en C. V. Wedgewood, *The Thirty Years War,* edición en rústica, 1908 pp. 69 ss.

en un estado de rebelión declarada contra el soberano habsbúrguico, y según los insurrectos la corona de Bohemia era electiva y no hereditaria en la Casa de Austria, corno afirmaban Fernando y sus partidarios. Debía pues ofrecerse a quien los mismos rebeldes eligieran.

Y el 26 de agosto de 1619, los bohemios decidieron ofrecer la corona de su país a Federico, Elector Palatino.

Ya hacía tiempo que se hablaba de la posibilidad de que Federico ascendiera al trono de Bohemia, y se dice que este asunto fue tratado desde la época de su matrimonio.[49] Christian de Anhalt había desplegado gran actividad para fomentar en Bohemia la causa de Federico, porque su ascensión a ese trono era parte importantísima del edificio antihabsbúrguico que el consejero estaba construyendo alrededor de Federico.

Según las complicadas reglas propias de la constitución imperial, el rey de Bohemia tenía un solo voto en la elección del emperador. Como Federico ya era elector, si subía al trono de Praga tendría dos votos en la elección imperial, lo cual habría permitido reunir una mayoría antihabsbúrguica y abrir el camino a la supresión del control de la Casa de Austria. Christian de Anhalt y sus asociados pensaban de esta manera, y quizás alimentaban la idea de que el mismo Federico llegara a obtener la dignidad imperial. Estos proyectos de política religiosa dieron a los pensadores idealistas la esperanza de hacer una reforma eclesiástica por medio del Imperio, cosa que desde tiempos de Dante era un sueño siempre presente en Europa.

La decisión que tenía que tomar Federico sobre si aceptar o no la corona de Bohemia que se le ofrecía era, pues, un dilema tanto práctico como religioso. Práctico, porque aceptarla era peligroso, ya que sería equivalente a una declaración de guerra contra las potencias de la Casa de Austria, pero ¿no contaba para ello con poderosos aliados? Precisamente a causa de estas alianzas con los protestantes alemanes y franceses, con los holandeses y con el rey de la Gran Bretaña, su suegro, los bohemios lo habían escogido. Y religioso

[49] *Cambridge Modern History,* IV, p. 17.

porque negarse a seguir el camino que Dios le señalaba podría ser equivalente a rechazar Su voluntad. Tenemos sólidas razones para creer que para Federico la consideración determinante fue esta última.

Algunas personas que por esa época vieron a Federico en Heidelberg quedaron impresionadas por su actitud. Un embajador inglés, en una carta que en junio de 1619 escribió al rey Jacobo desde Heidelberg, dice que Federico es “mucho más religioso, sabio, activo y valiente de lo que darían a pensar sus años”, y que su esposa sigue siendo “la misma princesa devota, buena y dulce... que conquista todos los corazones que se le acercan con su cortesía, y que ama tan tiernamente al Príncipe su marido y es amada por él, que es una alegría contemplarlos”.[50] Por un instante aquí se nos revela una pareja shakespeariana. El poeta John Donne, que había predicado ante ellos en Heidelberg como capellán del embajador, aceptó desempeñar en su nombre una pequeña comisión, y expresó por ello una gran alegría casi extática: "Se trata de un asunto tan general [el de la corona de Bohemia] que hasta un hombre tan bajo y pobre como yo tiene parte y algo que hacer en él, o sea promoverlo con las mismas oraciones que por mi propia alma hago llegar a los oídos de Dios Todopoderoso".[51] Entre quienes dieron consejo sobre la conveniencia de aceptar o rechazar el ofrecimiento de los bohemios se hallaba el Arzobispo de Canterbury, George Abbot, quien era partidario entusiasta de la aceptación. Años más tarde, Isabel mostraba a quienes la iban a visitar a La Haya la carta en la que el Arzobispo de Canterbury recomendaba, por deber de religión, la aceptación de la corona de Bohemia.[52]

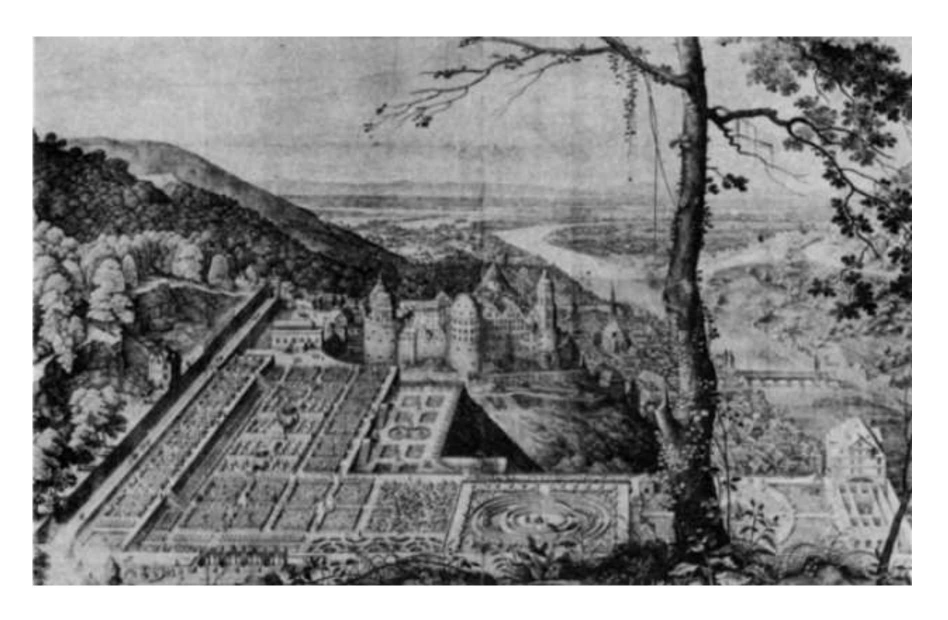
Otros aconsejaron una mayor cautela. Por ejemplo, la Unión de Príncipes Protestantes en general se mostró contraria a la aceptación, por ser demasiado peligrosa, y la madre del Elector imploró a

---

[50] Lord Doncaster a Jacobo I, Junio de 1619, en S.R. Gardiner, *Letters and Other Documents Illustrating Relations between England and Germany at the Commencement of the Thirty Years War*, Camden Society, 1865, 1, p. 118.
[51] John Donne a Sir Dudley Carleton, agosto de 1619; cf. Gardiner, II, p. 6.
[52] Green, *Elizabeth Electress Paladine*, p. 185.

su hijo que rechazara el ofrecimiento; la hija de Guillermo *el Taciturno* sabía muy bien la clase de potencias que su hijo estaba desafiando.

Pero el 28 de septiembre de 1619 Federico escribió a los rebeldes bohemios una carta de aceptación de la corona. Como ha dicho C. V. Wedgwood, "...Cualesquiera que sean las sospechas del mundo, no hay duda de que Federico expresó todas sus intenciones cuando le escribió a su tío el duque de Bouillon que 'es un llamado divino que no puedo desobedecer... mi único fin es servir a Dios y a Su Iglesia".[53]



5. Castillo de Heidelberg con sus jardines, grabado de Matthäus Merian. De Salomon de Caus, ***Hortus Palatinus***

Pero ya para entonces la aventura bohemia se había complicado con problemas mayores. En la dieta celebrada en Francfort en agosto, Fernando había sido elegido emperador; consecuentemente, la corona de Bohemia ya no podía ser un paso hacia la dignidad impe-

---

[53] Wedgwood, *Thirty Years War,* p. 98.

rial, concedida a un Habsburgo, y Federico se encontró en la embarazosa situación de no haber cumplido con su deber hacia el emperador al apoyar a los rebeldes, violando así una ley feudal por obedecer lo que el consideraba una ley religiosa. Tomó su resolución por motivos religiosos, pero muchos de sus coetáneos lo juzgarían mal desde el punto de vista jurídico.





6. (a) Salomon de Caus, *Hortus Palatinus*
(b) Estatua de Memnón. De Salomon de Caus.
Les raisons des forces mouvantes

El 27 de septiembre, Federico, Isabel y el príncipe Enrique, su hijo mayor, partieron de Heidelberg rumbo a Praga. Un observador entusiasta relata que emprendieron el viaje con espíritu humilde y piadoso; el porte y modales del joven príncipe hacían esperar que en él reviviera el extinto príncipe Enrique, mientras Isabel era aclamada devotamente como "otra reina Isabel, que ahora ya lo es, y todo

lo que más tarde sea ella o su real prole está en manos de Dios, para Su gloria y el bien de Su Iglesia".[54] En Inglaterra el entusiasmo se desbordó, pues según escribió un observador contemporáneo "...Mal puedo describir el grande y general amor con que ardió la Gran Bretaña por Federico e Isabel".[55] Parecía que "el único Fénix del mundo", es decir la vieja reina Isabel, regresara, y que estuviera por realizarse algún nuevo y grande designio divino.

Viajaron por el Alto Palatinado y llegaron a la frontera de Bohemia (véase el mapa, p. 51), donde los esperaba una delegación de nobles del país, y luego siguieron por su nuevo reino hasta su maravillosa capital. La ceremonia de coronación fue oficiada en la catedral de Praga por el clero husita, y ésta fue la última gran ceremonia pública celebrada por la Iglesia de Bohemia, que poco más tarde sería liquidada totalmente.

El día de la coronación se publicó una estampa conmemorativa (lám. 8) que representaba a Federico e Isabel como reyes coronados de Bohemia; en el fondo aparecen unos reformadores y la Paz, triunfantes sobre los contrarreformadores y la guerra. Cuatro leones representan las alianzas con que cuentan los nuevos reyes. El león era el animal heráldico de Federico, y el de la izquierda es el león del Palatinado, que ciñe la corona electoral; luego siguen el león de Bohemia, con su doble cola, el león británico con la espada y el león de los Países Bajos. Los versos que en alemán figuran bajo la ilustración explican todas estas alusiones, y debían cantarse con la melodía de un salmo.

Comienzan diciendo lo que sigue:[56]

Lancemos vítores y regocijémonos
Está surgiendo la aurora roja de la mañana.
He allí el sol que sale.
Dios se vuelve hacia nosotros

---

[54] John Harrison, *A short relation of the departure,* Londres, 1619, citado por Green, p. 133

[55] Harrison, citado por Green, *loc. cit.*

[56] Citado y traducido por E.A. Beller, *Caricatures of the "Winter King" of Bohemia.* Oxford, 1928, lám. I.

Y nos honra dándonos a un rey
Que el enemigo no puede vencer.

Del Nombre de Dios en hebreo salen rayos casi solares, que caen sobre Federico e Isabel, y ésta es la aurora roja de un nuevo día. Los versos hacen hincapié especialmente en que esta aurora depende de la nueva reina, explicando que Wyclif, venido de Inglaterra, fue maestro de Hus, con lo cual se alude a la influencia de Wyclif sobre la reforma husita, y he aquí que ahora nos llega de Inglaterra una reina.[57]

Jacobo, su amado señor y padre,
Por medio de ella se ha convertido
En nuestro más poderoso protector:
No nos abandonará.
Porque si lo hace sufrirá una gran pena.

Y así llegamos al corazón de esta tragedia de malentendidos. Porque Jacobo no había dado ni daría ningún apoyo a su hija y yerno, sino que por el contrario su desesperado anhelo de obtener la amistad de España lo hacía trabajar a favor del otro bando; todavía en el momento en que fue publicada esta estampa, el rey seguía negando ante todas las cortes europeas cualquier responsabilidad en la empresa iniciada por su yerno en Bohemia.[58]

En la Gran Bretaña no sólo no se había hecho ningún preparativo de carácter militar o naval para apoyar la empresa, sino que la diplomacia de Jacobo operaba en su contra, la desconocía, la contrarrestaba y desplegaba todos los esfuerzos posibles para congraciarse con las potencias habsbúrguicas. Por supuesto que esta actitud de Jacobo I debilitó inmensamente la posición de Federico, y puso en duda su crédito con sus demás partidarios. Se había dado por seguro que Jacobo sin duda apoyaría a su hija cuando llegaran los tiempos

---

57 Beller, *Caricatures, loc. cit.*

58 "El rey de Inglaterra celebró la ascensión de su yerno al trono negando oficialmente ante todos los soberanos de Europa haber apoyado o siquiera conocido el proyecto", Wedgewood, p. 108.

difíciles, y ella en realidad era el rehén que aseguraba la buena voluntad de su padre, pero cuando llegó el momento Jacobo reveló estar perfectamente dispuesto a abandonar a su hija antes de correr el riesgo de provocar la ira de los Habsburgos.

Todo este asunto es extraordinariamente complicado, y es muy difícil decir quien tenía razón y quien no. Jacobo quería la paz a cualquier precio, y había creído lograrla concertando matrimonios para sus hijos en los bandos opuestos del gran conflicto. Pero Federico y sus partidarios interpretaron su matrimonio con Isabel como la demostración de que el rey los apoyaba totalmente, y muchos súbditos de Jacobo también lo interpretaron en este sentido, aclamando con entusiasmo lo que creían que era la continuación de la tradición isabelina. Sin embargo, la misma reina Isabel quizá no habría aprobado completamente los actos de Federico, pues ella siempre tuvo muy buen cuidado de no hacer lo que él acababa de hacer, o sea aceptar la soberanía de un país reclamado por otra potencia. Por esto se negó firmemente siempre a aceptar la soberanía de los Países Bajos, aunque apoyó su causa.

Más para los fines del presente estudio no es necesario ampliar estas afirmaciones, ni examinar detalladamente las complicaciones que tuvieron estos acontecimientos. Nos basta únicamente el esquema general de lo que en realidad sucedió, y la exposición del hecho de que Jacobo seguía una política de apaciguamiento de las potencias de la Casa de Austria, mientras Federico y sus partidarios no perdían la esperanza de que les diera su apoyo activo. La verdad probablemente es que la principal falta de Federico fue que *fracasó,* pues si hubiera logrado consolidar su posición en el trono de Bohemia, todos, inclusive su suegro, le habrían rendido homenaje.

Según parece, Jacobo I de la Gran Bretaña, personaje que habría debido ser el árbitro más informado de estos hechos y a quien se volvía toda la Europa liberal en busca de guía, estaba cayendo rápidamente en un estado de incompetencia y decrepitud senil, era incapaz de tomar decisiones, eludía los asuntos graves, se hallaba a merced de favoritos poco escrupulosos y era despreciado y engañado

por los agentes de España.[59] Y así, confundida y sin un verdadero guía, Europa se iba precipitando en la Guerra de los Treinta Años.

Durante el invierno de 1619-1620, Federico e Isabel, que más tarde serían llamados los "Reyes de Invierno de Bohemia", reinaron en Praga y vivieron en su castillo, lleno de recuerdos de Rodolfo II. Según parece, no se sabe gran cosa de lo que sucedió en Praga durante el gobierno de esta fantástica pareja, y, como sucede a menudo en la historia, se llena el vacío con unas cuantas anécdotas descoloridas repetidas por todos los historiadores. Pero sería muy interesante saber cosas como cual fue la reacción de Federico ante las colecciones artísticas y científicas de Rodolfo II, qué pensaron del nuevo rey los cabalistas y alquimistas, qué obras fueron representadas por la compañía teatral inglesa de Robert Browse, que según se dice pasó el invierno en Praga,[60] y cuáles eran las reformas que Federico propició, según la acusación que se le lanza en una sátira enemiga.[61] Parece que Abraham Scultetus, capellán de la corte que era rabiosamente calvinista, causó un gran malestar popular mediante la imprudente destrucción de ciertas imágenes muy veneradas por la gente, y que la manera de vivir de Federico e Isabel era muy distinta de la de los bohemios, por lo que fue motivo de cierto escándalo. Los vestidos que en la corte de Jacobo I eran elegantes, en Praga parecían indecentes. Al ir pasando el tiempo, la situación se fue haciendo muy amenazadora.

Los enemigos de Federico se coligaban para expulsarlo del trono; sus aliados más importantes, los príncipes protestantes alemanes, no se disponían a darle su ayuda. Christian de Anhalt mandaba las fuerzas de Federico, mientras los ejércitos católicos eran encabezados por el duque de Baviera. Las fuerzas de Federico fue-

---

[59] Véase la descripción de la decadencia física y mental que afecto a Jacobo I a partir de 1616 en D.H. Wilson, *James VI and I,* Londres, 1956, pp. 378 ss.

[60] Chambers**,** *EIizabethan Stage,* 11, p. 285. Browne era el principal empresario que llevaba actores ingleses al extranjero, y visitaba continuamente Alemania. Ya para entonces era viejo, y parece que la última vez que se presentó fue en 1620. La presencia de Browne y su compañía en Praga en 1620 no está debidamente documentada.

[61] Cf. *infra,* p. 99.

ron derrotadas completamente en la batalla de la Montaña Blanca, en las afueras de Praga, el 8 de noviembre de 1620, victoria que reafirmó la dominación de la Casa de Austria en Europa durante una generación más y con la que se inició la Guerra de los Treinta Años, que poco a poco fue desgastando el poder de los Habsburgos.

Así pues, la batalla de la Montaña Blanca es un hecho de importancia fundamental para la historia de Europa. La derrota fue total, Praga quedó en la más completa confusión, temiendo la venganza de que se le haría objeto y ansiosa de librarse de la comprometedora presencia de Federico. Isabel había dado a luz allí otro hijo (conocido en las guerras civiles inglesas como el príncipe Ruperto del Rin), y Federico, con su esposa e hijos escaparon de Praga con tales prisas, que dejaron allí la mayor parte de sus objetos personales. Entre las cosas valiosas abandonadas, que cayeron en manos del enemigo, se hallaban las insignias de la Orden de la Jarretera.[62] Los folletos de propaganda que sus enemigos hicieron circular poco después se deleitaban en representar a Federico como un pobre fugitivo con una media caída (lám. 9), alusión a que había perdido la Jarretera.[63] Estas sátiras recalcaban el hecho de que el Caballero de la Jarretera nunca recibió el apoyo de su suegro, y de que toda su empresa había sido un desastre total terminado de la manera más pasmosamente ignominiosa, con la huida y la pérdida de todo cuanto poseía.

Mientras tanto, el Palatinado había sido invadido por un ejército español mandado por Spínola, el cual el 5 de septiembre cruzó el Rin y, después de haber tomado diversas ciudades, entró a Oppenheim el día 14. La madre de Federico y los dos hijos mayores de este, que habían permanecido en Heidelberg, huyeron para refugiarse en Berlín en casa de unos parientes. Con el tiempo, toda la familia se volvió a reunir en La Haya, donde tuvieron durante muchos años su corte exiliada y empobrecida.

En Bohemia, la resistencia fue exterminada por medio de ejecuciones en masa y de "purgas". La iglesia de Bohemia fue disuelta y

[62] Wedgwood, p. 130.
[63] Pueden verse en Beller, *Caricatures*, otras imágenes satíricas sobre el tema de la pérdida de la Jarretera.

todo el país quedó hundido en la miseria. El Palatinado fue devastado sin piedad, y en la terrible Guerra de los Treinta Años fue la parte de Alemania que más sufrió.

El Elector Palatino Federico se desvaneció como un espejismo. Por supuesto que nadie sabe lo que habría sucedido si hubiera vencido en la batalla de la Montaña Blanca, pero al fracasar en su intento de liberar a Bohemia y como candidato derrotado a la jefatura de una nueva coalición europea contra la Casa de Austria, no le quedaba ninguna posibilidad. Todos lo abandonaron, y los príncipes protestantes alemanes no movieron un dedo para ayudarlo, testigos aterrados y fascinados de la devastación de que era objeto el Palatinado. Y también el famoso rey de Inglaterra puso oídos de mercader a todos los llamados que le hicieron su hija, su yerno y muchos de los amigos entusiastas con que estos contaban en Inglaterra.

Los historiadores ya han señalado el efecto causado por la extraordinaria empresa de Bohemia y su fracaso sobre la historia interna de Inglaterra. Han percibido que Jacobo I, llevando a cabo su política exterior por "derecho divino" y sin consultar al Parlamento, unánimemente favorable al apoyo al rey de Bohemia, comenzó a poner las bases de una serie de acontecimientos que, con el tiempo, destruirían la monarquía de los Estuardos. No era sólo el que gobernara internamente al país sin consultar al Parlamento lo que causaba tanta ira, sino también el hecho de que el rey siguiera una política exterior contraria a los deseos del Parlamento, aplicada sin consultar a este. Y esta profunda ira no existía únicamente entre los miembros del Parlamento, sino en general entre la gente de todas las clases. Algunos grandes nobles, como William Herbert, conde de Pembroke, prácticamente le dieron disculpas avergonzados al representante de Federico por el abandono, por parte del rey, de lo que consideraban su deber.[64]

Al pueblo, deseoso de echar las campanas a vuelo y encender hogueras en honor de su amada Isabel, no se le permitió hacerlo. La

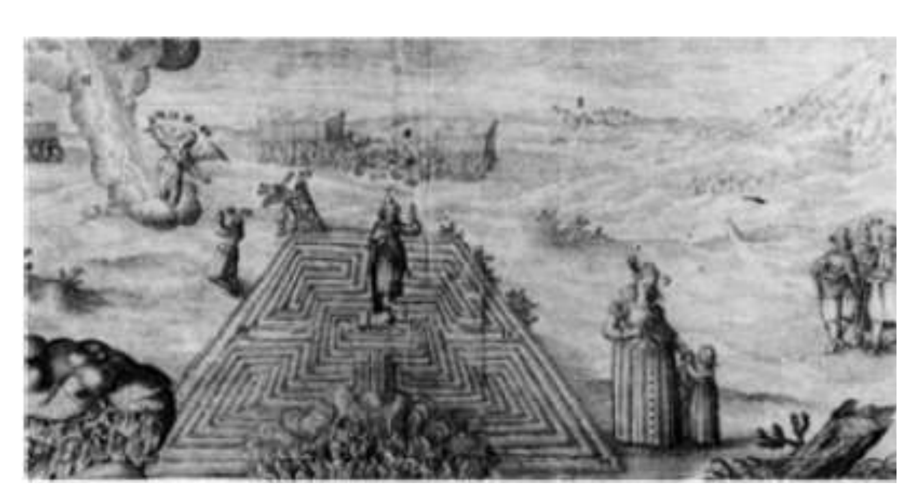
---

[64] Pembroke a Carleton, Sep. de 1619. En Gardiner, *Letters,* se presentan muchas pruebas de primera mano del sentimiento que existía en Inglaterra en favor de la intervención para ayudar al rey de Bohemia.

naciente división entre la Monarquía, por una parte, y el Parlamento y la nación, por la otra, fue agravada por la impopular política exterior de Jacobo I.



7. (a) El correo buscando a un rey perdido



(b) Federico e Isabel en un jardín infernal

Si bien entre el público lector de obras de historia este aspecto de la tragedia de Bohemia es relativamente conocido, parece que no se han hecho investigaciones serias, o se han hecho muy pocas, sobre el efecto que podrían haber causado las esperanzas a que dio lugar la supuesta alianza del rey de Inglaterra con el Elector Palatino. En aquellos años de paz poco estable, entre guerras de religión, el Elector Palatino había representado algo más que el calvinismo tradicional de su Casa: había llevado a Alemania los esplendores del Renacimiento posisabelino mediante su matrimonio, y este gran movimiento renacentista se mezcló con otros poderosos movimientos autóctonos para producir una cultura rica y nueva; ésta, a pesar de su corta duración, fue en nuestra opinión una fase muy importante de la evolución del Renacimiento a la Ilustración. En ese momento, las fuerzas del Renacimiento chocaron, de frente y con aterradora fuerza, con la reacción. Luego se perdieron y desaparecieron en medio de los horrores de la Guerra de los Treinta Años, pero cuando por fin este conflicto terminó, apareció la Ilustración. El intento de explorar los movimientos que tuvieron lugar en el Palatinado durante el reinado de Federico e Isabel –que vamos a emprender– puede ser útil para aclarar uno de los problemas más importantes de la historia intelectual y cultural, o sea el de tratar de definir las fases a través de las cuales el Renacimiento evolucionó hasta convertirse en la Ilustración.

Con todo y que el Palatinado era un Estado calvinista, los movimientos del pensamiento que tuvieron lugar allí y de los cuales nos vamos a ocupar tuvieron muy poco que ver con la teología calvinista, más bien dicho, nada.

Estos movimientos son un ejemplo notable, como ha señalado H. Trevor-Roper,[65] de la tendencia que tenía el activismo calvinista a atraer a tipos muy diversos de pensadores liberales, los cuales sentían esta atracción porque el activismo calvinista representaba una posición contra las fuerzas extremas de la reacción, lo cual garantizaba que dentro de la esfera de influencia no había mandatos de

[65] H. Trevor-Roper, *Religion, the Reformation and Social Change,* Londres, 1967, pp. 204 ss.

arresto de la Inquisición. En preparación de los capítulos siguientes, será útil detenernos un momento, antes de terminar el presente, a observar el mapa en que aparece la posición del Palatinado en relación con los estados vecinos.



8. Federico e Isabel, como reyes de Bohemia, con cuatro leones.

En Venecia, Paolo Sarpi había dirigido poco antes la oposición a la usurpación de los derechos de la República por parte del Papa, y en Inglaterra se había seguido con extraordinario interés el movimiento liberal veneciano. El entusiasta embajador inglés en Venecia, Henry Wotton, llegó al extremo de alimentar la esperanza de convertir a los venecianos a una especie de anglicanismo.[66] En 1613 ya casi se había olvidado la conmoción causada por el entredicho, pero en Venecia se seguía con interés el desarrollo de los asuntos de

[66] Véase el artículo de la autora, "Paolo Sarpi's History of the Council of Trent", Journal of the Warburg and Courtauld Institutes, VII (1944), páginas 123-143.

Federico; Christian de Anhalt estableció contacto con Sarpi,[67] y Wotton se detenía en Heidelberg en sus viajes entre Londres y Venecia. Si Federico hubiese logrado tener abierto un corredor liberal de Holanda a Venecia a través de Alemania, quizás habría podido evitarse el progreso de la represión del pensamiento en Italia, una de cuyas víctimas sería Galileo.

Evidentemente el Elector tenía lazos muy estrechos con Holanda. En Heidelberg vivían muchos hombres de cultura holandeses, entre ellos el famoso humanista y poeta Janus Gruter, que era el centro de un amplísimo círculo de correspondencia internacional.[68] Gruter era profesor en la Universidad de Heidelberg y director de la famosa Biblioteca Palatina, que tenía su sede en la iglesia del Espíritu Santo, riquísima en libros y manuscritos adquiridos por los antepasados del Elector.

El vecino más cercano a la jurisdicción de Federico era el Ducado de Württemberg, que colindaba con su territorio por el sur. Dominaba allí la religión luterana, pero había mucho interés en tratar de unir a los luteranos con los calvinistas. Federico de Württemberg, fallecido en 1610, fue intensamente anglófilo, visitó la Inglaterra isabelina, y en 1604 recibió de Jacobo I la Orden de la Jarretera, que le había sido prometida por la reina Isabel y que le fue impuesta por una embajada especial.[69]

Así, Württemberg luterana y anglófila, era el centro de ciertos movimientos intelectuales interesantes cuyo personaje central era el pastor y místico luterano Johann Valentin Andreae. En esa época, el duque reinante estaba en contacto estrecho con el Elector Palatino, y otro amigo sincero que entre los príncipes protestantes alemanes tenía Federico era Mauricio, Landgrave de Hesse, culto y admirador entusiasta de las compañías viajeras de actores ingleses.

---

[67] Paolo Sarpi, *Lettere ai Protestanti,* ed. C. Busnelli, 1931

[68] Respecto a Gruter, cf. Leonard Forster, *Janus Gruter's English Years,* Sir T. Browne Institute, Leiden, 1967.

[69] Cf. *infra,* pp. 58 ss.



Mapa que muestra la posición del Palatinado a comienzos del siglo XVII.

Las influencias más poderosas que por entonces se propagaban en esta parte de Alemania procedían principalmente de Praga. El interés en la alquimia y en los estudios esotéricos fomentado por Rodolfo II había creado una atmósfera renacentista más liberal que la que la reacción pretendía imponer, y, este tipo de estudios se hicieron comunes en las cortes alemanas, especialmente en las de Hesse y Württemberg. Las tradiciones de la Praga rodolfina seguramente eran conocidas por Christian de Anhalt, inspirador de la

política palatina, quien había tenido relación con el conde Rožmberk,[70] miembro de una familia bohemia famosa por su interés en la alquimia y en las ciencias ocultas. Hay un hecho que constituye una fuerte razón para creer que también Christian de Anhalt compartía estos intereses: su médico fue Oswald Croll, pensador hermético, cabalista y alquimista paracelsiano.

A este mundo preñado de extraños intereses llegó la princesa Isabel, trayendo consigo la influencia del último Renacimiento, que por entonces florecía en la Londres posisabelina, y la esperanza de un poderoso apoyo contra las fuerzas de La reacción. El castillo de Heidelberg, con sus maravillas mágico-científicas, y la Universidad de Heidelberg, centro del saber protestante, se convirtieron, en la época comprendida entre unas y otras guerras de religión, en los símbolos del movimiento de resistencia. Allí, durante aquellos breves años, floreció la esperanza de que surgiera una aurora, de que apareciera una luz que anunciase una nueva era.

Pero en lugar de esto sucedió un absoluto desastre, al fracasar Federico en toda la línea en Bohemia y con la ocupación y devastación del Palatinado por parte del enemigo. Hubo testigos presenciales que nos han dejado descripciones de cómo los invasores confiscaron la biblioteca electoral y de la destrucción de los papeles de Gruter.[71]

La gran colección de libros y manuscritos, obra de toda una vida, fue arrojada a las calles y a una cuadra donde había treinta caballos, por lo que el material se dañó o destruyó irremediablemente. Idéntica fue la suerte de otras bibliotecas particulares de Heidelberg, mientras que la gran Biblioteca Palatina fue trasladada a Roma,[72] y con ella muchos de los libros personales de Gruter. No hemos encontrado ninguna descripción del destino que sufrieron los órganos de agua, las fuentes sonoras y las demás maravillas que había en el castillo. Salomon de Caus, quien había permanecido en Heidelberg,

---

[70] Peter Wok de Rožmberk; cf. pp. 61-62.
[71] Forster, *Gruter,* pp. 96-100.
[72] H. Trevor-Roper, *The Plunder of the Arts in the Seventeenth Century,* Londres, 1970, pp. 22-27.

escribió desde allí en 1620 una carta al rey de Bohemia sobre un problema musical, y más tarde encontró una nueva colocación en la corte francesa. Gruter vagó tristemente por las cercanías de Heidelberg y murió a los pocos años, y así desapareció todo un mundo, cuyos monumentos fueron desfigurados o destruidos, cuyos libros y registros escritos se desvanecieron, y cuyos habitantes se convirtieron en refugiados –los que lograron escapar– o sobrevivieron para morir víctimas de la violencia, de la peste o del hambre en los terribles años que estaban por llegar.

Vamos a emprender ahora la exploración de este Renacimiento fracasado. Ilustración prematura o malentendida aurora rosacruz. ¿Cuál fue el estímulo que echó a andar el movimiento que produciría los llamados "manifiestos rosacruces", que tan extrañamente anuncian el principio de una nueva era de la ciencia y del conocimiento? La respuesta a esta pregunta hay que buscarla dentro de la esfera de influencia de los movimientos surgidos alrededor de Federico del Palatinado, y de su intento por obtener la corona de Bohemia.

III. JOHN DEE Y LA APARICIÓN DE "CHRISTIAN ROSENKREUTZ”

La palabra “rosacruz” se deriva del nombre de “Christian Rosenkreutz” o “Rosa Cruz”. Los llamados “manifiestos rosacruces” son dos pequeños folletos u opúsculos, publicados por primera vez en Kassel en 1614 y 1615, cuyos largos títulos se pueden abreviar respectivamente a *Fama* y *Confessio*.[73] El protagonista de estos manifiestos es un cierto “Padre C. R. C.” o “Christian Rosenkreutz”, de quien se dice que fundó una orden o fraternidad, ahora restablecida, a la cual se invita en ellos a que los demás se afilien. Estos manifiestos suscitaron un inmenso interés, y en 1616 una tercera publicación aumentó el misterio. Se trataba de un extraño romance alquímico y cuyo título alemán puede traducirse como *Las bodas químicas de Christian Rosenkreutz*. El héroe de estas *Bodas químicas* también parece tener relación con una especie de orden cuyos símbolos son una cruz y unas rosas, todas ellas rojas.

El autor de este romance seguramente fue Johann Valentin Andreae. Los manifiestos sin duda alguna tienen relación con *Las bodas químicas,* aunque probablemente no son obra de Andreae, sino de otra persona o personas desconocidas.

¿Quién era este “Christian Rosa Cruz” que aparece por primera vez en estas publicaciones? Las mistificaciones y leyendas tejidas alrededor de este personaje y de su orden son innumerables, pero aquí vamos a tratar de llegar a él por un camino muy novedoso. Empecemos este capítulo con el problema más fácil: ¿quién era Johann Valentin Andreae?

Nacido en 1586, Johann Valentin Andreae era originario de Württemberg, el estado luterano colindante con el Palatinado. Su abuelo fue un distinguido teólogo luterano que a veces ha sido llamado “el Lutero de Württemberg”. La principal inspiración de su

[73] Los títulos completos pueden verse en el Apéndice, p. 347.

nieto Johann Valentin fue el interés en la situación religiosa por entonces reinante, y por ello también se hizo pastor luterano, pero interesado liberalmente en el calvinismo. A pesar de los innumerables desastres de que fue testigo, Johann Valentin nunca perdió la esperanza, durante toda su vida, de que la cuestión religiosa fuera resuelta definitivamente. Todas sus actividades, tanto de pastor luterano devoto e interesado en lo social, como su empeño en divulgar las fantasías "rosacruces", fueron expresión de esta esperanza. Además, Andreae era un escritor de valor, cuya imaginación recibió la influencia de los actores ingleses viajeros. Poseemos una información completa y auténtica sobre los primeros años de su vida y las influencias que recibió, ya que escribió su autobiografía.[74]

En ella relata que a la edad de quince años, en 1601, su madre viuda lo llevó a Tubinga para que estudiara en esa famosa universidad Württemberguesa. Siendo estudiante allí, nos dice, hizo sus primeros pinitos juveniles como escritor hacia los años de 1602 y 1603, cuando entre otras cosas compuso dos obras de teatro sobre los temas de "Ester" y "Jacinto", que según declara escribió "emulando a los actores ingleses", y una obra intitulada *Bodas químicas,* calificada por el mismo despectivamente de *ludibrium,* o sea una ficción o farsa de muy escaso valor.[75]

A juzgar por las *Bodas químicas* de Andreae que han llegado hasta nosotros, o sea la obra publicada en 1616 cuyo protagonista es Christian Rosenkreutz, aquella primera versión del tema quizá fue una obra de simbolismo alquímico, en la que el tema del matrimonio representaba los procesos alquímicos. No puede haber sido la misma obra que se publicó luego en 1616, porque ésta contiene referencias a los manifiestos de 1614 y 1615, al Elector Palatino, a la corte de este en Heidelberg y a su matrimonio con la hija de Jacobo I. La primera versión de las *Bodas químicas,* desaparecida, tiene que haber sido corregida y puesta al día para su publicación en 1616, aun-

---

[74] Johann Valentin Andreae, *Vita ab ipso conscripta,* ed. de F.H. Rheinwald, Berlin, 1849.
[75] Andreae, *Vita,* p. 10. E.K. Chambers, en *Elizabethan Stage,* I, p. 344 n., observa que Andreae afirmó haber escrito obras de teatro imitando a los actores ingleses.

que, a pesar de ello, la esencia de la obra quizá ya estaba presente en aquella vieja versión perdida.

Poseemos datos suficientes para tratar de identificar con bastante exactitud los acontecimientos sobrevenidos y las influencias ejercidas en Tubinga durante la época en que Andreae era allí estudiante, y que le inspiraron la composición de aquellas primeras obras.

En Württemberg reinaba el duque Federico I, alquimista, ocultista y anglófilo entusiasta, cuya pasión principal de toda su vida fue celebrar una alianza con la reina Isabel y obtener la Orden de la Jarretera. Había visitado Inglaterra varias veces con estos objetivos en mente, y según parece era un personaje de gran relevancia.[76] La reina lo llamaba "primo Mumpellgart", su apellido de familia, y mucho se ha discutido si las crípticas referencias que Shakespeare hace, en *Las alegres comadres de Windsor,* al *"cosen garmombles"* y a los caballos alquilados en la Posada de la Jarretera por los miembros del séquito de un duque alemán, aluden a Federico de Württemberg.[77] La reina accedió en 1597 a que se le eligiera miembro de la Orden de la Jarretera, pero la ceremonia de su investidura no se celebró sino hasta noviembre de 1603, cuando en Stuttgart, su propia capital, una embajada especial de Jacobo I le confirió las insignias correspondientes.

De esta manera, Jacobo I hizo un gesto en el primer año de su reinado que pareció indicar su voluntad de continuar la política isabelina de alianza con las potencias protestantes de Alemania, aunque años más tarde defraudaría las esperanzas a que con ello dio lugar. Sin embargo, en 1603, en Württemberg, el reinado de un nuevo monarca en Inglaterra parecía presentar magníficos auspicios para las esperanzas de los alemanes, y por ello hubo grandes manifestaciones de entusiasmo ante la embajada que llegó para conferir la Jarretera al duque, y ante los actores ingleses que la acompaña-

---

[76] Respecto a la relación de Federico de Württemberg con Inglaterra, cf. W.B. Rye, *England as Seen by Foreigners,* Londres, 1865, pp. I ss. Y Victor von Klarwill, *Queen Elizabeth and Some Foreigners,* Londres, 1928, pp. 347 ss.

[77] Cf. la introducción de H.C. Hart a *The Merry Wives of Windsor,* edición Arden, 1904, pp. xli-xlvi.

ban.

D. Cellius, en el relato en latín publicado en Stuttgart en 1605, describe la ceremonia de la investidura celebrada en la capital Württemberguesa y las festividades con que fue acompañada. Una parte de este relato es citado, en traducción al inglés, por Elias Ashmole en su historia de la Orden de la Jarretera.[78]

Las procesiones de los oficiales ingleses de la Jarretera, que llevando las insignias de la orden se dirigían solemnemente a tomar su lugar junto a los dignatarios alemanes, hicieron una brillante impresión. El duque se presentó espléndidamente adornado de joyas de las que irradiaba una "brillante mezcla de diversos colores".[79] Uno de los oficiales ingleses de la orden era Robert Spenser el cual, según Cellius, era pariente del poeta.[80] El aspecto interesante de esta observación es que en Stuttgart se tenían noticias de Spenser, y quizá se conocía su *Reina de las hadas.*

Así pues, magníficamente vestido y enjoyado, el duque hizo su entrada a la iglesia en la que, al compás de solemne música, se le dio la investidura de la orden. Después del sermón se reanudó la música, producida por "las voces de dos niños vestidos de blanco y con alitas de ángeles, que estaban de pie uno frente al otro".

Cuando los asistentes regresaron al palacio, tomaron parte en la fiesta de la Jarretera, banquete que duró hasta las primeras horas del día siguiente. Cellius da ciertos detalles sobre esta fiesta que no fueron citados por Ashmole, entre otros la mención de que una parte de las diversiones consistió en la presentación de "músicos, cómicos, trágicos y habilísimos actores ingleses". Los músicos ingleses dieron un concierto, en combinación con sus colegas Württembergueses, y los actores ingleses aumentaron el regocijo del banquete con la presentación de sus dramas, uno de los cuales fue la *Historia de*

---

[78] Erhardus Cellius**,** *Eques auratus Anglo-Wirtembergicus,* Tubinga, 1606; Elias Ashmole, *The Institution. Laws and Ceremonies of the Most Noble Order of the Garter,* Londres, 1672.

[79] Ashmole, *Garter,* p. 412.

[80] Cellius, *Eques auratus,* p. 19. Este hecho no se menciona en la versión traducida y abreviada de Cellius hecha por Ashmole.

Susana, actuada "con tal arte de acción histriónica y con tal destreza" que se les aplaudió con entusiasmo y se les recompensó generosamente.[81]

En los siguientes días, los ingleses fueron conducidos a visitar algunos de los principales lugares del ducado, entre ellos la Universad de Tubinga, "donde se les agasajó con comedias, música y otros deleites".

Seguramente, la visita de esta embajada especial y de los actores que la acompañaban fue un acontecimiento inmensamente estimulante e interesante para la imaginación del joven estudiante de Tubinga Johann Valentin Andreae. Su obra *Bodas químicas* de 1616 está llena de brillantes descripciones de ricas ceremonias y fiestas de una cierta orden (o órdenes), y contiene episodios fascinantes sobre representaciones teatrales. Como producto artístico es más comprensible si se le considera resultado de una influencia inglesa, tanto dramática como ceremonial, que Andreae recibió en sus primeros años y que se combinó para inspirarle la creación de una obra de arte, nueva, original y llena de imaginación.

En 1604, un año después de la ceremonia de la Jarretera, fue dedicada al duque de Württemberg una obra muy curiosa, la *Naometria* de Simon Studion, cuyo manuscrito inédito se encuentra en la Biblioteca del Estado de Stuttgart.[82] Se trata de una composición apocalíptico-profética de enorme extensión, en la que, por medio de una intrincada numerología basada en las descripciones bíblicas de las medidas del templo de Salomón y de enmarañados razonamientos sobre fechas importantes de la historia bíblica y europea, se hacen profecías sobre las fechas futuras en que tendrán lugar ciertos acontecimientos.

---

[81] Cellius, *Eques auratus,* págs. 229-230. Respecto a los actores que acompañaron a la embajada de la Jarretera, cf. E. K. Chambers, *Elizabethan Stage,* II, págs. 270-271.

[82] *Württemberg Landesbibliothek,* Stuttgart, Cod. theol. 4o. 23, 34. Actualmente el Instituto Warburg ya posee un microfilme de este manuscrito.



9. (a) Federico como peregrino sin jarretera.



9. (b) Federico, sin jarretera, haciendo trabajos serviles.

El autor se interesa especialmente en las fechas significativas de la vida de Enrique de Navarra, y toda la composición parece pretender reflejar una alianza secreta entre Enrique, ya para entonces rey

de Francia, Jacobo I de la Gran Bretaña y el duque Federico de Württemberg. Esta supuesta alianza (de la que no hemos encontrado confirmación en ninguna otra fuente) es descrita de manera sumamente circunstancial; el manuscrito comprende también varias páginas de una música que debe cantarse con versos en que se exalta la eterna amistad del Lis (el rey de Francia), el León (Jacobo de la Gran Bretaña) y la Ninfa (el duque de Württemberg).

Según lo dicho por Simon Studion, pues, parecería que en 1604 existía una alianza secreta entre Jacobo, Württemberg y el rey de Francia, quizá consecuencia del *rapprochement* logrado el año anterior por medio de la ceremonia de la Jarretera. Nos encontramos todavía en los primeros años del reinado de Jacobo I, cuando aún continuaba la política de alianzas del reinado precedente y actuaba de acuerdo con Enrique de Navarra, ya convertido en rey de Francia.





(a) ***John Dee, Monas hieroglyphica***
(b) ***Heinrich Khunrath, Amphitheatrum Sapietiaee Aeternae***

La *Naometría* es un ejemplo curioso de la manía de hacer profecías con base en la cronología, que es una obsesión característica de aquella época. Con todo, contiene un relato muy interesante y aparentemente real de un hecho que, según se dice, tuvo lugar en 1586.

Según el autor de la *Naometria,* el 17 de julio de 1586 se celebró en Lüneburg una reunión de "unos príncipes y electores evangélicos" con los representantes de los reyes de Navarra y Dinamarca y de la reina de Inglaterra, cuyo objeto supuestamente fue la constitución de una liga "evangélica" de defensa contra la Liga Católica (que por entonces estaba muy activa para impedir que Enrique de Navarra ascendiera al trono de Francia). Esta liga recibió el nombre de *Confederatio Militae Evangelicae.*

Ahora bien, según algunos de los primeros investigadores del misterio rosacruz, la *Naometria* de Simon Studion y la "Militia Evangelica" que describe son una fuente básica del movimiento rosacruz.[83] A.E. Waite, quien ha examinado el manuscrito en cuestión, opinó que el dibujo que representa burdamente una rosa con una cruz en el centro y que figura en la *Naometria* es el primer ejemplo de simbolismo de la rosa y la cruz.[84]

No podemos declararnos totalmente convencidos de la importancia de esta supuesta rosa, pero la idea de que el movimiento rosacruz tuvo sus raíces en una unión de personas que de alguna manera simpatizaban con el protestantismo, formada para contrarrestar la Liga Católica, no contradice la interpretación que presentaremos más adelante.

La fecha de formación de esta "Militia Evangelica", 1586, nos lleva al reinado de Isabel de Inglaterra, al año de la intervención de Leicester en los Países Bajos y de la muerte de Philip Sidney, y a la idea de fundar una Liga Protestante, sostenida con tanto entusiasmo

---

[83] J.G. Buhle, en *Über den Ursprung* **...** *der Orden der Rosenkreuzer und Freymaurer,* Gotinga, 1804, p. 119, afirma que la *Naometría* de Studion tuvo una fuerte influencia sobre el movimiento rosacruz. Una afirmación semejante se encuentra antes en un relato de Andreae publicado en *Württembergisches Repertorium der Literatur,* ed. de J.W. Petersen, 1782-1783, III. En su ensayo "Rosicrucians and Freemasons", 1824, de Quincey repitió lo afirmado por Buhle sobre la *Naometría* (Thomas de Quincey, *Collected Writings,* ed. de D. Masson, Edimburgo, 1890, XIII, pp. 399-400). Cf. También A.E. Waite, *Brotherhood of the Rosy Cross,* pp. 36 ss., 639 ss.; Will-Erich Peuckert, *Die Rosenkreutzer,* Jena, 1928, pp. 38-39.

[84] Waite, *Brotherhood,* p. 641.

por Sidney y por Juan Casimiro del Palatinado.

Los problemas planteados por Simon Studion y su *Naometría* son demasiado complejos para que nos podamos referir aquí a ellos detalladamente, pero nos inclinamos a pensar que este manuscrito de Stuttgart sin duda es de gran importancia para quienes estudian el misterio rosacruz. Esta opinión encuentra su fundamento más sólido en el hecho de que Johann Valentin Andreae indudablemente conocía la *Naometría,* porque la menciona en su obra *Turris Babel,*[85] publicada en 1619. Andreae no se interesa en las fechas antiguas mencionadas en esta obra, sino en los acontecimientos futuros, en sus profecías. Simon Studion insiste con mucho énfasis en que el año de 1620 (no olvidemos que esto lo escribió en 1604) será sumamente importante, porque terminará el reinado del Anticristo con la caída del Papa y de Mahoma. Este derrumbe continuará en los siguientes años, y hacia 1623 dará principio el milenio. Es muy obscuro lo que Andreae dice acerca de las profecías de la *Naometría,* que relaciona con las del Abad Joaquín, santa Brígida, Lichtenberg, Paracelso, Postel y otros *illuminati.*

Sin embargo, no es imposible que profecías de esta clase en realidad influyeran sobre el curso de los acontecimientos históricos, y que hayan coadyuvado a que el Elector Palatino y sus entusiastas partidarios tomaran la temeraria decisión de aceptar la corona de Bohemia, en la creencia de que el milenio era inminente.

Los obscuros movimientos que se vislumbran al estudiar al duque de Württemberg, la Jarretera y los misterios de la *Naometría* pertenecen a los primeros años del siglo, cuando se estaba formando en Alemania una Unión Protestante que según se creía sería apoyada por los reyes de Francia y de Inglaterra. En aquellos primeros años Jacobo I parecía ver con simpatía dichos movimientos, pero el asesinato del rey de Francia en 1610, en vísperas de iniciar una importante intervención en Alemania, acabó con las esperanzas de los activistas durante algún tiempo y alteró el equilibrio de los asuntos de Europa. No obstante esto, Jacobo I pareció estar decidido a llevar

---

[85] Johann Valentin Andreae, *Turris Babel, sive Judiciorum de Fraternitate Rosaceae Crucis Chaos,* Estrasburgo, 1619, pp. 14-15.

adelante su antigua política, y en 1612 se afilió a la Unión de Príncipes Protestantes, cuyo jefe era por entonces el joven Elector Palatino; ese mismo año concertó el matrimonio de su hija Isabel con Federico, que fue celebrado con gran pompa en 1613 y que parecía ser una promesa del apoyo británico al jefe de la Unión Protestante.

Ahora bien, en el momento más feliz de la alianza, antes de que Jacobo I diera señales de querer zafarse de ella, el enérgico Christian de Anhalt emprendió la tarea de convertir al Elector Palatino en el jefe ideal de las fuerzas antihabsbúrguicas de Europa.

Otros personajes que anteriormente despertaban esperanzas habían desaparecido: Enrique de Francia había sido asesinado y Enrique, príncipe de Gales, había muerto. El único que quedaba era el Elector Palatino.

Generalmente se creyó que el responsable de la desgraciada aventura de Federico en Bohemia era Christian de Anhalt, y contra él se dirigió principalmente la propaganda enemiga a raíz del desastroso fracaso.[86] Tenía muchas relaciones en Bohemia, y, según parece, los rebeldes de ese país fueron influidos por él para ofrecer la corona a Federico.

La figura del consejero representó una influencia importante y dominante en los años en que se estaba gestando la aventura bohemia, y por ello es esencial detenernos a observar cuáles eran sus intereses y la naturaleza de las relaciones que tenía en Bohemia.

Desde el punto de vista teológico, Christian de Anhalt era un calvinista entusiasta, pero al igual que muchos de los príncipes protestantes alemanes de su época participó intensamente en movimientos místicos y paracelsianos.

Fue mecenas de Oswald Croll, cabalista, paracelsista y alquimista, y sus relaciones en Bohemia eran de la misma especie. Fue

---

[86] Los documentos confiscados en Heidelberg a raíz de la caída de la ciudad en 1622 fueron publicados con el objeto de demostrar cuán peligrosas eran las actividades de Christian de Anhalt. La publicación de esta llamada “Cancillería de Anhalt” tenía la intención de separar de Federico a todos los protestantes alemanes. Cf. *Cambridge Modern History,* III, pp. 802-809; David Ogg, *Europe in the Seventeenth Century,* Londres, ed. de 1943, pp. 126 ss.

amigo íntimo de Peter Wok de Rosenberg,[87] o Rožmberk, rico noble bohemio dueño de grandes latifundios situados en el sur de Bohemia, cerca de Třeboň, que era un liberal de vieja estampa rodolfina y mecenas de alquimistas y ocultistas.

Las amistades que Christian de Anhalt tenía en Bohemia eran tales, que seguramente lo hicieron entrar a una esfera en la que era constante la corriente de influencias venidas de Inglaterra, surgida a raíz de la visita que John Dee y su colaborador Edward Kelley hicieron a Bohemia. Como se sabe, en 1583 Dee y Kelley se encontraban en Praga, cuando el primero se dirigió a esa ciudad para tratar de interesar al emperador Rodolfo II en su ambicioso misticismo imperialista y en su vasta gama de estudios. Las características de la obra de Dee se conocen mejor actualmente gracias al reciente libro de Peter French. Dee, cuya influencia en Inglaterra fue de una importancia muy profunda, y quien había sido maestro de Philip Sidney y sus amigos, logró formar en Bohemia un círculo de discípulos (aunque hasta el momento tenemos pocos medios de estudiar este fenómeno). Posiblemente el principal centro desde el cual irradió la influencia de Dee en Bohemia fue Třeboň, donde él y Kelley establecieron su base después de su primera visita a Praga.[88]

Dee vivió en Třeboň, huésped de Vilem Rožmberk, hasta 1589, año en que regresó a Inglaterra. Vilem Rožmberk era el hermano mayor de Peter, el amigo de Christian de Anhalt que heredó las tierras de Třeboň a la muerte de su hermano.[89] Considerando las inclinaciones mentales de Christian de Anhalt y la naturaleza de sus interés, podemos estar seguros de que recibió la influencia de Dee, además de que es probable que las ideas y conceptos originalmente producidos por este filósofo isabelino inglés hayan sido empleadas

---

[87] "Desde 1606 [Christian de Anhalt] estuvo continuamente en contacto con Peter Wok de Rožmberg"; Claus-Peter Clasen, *The Palatine in European History,* p. 23. Clasen considera probable que haya sido el consejero quien sugirió a los bohemios que escogieran como rey a Federico.

[88] Peter French, *John Dee,* pp. 121 ss.

[89] El libro de Robert Evans sobre la corte de Rodolfo II, que está por salir, pondrá a nuestro alcance mucho material nuevo sobre la familia Rozmberk y sus relaciones con Dee.

por el consejero para fomentar en Bohemia la fama del Elector Palatino como un príncipe que disponía de los maravillosos recursos de apoyo de la influencia inglesa.

Desde mucho antes, la influencia de Dee se había propagado por Alemania, partiendo de Bohemia. Según los datos que sobre Dee da Elias Ashmole en su *Theatrum Chemicum Britannicum* (1652), en el viaje que hizo Dee en 1589 por Alemania, habiendo regresado de Bohemia a Inglaterra, causó bastante sensación, pues pasó cerca de los territorios donde veinticinco años más tarde surgiría el movimiento rosacruz.

El Landgrave de Hesse trató a Dee con gran cumplimiento, y este, para corresponderle, "le regaló doce caballos húngaros que para el viaje había comprado en Praga".[90] En aquella fase de su viaje de regreso, Dee también estableció contacto con su discípulo Edward Dyer (quien había sido el mejor amigo de Philip Sidney), el cual se dirigía a Dinamarca en calidad de embajador y quien "un año antes había estado en Třeboň, desde donde a su regreso había llevado cartas del Doctor (Dee) para la reina Isabel".[91] Dee debe haber causado una fuerte impresión en aquellos lugares, tanto como hombre inmensamente erudito como por tener en sus manos asuntos de gran importancia.

Ashmole afirma que el 27 de junio de 1589, estando en Bremen, Dee recibió la visita de "aquel famoso filósofo hermético, el doctor Heinrich Khunrath de Hamburgo".[92]

En realidad, la influencia de Dee es evidente en la extraordinaria obra de Khunrath titulado *Anfiteatro de la Eterna Sabiduría* (lám. 10b), publicada en Hannover en 1609.[93] El símbolo "monas" de Dee, o sea el complejo símbolo expuesto en su *Monas hieroglyphica* (lám. 10a) (obra publicada en 1564 y dedicada al emperador Maxi-

---

90 Elías Ashmole, *Theatrum Chemicum Britannicum,* Londres, 1652 (ed. facsimilar de Allen Debus, Johnson Reprint Corporation, 1967), pp. 482-483

91 Ibíd, p. 483.

92 Ibid.

93 H. Khunrath, *Amphitheatrum Sapientiae Aeternae,* Hannover, 1609. Ésta no fue la primera edición.

miliano II) que expresa su forma personal de filosofía alquimista, aparece en una de las ilustraciones del *Anfiteatro,* y en el texto Khunrath menciona tanto la obra de Dee *Monas* como sus *Aforismos.*[94] El *Anfiteatro* de Khunrath constituye el lazo que une la filosofía influida por Dee con la de los manifiestos rosacruces. En la obra de Khunrath hallamos ya la fraseología característica de los manifiestos, el eterno énfasis entre macrocosmos y microcosmos y la insistencia en que la magia, la cábala y la alquimia se combinan de alguna manera para formar una filosofía religiosa que promete una nueva aurora para la humanidad.

Vale la pena examinar los grabados simbólicos que figuran en el *Anfiteatro de la Eterna Sabiduría,* que nos servirán de introducción visual a las imágenes y a la filosofía que encontraremos en los manifiestos rosacruces. La palabra “anfiteatro”, excepto en el título, nunca aparece en el libro, y por ello no podemos menos que suponer que Khunrath quizá con este título trató de expresar el pensamiento de un sistema oculto de memoria mediante el cual presentó visualmente sus ideas. En un grabado aparece una gran cueva (lám. 11) con inscripciones en los muros, y a lo largo de ella los adeptos a alguna experiencia espiritual se mueven hacia la luz. Esto muy bien puede haber inspirado las imágenes de la *Fama* rosacruz. Otro grabado, que representa un alquimista religioso (lám. 12), sugiere conceptos tanto de John Dee como de los manifiestos rosacruces. A la izquierda aparece un hombre que en actitud de intensa reverencia está arrodillado ante un altar en el cual hay símbolos cabalísticos y geométricos, a la derecha hay un gran horno y todos los instrumentos de trabajo del alquimista, y en el centro están amontonados sobre una mesa muchos instrumentos musicales. El escenario general es un gran salón dibujado con todos los recursos de la perspectiva moderna, lo cual revela el conocimiento de las artes matemáticas que en el Renacimiento eran inseparables de la arquitectura. Este grabado es una expresión visual de la clase de concepto resumido por John Dee en su *Monas hieroglyphica*, combinación de las disciplinas cabalísticas, alquimistas y matemáticas por medio de las cuales

---

94 *Amphitheatrum,* p. 6.

el adepto creía poder alcanzar tanto una comprensión profunda de la naturaleza como una visión del mundo divino ultranatural.

El grabado en cuestión también podía ser una expresión gráfica de los principales temas de los manifiestos rosacruces, la magia, la cábala y la alquimia, unidos en una visión intensamente religiosa, una de cuyas formas era el estudio religioso de todas las ciencias numéricas.

¿Habría, pues, que buscar la influencia de John Dee en los manifiestos rosacruces? Pues sí, hay que hacerlo, y la encontraremos sin lugar a dudas. Expongamos ahora brevemente los descubrimientos hechos, a reserva de tratarlos con mayor amplitud en capítulos posteriores.

El segundo manifiesto rosacruz, la *Confessio* de 1615, fue publicada con un pequeño tratado anexo en latín intitulado "Breve consideración de una filosofía más secreta",[95] el cual se basa en la obra de John Dee *Monas hieroglyphica,* tanto que es, en gran parte, una cita literal de dicha obra. La "Breve consideración" están indisolublemente ligada con el manifiesto rosacruz que la sigue, la *Confessio*, y ésta a su vez está también indisolublemente ligada con el primer manifiesto, la *Fama*, de 1614, cuyos temas repite. Resulta pues evidente que la "filosofía más secreta" es la filosofía de John Dee, tal como está resumida en *Monas hieroglyphica*.[96]

Además, las *Bodas químicas* que Johann Valentin Andreae publicó en 1616, en que los temas de los manifiestos encuentran una expresión romántica y alegórica, tienen en la carátula el símbolo "monas" de Dee, que se repite en el texto (lám. 10a) junto al poema con que se inicia la alegoría.[97]

Consecuentemente, es indudable que en el movimiento que produjo estas tres publicaciones rosacruces hay que ver un movimiento originado en última instancia por John Dee, cuya influencia puede haber llegado de Inglaterra a Alemania por medio de las relaciones

---

[95] Véase el título en latín en el Apéndice.
[96] Cf. *Infra,* pp. 78-80
[97] Cf. *Infra,* pp. 107.

que el Elector Palatino tenía con la primera; luego se propagó desde Bohemia, donde en años anteriores Dee había realizado su misión de divulgación.

Y ¿por qué razón estas influencias se propagaron de tan extraña manera, por medio de su divulgación en las publicaciones rosacruces? Para intentar dar una primera respuesta a esta pregunta, sobre la cual más adelante se aducirán otros datos, señalemos que las publicaciones rosacruces fueron un producto de los movimientos que, alrededor de la persona del Elector Palatino tenían el objeto de preparar su candidatura al trono de Bohemia. El principal espíritu inspirador de estos movimientos fue Christian de Anhalt, quien en Bohemia tenía contacto con personas que formaban parte precisamente de los círculos donde la influencia de Dee con seguridad se conocía y fomentaba.

La implicación de esto, extrañamente interesante, es que el movimiento rosacruz fue en Alemania un resultado tardío de la misión efectuada veinte años antes en Bohemia por Dee, cuya influencia se concentró alrededor del Elector Palatino, Federico, como Caballero de la Jarretera, heredó el culto a la caballería inglesa asociado al movimiento, y, como jefe de la Unión Protestante, era la personificación de los elementos con los cuales Christian de Anhalt pretendía crear ciertas alianzas en Alemania.

Desde el punto de vista político-religioso, el Elector Palatino se vio en una situación que era producto de los acontecimientos de los años precedentes, a la que llegó como el jefe político-religioso destinado a resolver los problemas de su tiempo. Durante los años de 1614 a 1619 –que fueron los de la gran efervescencia rosacruz provocada por los manifiestos– el Elector Palatino y su esposa reinaban en Heidelberg, y Christian de Anhalt tenía en preparación la aventura bohemia.

Esta aventura no fue simplemente un acto político cuyo fin era combatir el poderío de los Habsburgos, sino que también fue la expresión de un movimiento religioso que se había gestado durante muchos años, fortalecido y alimentado por las influencias secretas que se movían por Europa; fue un movimiento que pretendía resol-

ver los problemas religiosos de acuerdo con el sentimiento místico sugerido por la influencia hermética y cabalística.

La extraña atmósfera mística en que vivieron Federico y su esposa, creada por sus entusiastas partidarios, puede percibirse en una estampa publicada en 1613 en Alemania (lám. 13), en la cual aparecen los Electores bañados por los rayos que bajan del Divino Nombre hasta su cabeza. Este grabado quizá fue el primero que circuló en Alemania sobre el tema de Federico e Isabel, y sería seguido por muchos otros. La historia de Federico según los grabados constituye una prueba muy fidedigna de sus relaciones con los movimientos de su tiempo, como será evidente en el siguiente capítulo.

IV. LOS MANIFIESTOS ROSACRUCES

La *Fama* y la *Confessio* (títulos abreviados con los que en adelante nos referiremos a los dos manifiestos rosacruces)[98] figuran traducidos, en el Apéndice al final del presente libro, y en ellos puede el lector estudiar por sí mismo sus apasionados anuncios de que está por principiar una época ilustrada, y el extraño romance sobre "Christian Rosenkreutz" y su hermandad, que contiene los mismos anuncios. No es posible estudiar los numerosos problemas planteados por los manifiestos en el presente capítulo, y por eso se tratarán a todo lo largo del libro. Por ejemplo, el problema de por qué se imprimió junto con la *Fama* la traducción al alemán de un largo extracto de una obra italiana se deja para más adelante, hasta que en un capítulo posterior hayamos tratado la simpatía por los liberales italianos que estaba implícita en el movimiento rosacruz alemán.[99] En el Apéndice también figura una bibliografía simplificada de los manifiestos, junto con un análisis del material anexo que fue publicado con la *Fama* y la *Confessio*.[100] Este es un asunto de importancia, porque los lectores de aquellas primeras ediciones de estos documentos los leían junto con otro material, que ayudaba a comprender su significado.

Aunque la edición impresa más antigua conocida del primer manifiesto rosacruz, la *Fama,* no apareció hasta 1614, ya desde antes de esa fecha su texto había circulado en forma de manuscrito, porque en 1612 fue impresa una respuesta a dicho documento, escrita por un cierto Adam Haselmayer.[101] Este comienza declarando haber visto un manuscrito del documento en el Tirol, en 1610, y también se ha afirmado que en 1613 otro manuscrito circulaba en Praga. La "respuesta" de Haselmayer también fue publicada en el

---

98 Véase el apéndice.
99 Cf. i*nfra,* pp. 205-215.
100 Véase el apéndice.
101 Véase el apéndice.

volumen en que apareció por primera vez impresa la *Fama.* Haselmayer, quien se declara uno de los "cristianos de las Iglesias Evangélicas", saluda con entusiasmo la sabiduría iluminada de la *Fama,* y hace ciertas observaciones fuertemente antijesuíticas. Menciona el hecho de que a raíz de la muerte de Rodolfo II, ocurrida en 1612, es muy general el sentimiento de que sobrevendrán cambios muy radicales. Esta "respuesta" de Haselmayer, publicada al final del volumen que contiene la primera edición impresa de la *Fama,* se relaciona con el prefacio que la precede, en el cual se afirma que los jesuitas detuvieron a Haselmayer por haber respondido favorablemente al llamamiento de la *Fama,* y maniobraron para que fuera condenado a las cadenas de una galera. Este prefacio hace pensar que el manifiesto rosacruz que sigue pretenda crear una alternativa a la orden jesuita, es decir una hermandad verdaderamente basada en las enseñanzas de Jesús. Pero tanto la respuesta de Haselmayer como el prólogo en que se habla de él son sumamente abstrusos, no se sabe si hay que entenderlos literalmente o no. Con todo, la intención general está clara, ya que se trata de dar al primer manifiesto rosacruz el carácter de propaganda antijesuita.

Esto también resulta muy claro en el título completo del volumen que contiene la *Fama,* el cual puede traducirse como sigue:[102]

> Reforma universal y general de todo el ancho mundo; junto con la *Fama Fraternitatis* de la loable Fraternidad de la Cruz Rosada, escrita para todos los doctos y gobernantes de Europa; también una breve respuesta enviada por el señor Haselmayer, por la cual fue detenido por los jesuitas y encadenado en una galera. Ahora publicada, impresa y comunicada a todos los corazones veraces. Impresa en Kassel por Wilhelm Wessel, 1614.

Este título describe todo el contenido del volumen, que comprendía un resumen de un trabajo italiano sobre una reforma general (del que hablaremos en el capítulo posterior), la *Fama* y la respuesta de Haselmayer.

---

[102] El título del alemán puede verse en el Apéndice.

Así pues, el lector de la primera edición de la *Fama* la leía dentro de un contexto que ponía en evidencia la tendencia antijesuita del manifiesto, lo cual no es tan obvio en la *Fama* si se lee por sí misma.

La *Fama* se inicia con una electrizante llamada de atención con un toque de trompeta que tendría eco en toda Alemania y de allí transmitiría sus vibraciones a Europa entera. En estos últimos tiempos, dice el manifiesto, Dios nos ha revelado un conocimiento más perfecto tanto de su hijo Jesucristo como de la naturaleza. Ha creado hombres dotados de gran sabiduría para que renueven todas las artes y las lleven a la perfección, con el fin de que el hombre "comprenda su propia nobleza y por qué se le llama microcosmos, y hasta dónde se extienden sus conocimientos de la naturaleza".[103] Si los sabios se unieran, podrían entonces obtener del Libro de la Naturaleza el método perfecto de todas las artes, pero a la difusión de esta nueva luz y esta verdad se oponen los que no están dispuestos a abandonar los viejos rumbos, porque están atados a la autoridad restrictiva de Aristóteles y de Galeno.

Después de esta arenga inicial, el misterioso Rosenkreutz es presentado al lector; se trata del fundador de "nuestra fraternidad", que ha hecho grandes esfuerzos encaminados a lograr la necesaria reforma general. El Hermano Rosenkreutz, "hombre iluminado", había sido un gran viajero que visitó sobre todo el Oriente, donde los sabios están dispuestos a compartir sus conocimientos. Lo mismo debía hacerse hoy en día en Alemania, donde no escasean los sabios, "magos, cabalistas, médicos y filósofos", que deberían colaborar entre sí. En el Oriente el viajero aprendió "magia y cábala", y supo cómo emplearla para fortalecer su propia fe y para pasar a formar parte de "la armonía del mundo entero, prodigiosamente grabada en todos los períodos del tiempo".[104]

El Hermano R.C. fue luego a España, para revelar a los sabios de ese país y de Europa lo que había aprendido. Demostró que había que poner remedio a "los errores de la Iglesia y de la *Philosophia*

[103] Véase el apéndice.
[104] Véase el apéndice.

moralis", formulando nuevos *axiomata* con los que se podían restaurar todas las cosas, pero se rieron de él. Sus oyentes temían "que su gran nombre sufriera merma si volvían a comenzar a estudiar, reconociendo sus errores de tantos años". Se desilusionó mucho, porque quería impartir todos sus conocimientos a los sabios "si sólo hubiesen aceptado poner por escrito los verdaderos e infalibles *axiomata* de todas las facultades, ciencias, artes y de la naturaleza entera". Si esto se hubiera hecho, habría sido posible formar en Europa una sociedad que enriqueciera a los gobernantes con su sabiduría y diera consejos a todos. En esos días el mundo estaba lleno de conmoción por estos hechos, y trataba de producir hombres que dieran luz en aquella oscuridad. Uno de ellos fue Teofrasto (Paracelso), quien era "muy versado en las mencionadas armonías", aunque no era "de nuestra fraternidad".[105]

Previendo los cambios que amenazaban y peligrosas disputas, el Hermano R.C. regresó a Alemania. (Según la *Confessio,* el Hermano R.C. nació en 1378 y vivió 106 años; consecuentemente, se supone que su vida y obra se desarrollaron en los siglos XIV y XV). Hizo una casa en la que meditaba sobre su filosofía, pasaba mucho tiempo estudiando matemáticas y construyó muchos instrumentos. Empezó a sentir deseos todavía más ardientes de realizar una reforma y de organizar quien lo ayudara, comenzando sólo con tres. "De esta manera comenzó la Fraternidad de la Rosa Cruz, primero únicamente con cuatro personas, que elaboraron la escritura y el lenguaje mágico, con un gran diccionario que todavía usamos diariamente para alabar y glorificar a Dios".[106]

El autor de la *Fama* continúa con el relato de la historia imaginaria de esta orden también imaginaria,[107] que aquí abreviaremos porque en el Apéndice puede leerse en toda su extensión. La orden fue creciendo en número, y su centro era un edificio llamado Casa del Espíritu Santo. Su ocupación principal era la atención a los enfermos, pero también viajaban mucho para obtener y difundir cono-

[105] Véase el apéndice.
[106] Véase el apéndice.
[107] Véase el apéndice.

cimientos. Observaban seis reglas, la primera de las cuales era la de no ejercer ninguna otra profesión que la de curar a los enfermos "y esto gratis". No llevaban ningún hábito que los distinguiera, sino que debían vestirse de acuerdo con las costumbres del país en que se hallaran.

Estaban obligados a reunirse una vez al año en su Casa del Espíritu Santo.

El primero miembro de la fraternidad que murió, falleció en Inglaterra. Mientras tanto, muchos otros hermanos habían tomado el lugar de los primeros, y recientemente la fraternidad adquirió un nuevo significado mediante el descubrimiento de la cripta en que está sepultado el Hermano Rosenkreutz. La puerta que da acceso a esta cripta fue descubierta milagrosamente y simboliza la apertura de una puerta en Europa, como desean vehementemente muchos.

La descripción de esta cripta es un episodio central de la leyenda de Rosenkreutz. El Sol nunca la iluminaba, pero era alumbrada por un sol interior. En sus muros había figuras geométricas y contenía numerosos tesoros, entre ellos algunas de las obras de Paracelso, campanas mágicas, lámparas y "canciones artificiales". La fraternidad estaba en posesión de su "Rota" y del "Libro M". La tumba de Rosenkreutz se hallaba bajo el altar de la cripta, en cuyos muros estaban inscriptos los nombres de los hermanos.

El descubrimiento de la cripta es la señal de partida de la reforma general, la aurora que precede a la salida del sol. "Sabemos que ahora ... habrá una reforma general, tanto de las cosas divinas como de las humanas, según nuestro deseo y las esperanzas de otros; porque conviene que antes de que el sol surja brille en el cielo la aurora, o sea una claridad o luz divina".[108] Indirectamente se indica que la cripta fue descubierta en el año de 1604.

Este particularísimo documento intitulado *Fama Fraternitatis* parece pues relatar, mediante la alegoría de la cripta, el descubrimiento de una nueva filosofía, o más bien dicho nueva y vieja, que es principalmente alquímica y está conectada con la medicina y con

---

108 Véase el apéndice.

la cura de las enfermedades, pero que también se interesa en los números, en la geometría y en la construcción de maravillas mecánicas. Representa no sólo un progreso de la ciencia, sino más que nada una iluminación de carácter religioso y espiritual. Está a punto de revelarse al mundo una nueva filosofía, que provocará una reforma general, y los míticos agentes de su difusión son los hermanos R.C., quienes según se dice son cristianos alemanes reformados, evangélicos devotos. Parece que su fe religiosa se relaciona estrechamente con su filosofía alquímica, la cual no tiene nada que ver con la "impía y maldita fabricación de oro", ya que las riquezas que ofrece el Padre Rosenkreutz son espirituales; "él no se regocija de poder fabricar oro, sino que se alegra de ver abiertos los Cielos, y a los ángeles de Dios que suben y bajan, y Su nombre escrito en el Libro de la Vida".[109]

El intenso interés suscitado por la *Fama* y su historia de la orden rosacruz se incrementó todavía más al año siguiente por la publicación del segundo manifiesto rosacruz, la *Confessio.* Esta nueva composición siguió hablando de los hermanos R.C., de su filosofía y de su misión, y según parece pretendía ser la continuación de la *Fama,* a la cual se refiere constantemente.[110] Fue publicada por el mismo editor e impresa por el mismo tipógrafo que la *Fama*, pero al contrario de ésta, que está en alemán como todos los demás escritos contenidos en el volumen en que se publica, la primera edición de la *Confessio* está en latín, al igual que el pequeño tratado que la acompaña. Parecería entonces que, si bien el volumen de la *Confessio* es la continuación del de la *Fama*, al publicarse en latín se pretendía dirigirla a un público más erudito, con la intención de interpretar de alguna manera las alegorías románticas del primer manifiesto.

El título en latín del volumen que contiene la primera edición de la *Confessio* puede traducirse como sigue:[111]

109 Véase el apéndice.
110 Véase el apéndice.
111 Véase el título en latín en el Apéndice.

> Breve consideración de la Filosofía más Secreta escrita por Felipe de Gabella, estudiante de filosofía, publicada ahora por primera vez junto con la Confesión de la Fraternidad R.C. Impresa en Kassel por Wilhelm Wessel, impresor del Ilustrísimo Príncipe, 1615.

(y al reverso de la carátula dice:)

> ¡Pues que Dios te dé el rocío del cielo y la grosura de la tierra! Génesis, 27.

Evidentemente se esperaba que los lectores estudiaran la *Consideratio brevis* antes de emprender la lectura de la *Confessio*; como ya hemos señalado más arriba, la *Consideratio brevis* se basa en la obra de John Dee *Monas hieroglyphica.* No sabemos nada sobre la identidad de Felipe de Gabella (¿será un seudónimo referido a la "cábala"?), pero evidentemente había estudiado con cuidado las obras de Dee.

La clave de la fuente está contenida en la cita del versículo que figura en el reverso de la carátula, que en latín dice: *De rore caeli et pinguedine terrae det tibi Deus.* Se trata de un versículo que también figura en la carátula de *Monas hieroglyphica* de Dee (lám. 10a), en el cual el tema del rocío *(ros)* descendente que une cielo y tierra está ilustrado gráficamente.

La *Consideratio brevis* no es una reproducción de la totalidad de la obra de Dee, pero contiene citas textuales de los primeros trece teoremas en que Dee explica la composición de su signo llamado "monas", el cual incluye los símbolos de todos los planetas y absorbe el signo zodiacal de Aries, que representa el fuego y consecuentemente los procesos alquímicos; la cruz que se encuentra bajo los símbolos del Sol y de la Luna representan los elementos, y las diversas formas de las cuatro líneas de esta cruz la pueden convertir en un signo tanto de tres como de cuatro, o sea del triángulo y del cuadrado, con lo que queda resuelto un gran misterio.[112] Los dia-

---

[112] C.H. Josten, "A translation of John Dee's 'Monas hieroglyphica'". *Ambix,* XII (1964), pp. 155-165.

gramas que da el autor, en el título en latín, llamado "Philip á Gabella", no figuran todos en la *Monas* de Dee, y en verdad pueden ayudar a explicar un poco más claramente las ideas de Dee sobre las partes que componen su jeroglífico. Evidentemente, lo que más interesó a "Philip á Gabella" fue el signo "monas" mismo, por misterioso, tanto en sí como en sus partes, que podían comprender todos los cielos y los elementos, y las figuras sagradas del triángulo, el círculo, el cuadrado y la cruz. Es sin embargo muy extraño que nunca emplee la palabra "monas", y en los pasajes donde cita directamente a Dee sobre la "monas hieroglyphica" sustituye "monas" con "stella". Es decir que para Felipe de Gabella la "monas" se convierte en una estrella, y la "monas hieroglyphica" en una "stella hieroglyphica". Con todo, esta interpretación podía ser autorizada por la misma obra de Dee, en cuya última página aparece una mujer que sostiene una estrella, figura que parece querer resumir el contenido de toda la obra.

La *Consideratio brevis* termina con una oración en latín expresada con un sentimiento de intensa piedad y aspiración al Dios eterno e infinito, única fuerza y única perfección, en quien todas las cosas son una sola y quien con Su Hijo y el Espíritu Santo es tres en uno. Esta oración recuerda las de John Dee, y el hecho de que figure al final de una versión de la *Monas* coloca la *Consideratio brevis* en una atmósfera muy semejante a la de Dee, caracterizada por una ardiente piedad combinada con complejas especulaciones mágico-científicas.

Esta oración está firmada por "Philemon R.C", es decir "Filemón Rosa Cruz"; sigue, en la página opuesta y firmado por *"Frater R.C.",* el prólogo al lector del segundo manifiesto rosacruz, la *Confessio*, que aparece a continuación.

Es decir, la *Consideratio brevis,* inspirada por Dee, y su oración parecen asimilarse totalmente al manifiesto rosacruz como partes integrantes de este, como si quisieran dar a entender que la "filosofía más secreta" que se halla tras el movimiento rosacruz es la filosofía de John Dee, tal como la expone en su obra *Monas hieroglyphica.*

Esto puede hacer meditar de nuevo en una vieja teoría, hoy generalmente desechada, según la cual el nombre "rosacruz" no derivaba de "rosa" y "cruz", sino de *ros* (rocío) y *crux,* y que tenía un significado alquímico relacionado con el rocío (supuestamente), capaz de disolver el oro, y la cruz, como equivalente de la luz.[113] Sin que tratemos de penetrar en los misterios de la *Monas* de Dee y su lema del "rocío celestial" con el manifiesto rosacruz, en cierta manera, da fuerza ahora a la teoría de la "cruz de rocío" *(ros y crux).*

Dejemos ahora, como debían hacer los lectores de aquella época, el examen de la *Consideratio brevis*, después de haber señalado su estrecha dependencia de la *Monas hieroglyphica* de Dee, y pasemos al análisis de la *Confessio,* segundo manifiesto rosacruz.

La advertencia al lector que precede a la *Confessio* contiene la siguiente sorprendente declaración: "Así como ahora con toda libertad y seguridad y sin daño alguno, llamamos anticristo al Papa de Roma, lo cual hasta ahora se consideraba pecado mortal y hombres de todo el mundo fueron ajusticiados por hacerlo, así también sabemos con certeza que llegará el día en que lo que ahora conservamos secreto lo declararemos abierta y libremente, y lo publicaremos y confesaremos en voz alta ante el mundo entero".[114]

Las frases iniciales de la *Confessio*[115] tienen relación estrecha con la *Fama.* Dice el autor de la *Confessio* que, sea lo que fuere lo que el lector hubiese sabido acerca de la fraternidad por el toque de trompeta de la *Fama,* no debe ni creerlo apresuradamente ni rechazarlo. Jehová, viendo que el mundo estaba en una terrible decadencia, se apresura a volverlo a su principio. En la *Fama* los hermanos han revelado la naturaleza de su orden, la cual evidentemente no puede ser sospechosa de herejía. Sobre la reforma de la filosofía, el programa de la *Confessio* es el mismo que el de la *Fama:* los doctos

[113] Puede verse una exposición de la teoría de que "rosacruz" deriva del latín ***ros*** (rocío) y crux en una nota de James Crossley, *Diary and Correspondence of Dr. John Worthington,* Chetham Society, 1847, I, pp. 239-240 n. R.F. Gould, en su *History of Freemasonry,* ed. de H. Poole, 1951, II, p. 67, rechaza esta teoría.
[114] Traducción de la versión en inglés de Thomas Vaughan. Cf. *Fame and Confession,* ed. de Price, p. 33.
[115] Véase el apéndice.

de Europa deben responder sin demora a la fraternal invitación de la orden y contribuir con su esfuerzo a que ésta alcance sus fines.

La *Confessio* es entusiasta acerca de la profunda sabiduría del Padre R.C., cuyas meditaciones sobre todos los temas inventados desde la Creación, propagados por el esfuerzo humano o mediante los servicios de ángeles o espíritus, son tan completas y totales, que si se perdiera todo el resto del saber bastarían dichas meditaciones para reconstruir la casa de la verdad. ¿No sería hermoso vencer el hambre, la pobreza, las enfermedades y la vejez, conocer todos los países de la Tierra y sus secretos, y leer en un libro todo lo que está en todos los libros? "Tocar y cantar de tal manera, que en lugar de guijarros se sacaran perlas, y en lugar de fieras, espíritus".

Cuando suene con toda su potencia la trompeta de la orden, estas cosas que ahora sólo se susurran como enigmas surgirán a la luz y llenarán el mundo, y la tiranía del Papa será derrocada. El mundo ha sido testigo de muchos cambios desde que nació el padre R.C., y otros muchos sobrevendrán, pero antes del fin Dios permitirá que sobre la humanidad caiga una gran lluvia de verdad, de luz y de grandeza, como la que rodeó a Adán en el Paraíso. Han aparecido nuevas estrellas en las constelaciones del Serpentario y del Cisne,[116] que son señales de la próxima venida de estas cosas.

El segundo manifiesto repite el mensaje del primero, aunque con fervor e intensidad mucho mayores. Una poderosa nota profética y apocalíptica recorre todo su texto, anunciando un final eminente, la aparición de nuevas estrellas que presagian hechos maravillosos, la gran reforma que será el principio de un milenio de prosperidad, el regreso al estado de Adán en el Paraíso.

En su época, estos anuncios provocaron un frenético interés, y

---

[116] Las *stellae novae* que en 1604 aparecieron en las constelaciones del Serpentario y del Cisne fueron estudiadas por JJohannes Kepler, el cual pensó que eran anuncios de cambios religiosos y políticos. El trabajo de Kepler, *De Stella nova in pede Serpentarii; De Stella incognita Cygni* fue publicada en Praga en 1606 (también figura en Kepler, *Gesammelte Werke,* ed. de M. Caspar, 1938, I, pp. 146 ss.) También John Donne se interesó vivamente en estas nuevas estrellas, cf. C.M. Coffin, *John Donne and the New Philosophy,* Columbia University Press, 1937, pp. 123 ss.

fueron muchos los que hicieron apasionados esfuerzos para ponerse en contacto con los Hermanos R.C. mediante cartas, llamamientos impresos o folletos.[117] Estos manifiestos dieron origen a un verdadero río de material impreso en que se respondía a la invitación a ponerse en contacto con sus autores y a colaborar en la obra de la orden. Pero por lo que parece no hubo respuesta a estas iniciativas, pues los hermanos, si acaso existían, parecían invisibles y sordos a las súplicas de que se dieran a conocer.

Este misterio no disminuyó el interés de los fabulosos hermanos, sino que por lo contrario lo hizo aumentar.

Entre las diversas escuelas que han estudiado el misterio rosacruz hoy en día se puede eliminar sin temor a errar a los fundamentalistas, quienes creen que la historia de Christian Rosenkreutz y su hermandad es verdadera literalmente. Luego existen los burlones, que creen que todo el asunto es un engaño, opinión que naturalmente en parte está confirmada por la invisibilidad de los hermanos y por su aparente negativa a dar a sus discípulos una prueba de su existencia.

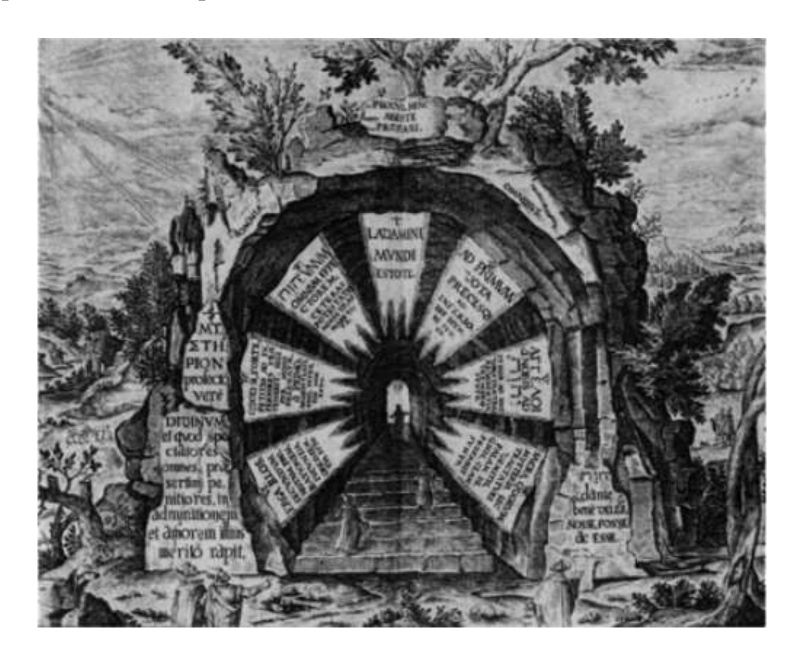
El lector atento y meditativo de los manifiestos no puede dejar de advertir con sorpresa el contraste entre el tono serio del mensaje religioso y filosófico y el carácter fantástico del marco dentro del cual se presenta dicho mensaje. Un movimiento religioso que recurre a la alquimia para intensificar su piedad evangélica, y en el que tiene parte un gran programa de investigación y reforma de las ciencias, es indudablemente un fenómeno bastante interesante.

Es natural, considerando la época, que las ciencias se conciban en términos renacentistas hermético-cabalísticos como algo relacionado con la "magia" y la "cábala", y el mismo milenarismo –idea según la cual la nueva aurora se considera un período de luz y progreso al que seguirá el fin del mundo– no es contradictorio del pensamiento avanzado de aquel tiempo. La misma gran instauración de las ciencias de Francis Bacon, como ha demostrado Paolo Rossi,

---

[117] Cf. i*nfra,* pp. 153 ss.

tiene un ligero matiz milenarista.[118] Los autores de los manifiestos no contaron la historia de Christian Rosenkreutz, de sus hermanos R.C. y del descubrimiento y apertura de la cripta mágica donde estaba su tumba para que fuera tomada a la letra como algo verdadero; obviamente, imitaron las leyendas sobre tesoros enterrados descubiertos por medios milagrosos, que abundaban extraordinariamente y predominaban en la tradición alquímica. Los mismos textos demuestran ampliamente que la historia que relatan es una alegoría o una ficción, pues la apertura de la puerta de la cripta simboliza la apertura de una puerta en Europa, y la cripta misma está iluminada por un sol interior, insinuando que quien entra a ella tiene una experiencia interior, como la cueva a través de la cual brilla la luz en el *Amphitheatrum Sapientiae* de Khunrath (lám. 11).



11. La cueva de los Iluminados.
De H. Khunrath, *Amphitheatrum Sapientiae Aeternae*

[118] Paolo Rossi, *Francis Bacon, From Magic to Science,* Londres, 1968, pp. 128 ss.

No obstante, muchos lectores crédulos, tanto entonces como en tiempos posteriores, tomaron esta historia literalmente. Los estudios críticos más recientes sobre el misterio rosacruz han hecho hincapié en que el mismo Johann Valentin Andreae la calificó de ficticia, de comedia o de "broma". Es seguro que Andreae era el personaje que detrás del escenario inspiraba todo el movimiento, al que se refiere con frecuencia en sus numerosas obras (aparte de *Bodas químicas,* que es casi un tercer manifiesto rosacruz).



12. El cabalista-alquimista.
***De H. Khunrath,* Amphitheatrum Sapientiae Aeternae**

La palabra latina que Andreae emplea con mayor frecuencia para referirse al movimiento rosacruz es *ludibrium;* hablando de los manifiestos, usa expresiones tales como "el *ludibrium* de la vana *Fama"* o "el *ludibrium* de la ficticia Fraternidad Rosacruz". Paul Arnold tradujo *ludibrium* al francés como *"une farce",* y decidió que el mismo Andreae nos dejó dicho que todo era una broma.[119]

[119] Paul Arnold**,** *Histoire des Rose-Croix,* Paris, 1935, p. 50.

Charles Webster piensa que las frases sobre el *ludibrium* son "términos burlones".[120]

Claro está que mediante el uso de estos términos Andreae estaba tratando de guardar la distancia del misterio rosacruz, el cual se había hecho peligroso en la época en que escribió estas cosas; sin embargo, no creemos que ésta sea la única explicación del uso del término *ludibrium,* pues este podía ser una obra de teatro o una ficción cómica, y Andreae tenía una alta opinión del teatro como influencia educativa y moral,[121] como veremos más adelante con mayor amplitud. La teatralidad de movimientos rosacruz, como revelan los comentarios y alusiones de Andreae, es uno de los aspectos más fascinantes de todo este asunto. Mencionamos aquí por adelantado esto para indicar que si la *Fama* y la *Confessio* fueron calificadas de *ludibria,* cualquiera que sea el sentido de esta expresión (y nos convendrá tenerlo presente para discutirlo después más ampliamente), puede pensarse que aunque los autores de los manifiestos no hayan pretendido que la historia de Christian Rosenkreutz fuera tomada como algo literalmente cierto, de todas maneras podría haber sido cierta en algún otro sentido, podría ser una comedia sagrada o una representación alegórica de un movimiento complejo, de carácter religioso y filosófico, directamente relacionado con su época.

Estamos en mejor posición que los investigadores anteriores para vislumbrar a qué se pueden referir los manifiestos rosacruces, puesto que ya sabemos que una de las principales influencias bajo las cuales fueron producidos fue la obra *Monas hieroglyphica* de John Dee. Ésta era la "filosofía más secreta" que se hallaba tras ellos. La alegoría de la apertura de la cripta y la revelación de las maravillas contenidas en ella quizá representaban la liberación de una nueva corriente de influencias que en última instancia derivaban principalmente, pero no en su totalidad, de la filosofía de Dee.

Éste, en la década de 1580-1590, había llevado a cabo una misión en un medio conocido por Christian de Anhalt, el cual a su vez

---

120 Charles Webster, "Macaria: Samuel Hartlib and the Great Reformation", *Acta Comeniana,* 26 (1970), p. 149.
121 Cf. *infra,* pp. 184 **ss.**

fue el organizador del movimiento que llevó al trono de Bohemia, aunque por poco tiempo, al Elector Palatino Federico. En nuestra opinión, los manifiestos representan el fondo místico de este movimiento, intensamente religioso, hermético, mágico, alquímico y reformador, como el que Dee había iniciado y fomentado en Bohemia. Por supuesto que no hay que exagerar la importancia de este aspecto de los antecedentes de dichos manifiestos, sobre los cuales también puede haberse ejercido otras influencias, pero es extremadamente importante tomar en cuenta el movimiento a favor de Federico que es contemporáneo a su publicación, y el hecho de que la influencia de Dee (que es indudable) no contradice la idea de que podrían haber sido concebidos dentro de la atmósfera de ese movimiento.

Otras pruebas documentales pueden confirmar estas hipótesis de manera impresionante. Los enemigos del movimiento nos han dejado informes valiosísimos, y por ello ahora nos volvemos, en busca de quien nos guíe, a dichos enemigos.

Uno de ellos era Andreas Libavius, cuyo nombre es muy conocido en la historia de los principios de la química. Libavius fue uno de los "químicos" que recibieron tan fuerte influencias de las nuevas enseñanzas de Paracelso, que aceptaron el empleo de nuevos remedios químicos en medicina; Libavius hizo suya esta idea de Paracelso, aunque rechazó su misticismo, adhiriéndose en teoría a las tradicionales reglas de Aristóteles y de Galeno[122], quienes ocupan un lugar de honor en la carátula de *Alchymia,* principal obra de Libavius, publicada en Francfort en 1596. Los manifiestos rosacruces atacan el aristotelismo y el galenismo, tachándolos de ser la causa de una anticuada rigidez mental. No sabemos si Libavius se sintió atacado personalmente mediante esta observación de unos supuestos paracelsistas contra las ideas tradicionales, pero seguramente la crítica que lanzó contra los manifiestos rosacruces atiza el antagonismo contra los "químicos" que, como el impío Paracelso, se diferencian muy poco de los magos. Libavius acusa a los autores de los mani-

[122] Cf. J.R. Partington, *History of Chemistry,* Londres, 1961, II, pp. 244 ss. Libavius no condenaba la alquimia como tal, cf. John Read, *Prelude to Chemistry,* Londres, 1936, pp. 213-221.

fiestos de no comprender la alquimia seria y científica, que sustituyen con descabelladas teorías; declara pretender que sus "observaciones bien intencionadas" sirvan de guía para que reconozcan sus errores al dárseles los medios de interesarse en la verdadera alquimia científica.

Libavius criticó la *Fama* y la *Confessio* de los rosacruces en diversas obras, entre las cuales la más importante es la que lleva el título de "Observaciones bien intencionadas sobre la *Fama* y la *Confessio* de la Hermandad de los Rosacruces", publicada en Francfort en 1616.[123] Tomando el texto de ambos manifiestos, Libavius les hace serias objeciones con base en argumentos científicos, políticos y religiosos. Se declara fuertemente contrario a las teoría de la armonía macro-microcósmica, a "la magia y la cábala", a Hermes Trismegisto (de cuyas supuestas obras hace muchas citas) y a Agripa y a Trithemius, en suma, ataca toda la tradición renacentista tal como la recibieron los autores de los manifiestos R.C. y según cuyo espíritu interpretan a Paracelso. Libavius considera, con absoluta razón, que todas estas son ideas subversivas que pretenden combatir la tradición aristotélica y galénica, y también critica con vehemencia los manifiestos por alejarse de la ortodoxia.

Es muy significativo que en una obra publicada mucho antes, en 1594, ya Libavius había atacado la *Monas hieroglyphica* de Dee, señalando los elementos cabalísticos que contenía y que él desaprobaba.[124] En consecuencia, es seguro que haya tenido la capacidad de identificar en los manifiestos rosacruces la influencia de la *Monas* de Dee, cosa que posiblemente fue una razón más para condenarlos.

También es muy significativo que Libavius, en sus escritos con-

---

123 A. Libavius**,** *Wohlmeinendes Bedencken der Fama und Confessio der Bruderschaft des Rosencreutzes,* Francfort, 1616. Otras obras de Libavius en latín contra los manifiestos rosacruces figuran en *Appendix necessaria syntagmatis arcanorum cyhymicorum,* Francfort, 1615, reimpresa en Francfort, 1661, con un título ligeramente distinto. Cf. Ian Macphail**,** *Alchemy and the Occult. A Cataloguq of Books and Manuscripts from the Collection of Paul and Mary Mellon,* Yale, 1968, I, p. 71.

124A. Libavius**,** *Tractatus duo de Physici,* Francfort, 1594, pp. 46, 71; cf. F. Secret**,** *Les Kabbalistes Chrétiens de la Rennaissance,* París, 1964, p. 138**.**

tra los rosacruces, mencione con mucha frecuencia a Oswald Croll, de quien se mostraba crítico y cuya doctrina parece relacionar con la de los rosacruces; muy al principio de sus "observaciones bien intencionadas", Libavius cita, desaprobándolo, el prefacio que pone Croll a su *Basílica.*

Oswald Croll, o Crollius, fue un médico paracelsista que adoptó, al contrario de Libavius, no únicamente los remedios químicos sino todos los postulados del pensamiento de Paracelso, como por ejemplo el rechazo de Aristóteles y de Galeno, y que se adhirió con entusiasmo a las teorías mágicas, místicas y armónicas del conjunto del pensamiento paracelsiano. La obra *Basílica Chymica* de Croll, publicada en Francfort en 1609, cita constantemente a Hermes Trismegisto y otros textos herméticos con profunda reverencia, y está impregnada de respeto por los neoplatónicos renacentistas, tales como Pico de la Mirandola. Su tema central son las armonías mágicas de macrocosmos y del microcosmos, y su atmósfera general es tal, que no habría disgustado a los autores de los manifiestos rosacruces. Otra obra de Croll, editada en Praga en 1608, explica la correlación paracelsista que existe entre los mundos grande y pequeño mediante la doctrina de las "marcas" astrales.[125]

Así pues, Libavius y Croll representan al "químico" o alquimista, cuya teoría es tradicionalmente aristotélica y galénica, que contrasta con el alquimista paracelsista, místico y extremista. Libavius clasifica los manifiestos rosacruces como expresión, al igual que Croll, de una escuela poco ortodoxa del pensamiento alquímico.

Ahora bien, como ya hemos dicho,[126] Oswald Croll tenía relación con Christian de Anhalt, ya que era su médico. A él le dedicó su *Basílica,* publicada con privilegio del emperador Rodolfo II. Y su obra *De signatura rerum* está dedicada a Peter Wok de Rožmberk, el noble bohemio estrechamente asociado con Christian de Anhalt cuyo hermano había sido el mecenas de Dee en Bohemia. Libavius, al presentar simultáneamente sus ideas sobre las enseñanzas de los manifiestos rosacruces y las de Oswald Croll, tal vez quiera dar a

---

[125] Oswald Croll, *De signaturas internis rerum,* Praga, 1608.
[126] Cf., *supra,* p. 54.

entender que los mencionados manifiestos eran producto de un ambiente no lejano del de Christian de Anhalt, es decir de una atmósfera en la cual las influencias de Dee se mezclaban con las de Croll.

Y por supuesto que Christian de Anhalt era el espíritu motor de la tradición "activista" del protestantismo alemán, o sea de la tradición que durante los primeros años del siglo estaba buscando jefes, y que en la época en que los manifiestos rosacruces fueron impresos ya había encontrado uno en el Elector Palatino Federico V, convertido en el príncipe destinado a encabezar el movimiento y a conducirlo a la victoria.

Además de criticar las ideas de los manifiestos rosacruces, Libavius también censura sus conceptos políticos, especialmente cuando comenta el pasaje de la *Fama* en que los autores afirman reconocer la autoridad del Imperio, aunque advirtiendo que esperan que ésta sufra cambios que ellos apoyarán con ayuda secreta.[127]

> En *Politia* reconocemos al Imperio Romano y la *Quartam Monarchiam* como nuestra cristiana cabeza, aunque sabemos que son inminentes algunos cambios y de buena gana y con todo el corazón compartiríamos los mismos con otros hombres doctos temerosos de Dios ... secretamente ayudaremos a tan buena causa, según que Dios nos lo permita o nos lo impida ...

En este trozo Libavius ve una alusión a un cierto "león paracelsista" que, aliándose con el Turco, tratará de derrocar al "Imperio Romano" para sustituirlo con un gobierno mundial basado en hechizos mágicos.[128]

En realidad, aquí combina este pasaje de la *Fama* con el pronóstico de que en el Imperio sobrevendrán cambios, contenido en la

---

[127] Véase el Apéndice.

[128] Libavius, *Wohlmeinendes Bedencken,* pp. 194-195, 205. Libavius relaciona al "León paracelsista" con el Turco por las enseñanzas otomanas que supuestamente "Cristián Rosencreutz" absorbió en Damasco. Federico y Cristián de Anhalt, por su parte, fueron acusados de estar coludidos con el Turco, y uno de sus aliados, llamado Gabor Bethlen, se convirtió al islamismo.

“respuesta” de Haselmayer publicada junto con la *Fama,* en la cual se presenta de un modo sumamente explícito la tendencia antijesuita de la política paracelsista.

En la época en que se publicaron los manifiestos, el león que encabezaría los movimientos propiciados por Christian de Anhalt había tomado forma material en la persona de Federico V del Palatinado, cuyo emblema heráldico, como se sabía en todo el mundo, era un león.



13. La boda del Elector Palatino y la princesa Isabel

Los datos cronológicos y geográficos que poseemos no hacen únicamente posible, sino probable, que el movimiento rosacruz tuviera relación con el Elector Palatino en la época en que publicó sus

manifiestos. Se propagó durante los años en que Federico reinaba en el Palatinado y en que se estaba preparando su gran aventura en Bohemia. Su espíritu inspirador, Andreae, vivía en Württemberg, y los manifiestos fueron publicados en Kassel: Württemberg y Hesse-Kassel eran dos principados protestantes vecinos del Palatinado, y naturalmente había en ellos mucho interés por lo que sucedía en este último. Heidelberg, con sus mágicos jardines y su príncipe-león, era el centro al que en aquellos años se dirigían sus emociones y su imaginación.

En apoyo de esta interpretación podemos recurrir a otros enemigos del movimiento, más mordaces y feroces que Libavius.

Los grabados satíricos contra Federico que circularon después de su derrota, demuestran un gran conocimiento del movimiento por él encabezado, que usan para caricaturizarlo.[129] Evidentemente, estas caricaturas proceden todas de la misma fuente y forman parte de una campaña de propaganda cuidadosamente planeada, cuyo objetivo era desacreditar y ridiculizar al ex rey de Bohemia.

En el presente libro se reproducen algunas muestras de estas caricaturas, una de Federico e Isabel en un jardín que conduce al Infierno (lám. 7b) y otras en las que aparece el primero con una media caída (lám. 9), aludiéndose así a que perdió su jarretera. En otras caricaturas, según una tradición medieval de imágenes políticas por medio de animales, se representan las aventuras del águila de Habsburgo y el león del Palatinado; por ejemplo, en una aparece la rueda de la fortuna, que tiene en la cima al águila habsbúrguica triunfante y abajo el león derrotado del Palatinado: esta rueda representa al "Imperio Romano" que ha girado para restablecer en Bohemia al águila habsbúrguica y arrojar al león palatino (lám. 14a). E. A. Beller, en la introducción que precede a su colección de reproduccio-

---

129 Las caricaturas en cuestión han sido reproducidas en las siguientes publicaciones: E.A. Beller, *Caricatures of the "Winter King" of Bohemia,* Oxford, 1928; E. A. Beller, *Propaganda in Germany during the Thirty Years War,* Princeton, 1940; H. Wascher**,** *Das deutsche illustrierte Flugblatt,* Dresden, 1955; Mirjam Bohatcova, *Irrgarten der Schicksale: Emblematdrucke vom Anfang des Dreissig-Jährigen Krieges,* Praga, 1966**.**

nes de algunas de estas estampas satíricas, hace hincapié en que el águila siempre representa al emperador Fernando y el león a Federico del Palatinado, siendo siempre la moral del grabado el que el impío intento de este último contra el Imperio fue un fracaso rotundo. Para nuestros fines, podemos señalar que algunas de estas estampas satíricas son respuestas muy instructivas a los temas de los manifiestos rosacruces.



14. (a) El Águila de Habsburgo y el León palatino en la rueda de la fortuna

La *Fama,* manifiesto que anuncia los grandes cambios que tendrán lugar en el Imperio, termina con las palabras "bajo la sombra de tus alas, oh Jehová", que aparecen en latín en el último renglón del texto, que está en alemán: *sub umbra alarum tuarum, Jehova.*[130] Se trata de la cita de una imploración de protección que aparece

[130] Véase el Apéndice.

varias veces en esta forma en los salmos, como en el 17, 8, que dice "Guárdame como la pupila de los ojos, escóndeme a la sombra de tus alas", o en el 57, 1, que contiene esta invocación: "Tenme piedad, oh Dios, tenme piedad, que en ti se cobija mi alma; a la sombra de tus alas me cobijo hasta que pase el infortunio".



14. (b) El Águila de Habsburgo triunfante sobre Federico caído

Como conclusión de la *Fama,* esta piadosa exclamación latina reafirma el carácter religioso del tema de los manifiestos, y es como un sello que pone fin al documento.

Este lema de la *Fama* aparece en ciertas ilustraciones de algunas publicaciones rosacruces, como por ejemplo en la carátula de la obra editada en 1618 *Speculum sophicum Rhodo-Stauroticum,* en cuya parte superior figuran unas alas entre las cuales está escrito en hebreo el nombre de Dios, rodeadas de rayos, y arriba de esto una banda con el lema *sub umbra alarum tuarum* (lám. 15b).

En una estampa satírica contra Federico se responde a este lema

rosacruz (lám. 15a); en ella el águila triunfante *(Triumphirender Adler),* que es el águila habsbúrguica, está posada victoriosamente con las alas abiertas sobre una columna, mientras un león vencido yace a sus pies. Aquí el águila ha tomado el lugar de Jehová, porque sobre ella aparece el nombre de Dios, que la baña de rayos divinos. Una versión modificada del lema rosacruz expresa la lección de esta feroz propaganda: *Sub umbra alarum mearum florebit regnum Bohemiae* (Bajo la sombra de mis alas florecerá el reino de Bohemia). A la izquierda se encuentran los derrotados partidarios de Federico, entre los cuales puede verse a Anhalt, quien por medio de un telescopio observa al águila triunfante.



15. (a) Bajo las alas del triunfante águila de Habsburgo

Este grabado puede servir de prueba circunstancial de que el

manifiesto rosacruz llamado *Fama* contiene alusiones político-religiosas a los fines perseguidos por Federico y sus partidarios, especialmente Christian de Anhalt, y de que el movimiento rosacruz y sus correspondientes manifiestos entran en el amplio programa que se organizó para que Bohemia quedara bajo el dominio del león palatino y no del águila habsbúrguica. Los agudos ojos del águila vieron en la *Fama* la alusión también advertida por Libavius varios años atrás.



15. (b) Bajo las alas de Jehová. De Teophilus Schweighardt, *Speculum Sophicum Rodo-Stauroticum.*

En otra de aquellas estampas satíricas contra Federico (lám. 15b), el águila de Habsburgo triunfa sobre la figura postrada de Fe-

derico, al cual le quita de la cabeza la corona de Bohemia. Simultáneamente los partidarios del águila le ponen en las alas plumas nuevas, que llevan los nombres de ciudades del Palatinado, como Oppenheim y otras. Esta escena tal vez es una respuesta al pasaje de la *Confessio,* segundo manifiesto rosacruz, en el que se habla de unas "plumas de águila" que "todavía nos cierran el camino" e "impiden la realización de nuestros fines".[131] Aquí, el águila no pierde plumas por obra de Federico, sino que a sus alas se agregan otras plumas que proceden del vencido Palatinado.

Mucho más importante como prueba circunstancial de que los enemigos de Federico lo consideraban asociado al movimiento rosacruz es la extraña ilustración en la que Federico está de pie sobre una Y mayúscula (lám. 16), acompañada por unos versos que explican las alusiones. La Y representa la "Y" pitagórica, emblema de la encrucijada de dos caminos, uno que es malo y conduce a la ruina y otro que representa la virtud. Federico, según esta sátira, escogió el mal camino que lo llevó a la catástrofe. En unos recuadros hay escenas de las batallas perdidas por Federico, empezando a la izquierda por la de la Montaña Blanca, en las afueras de Praga. La Y está apoyada en una Z, la cual descansa sobre una esfera, sostenida en precario equilibrio por tres partidarios de Federico, uno de los cuales es Christian de Brunswick, que tiene un solo brazo (porque el otro lo había perdido en la batalla poco antes). Este personaje era conocido por su caballeresca devoción a Isabel Estuardo, ex reina de Bohemia, y fue un incansable luchador a favor de la causa de Federico. A la derecha está Saturno, que sostiene una guadaña y un reloj de arena.

El texto que figura abajo relata toda la historia del intento hecho por Federico para arrebatarle a Fernando la corona de Bohemia, y su consecuente fracaso. En la última parte de estos versos, se habla de una "alta sociedad de los rosacruces", que tiene relación con la empresa del Elector. Estas palabras resultan del anuncio de una reforma mundial, que los bohemios habían personificado en el Elector Pala-

---

[131] Véase el Apéndice.

tino. He aquí el trozo más significativo:[132]

> La gran bola redonda de madera (la esfera que sostiene la Y) representa al mundo
> Con el que los bohemios casaron al Palatino,
> Esperaban instruir al mundo,
> Y reformar todas las escuelas, iglesias y tribunales,
> Y llevar todo al estado
> En que lo encontró Adán,
> Y hasta el de Saturno a mi estado,
> Y ésta se llamó la edad de oro.
> Con este fin la alta sociedad de los rosacruces
> Quiere convertir en oro todas las montañas para su propio bien.

He aquí la reforma general del mundo anunciada en los manifiestos rosacruces, donde se la describe como la reforma mundial que los bohemios esperaban que se realizara por medio del Elector Palatino. Esta reforma general, aunque traería cambios definitivos en la educación, la iglesia y las leyes, tenía implicaciones milenarísticas, ya que pondría al mundo en el mismo estado en que lo encontró Adán, que también fue la edad de oro de Saturno. Y en el segundo manifiesto rosacruz, la *Confessio*, se dice que la reforma general será el presagio de "una gran lluvia de verdad y de luz" como la que rodeaba a Adán en el Paraíso, y que Dios permitirá que caiga antes del fin del mundo. En los versos que figuran bajo la estampa, se dice que llegará este milenio, este regreso a la edad de oro de Adán y de Saturno, con la ayuda de "la alta sociedad de los rosacruces", que pretenden convertir en oro todas las montañas. Aquí la sátira atribuye a todo el movimiento el cultivo de una alquimia de tipo "rosacruz", pues el oro de que se habla no es el oro material de la transmutación alquímica, sino el oro espiritual de la edad de oro y del regreso a la inocencia de Adán.

---

[132] Este texto ha sido traducido de la versión inglesa de Beller, *Caricatures,* p. 62.



16. Federico sobre la Y pitagórica

Los enemigos de Federico que se ocuparon de elaborar este grabado satírico y los versos que lo acompañan nos han dejado una prueba sumamente valiosa del aspecto político-religioso del mensaje contenido en los manifiestos rosacruces. Era un mensaje apocalíptico que anunciaba una reforma universal de la que resultaría un mi-

lenio de sabiduría y felicidad; esto se relacionaba con los movimientos que se llevaron a cabo alrededor de la persona de Elector Palatino, que poco más tarde se materializaron en la empresa de Bohemia. Los bohemios que "casaron al Palatino" con el mundo esperaban que el resultado de ello fuera la reforma mundial.

Más adelante los versos, con irónico desprecio, hablan de los descabellados objetivos de "la política del Palatino":[133]

Cuando un ratón dé a luz un elefante,
Y un cuclillo a un faisán,
Cuando un mosquito se lleve todo el mar,
Y el agua del Rin corra de Colonia a Estrasburgo,
Entonces la política del Palatinado
Dará la concordia al Imperio,
Y la unión a la Iglesia,
Y reforzará toda la religión.

Esta sátira enemiga nos ilustra sobre la amplitud de los objetivos de la "política del Palatinado", que era un movimiento religioso de reforma de la Iglesia y del Imperio. Su poco afortunado intento de desafiar el dominio de la Casa de Austria en Bohemia tuvo por base una amplia perspectiva histórica y europea. Los autores de estas caricaturas estaban magníficamente informados acerca de las ideas motrices del movimiento a favor de Federico, conocían sus contactos con el movimiento rosacruz y, sin duda alguna, también sabían que este tenía estrecha relación con las ideas de John Dee. La *Monas hieroglyphica,* cuya influencia hemos descubierto en los manifiestos rosacruces, empieza con un diagrama de la "Y" pitagórica, de la cual se dice que representa los dos posibles caminos que puede seguir un gobernante, uno es la ancha vía de los "tiranos" y el otro es la vereda recta y estrecha de los *adepti* o místicos inspirados. ¿Acaso fue ésta una razón suficiente para representar al derrotado Federico sobre una Y, es decir para recalcar el fracaso de un movimiento derivado de la influencia de Dee en Bohemia?

---

[133] Idem.

Si al irónico y desdeñoso relato del movimiento encabezado por Federico y de sus objetivos, expuesto en esta caricatura, estampada y difundida por sus enemigos, se le quita el tono satírico para leerlo en sentido positivo, se obtiene la impresión de que Federico era un jefe religioso y reformador cuya figura armoniza muy bien con el tono visionario y renovador de los manifiestos rosacruces.

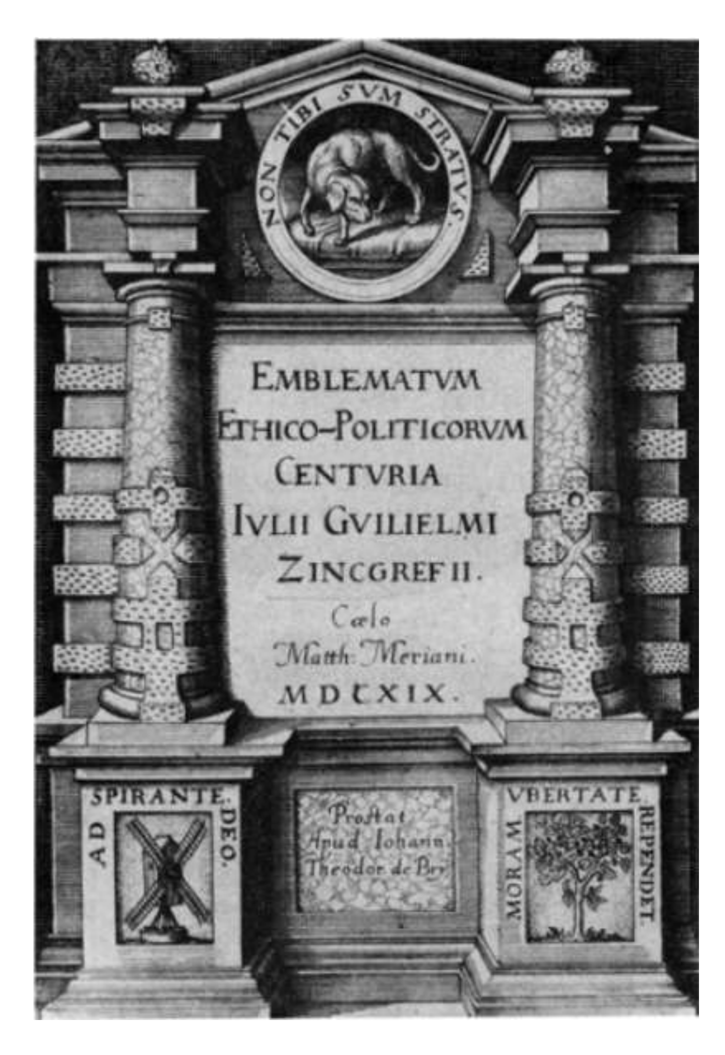
V. LAS BODAS QUÍMICAS DE CHRISTIAN ROSENKREUTZ

En los años anteriores a la guerra, el castillo de Heidelberg, morada del león palatino y de su real consorte, seguramente era objeto o de un intenso sentimiento romántico y de un gran interés religioso, o de un odio intenso y fuertes censuras. Es decir, que cualquiera que fuese el punto de vista, nadie podía dejar de tomar en cuenta a Heidelberg. Las obras de embellecimiento hechas por De Caus, que ampliaron y modernizaron el edificio, y los prodigiosos órganos de agua, estatuas mecánicas y otras joyas de la ciencia-mágica de aquel tiempo bastaban para despertar admiración. También los señores del castillo eran personas extraordinarias. Isabel Estuardo tenía una personalidad fuerte e impresionante (no olvidemos que era nieta de María Estuardo); los observadores de la época, según parece, quedaron impresionados por la ternura del afecto que la ligaba a su marido. La corte de Heidelberg era muy diferente de las demás cortes alemanas, y la vida en ella quizá parecía una novela tan romántica como el fantástico escenario en que se desenvolvía. Contemplando los grabados de Merian que representan el castillo de Heidelberg y sus jardines, sorprende la trascendencia de la influencia que tuvo en Alemania aquel matrimonio del Támesis con el Rin, y de aquellas bodas reales celebradas tan espléndidamente en la corte de Jacobo I.

En los emblemas que se reproducen aquí por primera vez, aparecen otras vistas de Heidelberg. Proceden de un pequeño libro de emblemas "ético-políticos", obra de Julius Gulielmus Zincgreff (lám. 17) publicada en 1619 por Johann Theodorus de Bry, con grabados de Matthäus Merian[134] y dedicada al Elector Palatino. Más

[134] "Cien emblemas ético-políticos de Julius Gulielmus Zincgreff, grabados por Matthäus Merian", 1619, publicados por Johann Theodorus de Bry *(Emblematum Ethico-Politicorum Centuria Iulii Gulielmi Zincgrefii, Caelo Matth. Meriani, MDCXIX, Apud Iohann Theodor de Bry).* Acerca de este libro de emblemas véase *infra,* p. 121-122.

adelante examinaremos con mayor atención este libro de emblemas, pues aquí nos interesan únicamente las vistas del castillo de Heidelberg allí contenidas, que son vistas reales y auténticas puesto que son obra de Matthäus Merian, quien hizo el grabado que representa el gran panorama del castillo y los jardines incluido en la obra *Hortus Palatinus,* y quien por consiguiente conocía muy bien este lugar.



17. Julius Gulielmus Zincgreff, *Emblematum Ethico-Politicorum Centuria*

El primer emblema de este libro (lám. 18a) tiene al fondo una vista del castillo de Heidelberg; a la izquierda se ve la ciudad, con la aguja de la iglesia del Espíritu Santo. En primer término hay un león que "vigila mientras duerme" como explican los versos en francés que figuran bajo el emblema. Representa al príncipe (el Elector Palatino) que vela por la seguridad de sus súbditos. En otros emblemas (lám. 18b) aparecen leones palatinos en actitud belicosa, en un fondo que representa el castillo de Heidelberg; estas imágenes dan una idea bastante correcta del "ala inglesa" y sus numerosas ventanas. Otra vista, en que el castillo y la ciudad aparecen más lejos, tiene en primer término a un león que sostiene un libro donde está escrito el lema *Semper apertus* (lám. 18c).

Muy pronto comprenderemos la razón por la que estas vistas del castillo de Heidelberg y su dueño el león son útiles como introducción al presente capítulo.

Las bodas químicas de Christian Rosenkreutz es la traducción del título de un notable romance alemán, o novela, o fantasía, que fue publicado en Estrasburgo en 1616.[135] Fue la tercera publicación de la serie que provocó el frenesí rosacruz; esta serie fue apareciendo anualmente durante tres años, la *Fama* en 1614, la *Confessio* en 1615 y las *Bodas* en 1616, y cada una de estas obras fue incrementando el interés despertado por el misterio rosacruz. La clave histórica que hemos encontrado para la *Fama* y la *Confessio* también es útil para entender el significado de las *Bodas*, que es un romance acerca de una pareja casada que vivía en un castillo mágico lleno de maravillas y de imágenes de leones, siendo al mismo tiempo una

---

[135] *Chymische Hochzeit Christiani Rosencreutz, Anno 1459,* Estrasburgo, 1616 (Lazarus Zetzner). Este libro no lleva el nombre del autor, que se supone es el mismo Cristián Rosencreutz. El texto alemán fue publicado nuevamente en Berlín en 1913, editado por F. Maack. En 1690 se editó una traducción al inglés hecha por Ezechiel Foxcroft, con el siguiente título: ***T****he Hermetic Romance, or The Chymical Wedding, griten in High Dutch by C.R.,* translated E. Foxcroft, Londres, 1690. Esta traducción de Foxcroft fue incluida en A.E. Waite, *The Real History of the Rosicrucians,* Londres, 1887, pp. 99 ss. Y en *A Christian Rosencreutz Anthology,* ed. De Paul M. Allen, Rudolf Steiner Publications, Nueva Cork, 1968, pp. 67 ss.

alegoría de ciertos procesos alquímicos interpretados simbólicamente como experiencia del matrimonio místico del alma; Christian Rosenkreutz pasa por esta experiencia por medio de las visiones que tiene en el castillo, de las representaciones teatrales que ve, de las ceremonias de iniciación a varias órdenes caballerescas y del contacto social con la corte que reside allí.



18a, 18b, 18c. El León Palatino vigilando el castillo de Heidelberg. 18d. Una nube guiando a los israelitas. De Julius Gulielmus Zincgreff, *Emblematum Ethico-Politicorum Centuria*

La narración se divide en Siete Días, como el Génesis. El Primer Día se inicia con una escena en la que el autor, la víspera de Pascua, se está preparando para la comunión pascual; sentado a una

mesa, ha conversado con su Creador en una humilde oración y meditado sobre muchos grandes misterios, "de los cuales el Padre de las Luces me había mostrado no pocos". De repente empieza una espantosa tempestad, y en medio de ella aparece una gloriosa visión cuyas vestiduras color celeste están tachonadas de estrellas. En la mano derecha lleva una trompeta de oro en la que está grabado un nombre, que el narrador (Christian Rosenkreutz) lee pero no se atreve a revelar, y en la izquierda tiene un bulto de cartas en todos los idiomas, que entregará en todos los países. Sus grandes alas están cubiertas de ojos, y al irse elevando hace sonar poderosamente su trompeta.

Esta figura tiene los atributos convencionales de la alegoría de la fama, o sean la trompeta y las alas cubiertas de ojos,[136] los cuales la relacionan con los toques de trompeta del primer manifiesto rosacruz, o sea la *Fama.*

Cuando Rosenkreutz abre la carta que le entregó la visión de la trompeta, encuentra en ella unos versos que comienzan así:

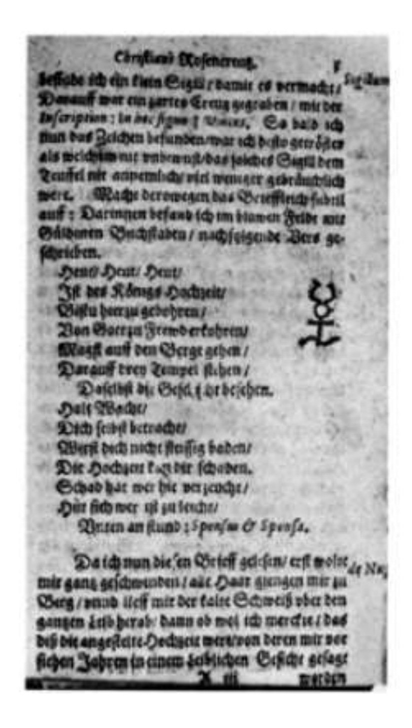
Este día, este día, sí, este, este,
se celebra la boda real.
¿Estás tú inclinado a ella por tu nacimiento,
y destinado a la alegría de Dios?
Entonces puedes ascender a la montaña,
Donde se levantan tres majestuosos templos,
Y desde allí ver todo de un extremo a otro.

Al margen de este poema hay un símbolo (lám. 19a), y al final figuran las palabras *"sponsus"* y *"sponsa",* el novio y la novia. En la carátula del libro aparece el mismo signo, pero invertido.

Se trata de una versión burdamente dibujada de la "monas hieroglyphica" de John Dee, como ha observado C.H. Josten.[137] Su

[136] Cf. Cesare Ripa, *Iconologia,* ed. Roma. 1603, pp. 142 ss.
[137] Cf. C.H. Josten, "A Translation of John Dee 'Monas Hieroglyphica' with an introduction", *Ambix,* XII (1964), p. 98. en la traducción inglesa de las *Bodas* hecha por Foxcroft, en el margen, junto al poema, aparece una representación del signo de Dee. (lám. 19b).

aparición aquí hermana las *Bodas químicas* con el segundo manifiesto rosacruz, la *Confessio,* publicado el año anterior acompañado de una obra basada en la *Monas hieroglyphica.* El hecho de que las *Bodas* se inicien con el símbolo de Dee en el margen es un nuevo y fortísimo indicio de que la "filosofía más secreta" en que se apoyan las publicaciones rosacruces era precisamente la de John Dee.



Christiani Rosencreutz.

Heut/ Heut/ Heut/
Ist des Königs Hochzeit/
Bistu hierzu geboren/
Von Gott zur Freud erkohren/
Magst auff den Berge gehen/
Darauff drey Tempel stehen/
Daselbst die Geschicht besehen.
Halt Wacht/
Dich selbst betracht/
Wirst dich nicht fleissig baden/
Die Hochzeit kan dir schaden.
Schad hat wer hie verzeucht/
Hüt sich wer ist zu leicht/
Unten am stund: *Sponsus & Sponsa.*

(6)

Devil. Whereupon I tenderly opened the Letter, and within it, in an *Azure* Field, in *Golden* Letters, found the following Verses written.

This day, this day, this, this
The Royal Wedding is.
Art thou thereto by Birth inclin'd,
And unto joy of God design'd,
Then may'st thou to the Mountain tend,
Whereon three stately Temples *stand,*
And there see all from end to end.
Keep watch, and ward,
Thy self regard;
Unless with diligence thou bathe,
The Wedding can't thee harmless save
He'l dammage have that here delays;
Let him beware, too light that weighs.

Underneath stood *Sponsus* and *Sponsa*

As soon as I had read this Letter, I was presently like to have fainted away, all my Hair stood an end, and a cold Sweat trickled down my whole Body. For although I well perceived that this was the appointed *Wedding*, whereof seven Years before I was acquainted in a *bodily Vision*, and which now so long time I had with great carnal-

19. (a) Página de la *Chymische Hochzeit Christiani Rosenkreutz*, mostrando el signo "monas" de John Dee
(b) Página del *Hermeticke Romance o the Chymical Wedding*, mostrando el signo "monas" de Dee

Christian Rosenkreutz se apresura a aceptar la invitación a la boda real. Se pone un manto de lino blanco, se amarra una cinta color rojo sangre atravesada en el hombro, y adorna su sombrero con cuatro rosas rojas. Este es su vestido de boda, un uniforme blanco y rojo con rosas rojas en el sombrero, que distingue a Christian

Rosenkreutz durante todo el relato.

En el Segundo Día el protagonista hace el viaje hacia el lugar donde se celebrará el matrimonio, en medio del júbilo de la naturaleza. Cuando llega a una entrada real, que está en una colina, el portero le pide la invitación, la cual por fortuna el viajero no ha olvidado traer consigo. El portero le pregunta entonces quien es, a lo que Christian responde que es “un hermano de la Cruz Rósea Roja”. La siguiente puerta es guardada por un león encadenado, pero el héroe pasa porque el portero lo hace retroceder. Entre tanto en el castillo comienzan a sonar campanas, señal del inicio de la ceremonia, por lo que el portero lo exhorta a darse prisa para no llegar tarde; Christian, ansioso, se apresura, siguiendo a una virgen que enciende los faroles, y entra un instante antes de que la puerta se cierre de un golpe.

El castillo es sumamente espléndido, tiene muchos salones y escaleras, y parece estar lleno de gente.

Algunos de los otros invitados son presuntuosos y bastante aburridos: uno dice haber oído los movimientos de las esferas, otro, que ha visto las Ideas de Platón, un tercero declara ser capaz de contar los átomos de Demócrito. El comportamiento de todos ellos es pendenciero, pero se calman cuando en el salón empieza a oírse una música muy bella y solemne. “Eran todos instrumentos de cuerda que sonaban al mismo tiempo con tal armonía, que me olvidé de mí mismo”, dice de esta música el protagonista. Al cesar la música, suenan unas trompetas y entra una virgen que anuncia que los novios no están lejos.

Al Tercer Día sale un sol brillante y glorioso, suenan las trompetas que dan a los invitados la señal de reunirse, y otra vez aparece una virgen. Se hace básculas para pesar a todos los presentes, entre los que se encuentran varios emperadores. Algunos quedan muy mal al ser pesados, pero cuando le toca su turno a Christian Rosenkreutz, que se ha comportado con gran humildad y parece ser menos importante que los demás, uno de los pajes grita: “¡Es él!”. Entonces la virgen ve las rosas en su sombrero y se las pide.

En un suntuoso banquete celebrado ese mismo día, se asigna un

lugar de gran importancia a Rosenkreutz, quien se sienta a una mesa cubierta de terciopelo rojo y sobre la cual se encuentran costosas copas de oro y plata. Los pajes regalan a los invitados un toisón de oro y un león volante, y les piden que se los pongan. Estos emblemas representan la orden que el novio les ha concedido y que "ratificará con las ceremonias adecuadas".

Más tarde, los invitados pasan el tiempo viendo las curiosidades del castillo, la fuente del león que hay en los jardines, los numerosos cuadros, la noble biblioteca, el valioso reloj que muestra los movimientos del cielo y el gran globo donde aparecen todas las partes del mundo. Hacia el atardecer, la virgen los conduce a un salón donde no hay nada de valor, excepto unos pequeños y curiosos libros de oraciones. Allí se encuentra la reina, y todos se arrodillan a rezar por que esta boda dé honor a Dios y beneficie a los contrayentes.

Al Cuarto Día, Rosenkreutz sale temprano para ir a refrescarse en una fuente al jardín; allí advierte que el león, en lugar de su espada, tiene junto a él una tablilla con una inscripción que comienza con las palabras *Hermes princeps.* El acontecimiento más importante de ese día es una representación teatral a la que asisten el rey y la reina y todos los invitados y sirvientes.

Esta "alegre comedia" es representada por "artistas y estudiantes" sobre un "tablado ricamente adornado"; a algunas personas del público se les asignan "lugares especiales de pie, arriba de todos", mientras los demás permanecen de pie abajo, "entre las columnas". El argumento de la obra se desarrolla en siete actos, y es el siguiente: en una playa, un viejo rey se encuentra un cofre arrojado a tierra por las olas, donde está una niña acompañada por una carta en que se explica que el rey de los moros se ha apoderado del país del cual procede la niña. En los siguientes actos, el moro aparece y captura a la niña, que mientras tanto ha crecido y se ha convertido en una joven; ésta es rescatada por el hijo del viejo rey y queda prometida en matrimonio con él, pero cae de nuevo en manos del moro. Vuelve a ser rescatada por última vez, pero "un sacerdote muy malvado" tiene que ser eliminado. Cuando el poder de este es aniquilado, entonces puede celebrarse el matrimonio; aparecen en gran esplendor los no-

vios y todos los aclaman diciendo *"vivat sponsus, vivat sponsa",* felicitando así con esta comedia a "nuestros reyes". Al final de la representación todos cantan una canción de amor que dice:

Nuestra felicidad aprueba con entusiasmo
Esta época llena de amor,

lo cual es una profecía de que esta unión beneficiará a mucha gente.

El argumento extremadamente simple de esta comedia es acentuado presentando emblemas bíblicos, "las cuatro fieras de Daniel" o la "imagen de Nabucodonosor", que aparecen y sugieren que el público debe ver en la representación alusiones proféticas.

Después, todos regresan al castillo, donde tiene lugar un extraño episodio descrito con impresionantes detalles. En medio del silencio y en una atmósfera de profundo luto, se traen al salón seis ataúdes, en los que se hallan los cadáveres de seis personas decapitadas.

Al día siguiente, estos muertos resucitan.

El Quinto Día lo pasa el narrador explorando las partes subterráneas del castillo; lega a una puerta en la que hay una misteriosa leyenda. Cuando la abre, descubre una cripta a la que la luz del Sol no puede penetrar, por lo que está alumbrada por enormes brasas ardientes. En medio de ella hay un sepulcro adornado con numerosas imágenes e inscripciones extrañas.

El Sexto Día se pasa en arduos trabajos para construir hornos y otras instalaciones alquímicas. Los alquimistas habían logrado crear la vida en forma del Ave Alquímica. Los procesos relativos a la creación y a los cuidados del ave son descritos de manera humorística y animada.

Durante el Séptimo y último Día, el grupo reunido en la playa se prepara a zarpar en sus doce barcos, que enarbolan banderas con los signos del Zodíaco. La virgen les informa que están convertidos en "Caballeros de la Piedra Dorada". En la suntuosa procesión que sigue, Christian Rosenkreutz cabalga con el rey, "llevando cada uno de nosotros un estandarte blanquísimo con una cruz roja". Rosenkreutz, de nuevo, se caracteriza por su distintivo, que son las rosas

en el sombrero. Un paje lee en un libro las reglas de la Orden de la Piedra Dorada, que son las siguientes:

I. Vosotros, mis señores y caballeros, debéis jurar que nunca pondréis vuestra orden al servicio de algún demonio o espíritu, sino sólo al de Dios, vuestro creador, y de la naturaleza que hizo con Su propia mano.

II. Que abominaréis de la putería, de la incontinencia y de la suciedad, y que no contaminaréis vuestra orden con tales vicios.

III. Que vosotros, con vuestros talentos, estaréis listos para ayudar a todos los que valgan y que os necesiten.

IV. Que vosotros no queréis emplear este honor para satisfacer el orgullo y la alta autoridad del mundo.

V. Que no estaréis dispuestos a vivir más de lo que Dios os permita.

Luego, "con las ceremonias acostumbradas, son armados caballeros", lo cual es ratificado en una pequeña capilla. Y allí el héroe del relato cuelga su toisón de oro y su sombrero (con todo y rosas) y los deja allí como eterno recuerdo escribiendo su lema y su nombre:

Summa Scientia nihil Scire
Fr. Christianus Rosenkreutz

Las *Bodas químicas* son demasiado largas para incluirlas como apéndice, y el breve resumen anterior servirá para dar una idea de esta obra.

Básicamente, se trata de una fantasía alquímica que emplea la imagen fundamental de la fusión elemental, el matrimonio, o sea la unión del *sponsus* y la *sponsa,* aludiendo también al tema de la muerte, el *nigredo* por el que tienen que pasar los elementos en el proceso de transmutación. Los emblemas alquímicos contemporáneos de la escuela de Michael Maier[138] pueden servir de ilustracio-

[138] Cf. *infra,* pp. 138 ss.

nes gráficas de las bodas alquímicas (lám. 26a), de la muerte alquímica y de los leones y vírgenes que representan u ocultan las operaciones de los "químicos". La base alquímica de este relato es acentuada por el hecho de que todo un "día" se dedicaba a la alquimia.

Naturalmente, la alegoría también es espiritual, y representa los procesos de regeneración y cambio que tienen lugar dentro del alma. La alquimia siempre tuvo estos significados dobles, pero en este caso el tema de la alquimia espiritual introducido por el símbolo *"monas"* de Dee tiene un carácter especialmente sutil. Hasta puede haber, quizás, en la precisión casi matemática de los movimientos de las figuras, un eco sumamente exacto de la teoría de la *Monas hieroglyphica,* que posiblemente podría ser claramente identificado por estudios más profundos.

Después del examen de los manifiestos que hicimos en el capítulo anterior, será evidente que las *Bodas* no son más que otra versión de las alegorías de la *Fama* y la *Confessio.* En los manifiestos, Christian Rosenkreutz forma parte de una hermandad de beneficencia, mientras que en la novela es admitido en una orden de caballería.

Los hermanos R.C. eran alquimistas espirituales, y los caballeros de la Piedra Dorada también lo son. Las actividades de los hermanos R.C. están representadas por los tesoros que contiene su cripta, y los tesoros del castillo simbolizan actividades semejantes.

En realidad, en las *Bodas* se presenta también el tema de una cripta que contiene una tumba, lo cual seguramente es una alusión a la famosa tumba de que habla la *Fama*; además, las *Bodas* se inician con una personificación de la fama que toca su trompeta.

Aunque es posible que la *Fama* y la *Confessio* no hayan sido escritas por el autor de las *Bodas,* la concepción alegórica de las tres obras lleva el sello de tres mentes que, trabajando de acuerdo, quisieron expresar una sola versión del mito de Christian Rosenkreutz, personaje bondadoso y centro de hermandades y órdenes.

Pero ¿cómo se originó el nombre? ¿Por qué se llamó "Christian Rosenkreutz"? Se han sugerido muchas respuestas a estas preguntas. La rosa es un símbolo alquímico, y muchos tratados de alquimia se

llaman *Rosarium,* es decir rosaleda; también es un símbolo de la Virgen, y más generalmente un símbolo religioso místico, tanto en la visión de Dante como en el *Roman de la rose* de Jean de Meung. También se han explorado otras fuentes más inmediatas y personales, de las que ha resultado que Lutero tenía por emblema una rosa, y el escudo de armas de Johann Valentin Andreae era una cruz de San Andrés con rosas.[139]

Por su misma naturaleza, los símbolos son ambivalentes, y todas estas sugerencias pueden tomarse en cuenta y guardarse para más tarde. Pero pongamos nuestra atención en la época en que Johann Valentin Andreae era joven y estudiaba en Tubinga cuando escribió la primera versión de las *Bodas químicas* bajo la estimulante influencia de la investidura del duque de Württemberg con la Orden de la Jarretera, y de la visita de la compañía inglesa de teatro. Como Christian Rosenkreutz, es un noble alemán que pertenece a una orden cuyos símbolos son una cruz roja y unas rosas, que son los símbolos de San Jorge de Inglaterra y de la Orden de la Jarretera, ¿no es entonces posible que lo inspiró la visión del duque de Württemberg, ocultista y alquimista, espléndidamente vestido con las insignias de la Orden de la Jarretera?

Las *Bodas químicas* de 1616 contienen los elementos de las que tal vez fueron las impresiones bajo las cuales Andreae escribió la primera versión de su obra, tales como extensas descripciones de espléndidas fiestas, ceremonias y ritos de iniciación en las órdenes de caballería, que se alternan con representaciones teatrales. Andreae relata que, bajo la influencia de los actores ingleses, él mismo escribió obras de teatro al tiempo que componía las *Bodas químicas.* Nos parece muy probable que la composición de la versión de 1616 haya tenido lugar bajo la influencia, absorbida en época anterior, del teatro y de las ceremonias de la Orden de la Jarretera, pues Christian Rosenkreutz no es sólo caballero del Toisón de Oro y de la Piedra Dorada[140], sino que lo es también de la Cruz Roja. Tras las comple-

---

[139] Respecto a todas estas sugerencias, cf. *Waite, Real History of the Rosicrucians,* pp. 7 ss.

[140] Un caballero del Toisón de Oro podía convertirse muy fácilmente en caballero

jas descripciones de fiestas y ceremonias de iniciación caballerescas, que figuran en la obra de Andreae, hay alusiones a la Orden de la Jarretera, cuya cruz roja, junto con la cruz roja de San Jorge de Inglaterra, han sido absorbidas por el mundo alemán para reaparecer en la forma de "Christian Rosenkreutz", que lleva rosas rojas y un estandarte con una cruz roja.

Un autor que se ha ocupado de los problemas rosacruces, según tenemos entendido, se acercó mucho a la verdad respecto al nombre de "Christian Rosenkreutz", a pesar de que desconocía absolutamente los datos que damos aquí. Fue Paul Arnold, quien en su *Histoire des Rose-Croix* señaló el paralelismo que existe entre las *Bodas químicas* y el episodio del Caballero de la Cruz Roja en *La reina de las hadas* de Spenser.[141] Arnold opinó que las alegorías construidas por Spenser alrededor de la figura del Caballero de la Cruz Roja y las del Hermano de la Rósea Cruz en las *Bodas químicas* son muy semejantes. Pero aparte de que en estas dos obras de ficción se construye una alegoría alrededor de un personaje que es Caballero de la Cruz Roja o Rósea, entre ellas no existe semejanza en los detalles.

Y sin embargo, por esta vía indirecta Arnold hizo un descubrimiento, pues el Caballero de la Cruz Roja de Spenser está inspirado en la Orden de la Jarretera.

Cuando Federico del Palatinado surgió como jefe de los protestantes, la propaganda en su favor siempre hizo hincapié en que era caballero de la Jarretera. Hemos visto que su investidura tuvo lugar entre fuegos de artificio en la época de su matrimonio, que la Jarretera apareció en las festividades en el castillo de Heidelberg después de su llegada en compañía de su esposa (cuando el Elector hizo su entrada en una carroza triunfal adornada con los emblemas tanto de la Orden del Toisón de Oro como de la Orden de la Jarretera), y que

---

de la Piedra Dorada (la piedra filosofal). Era normal por entonces dar al toisón de oro del mito de Jasón una interpretación relacionada alquímicamente con la piedra filosofal; cf. Natalia Comes, *Mythologiae.* VI, 8. La interpretación alquímica del toisón de oro fue ampliada grandemente por Michael Maier, *Arcana Arcanisima,* 1614, pp. 61 ss.

[141] Paul Arnold, *Histoire des Rose-Croix,* París, 1955, pp. 184, ss.

la propaganda enemiga posterior a su derrota malignamente puso de manifiesto que había perdido la Jarretera, la cual supuestamente representaba el apoyo de su real suegro a su política. Y así, de acuerdo con la tendencia general de que Federico del Palatinado pasara a ocupar posiciones que le habían sido preparadas con anterioridad, también le tocó un lugar en la propaganda construida alrededor de la Jarretera.

Entonces, cuando Johann Valentin Andreae revisó su versión juvenil de las *Bodas químicas,* la puso al día con alusiones a quien en ese momento era un notable representante alemán de la Orden de la Jarretera, o sea, el príncipe que como ya sabemos estaba implicado en el movimiento rosacruz, Federico del Palatinado. Nos parece que ya es posible identificar con facilidad el castillo en que se desarrollan los hechos de este extraño romance: es Heidelberg, palacio del león palatino, el mismo león que cuida el edificio representado en los "emblemas ético-políticos" a que nos referimos al principio del presente capítulo. Las *Bodas químicas* nos llevan a un vasto castillo, lleno de maravillas y con un jardín prodigioso, que no es otra cosa que el castillo de Heidelberg con sus jardines llenos de las admirables obras de Salomon de Caus. Hay un león en la entrada y otro sumamente prominente en una fuente de los jardines, lo cual expresa con énfasis que nos hallamos en los dominios del león palatino. Tanto el castillo como los jardines están llenos de movimiento, y habitan en ellos los miembros de la espléndida corte cuya vida tiene en su centro a una pareja, un rey y una reina, un *sponsus* y una *sponsa,* que son símbolos tanto del matrimonio como experiencia mística, como del *sponsus* y *sponsa* alquímicos interpretados espiritualmente. La base real histórica de esta concepción son el Elector Palatino y su mujer, Isabel Estuardo.

En las complejidades de las *Bodas químicas* se puede reconocer, a pesar de todo, a Isabel, especialmente en el Tercer Día, cuando los invitados entran al salón donde están los pequeños y curiosos libros de oraciones, y donde se arrodillan para orar por que la boda dé gloria a Dios. Esto muy bien puede referirse a la oratoria simple y puritana de Isabel, a sus libros ingleses de oraciones, y al significado divino de su matrimonio, el cual había sido celebrado en Londres

con tanta pompa y esplendor como una unión concertada "en bien de la religión".

Para nosotros es difícil captar el espíritu con que los príncipes del Renacimiento planeaban y amueblaban sus palacios y jardines, pues los concebían casi como una especie de monumento vivo a su propia memoria por medio del cual y mediante complicados arreglos de lugares e imágenes, podía fijarse en la memoria todo conocimiento, la totalidad de la *encyclopaedia.* Así fueron diseñados los salones mágicos del emperador Rodolfo en Praga, y tal vez Federico embelleció con tan extraordinario cuidado su castillo de Heidelberg como preparación a su destino imperial hermético. Imposible sería reconstruir las glorias desaparecidas de Heidelberg, pero las *Bodas químicas* nos dan cierta idea del objetivo de tales glorias, es decir la presentación de la *encyclopaedia* en forma simbólica y quizá también la creación de una atmósfera en la que se pudieran percibir las relaciones ocultas y oír las armonías escondidas del universo.

En todas las fases de la vida, el Elector Palatino y su esposa estuvieron rodeados de influencias teatrales, desde el momento de sus bodas en Londres. Estas tradiciones de amor al teatro siguieron vivas en el Palatinado, y precisamente de acuerdo con ellas entre las actividades descritas en las *Bodas químicas* se encuentra una presentación dramática. Según parece, la compañía llegó al lugar que le serviría de escenario pasando por los jardines, donde había un edificio llamado "Casa del Sol". En el grabado que nos dejó Merian de los jardines de Heidelberg (lám. 5) se ve un curioso edificio o conjunto de edificios, que consiste de dos construcciones redondas que parecen anfiteatros y que están conectadas por pasajes cubiertos con un telón central. ¿Será, esto que vemos aquí en el grabado, un lugar destinado a la presentación de alguna especie de espectáculos o de obras teatrales?

Evidentemente, los principales acontecimientos relatados en las *Bodas* reflejan las ceremonias y ritos de las órdenes caballerescas, o tienen alguna relación con ellos. Esto puede referirse no únicamente a las escenas que tuvieron lugar en Stuttgart, sino también a otras exhibiciones quizá más recientes efectuadas en Heidelberg. La his-

toria de Christian Rosencreurz culmina, al terminar el Séptimo Día, con la recepción de los huéspedes en la Orden de la Piedra Dorada, después de lo cual se embarcan en sus naves y zarpan. Este es un detalle en que la topografía de las *Bodas químicas* no concuerda con la del castillo de Heidelberg, que no está a la orilla del mar; sin embargo, no eran desconocidos allí los carros alegóricos en forma de barco, pues precisamente en la ilustración de uno de ellos es en la que aparece el Palatino como Jasón, navegando en la cubierta con el Toisón y la Jarretera (lám. 3a).

Así pues, muchos detalles coinciden y hacen pensar que la imaginación de Andreae cuando escribió su memorable libro, clímax del mito de Rosenkreutz, fue estimulada por las brillantes impresiones que tenía de la corte de Heidelberg. No obstante, se trata de un libro que, sobre todo, es una obra de imaginación creadora, y el primer fruto artístico de un movimiento que sería sofocado cuando apenas comenzaba a florecer. Y también es la obra de un genio profundamente religioso, la cual, trascendiendo todas las categorías políticas y sectarias, se convierte en una alegoría de la experiencia espiritual progresista comparable por su intensidad a *La marcha del peregrino* de Bunyan.

¿Cuál es pues el origen de la “Rosa Cruz”? El lector ya contará con una gama de posibles respuestas que reflejan ideas viejas y nuevas sobre el problema. En el presente capítulo hemos insinuado que su origen es caballeresco, y que el nombre se refiere a la cruz roja de San Jorge de la Orden de la Jarretera y a las rosas del escudo de Inglaterra. En el capítulo precedente mencionamos la antigua hipótesis del origen alquímico de *ros* (rocío) y *crux* (luz), en relación con los misterios de la alquimia. Es posible que haya algo de verdad en esta teoría porque la obra *Monas* de Dee contiene un texto sobre el rocío (ros) en la carátula y luego expone que el signo “monas” es una forma alquímica de la cruz, quedando por ello estrechamente relacionada con la *Confessio* rosacruz. Nosotros, aunque queremos evitar declararnos de manera definitiva sobre estas elusivas cuestiones, creemos que estas dos explicaciones no son mutuamente excluyentes, y así como “Rosa Cruz” tuvo una aplicación caballeresca esotérica, Rosacruz tuvo un significado alquímico esotérico. Según esta

teoría, la obra *Monas* de Dee dio origen a las doctrinas rosacruces en sentido alquímico, y además el nombre alude a la cruz roja caballeresca. Ambos orígenes son ingleses. La caballería inglesa y la alquimia inglesa se combinaron tal vez para influir sobre un movimiento que surgió y se desarrolló en Alemania, que tradujo su nombre como "Rosenkreutz", y cuyo significado adquirió, en un medio distinto, nuevos matices.

VI. EL EDITOR PALATINO

JOHANN THEODORUS DE BRY Y LA PUBLICACIÓN DE LAS OBRAS DE ROBERT FLUDD Y MICHAEL MAIER

Además de Andreae y de otras personas desconocidas que pueden haber cooperado con él para difundir el mito rosacruz, hay dos escritores que generalmente son aceptados como los principales exponentes de la filosofía rosacruz, Robert Fludd y Michael Maier.

Aunque tanto uno como el otro negaron ser rosacruces, ambos hablaron con interés y aprobaron los manifiestos rosacruces, y en términos generales sus filosofías están de acuerdo con las actitudes expresadas en dichos Manifiestos. Sin embargo, las formas de pensamiento que veladamente se expresan por medio de la ficción en la *Fama*, la *Confessio* y las *Bodas* son desarrolladas por Fludd y Maier por medio de bibliotecas enteras de voluminosos libros, que fueron publicados en los años siguientes a la aparición de esas tres interesantes obras. Fludd da una expresión muy completa a la filosofía del macrocosmos y el microcosmos, mientras que Maier expresa brillantemente los temas de la alquimia espiritual. El sólido apoyo de Fludd y Maier da realidad al mito rosacruz, que empieza a parecer un movimiento basado en una seria producción literaria.

Y así, con mucha satisfacción porque se confirma, con material de otra procedencia, que la línea de análisis histórico seguida en los capítulos anteriores es correcta, señalamos que las obras de mayor importancia de Fludd y Maier fueron publicadas en el Palatinado durante el reinado de Federico V. Los enormes volúmenes que componen la "Historia del macrocosmos y del microcosmos" de Robert Fludd fueron publicados por Johann Theodorus de Bry en Oppenheim, en 1617, 1618 y 1619. La obra *Atalanta fugiens* de Maier, libro de emblemas en el cual la alquimia espiritual alcanzó una alta expresión artística, fue editado por Johann Theodorus de Bry en

Oppenheim, en 1618. Oppenheim fue la primera ciudad palatina a que llegó Isabel en 1613, al entrar a su nueva patria, donde se le recibió con arcos triunfales; uno de ellos, cubierto de rosas, ya ha sido reproducido (lámina 2) en un grabado de Johann Theodorus de Bry.

Johann Theodorus fue hijo de Theodorus de Bry[142] cuya familia era originaria de Lieja. Como eran protestantes, tuvieron que buscar refugio en otra parte cuando dicha ciudad cayó bajo la dominación católica, y por ello se establecieron en Francfort. Hacia fines del siglo XVI, Theodorus de Bry tenía en Francfort una próspera empresa de publicación de grabados y libros; mediante la edición de una gran serie de volúmenes sobre viajes de exploración, hecha con material inglés, pudo establecer muchos contactos con Inglaterra, adonde hizo muchos y frecuentes viajes durante el período isabelino y donde sus grabados gozaban de gran aceptación. Theodorus murió en 1598 y fue sucedido al frente de la empresa por su hijo Johann Theodorus, una de cuyas hijas se casó con el pintor y grabador suizo Matthäus Merian, quien con gran provecho se incorporó al personal artístico de la firma. Otra de las hijas de Johann Theodorus se casó con un inglés, William Fitzer.

Más tarde Johann Theodorus trasladó su establecimiento editorial de Francfort a Oppenheim, por razones religiosas, se dijo entonces, sin especificar dichas razones. Como por lo que parece ya estaba en Oppenheim en 1613, listo para hacer los grabados de la llegada de Isabel, es posible que las concepciones religiosas del régimen palatino lo hayan atraído, y que compartiera las esperanzas despertadas por el matrimonio del Elector con la hija de Jacobo I. En realidad, existen documentos que comprueban firmemente que De Bry, simpatizaba con el movimiento del Palatinado. El libro de emblemas de Zincgreff (lám. 17), que contiene los del castillo de Heidelberg y del león, su propietario, a que nos referimos en el capítulo anterior,

[142] A propósito de De Bry, cf. "William Fitzer, the publisher of Harvey's *De motu cordis,* 1628", *Transaction of the Bibliographical Society.* Nueva serie, XXIV, (1944), p. 143. Fitzer, editor del libro de Harvey sobre la circulación de la sangre, era yerno de Johann Theodorus de Bry.

fue impreso por De Bry en 1619 en Oppenheim, con una dedicatoria del autor al Elector Palatino, en la que le agradece la ayuda y protección que le ha dado. Los emblemas fueron grabados por el yerno de De Bry, Merian, y entre los versos con que se presenta el volumen se encuentran unos en latín dirigidos a Merian por Janus Gruter, que era el director de la Biblioteca Palatina de Heidelberg; en el volumen hay otros versos que se dice son obra de un funcionario de la corte de Heidelberg. Estos son firmes indicios de que la casa De Bry, tenía estrechas relaciones con la corte Palatina, y fue precisamente De Bry quien en 1620 publicó el volumen *Hortus Palatinus* (lám. 6a), que contiene las vistas del jardín grabadas por Merian (lám. 5). De Bry fue pues una de las personas encargadas de dejar pruebas de los esplendores de Heidelberg, poco antes de que las guerras los destruyeran. Y también había participado en su principio, cuando ilustró la entrada a Oppenheim en 1613 que tantas esperanzas despertó.

Cuando ocurrió el desastre, con la entrada del ejército invasor encabezado por Spínola al Palatinado en 1620, De Bry trasladó su sede de nuevo a Francfort. Spínola entró a Oppenheim en septiembre de 1620, ciudad a la que se refirió Federico, cuando volvió a verla en 1632, en carta a Isabel, diciendo que si ella la hubiera podido ver nunca habría podido reconocerla, como si nunca la hubiera visto, pues la mitad había sido quemada y la otra mitad estaba en ruinas.[143] Quizá De Bry tuvo tiempo de huir llevándose casi todo el equipo de que disponía la firma, pues al poco tiempo reanudó su trabajo editorial en Francfort, pero su período de Oppenheim debe de haber terminado repentinamente poco antes de la publicación del *Hortus Palatinus,* en 1620, pues este libro apareció en Francfort y no en Oppenheim. También el volumen de la serie de obras de Fludd, editado por De Bry en 1621, fue publicado en Francfort. La variación del lugar de publicación de los diversos volúmenes de la obra de Fludd, de Oppenheim a Francfort, que anteriormente se consideraba como un simple dato bibliográfico, adquiere ahora su verdadero carácter trágico.

---

[143] Green, *Elizabeth of Bohemia,* p. 296.

Los emblemas "ético-políticos" de Zincgreff, publicados en 1619, son una declaración de apoyo moral y político al Elector Palatino. En uno de ellos aparecen los israelitas que se dirigen hacia la Tierra Prometida, llevando el Arca de la Alianza (lám. 18d), lo cual seguramente es una alusión al viaje hecho por los Electores a Praga para ceñirse la corona de Bohemia. Que estos emblemas tenían mucha relación con Federico lo comprueba (aunque aquí no hay espacio para exponerlo detalladamente) el hecho de que las caricaturas satíricas, publicadas contra él después de su caída, se refieren a menudo a cosas que aparecen en estos emblemas, especialmente la telaraña y la colmena para asociarlas sarcásticamente con las actividades de Federico[144]. Las firmas de De Bry, que publicó los emblemas, y Merian, que los grabó, seguramente habrán sido señaladas como de personas peligrosas por el ejército invasor.

Así pues, cuando en los años anteriores a 1619, De Bry estaba produciendo firmemente en sus prensas de Oppenheim los volúmenes, brillantemente ilustrados, de los filósofos rosacruces Fludd y Maier, en realidad estaba dando apoyo a una causa en la que creía y por la cual había trasladado la sede de su imprenta a territorio palatino.

En aquellos tiempos, no era raro que las empresas impresoras y editoras fueran centros de obscuros movimientos religiosos. Sabemos que Cristóbal Plantin, gran impresor de Amberes, era secretamente miembro de la Familia del Amor,[145] secta que pretendía evitar las declaraciones doctrinales y concentrarse en la interpretación mística y alegórica de los textos bíblicos. Al impresor Wechel de Francfort recurrieron Philip Sidney y sus amigos en 1572, después de la

[144] Compárese por ejemplo los emblemas de Zincgreff de la telaraña como símbolo de un monarca prudente (emblemas XXV, XXVII) y de la colmena como símbolo de un monarca bienhechor (emblema C) con las caricaturas en que aparece Federico como un león destruido por una araña (Spínola) o en una colmena (Beller, *Caricatures of the Winter King*, láms. III, IV)

[145] H. de la Fontaine Vervey, *Trois héresiarques dans les Pays-Bas du XVIe siecle*, Bibliothèque d'humanisme et Rennaissance, XVI (1954), pp. 312-330. B. Reckers, *Benito Arias Montano*, 1960. J.A. von Dorsten, *The Radical Arts*, Leiden, 1970, pp. 26 ss.

Matanza de San Bartolomé.[146] Otro editor de Francfort, también de apellido Wechel, protegió a Giordano Bruno, y en los años de 1590 y 1591 imprimió los largos poemas latinos de este,[147] y también en 1591 hizo una reimpresión de la *Monas hieroglyhica* de John Dee.[148] Es posible que Johann Theodorus de Bry, por los largos años de tradición tipográfica de su familia en Francfort, haya conocido las corrientes más profundas del pensamiento europeo, que afluían y se mezclaban en ese gran centro internacional de la actividad editorial.

El período de producción de la firma De Bry en Oppenheim coincide con la época en que la política del Palatinado se dirigía hacia su clímax, cuando las brillantes alianzas que parecían reforzar la posición del Elector –en primer lugar su matrimonio– prometían un resultado halagüeño para todo el movimiento antihabshúrguico del Palatinado, que contaba con el apoyo de numerosos elementos liberales de todas clases en Europa.

Los autores rosacruces cuyas obras fueron editadas por De Bry representan a dos países que tenían un intenso interés en la política palatina: Inglaterra y Bohemia. El inglés Robert Fludd era un médico paracelsista que ejercía su profesión en Londres, y su filosofía derivaba directamente de la magia y la cábala renacentistas,[149] agregando a éstas la alquimia paracelsista y fuertes influencias de John Dee.[150] En cambio, Michael Maier, también médico paracelsista, representaba más bien la atmósfera de la corte de Rodolfo II en Praga, pues en aquella época fue médico personal del emperador y dis-

[146] Howell, *Sir Philip Sidney*, p. 142.

[147] Yates, *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*, pp. 318, 320, 325.

[148] Josten, Translation of Dee's "Monas", *Ambix*, XII (1964), p. 96.

[149] En el libro de la autora sobre *Giordano Bruno* se describe brevemente la filosofía de Fludd en relación con la tradición renacentista de la magia y de la cábala, ilustrándola con los diagramas del mismo Fludd.

[150] Acerca del interés en los temas matemáticos o "vitruvianos" de Dee y de Fludd, cf. el trabajo de la autora *Theatre of the World*, 1909, pp. 20-59, y sobre Fludd y Paracelso. cf. Allen Debus, The English Paracelsians, Londres, 1965, *passim.* y numerosos artículos.

frutó de su confianza.[151] Las concepciones de Maier eran tales, que en la corte de Rodolfo II en Praga habrían resultado de lo más natural, pues dicha corte se caracterizaba por sus tendencias mágico-científicas, su cabalismo, su paracelsismo, que eran todas actitudes que contribuyeron a que se desarrollara una actitud religiosa más liberal que la que los sucesores del emperador impusieron después en Praga. El hecho de que Maier fuera luterano, y de que esto no lo descalificara como médico del emperador católico, indica por sí mismo la posición liberal de Rodolfo. La filosofía de Robert Fludd podría representar una línea renovadora procedente de Inglaterra, mientras que Michael Maier era un continuador de las tradiciones de la Praga rodolfina, que en Bohemia tenían gran aceptación. Éstas eran las dos corrientes que Christian de Anhalt trató de amalgamar mediante el matrimonio del Elector Palatino con una princesa inglesa y mediante su presentación en Bohemia como un candidato apto para ceñir la corona de ese país.

La inmensa cantidad de material que figura en los libros de Fludd sobre la "Historia del Macrocosmos y del Microcosmos" debe de ser el resultado de un enorme esfuerzo, que desde los primeros años produjo el material luego reunido y publicado simultáneamente. El mismo razonamiento es aplicable a las numerosas obras de Michael Maier, editadas una tras otra en rápida sucesión durante aquellos años tanto por De Bry, en Oppenheim, como por la empresa de Lucas Jennis, de Estrasburgo, la cual tenía estrechos lazos con la firma de De Bry.[152] Porque estas obras no habrían podido ser escritas en tan poco tiempo y algunas de ellas seguramente son producto de trabajos anteriores, quizá realizados cuando Rodolfo II todavía vivía y Maier estaba en su corte. Los editores se interesaban en publicar rápidamente muchas obras de estos dos autores, y esto debe de haber sido una política definida: publicar sin demora todo el material afín al movimiento palatino. No es improbable que se dis-

[151] Sobre la vida de Michael Maier cf. J. B. Craven, *Count Michael Maier,* Kirkwall, 1910.

[152] La madre de Lucas Jennis se casó con J. Israel de Bry, hermano de Johannn Theodorus en segundas nupcias; cf. W K. Zülch, *Frankfurter Künstler,* Francfort, 1935, “Jennis, Luca”.

pusiera de considerables cantidades de dinero para subsidiar estas publicaciones, que están profusamente ilustradas.

El método normal para tratar de ponerse en contacto con los hermanos R. C., después de la lectura de los manifiestos, era publicar algo dirigido a ellos o que expresara admiración por ellos. Estos llamamientos no recibían respuesta, pues los hermanos R. C. no contestaban ni a quien los elogiaba ni a quien los criticaba. El "silencio que sigue al ruido" de los rosacruces, o sea el retiro a la invisibilidad después de los fuertes toques de trompeta de los manifiestos, es el tema de la obra *Silentium post clamores* de Michael Maier.

Robert Fludd, por su parte, empezó su carrera de rosacruz en el modo más normal, es decir con la publicación de dos obras en las que expresaba admiración por los hermanos R. C. y sus objetivos tal como son expresados en sus manifiestos. Estos dos libritos, escritos en latín, representan los primeros esfuerzos que Fludd hizo para ponerse en contacto con los hermanos R. C., y son, el primero, una "Apología compendiada de la fraternidad de la Rósea Cruz, que lava como en una Inundación* las manchas de la sospecha y la infamia con que ha sido difamada",[153] que en adelante llamaremos por brevedad la *Apología,* y el segundo, el "Tratado apologético de la sociedad de la Rósea Cruz",[154] que llamaremos simplemente el *Tractatus.* Fueron publicados en Leyden en 1616 y 1617 por Godfrey Basson.

Godfrey Basson era hijo de Thomas Basson, inglés que se estableció en Leiden como impresor y editor.[155] Thomas, que había sido protegido por el conde de Leicester, se interesaba en el ocultismo. Fue él quien en 1597 publicó el *Thamus* de Alexander Dicson, discípulo de Giordano Bruno, que es un tratado sobre el arte mágico de

---

* El autor hace un juego de palabras con su apellido, Fludd, el cual se pronuncia igual que "Flood", que quiere decir inundación [T].

153 R. de Fluctibus, (i.e. Robert Fludd), *Apologia Compendiaria Fraternitatem de Rosea Cruce suspicionis & infamia maculis aspersam, veritatis quasi Fluctibus abluens & abstergens*, Leiden (Godfrey Basson), 1616.

154 R. de Fluctibus, *Tractatus Apologeticus Integritatem Societatis de Rosea Croce*, Leiden (Godfrey Basson), 1617

155 Cf. J.A, van Dorsten, *Thomas Basson*, Leiden, 1961.

la memoria imitado del maestro.[156]

La *Apología* de Fludd se inicia con una especie de invocación de las tradiciones de la antigua sabiduría, de los *prisci theologi* y especialmente de "MercuriusTrismegistus",[157] del que se dice que es una autoridad importantísima por su ciencia, expresada tanto en sus "Sermones" (o sea en el *Corpus Hermeticum)* como en el breve tratado de filosofía hermética, tan grandemente reverenciado por los alquimistas, llamado *La tabla esmeralda.* Fludd se acerca pues a los hermanos R.C. en calidad de adherente a la filosofía "egipcia", o sea a la filosofía hermética o de Hermes Trismegisto, quien supuestamente fue un sacerdote egipcio de la antigüedad.

Luego relata que el prestigio de la *Fama* de la Sociedad de la Rósea Cruz recorriendo toda Europa ha llegado a sus oídos.[158] Declara haber visto no solo los dos manifiestos, la *Fama* y la *Confessio,* sino que también conoce el ataque que les lanza Libavius. Este, dice Fludd, ha atacado con encono a los hermanos R.C. y en un pasaje los ha acusado de insubordinación política o sedición; *Num uno loco fratres in seditionis suspicionem adduxit*.[159] Suponemos que esto se refiere al análisis que Libavius hace de algunos pasajes sobre el Imperio que aparecen en los manifiestos, en los que descubre designios de rebelión. Fludd rechaza las críticas de Libavius y aprueba los manifiestos, pues los hermanos, según él, son verdaderos cristianos, no son magos perversos ni sediciosos. Si fueran malvados no habrían anunciado su mensaje a toques de trompeta. Como los luteranos y los calvinistas, se oponen al Papa, pero no por ello son herejes, y quizá están verdaderamente iluminados por Dios. Luego Fludd les ruega con toda seriedad que lo admitan en su compañía.

El *Tractatus,* publicado al año siguiente, empieza con el mismo prefacio de la *Apologia,* pero defiende con mayor entusiasmo la "magia buena". Hay magias buenas y magias malas, pero si se ex-

---

[156] Cf. Yates, *The Art of Memory,* p. 285.
[157] *Apologia,* pp. 1 ss.
[158] Ibid., p. 6.
[159] Ibid., p. 7.

cluye o condena la buena “eliminamos toda la filosofía natural”.[160]

Los magos son expertos en matemáticas, dice Fludd, y luego de la acostumbrada lista de maravillas mágico-mecánicas, desde la paloma de madera de Arquitas hasta los admirables inventos de Roger Bacon, Alberto Magno y otros[161] (compárense las listas de tales maravillas dadas por Agrippa, Dee y en realidad por casi todos los autores que se ocuparon de la mecánica en su fase mágica).[162]

Los hermanos R. C., sigue diciendo Fludd, emplean magia sólo buena, matemática y mecánica, y la magia de la cábala, que enseña a invocar los sagrados nombres de los ángeles. La magia, la cábala y la astrología, tales como las estudian los hermanos R. C., son tan santas como científicas.

Fludd pasa luego revista a las artes y a las ciencias, que según él tienen necesidad urgente de ser mejoradas. La filosofía natural, la alquimia y la medicina son muy imperfectas, dice Fludd, al igual que las importantísimas ciencias matemáticas. Según él, la *Fama* rosacruz ha expuesto la urgencia de corregir esta situación, parece haberlo entendido así como se deduce de la misteriosa cueva geométrica y de otras extrañas concepciones que figuran en esta obra y que representan, en su opinión, las ciencias matemáticas, cuyo progreso el programa de reformas de la *Fama* considera de la máxima urgencia.[163]

Fludd hace la lista de las artes matemáticas, tales como la geometría, la música, la táctica militar, la aritmética, el álgebra y la óptica, que tienen todas necesidad de ser mejoradas y reformadas. Nos encontramos aquí dentro del campo del prefacio de John Dee a la obra de Euclides, en que figura una visión panorámica de las artes matemáticas mencionadas por Vitruvio, entre las cuales la más im-

---

[160] Ibid, p. 22. Puede verse una exposición muy útil sobre el *Tractatus* en Allen Debus, “Mathematics and Nature in the Chemical Texts of the Renaissance”, *Ambix,* XV (1968).

[161] *Tractatus,* p. 24.

[162] Cf. Las obras de la autora *Giordano Bruno,* pp. 147-149; *Theatre of the World,* p. 30.

[163] *Tractatus*, pp. 102, ss.

portante es la arquitectura. En otro lugar ya hemos examinado la influencia que tuvo el prefacio de Dee sobre Fludd,[164] el cual, en el *Tractatus,* parece entender que el programa de reforma de las artes matemáticas es lo que los hermanos R. C. desean y piden en sus manifiestos; esto equivale a decir que dichos manifiestos están influidos por Dee, y que el movimiento mágico que representan es del tipo matemático y científico propagado por Dee. Considerando lo que se ha descubierto acerca de la influencia de la *Monas hieroglyphica* de Dee sobre los manifiestos y sobre las *Bodas químicas,* las suposiciones de Fludd posiblemente son correctas. Continuando su búsqueda de disciplinas que necesitan ser reformadas, Fludd señala la ética, la economía, la política, la jurisprudencia y la teología; luego afirma que la profecía y la invocación del Espíritu Santo y de los ángeles[165] son sumamente necesarias para el movimiento, y termina con alusiones a los maravillosos poderes ocultos de la música.

Por último, al igual que en la obra del año anterior, Fludd se dirige a los hermanos R. C. para rogarles que le permitan participar en su trabajo.

La exhortación de Fludd a reformar las ciencias tiene un tono baconiano y puede tener alguna influencia de *El avance de la ciencia.* Pero su interés en las matemáticas y la invocación de los ángeles hacen pensar en Dee, por lo que se podría creer que Fludd vio en los manifiestos rosacruces un programa intelectual afín al pensamiento de Dee.

Algunos años más tarde, cuando en Inglaterra tuvo que defenderse de los ataques de sus enemigos, que lo habían acusado de ser “rosacruz” por su apología de esos “sabios y famosos teósofos y filósofos” que se dan el nombre de “Fraternidad de la Rósea Cruz”, Fludd afirmó no haber recibido nunca respuesta de los hermanos R. C., aunque piensa que la “pansofía o conocimiento universal en la naturaleza” de estos debe ser como su propia filosofía.[166] Siempre

[164] *Theatre of the World,* pp. 42 ss.
[165] *Tractatus*, p. 146.
[166] Cf. C. H. Josten, "Roben Fludd's *Pbilosophical Key* and his Alchemical Experiment on Wheat", *Ambix*, XII (1963), p. 12; cf. *Theatre of the World*, p. 68.

sucedió lo mismo: cuando alguien movido por el interés despertado por los manifiestos, quiso saber más sobre los hermanos R. C., nunca recibió respuesta y después de los toques de trompeta hubo silencio. Fludd, aunque parece creer en la existencia de los hermanos R. C., confiesa no haberlos visto nunca.

Pero en el caso de Fludd parece que, después de todo, su *Apologia* y su *Tractatus* produjeron algún efecto: con toda probabilidad se le invitó a publicar su obra en el Palatinado, en la casa editora de De Bry. Esto quizá significa que la defensa que hizo de los hermanos R. C. ante los ataques de Libavius fue aceptada como prueba de apoyo a la política que seguía el Palatinado.

Más tarde se le acusó en Inglaterra de haber publicado sus libros "en ultramar" porque era imposible publicarlos en su patria por la magia que conllevan. Al defenderse de esta acusación, Fludd cita una carta de un hombre de ciencia alemán que le dice que el editor (o sea De Bry) había dado a conocer su libro a diversos sabios antes de imprimirlo, inclusive a varios jesuitas, y que todos ellos lo admiraron y recomendaron su publicación, aunque los jesuitas criticaron las secciones sobre geomancia y pidieron que fueran omitidas.[167] Sin embargo, evidentemente no fueron omitidas. Además, Fludd está convencido de que su obra no desagrada a los calvinistas, entre los que vive el editor, ni a los luteranos "que son sus vecinos", ni siquiera a los papistas, que la han aprobado, aunque no menciona el hecho de que, según él mismo, los jesuitas no la habían aprobado en su totalidad.

El primer volumen de Fludd publicado en Oppenheim, la "Historia del macrocosmos", lleva la fecha de 1617 y está dedicado a Jacobo I; esta dedicatoria es sumamente impresionante, porque Jacobo es saludado en ella con el epíteto sagrado de Hermes Trismegisto ("Ter Maximus"), y como el príncipe más poderoso y sabio del mundo. El significado de esta dedicatoria es más claro ahora que comprendemos mejor la importancia de que los libros de Fludd hayan sido editados en Oppenheim, pues evidentemente tanto el autor como el editor daban por descontado que Jacobo I se interesaría en

---

[167] "A Philosophical Key", citada en *Theatre of the World,* p. 67.

una obra publicada en los dominios de su yerno. Así incorporaban a este potentísimo príncipe a su filosofía, asignándole un papel hermético; y si el libro alcanzaba una gran difusión en Alemania o en Bohemia, esto habría confirmado la impresión, o ilusión, de que los movimientos filosóficos que tenían lugar en el Palatinado contaban con la aprobación del rey Jacobo.

También podemos empezar a ver ahora más claramente la situación desde el punto de vista del rey de Inglaterra. Su yerno y los consejeros y amigos de este no únicamente estaban tratando de empujarlo hacia una actitud y acción política que desaprobaba –es decir, el activismo que conduciría a la empresa de Bohemia– sino también pretendían comprometerlo con una filosofía que tampoco aprobaba. A Jacobo le daba pánico todo lo que tuviera el más mínimo olor a magia, y ésta era su neurosis más firme y profunda. Había censurado a Dee, al cual condenó a una especie de exilio después de negarse a recibirlo.[168] Y ahora, en los dominios de su yerno, se publicaba una inmensa obra sobre filosofía hermética semejante a la de Dee, dedicada a él, y mediante esa dedicatoria trataba de atraerlo hacia tal punto de vista o de dar la impresión de que veía con buenos ojos.

Por esto no debe causar sorpresa que el segundo volumen de la "Historia del macrocosmos y del microcosmos" de Fludd no haya sido dedicado a Jacobo, ni que su autor, por lo que parece, haya tropezado en Inglaterra con misteriosas dificultades para la publicación de su obra.[169]

Al responder a la acusación de haber publicado sus libros fuera de Inglaterra porque contenían magia prohibida, Fludd afirmó que la razón por la cual lo había hecho era que la casa de De Bry ofrecía ilustraciones mucho mejores que las que se hubieran podido hacer en Inglaterra.[170] Se trata de las ilustraciones que presentan gráficamente los complejos "jeroglíficos" de la filosofía de Fludd. Como

---

[168] French, *John Dee,* p. 10.

[169] Cf. las obras de la autora *Art of Memory,* pp. 323-324; *Theatre of the World,* pp. 65-72.

[170] *Dr. Fludd's Answer unto M. Foster,* 1631, p. 11; cf. *The art of Memory,* p. 324.

puede constatarse mediante una confrontación cuidadosa del texto de Fludd con las ilustraciones, los grabadores siguieron con toda precisión las instrucciones del autor. Los continuos viajes de mensajeros que iban de Londres al Palatinado y viceversa, mediante los cuales se conservaba el contacto con la princesa inglesa residente en Heidelberg, con seguridad facilitaban grandemente la impresión de material manuscrito procedente de Inglaterra en las prensas del Palatinado.



20. Robert Fludd, *Utriusque Cosmi Historia*

La obra de Fludd *Utriusque Cosmi Historia*,[171] o sea la Historia de los Dos Mundos –el gran mundo del macrocosmos y el pequeño mundo del hombre o microcosmos– trata de abarcar y presentar, con algo de lucidez, la filosofía basada en el diseño armónico del cosmos y las correspondientes armonías del hombre (lám. 20). Los grabados ayudan muchísimo a presentar estos esquemas cósmicos. Básicamente, el esquema de Fludd es el mismo que a principios del Renacimiento fue delineado cuando Pico de la Mirandola agregó el estudio de la cábala hebrea a la resurrección de la filosofía hermética, favorecida por el uso que Ficino hacía de los textos herméticos recientemente descubiertos. Las obras de Fludd están llenas de citas de textos herméticos tomadas de la traducción de Ficino al latín, y el supuesto autor egipcio de estos textos, "Mercurio Trismegisto", es el autor más reverenciado por Fludd, cuya autoridad reconcilia con la de la Biblia mediante una interpretación cabalística del *Génesis.* En el esquema cósmico que de ésta resulta, Jehová, representado en la forma del nombre de Dios en hebreo en un resplandor, preside los esquemas de círculos concéntricos que contienen ángeles, elementos, estrellas y al hombre en el centro. Todo está enlazado por medio de conexiones astrales, y las analogías que existen entre las armonías macrocósmicas y microcósmicas se estrechan más que en tiempos de Pico y de Ficino, mediante la influencia de Paracelso, quien había dado mayor precisión a estas relaciones con sus teorías médico-astrales.

El segundo volumen de Fludd, sobre el microcosmos, comprende una parte muy importante sobre lo que el mismo autor llama "la historia técnica", o sea el estudio general de las artes y ciencias que el hombre ha desarrollado. Estas se basan en la naturaleza, la cual a su vez se basa en los números. Como ya hemos expuesto en nuestra obra *Theatre of the World,* la sección en que Fludd se refiere a la tecnología sigue de cerca el prefacio matemático que Dee escribió para la obra de Euclides, en el cual el mismo Dee exhortaba a sus

[171] Robert Fludd, *Utriusque Cosmi Historia, Tomus Primus. De Macrocosmi Historia.* Oppenheim (Johann Theodorus de Bry), 1617, 1618; *Tomus Secundus, De Microcosmi Historia,* Oppenheim (Johann Theodorus de Bry), 1619.

lectores a cultivar las ciencias matemáticas, agrupándolas, como Vitruvio en su tratado, bajo la arquitectura, como reina de todas ellas.

La "Historia de los Dos Mundos" de Fludd es, en términos generales, una presentación de la magia y de la cábala del Renacimiento, con la adición de la alquimia, tal como la había desarrollado Paracelso, y de las modificaciones impuestas por John Dee a estas dos tradiciones. Si se interpretan los manifiestos rosacruces como recursos de ficción, por medio de los cuales se expresa una exhortación a una reforma basada en las nuevas tendencias de la magia, de la cábala y de la alquimia representadas por Paracelso y por John Dee, entonces se comprende que la filosofía de Fludd era verdaderamente "rosacruz", o sea una filosofía renacentista modernizada, y que por ello fue publicada con entusiasmo en el Palatinado.

El estudio de la cultura del Palatinado durante el reinado de Federico V tiene que incluir, como uno de sus representantes más distinguidos, a Salomon de Caus, diseñador del *Hortus Palatinus* e ingenioso arquitecto y mecánico, autor de las maravillas mágico-mecánicas que contribuían a dar una atmósfera de misterio al castillo de Heidelberg. De Caus trabajó dentro de la visión armónica del mundo, como lo demuestra su vivo interés en la música y en los órganos, combinado con el intenso vitruvianismo del que deriva la ciencia mecánica expuesta en su obra *Les raisons des forces mouvantes.* Las obras de De Caus no fueron publicadas por De Bry, excepción hecha de *Hortus Palatinus*, pero se trata de una excepción importante porque por medio de esta obra editada por el famoso impresor palatino, con grabados de Merian, el autor pasó a formar parte del círculo. Con su actividad tecnológica y como arquitecto vitruviano de jardines, De Caus fue el autor, con los trabajos que realizó para la corte de Heidelberg, de un armonioso escenario de la cultura palatina.

Michael Maier nació en Rindsberg, en Holstein, en 1566. Recibió el grado de doctor en medicina y estableció su residencia en Rostock y luego en Praga, donde, como ya hemos mencionado, fue médico del emperador Rodolfo II. Poco después de morir este en

1612, Maier visitó Inglaterra, donde, casi con seguridad, conoció a Robert Fludd, aunque no se sabe exactamente cuándo o en cuáles circunstancias. La primera obra que publicó, titulada *Arcana arcanissima* (1614), la dedicó al médico inglés sir William Paddy, quien era amigo de Fludd. Según menciones que aparecen en sus obras posteriores, quizá conoció también a otros ingleses, como por ejemplo el alquimista Francis Anthony y sir Thomas Smith.

Maier era un poco mayor que Fludd, quien nació en 1574, y, según los indicios, sus primeros años, que pasó en la atmósfera de Praga en tiempos de Rodolfo II, se parecen muy poco a los del inglés Fludd, que nació en Bearstead, tranquila aldea de Kent donde también fue enterrado a su muerte, ocurrida en 1637. ¿Qué pueden haber tenido en común estos dos hombres? Uno era un imperialista alemán, sumergido en las confusas corrientes de la corte de Rodolfo II y víctima, al final de su vida, de la Guerra de los Treinta Años (Maier desapareció en Magdeburgo en 1622, cuando esa ciudad estaba en manos de la soldadesca); y el otro era un médico-filósofo inglés. Con todo, hubo entre uno y otro una conexión muy directa, y Fludd y Maier figuran juntos como filósofos "rosacruces", como escritores que publicaron obras para defender a los hermanos R. C., aunque ambos afirmaron no pertenecer a su hermandad, lo cual por otra parte fue la actitud de todos los que escribieron libros sobre la mistificación rosacruz.

Las semejanzas obvias entre Fludd y Maier estriban en que ambos eran médicos paracelsistas que publicaron trabajos en Oppenheim, en la casa editora dirigida por Johann Theodorus de Bry. Anteriormente se creía que Maier había introducido a Fludd al mundo rosacruz, pero en tiempos recientes se ha enunciado la teoría de que fue al revés, es decir que fue Fludd el que influyó sobre Maier. Por supuesto que todas estas teorías del pasado no tomaban en cuenta la situación histórica del Palatinado como factor del problema, pues si Maier conocía a Fludd y si hacía viajes relativamente frecuentes a Inglaterra ¿no podría haber sido porque, como muchos otros, esperaba grandes cosas del matrimonio del Elector Palatino con la hija de Jacobo I, y porque conocía el secreto de alguna relación posiblemente existente entre la propaganda rosacruz y las ambiciones del

“León palatino”?

A la muerte de Rodolfo II, Maier aceptó el cargo de médico de Mauricio, Landgrave de Hesse. Se puso así en contacto con un príncipe alemán que tenía estrecha relación con el círculo del Elector Palatino, que simpatizaba fuertemente con Inglaterra, que estaba bajo la influencia del misticismo alquímico y en cuyo territorio, en la ciudad de Kassel, fueron publicados por primera vez los manifiestos rosacruces. El puesto de médico del Landgrave de Hesse que tenía Maier no le impedía viajar mucho. En 1618, dice él mismo en uno de sus prólogos, se encontraba en Francfort, en un viaje de Londres a Praga. Una persona que hubiera conocido tanto Londres como Praga bien podía haber sido usada por Christian de Anhalt para preparar el camino a la gran aventura de Bohemia.



MICHAELIS MAJERI
VIATORIUM,
hoc est,
DE MONTIBVS PLANETARVM
septem seu Metallorum;
TRACTATUS tam utilis, quàm perspicuus, quo, ut Indice Mercuriali in triviis, vel Ariadnêo filo in Labyrintho, seu Cynosurâ in Oceano Chymicorum errorum immenso, quilibet rationalis, veritatis amans, ad illum, qui in montibus sese abdidit DE Rubea-petra Alexicacum, omnibus Medicis desideratum, investigandum, uti poterit.
OPPENHEIMII
Ex typographia HIERONYMI GALLERI,
Sumptibus JOH. THEODORI de BRY.
M DC XVIII.

21. Michael Maier; ***Viatorum, hoc est de montibusplanetarum***

Y en verdad existe una prueba irrefutable de que Maier y Christian de Anhalt tenían relación: en 1618 De Bry publicó en Oppenheim un libro de Maier dedicado a Christian, príncipe de Anhalt, cuyo título es *Viatorum, hoc est de Montibus Planetarum Septem.* En la carátula grabada (lám. 21) aparece el rostro, suave y soñador, de Michael Maier, acompañado por siete figuras que representan los planetas. Este libro es una exposición típica del misticismo alquímico de Maier, a quien le encanta presentar este tema de manera mitológica, oculto entre las fábulas de los poetas. El tema del libro, así disfrazado, es la búsqueda de la *materia philosophica,* de la verdad oculta en los arcanos de la naturaleza, agarrándose fuertemente, como Teseo, del hilo de Ariadna que conduce fuera del laberinto. Hay que empezar a estudiar a Maier en su obra *Viatorum,* cuya dedicatoria a Christian de Anhalt lo coloca inmediatamente a él y a su alquimia espiritual dentro del círculo de los consejeros más importantes del Elector Palatino.

En el mismo año de 1618, la editora De Bry de Oppenheim publicó otro libro de Maier, también con una carátula espléndidamente grabada. Se trata de *Atalanta fugiens,* libro muy apreciado por las bellas ilustraciones complementarias de su enigmático texto. El grabador que las hizo fue casi seguramente Matthäus Merian, aunque no están firmadas.

La *Atalanta fugiens* es un libro de emblemas con comentarios filosóficos. En la carátula (lám. 22), Atalanta, tentada a abandonar la búsqueda de la verdad espiritual, moral y científica, da una lección de perseverancia y pureza de intenciones al alquimista espiritual. Maier, por medio de los emblemas del libro, cada uno de los cuales tiene un modo de expresión musical además de gráfico, enseña una filosofía religiosa y alquímica muy sutil.[172]

En uno de los emblemas más llamativos aparece un filósofo que con una linterna sigue las huellas de la naturaleza (lám. 23). Esto recuerda en cierra forma el prefacio que Giordano Bruno dedicó en Praga en 1588 a Rodolfo II, en el que reitera su tema preferido, es

---

[172] En relación con la música de *Atalanta fugiens*, véase John Read, *Prelude to Chemistry*, Londres, 1936, pp. 213-254, 281-289.

decir, que hay que estudiar los vestigios o huellas que deja la naturaleza, eludiendo las luchas entre las sectas religiosas y poniendo atención sólo a ella, que por todas partes grita para ser escuchada[173]. Quizás también Maier, que era cristiano luterano practicante (Fludd era un devoto anglicano), tenía presente una idea semejante cuando en esos años de feroces controversias religiosas, inmediatamente antes de que estallara la Guerra de los Treinta Años, presentó sus enseñanzas para que se adoptara una actitud religiosa y filosófica distinta mediante el simbolismo alquímico.



ATALANTA
FVGIENS,
hoc est,
EMBLEMATA
NOVA
DE SECRETIS NATURÆ
CHYMICA,
Accommodata partim oculis & intellectui, figuris cupro incisis, adjectisque sententiis, Epigrammatis & notis, partim auribus & recreationi animi plus minus 50 Fugis Musicalibus trium Vocum, quarum duæ ad unam simplicem melodiam distichis canendis peraptam, correspondeant, non absq; singulari jucunditate videnda, legenda, meditanda, intelligenda, dijudicanda, canenda & audienda:
Authore
MICHAELE MAJERO Imperial. Consistorii Comite, Med. D. Eq. ex. &c.
OPPENHEIMII
Ex typographia HIERONYMI GALLERI,
Sumptibus JOH. THEODORI de BRY,
M DC XVII.

22. Michael Maier, *Atalanta Fugiens*

[173] Giordano Bruno, *Articuli adversus mathematicos,* Praga, 1588, prólogo; cf. *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition,* pp. 314-315.



23. Siguiendo las huellas de la naturaleza. De *Atalanta fugiens*

En otro emblema de la *Atalanta fugiens* un filósofo señala una figura geométrica (lám. 24a). El comentario que corresponde a este emblema lleva el título de *"Monas* o el único*"*.[174] Un editor reciente del libro de Maier ha comparado esto con la Mona hieroglyphica de John Dee, de modo que una vez más encontramos esta obra en el corazón del misterio rosacruz, oculta entre los emblemas de Maier. Quizás este recibió la influencia de Dee en Bohemia.

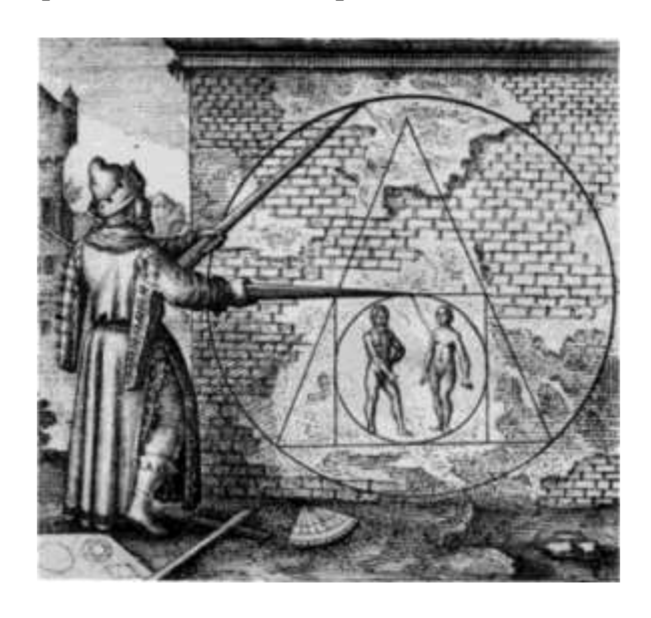
No hay duda de que la alquimia, de la que los emblemas de Maier son la misteriosa expresión gráfica, era de la especie condenada por Libavius, la de los manifiestos rosacruces y de la *Monas* de Dee. Observando un emblema, como por ejemplo el que representa a un filósofo que con su espada está a punto de atacar a un huevo (lám. 24b), comenzamos a reconocer el huevo, símbolo del universo[175] en la *Monas hieroglyphica* (lám. 10a), y el fuego, simboli-

---

[174] Cf. H.M.E. de Jong, "*Atalanta fugiens": Sources of an Alchemical Book of Emblems,* Leiden, 1969.

[175] La "monas" es un símbolo comprendido dentro de un trazo oval, que figura en la carátula de *Monas hieroglyphica* (lám. 10a), y en el texto también aparece un

zado por el signo de Aries de la *Monas,* que expresan los procesos alquímicos. Volviendo de nuevo nuestra atención al "alquimista" de Khunrath, expresión del tipo de alquimia representado por Dee, vemos que la perspectiva del emblema de Maier, que se extiende detrás del huevo, es comparable a la que figura en la ilustración de Khunrath. Según tenemos entendido, la perspectiva es símbolo de la arquitectura y de las materias matemáticas anexas. Si recordamos que Maier da una música para acompañar su emblema del huevo, advertimos que entonces contiene todos los elementos resumidos en la *Monas hieroglyphica*. Somos totalmente incapaces de entender esto, ni cómo puede ser posible resolver un problema matemático en términos de esta clase de alquimia, pero creemos que en los emblemas de Michael Maier están presentes implicaciones de esta naturaleza, y que quizá Maier fue el más profundo de los "rosacruces".



24 (a). Alquimia y Geometría

---

diagrama del universo en forma de huevo. En el "testamento de John Dee", publicado por Elias Ashmole, *Theatrum Chemicum Britannicum,* p. 334, se describe misteriosamente el "corte" de la *Monas,* con cuchillos. Cf., *infra*, pp. 243, 244.

Aunque Maier se expresa principalmente por medio de emblemas alquímicos, y Fludd trata de dar forma a una exposición filosófica completa, sus filosofías tienen en común la influencia de Dee y una fuerte base hermética. Maier rinde un culto tan entusiasta a Hermes Trismegisto y a la verdad hermética "egipcia" como Fludd. Cualesquiera que sean sus otras características, Fludd y Maier son ciertamente unos filósofos herméticos que en realidad representan una especie de renacimiento de esa filosofía, en un momento en que los impulsos herméticos originales del Renacimiento en sus primeros tiempos ya estaban desapareciendo en algunas partes. Isaac Casaubon ya había fechado en época poscristiana las obras herméticas,[176] que por consiguiente no podían haber sido escritas por un sacerdote egipcio antiquísimo llamado Hermes Trismegisto. El libro en que Casaubon fechó los *Hermetica* en realidad fue dedicado a Jacobo I en 1614, y esta dedicatoria parecería colocar a este rey en el campo antihermético y en un mundo muy distinto al intenso seudoegipcianismo de Fludd y de Maier.



24 (b). El huevo del filósofo. De *Atalanta fulgiens*

---

[176] Cf. *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*, pp. 398-403.

Es imposible discutir aquí adecuadamente, y ni siquiera mencionarlas, todas las obras que Maier publicó de 1614 a 1620. Las observaciones que siguen representan unos cuantos puntos relevantes de este material tan vasto y rico.

El libro *Lusus serius* de Maier fue publicado por Lucas Jennis en Oppenheim en 1616; el mismo impresor hizo una nueva edición también en Oppenheim en 1618. Precisamente en el prefacio de esta obra es donde el autor afirma encontrarse en Francfort, en viaje de Londres a Praga. El libro está dedicado a tres personas: Francis Anthony, del que se dice que es un inglés residente en Londres (era un médico paracelsista muy conocido)[177]; Jacob Mosanus, calificado de dignatario de la casa del Landgrave de Hesse, y Christian Rumfius, quien según Maier es el médico del Elector Palatino del Rin. La dedicatoria a estas personas revela los círculos en que se movía el autor, es decir los círculos médicos paracelsistas de Londres y, en Alemania, las cortes del Landgrave de Hesse y del Elector Palatino.

El *Lusus serius* ("juego serio") es tal vez lo que Andreae llamaba un *ludibrium.* Se trata de una pequeña y sencilla alegoría en la que una vaca, una oveja y otras criaturas discuten su importancia relativa, pero la importancia suprema se le reconoce a Hermes Trismegisto, cuando pronuncia un discurso en el que describe su papel de pacificador y de reconciliador, y la utilidad de las actividades que se llevan a cabo bajo su dirección, entre ellas la medicina y la mecánica. Esta historia es, en sí misma, perfectamente simplona, tanto que lo único que podemos suponer es que en los círculos frecuentados por Maier tuviera un significado secreto. Hay otra broma hermética de Maier intitulada *Jocus Severus,* que es una alegoría en la que aparecen muchas aves nocturnas, publicada por primera vez mucho tiempo atrás, en 1597, por De Bry el viejo en Francfort y reimpresa en la misma ciudad en 1616 con un prólogo dirigido "a todos los químicos de Alemania" que contiene alusiones a los manifiestos rosacruces. Este hecho relaciona claramente el tipo de "bromas" de Maier con el de los manifiestos.

En la obra *Symbola aurea,* publicada en Francfort por Lucas

[177] Cf. Debus, *The English Paracelsians*, pp. 142-145.

Jennis en 1617, Maier exalta lo sublime de la *"chymia"*, la omnisabiduría de Hermes, rey de Egipto, el carácter sagrado de la "Virgen" o "reina Chemia", para terminar con un himno hermético de regeneración. En este libro tenemos la expresión de un intenso misticismo hermético, que recuerda mucho la manera en que Giordano Bruno emplea los temas religiosos herméticos, aunque con mayor uso de imágenes alquímicas que en Bruno. En los *Symbola,* Maier se refiere con cierta amplitud a la fraternidad R. C., pero demasiado vagamente para informarnos con alguna exactitud.

Quizá Maier sufrió la influencia tanto de la tradición de Giordano Bruno como de la de John Dee. Sabemos que Bruno pretendía haber fundado una secta de "giordanistas" entre los luteranos.[178] Maier era luterano; por consiguiente su movimiento religioso, intensamente hermético, puede haber tenido cierta influencia de Bruno, y puede ser un intento de reforma hermética de la religión, de infundir más vida a la religión por medio de la influencia hermética, como Bruno había propugnado con tanta pasión. Por otra parte, el aspecto fuertemente alquímico del movimiento de Maier indica que la mayor influencia que recibió fue la de Dee. Tal vez en la reforma hermética de tipo palatino se mezclan corrientes derivadas de la tradición hermética de Dee con otras que proceden de Bruno.

El *Silentium post clamores* y la *Themis aurea,* publicados ambos por Lucas Jennis en Francfort en 1617 y 1618, respectivamente, reflejan el interés suscitado por los manifiestos rosacruces aparecidos pocos años atrás. Al mencionar en estos libros a los hermanos R. C. y sus asuntos, Maier toca así el tema que en ese momento inspiraba más curiosidad, y parece que quiere dar informes al mismo tiempo que calla algo que sabe. En ambos libros sostiene que la fraternidad R.C. verdaderamente existe, y que no es una simple mistificación, como han dicho algunos. Por otra parte, declara no ser miembro de dicha organización por ser una persona demasiado humilde para poder llegar hasta seres tan excelsos.

En el *Silentium post clamores* Maier defiende a los hermanos R.C. de las calumnias de que han sido objeto, y trata de explicar la

---

[178] Cf. *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*, pp. 312-313.

razón por la que no han respondido a las numerosas personas que han querido ponerse en contacto con ellos. Afirma que los autores de la *Fama* y de la *Confessio* han cumplido con su deber al publicar dichos tratados, y que prefieren dejar que la calumnia se extinga con el silencio que combatirla con otros escritos. Se apresura a agregar que no cree que la Sociedad Rosacruz tenga necesidad de que una persona tan insignificante como él la defienda, porque sus miembros son honestos y piadosos, sus fines buenos y se bastan a sí mismos. Declara luego que la Sociedad Rosacruz, así como sus piadosos y filantrópicos objetivos, se refieren al estudio de la naturaleza, la cual hasta ahora sólo ha sido revelada a medias; por ello es necesario más que nada hacer experimentos e investigaciones tentativas.[179] Esta señal de la influencia de Bacon, quizá precisamente de *El avance de la ciencia,* es importante.

La influencia de Bacon podría haber llegado a Alemania a raíz del matrimonio del Elector Palatino, y por medio de los contactos con Inglaterra indicados por los movimientos de Maier.

En la *Themis aurea* (de la cual se publicó en 1652 una traducción al inglés dedicada a Elias Ashmole), Maier da a entender que va a revelar la estructura de la Sociedad Rosacruz y sus leyes, pero por desgracia estas leyes no son más que un compendio de lo que en la *Fama* se da a conocer al público acerca de los hermanos R. C., que deben curar a los enfermos, reunirse una vez al año, etc. Otra vez Maier hace revelaciones en broma, pero en realidad no revela nada, aunque expresa su convencimiento de que tal sociedad exista realmente, y quienes conocieran sus relaciones y los círculos en que se movía quizá podían entender sus alusiones. En el siguiente párrafo parece tener la intención de revelar el lugar donde se reúnen los hermanos R. C.: [180]

A veces he visto casas olímpicas no lejos de un rio, y una ciudad co-

---

[179] *Silentium post clamores*, pp. 11 ss.; cf. Waite, *Brotherhood of the Rosy Cross,* p. 321.

[180] *Themis aurea, hoc est de legibus Fraternitatis R.C.,* Francfort, 1618. pp. 143; cf. Waite, Ibid., p. 328.

nocida que creemos se llama S. Espíritu –quiero decir Helicón o Parnaso, donde Pegaso hizo brotar un manantial de agua desbordante, en la que Diana se lavaba, a la cual Venus servía como doncella y Saturno como ujier caballero. Esto ilustrará suficientemente al lector inteligente, pero confundirá más al ignorante.

El Parnaso y el Pegaso son naturalmente alusiones clásicas sin ningún peligro, sumamente vagas, y una ciudad cercana a un río y llamada Espíritu Santo podría ser cualquiera. Pero por otra parte, Heidelberg está cerca de un río, su Iglesia se llamaba del Espíritu Santo y en sus jardines había una admirable fuente del Parnaso. Leyendo las obras de Maier después de haber estudiado de cerca el ambiente de Heidelberg y de las *Bodas químicas* de Andreae, se tiene la impresión de que tanto Maier como Andreae quizás aluden a Heidelberg en sus descripciones, y de que algunas de sus escenas emblemáticas pueden ser reflejo de construcciones simbólicas que existían en el *Hortus Palatinus.* Por ejemplo, compárese la gruta construida por De Caus en Heidelberg en la que hay una fuente decorada con coral (lám. 25a) con el delicioso emblema de Maier que representa a un pescador de coral (lám. 25b). El comentario relativo explica que el coral representa la piedra filosofal.

Un punto importante de la *Themis aurea,* que tiende a confirmar ciertos argumentos tratados más atrás en este libro, es la exposición de la fraternidad R.C. como una orden de caballería, cuyo emblema ("R.C.") se compara con las insignias de otras órdenes, tales como la doble cruz de los Caballeros de Malta, el vellocino de la Orden del Toisón de Oro o la liga de la Orden de la Jarretera. Hay que comparar este pasaje con las alusiones que en las *Bodas químicas* se hacen a las órdenes de caballería. Maier continúa diciendo, después de comparar la Orden R.C. con otras órdenes, que las palabras R.C., que significan curiosamente, según Maier, la R "Pegaso" y la C "Julio" (no explica por qué), agregando: "¿No es esto la garra de un león róseo?" [181] ¡Me alegro de dejarlo en forma de pregunta!

En la obra *Verum inventum,* publicada en Francfort por Lucas

[181] *Themis aurea,* p. 159.

Jennis en 1619 y dedicada al Landgrave de Hesse, Maier parece estar de humor patriótico, discute la historia del Imperio en su relación con Alemania, elogia la riqueza de su erudición alemana, como por ejemplo el gran número de manuscritos que se conservan en bibliotecas tales como la de Heidelberg, elogia a Martín Lutero por su rebelión contra el tirano romano, expresa el deseo de regresar a la Iglesia primitiva y exalta en sumo grado a Paracelso, "a quien siguen muchos miles de médicos de todos los países".[182]

Por último, llegamos a 1620, año en que Lucas Jennis publicó en Francfort la *Septimana philosophica* de Maier. Se trata de un libro que describe una conversación entre Salomón, la reina de Saba e Hiram, rey de Tiro, y que comprende conferencias místicas sobre varios temas, inclusive uno acerca de la Rosa.[183]

Las extrañas obras de Michael Maier siguen un esquema perfectamente definido en el tiempo. Comienzan en 1614, el año que siguió a las bodas de Federico e Isabel, y terminan en 1620 (aunque existe una publicación posterior a esta fecha), año en que estos reinaron brevemente en Bohemia.

Todas ellas se caracterizan por un misticismo hermético, expresado en términos de interpretaciones herméticas o "egipcias" de fábulas o mitos, que tienen ocultos significados también herméticos o "egipcios", combinados con uso idiosincrático del simbolismo alquímico. El producto más refinado de esta perspectiva es la *Atalanta fugiens,* obra que demuestra que Maier tenía antecedentes de una educación altamente exquisita y en la cual la alquimia es símbolo de un movimiento religioso e intelectual de importancia e interés poco comunes.

Resultará ya obvio que la gráfica cronológica del movimiento religioso e intelectual representado por Maier coincide con la época del movimiento de Federico e Isabel, desde su matrimonio hasta el año fatal que pasaron en Bohemia. También será evidente que Maier expresa por medio del simbolismo hermético los aspectos intelec-

---

[182] *Verum inventum,* dedicatoria.

[183] *Septimana philosophica,* pp. 118-121. Estas referencias parecen ser deliberadamente oscuras.

tuales y religiosos de dicho movimiento. La dedicatoria a Christian de Anhalt demuestra que Maier indudablemente estaba en relación con él, y es un fuerte indicio de que el autor colaboró con el consejero en el establecimiento de lazos entre Inglaterra, Alemania y Bohemia, previos al ascenso de Federico e Isabel al trono de Bohemia.

La actividad de Maier responde a un fortísimo impulso religioso hermético, tan fuerte a su modo como el que movía a Giordano Bruno en los últimos años del siglo XVI; pero en Maier este impulso está combinado con la piedad luterana, y ésta sería la combinación que habría podido esperarse si la influencia de Giordano Bruno hubiese arraigado en los círculos luteranos de Alemania.

La fuerza de este impulso no se extinguió en Maier ni siquiera con los desastres sobrevenidos en 1620. Su última obra parece ser la que lleva por título *Cantilenae intellectuales de Phoenice redivivo,*[184] que lleva una dedicatoria a Federico, príncipe de Noruega, fechada en Rostock el 23 de agosto de 1622. En este libro, su canto del cisne, o mejor dicho su canto del fénix, Maier profetiza el renacimiento del fénix, el ave egipcia y hermética cuya supremacía sobre todas las demás aves había celebrado en una de sus anteriores "bromas". En la dedicatoria de este canto del fénix al príncipe noruego, Maier dice haber pasado la vida estudiando matemáticas, y no, como sería más natural, componiendo complejas obras de simbolismos herméticos, que por lo contrario no menciona.

Un joven alquimista bohemio, fugitivo de los horrores que después de 1620 sucedieron en su país, por reverencia a la memoria de Michael Maier y para que su recuerdo no pereciera, reimprimió sus obras usando las matrices de las versiones originales. Este joven bohemio era Daniel Stolck o Stolcius, médico titulado en la Universidad de Praga, quien en 1621 llegó a Marburgo, donde se matriculó, y luego siguió hacia Francfort, donde se dirigió al establecimiento de Lucas Jennis. Este le enseñó las matrices de varias obras sobre alquimia recientemente publicadas, principalmente las de Maier, y Stolcius se comprometió a encargarse de la edición de una nueva

---

[184] Cf. Craven, *Michael Maier,* p. 146.

versión completa de ellas.[185] Ésta apareció con el nombre de *Viridarium chemicum,* y fue publicada por Lucas Jennis en Francfort en 1624,[186] con un prefacio de Stolcius fechado en 1623 en Oxford. El refugiado, al igual que muchos otros de su país en años posteriores, había establecido su residencia en Inglaterra. En este prólogo Stolcius habla de su infelicidad, que ha tratado de aminorar habitando en su imaginación en "el jardín de las delicias de la química"; publica su libro para ofrecer a sus infelices compatriotas esta clase de solaz. Evidentemente, tiene esperanzas de que "su jardín de las delicias" circule por la Bohemia oprimida. Sigue diciendo que en su viaje al extranjero está apesadumbrado por los desastres ocurridos en su patria y sufre la aflicción que causan los tumultos de la guerra. Su único refugio es el jardín de las delicias de la química.[187]

> Entonces, amable lector, usa y complácete en estos (emblemas) como mejor te parezca, y da un paseo de placer en mi jardín. Agradece a la apreciada memoria del muy famoso señor Michael Maier, celebérrimo doctor en física y en medicina, una parte de las ilustraciones, y el resto al maestro Johann Mylius, el industrioso químico.

En este libro se publican nuevamente muchos de los emblemas de Maier, empleando los grabados originales conservados por Jennis, junto con muchos de los emblemas de Mylius, originalmente publicados en 1622. Mylius fue un discípulo de Maier, y evidentemente simpatizaba mucho con su "causa", ya que en un prefacio dice que el año de 1620 fue "ese ominoso año en que hay tantas lágrimas que de los cielos caen".[188]

Stolcius es un lazo que une el movimiento de los emblemas alquímicos, desarrollado alrededor de Maier, y la rama bohemia del

---

[185] Cf. John Read, *Prelude to Chemistry,* pp. 254-277. Read analiza el uso que Stolcius hizo de los grabados de las obras de Maier y de Milius.
[186] Jennis publicó, también en 1624, una edición en alemán, la cual existe en forma de reimpresión en el comercio; cf. Stolzius von Stoltzenberg, *Chymisches Lustgärtlein,* ed. de F. Weinhandl, Darmastadt, 1964.
[187] Citado por Read, *Prelude,* p. 257.
[188] Johann Daniel Mylius, *Philosophia Reformata,* Francfort (Lucas Jennis), 1622, prólogo, citado por Read, p. 260.

mismo, que en 1620 terminó tan desastrosamente. Es un refugiado que se apresura a ir a ver a Lucas Jennis, considerándolo simpatizante, y con tristeza y reverencia organiza la reimpresión de los emblemas de Maier. El *Viridarium chemicum* se inicia con una serie de emblemas relativos a la unión del *sponsus* con la *sponsa,* como símbolo de la fusión elemental en los procesos alquímicos. En la primera de estas "bodas químicas" (lám. 26a), que es la primera ilustración del libro,[189] los novios alquímicos tienen un curioso parecido con Federico e Isabel, tales como aparecen en el grabado de los cuatro leones (lám. 8), publicado en Praga en ocasión de su coronación.

En este análisis de Fludd y Maier hemos tratado de demostrar que estos dos filósofos "rosacruces" formaron parte de la órbita del movimiento palatino encabezado por Federico. Las obras de ambos fueron editadas por un impresor del Palatinado, De Bry, si bien las de Maier también lo fueron por Jennis, que era una firma asociada a la de De Bry. Se ha revelado así la importancia de los impresores y editores en el movimiento, y también hemos comprobado que la filosofía hermética procedente de Inglaterra, representada por Fludd, fue divulgada en la región del Palatinado junto con el movimiento simbolista alquímico representado por Maier, probablemente como parte de un plan cuyo objetivo era establecer lazos con Bohemia y especialmente con Praga, que era el principal centro alquimista de Europa. Parece, pues, que en el Palatinado se trataron de fomentar las corrientes de pensamiento que favorecieran, por medio de una alianza, la integración de Inglaterra a una política de expansión hacia Bohemia. Evidentemente, la aventura bohemia del Elector Palatino no es, como se creía antes, un asunto de política superficial ni de ambición mal orientada, sino que dentro de este movimiento había corrientes cuyos propósitos eran sumamente serios.

En el Palatinado estaba en formación una cultura producida directamente por el Renacimiento, pero con el agregado de tendencias más nuevas; esta cultura puede definirse con el adjetivo "rosacruz". El príncipe alrededor del cual estas corrientes se reunieron fue Fede-

---

[189] Fue publicada por primera vez en Maier, *Tripus Aureus,* Francfort (Lucas Jennis), 1618, p. 27.

rico, Elector Palatino; sus exponentes aspiraban a crear una expresión político-religiosa de los designios que el movimiento tenía en relación con Bohemia. Empezamos ahora a sospechar que todos los misteriosos movimientos de los años anteriores, desarrollados alrededor de figuras como Philip Sydney, John Dee y Giordano Bruno, se concentraron en la propaganda de Christian de Anhalt a favor de Federico. El movimiento palatino no fue la causa de estas profundas corrientes, y mucho menos fue su única expresión, sino que fue un intento de dar expresión a aquellas corrientes político-religiosas, de realizar el ideal de una reforma hermética cuyo centro fuera un verdadero príncipe. Dicho movimiento trató de unir muchos ríos ocultos en una sola corriente; la filosofía de Dee y la mística caballeresca inglesa se unirían a las corrientes del misticismo alemán. Y la nueva alquimia limaría las diferencias religiosas y encontraría su símbolo en las "bodas químicas", con las que se aludía al "matrimonio del Támesis con el Rin". Nosotros sabemos que este movimiento fracasaría rotundamente, en una catástrofe en la que se lanzaría por un precipicio al abismo de la Guerra de los Treinta Años, pero entre tanto había creado una cultura, un Estado "rosacruz" cuya corte residía en Heidelberg y una literatura filosófica publicada en el mismo Estado, y cuyas manifestaciones artísticas fueron el movimiento de emblemas alquímicos que se desarrolló alrededor de Maier y las obras de Salomon de Caus.

VII. EL FRENESÍ ROSACRUZ EN ALEMANIA

El "frenesí rosacruz" suscitado por los sensacionales anuncios contenidos en los manifiestos pronto se convirtió en algo profundamente intrincado, por el gran número de personas que trataron de afiliarse a la orden sin tener el más mínimo conocimiento de su estructura interior y atraídas únicamente por la interesante posibilidad de estar en contacto con personajes misteriosos, dueños de conocimientos o poderes superiores, o que se alarmaron o irritaron por la supuesta propagación de brujos o agitadores peligrosos. Maier consideró que los manifiestos eran un llamamiento dirigido a todos los "químicos" de Alemania,[190] queriendo tal vez decir con ello un llamamiento a todos los paracelsistas místicos o a los que buscaran alguna especie de iluminación. Los autores de la primera versión de los manifiestos quizá se sorprendieron o se alarmaron por el efecto que tuvieron sus palabras, y por la briosa conmoción que suscitó el llamamiento de los supuestos hermanos R.C. a apoyar su movimiento.

La respuesta la dieron en su mayor parte los lectores de la *Fama* y la *Confessio,* escritos que quizá no fueron obra de Andreae, pero sí de un autor o autores que obviamente formaban parte de la escuela que creó la mitología de Rosenkreutz, divulgada por el mismo Andreae. No pretendemos presentar aquí ninguna teoría acerca de la identidad de los autores que pudieron haber colaborado con Andreae a hacer propaganda sobre Rosenkreutz; a este respecto se han mencionado muchas posibilidades, algunas claramente fantásticas y otras que merecen ser tomadas en consideración. Entre las últimas se encuentra la de Joachim Jungius, el famoso matemático admirado por Liebniz, quien en 1698 fue señalado como autor de los manifiestos rosacruces por un escritor que afirmó haber sido informado de

[190] Maier, *Jocus Severus,* epístola dedicatoria.

ello por un miembro exiliado de la corte de Heidelberg.[191] Actualmente, esta fuente puede dar consistencia a la idea de que el autor haya sido Jungius. Veamos por qué. Ahora sabemos que el mito de Rosenkreutz fue una especie de "parábola mágica", género en cuyo texto podían figurar disquisiciones científicas sumamente serias, especialmente sobre problemas matemáticos, como en el caso de la *Monas hieroglyphica* de John Dee; entonces, no es imposible que tras los manifiestos se encontrara una figura tan importante como Jungius. Sin embargo, no se podrá decir nada definitivo respecto a los antecedentes de los manifiestos mientras no se estudie más profundamente su aspecto histórico. La destrucción de libros y papeles en Heidelberg, al caer la ciudad en manos de sus enemigos, puede significar que una gran parte de las pruebas circunstanciales se perdió para siempre. Tal vez se encuentre una pista observando con atención a Janus Gruter, el director de la *Bibliotheca Palatina* que sostenía una intensa correspondencia internacional.

La duración del frenesí rosacruz, del torrente de palabras impresas provocado por los manifiestos, confirma la tesis de que estos tuvieron relación con el movimiento cuyo centro era el Elector Palatino, ya que dicho frenesí se extinguió de modo bastante abrupto poco después de 1620, o sea en coincidencia con el fracaso de la aventura del Elector en Bohemia al ser invadido el Palatinado y suprimida la corte de Heidelberg.

Para desenredar la enmarañada madeja de las publicaciones del frenesí rosacruz es necesario en primer lugar limpiar el terreno, por medio de la técnica de los especialistas en bibliografía, y estudiar y evaluar las fechas, lugares de publicación, marcas de impresores, papel, etc., para obtener una visión más clara del movimiento, así se podrían resolver los numerosos problemas planteados por el anóni-

---

[191] J. A. Fabricius afirmó que Joachim Jungius era el autor de la *Fama,* y que esto le había sido comunicado por un "secretario de Heidelberg"; cf. *Acta eruditorum,* 1698, p. 172; Arnold, *Histoire des Rose-Croix,* p. 85. Partington (en su *History of Chemistry,* II. P. 415) cita las *Acta eruditorum* diciendo que la declaración de que Jungius escribió la *Fama* es falsa, aunque sí perteneció al círculo cuyo centro era Andreae.

mo o los seudónimos tras los cuales se ocultan algunos autores.[192]

En realidad, todo esto es un campo virgen, puesto que no ha sido explorado seriamente con métodos modernos de investigación porque hasta ahora era considerado indigno de ser estudiado en serio. En el presente capítulo, no pretendemos excavar en dicho campo a gran profundidad, sino que solamente tratamos de dar una breve impresión de las publicaciones que caracterizaron esa época de frenesí (además de las obras de Fludd y Maier, de las cuales en el capítulo anterior hemos querido dar una idea).

Muchas almas sencillas, que con frecuencia se identificaban sólo por medio de iniciales, imprimieron llamamientos dirigidos a los hermanos R.C., en los que expresaban su admiración por su movimiento y pedían ser admitidos en él. Otros publicaron obras más largas, esperando respuesta. Además, surgieron los antagonistas, los críticos que censuraban la impiedad, las prácticas mágicas o el espíritu subversivo de los hermanos R.C. Ya hemos conocido a Libavius uno de ellos; tras los seudónimos de "Menapius" e "Irenaeus Agnostus"[193] se ocultaban otros críticos extraordinariamente severos.

Las publicaciones más interesantes son aquellas cuyos autores parecen estar bien informados acerca del movimiento, o quienes tal vez formaban parte de él desde adentro. Se trata de gente misteriosa, que usa seudónimos. A continuación pondremos nuestra atención en este tipo de publicación rosacruz, escogiendo las que nos parecen más importantes, para tratar de saber más del movimiento, si es posible, desde su interior, y sin ocuparnos del enorme número de publicaciones obra de extraños, que obviamente no sabían otra cosa más que lo que habían leído en los manifiestos.

---

[192] Hasta hoy, la única obra que ha pretendido ser una bibliografía rosacruz es la de F. Leigh Gardner, *A Catalogue Raisonné of Works on the Occult Sciences: Rosicrucian Books,* impresa privadamente, 1923. Es muy insatisfactoria, aunque puede ayudar como introducción al material. Examinando a J. Ferguson, *Bibliotheca Chemica,* Glasgow, 1906, puede obtenerse alguna información.

[193] La persona que se ocultaba bajo este seudónimo comenzó colaborando con el movimiento, pero luego lo atacó; cf. Arnold, pp. 114-115. "Menapius" hizo una parodia de los hermanos R.C. en 1619; Waite cree *(Real History,* p. 258) que "Menapius" e "Irenaeus Agnostus" son la misma persona.

Theophilus Schweighardt[194] publicó en 1618 una obra sin el nombre del autor ni del editor, ni el lugar de publicación, cuyo título es *Speculum sophicum Rhodo-Stauroticum. Das ist: Weilauffige Entdeckung des Collegii und axiomatum von sondern erleuchten Fraternitet Christi-Rosen Creutz.* Este es un ejemplo típico de título rosacruz, por la mezcla de latín y alemán. Se trata de una obra en la que el autor, Theophilus Schweighardt, que puede ser el seudónimo de un cierto Daniel Mogling, o que puede ser la misma persona que se firma "Florentinus de Valentia", que a su vez puede ser el mismísimo Andreae, expresa su entusiasmo por la "pansofía" de la hermandad y su triple actividad, que clasifica así: 1) divinamente mágica, 2) física o "química" y 3) "tertriuna", o religiosa y católica. Creen en "el divino Elías" (alusión a la profecía de Paracelso sobre la venida de Elías), tienen colegios con grandes bibliotecas y leen con especial entusiasmo las obras de Thomas a Kempis, encontrando allí, en la piedad mística cristiana, los verdaderos "magnolia", la explicación final del misterio del macro-microcosmos.[195]

Esta obra es bastante típica de esta clase de libros, por la filosofía "pansófica" del macrocosmos y el microcosmos, mezclada con magia, cábala y alquimia, por la indicación de que se persiguen seriamente fines científicos, por su lado profético y por su fuerte matiz piadoso.

En el Museo Británico, encuadernada junto con la copia del *Speculum,* hay una interesantísima colección de grabados y dibujos, uno de los cuales se refiere claramente a la *Fama* rosacruz. Conocemos otro ejemplar de este grabado[196], que aparentemente circuló solo, independientemente del *Speculum.*

En este grabado (frontispicio) aparece un extraño edificio, arriba del cual hay una inscripción que contiene las palabras *Collegium*

---

194 Waite, *Brotherhood of the Rosy Cross,* p. 259; Arnold, p. 113.
195 Schweighardt, *Speculum,* p. 12.
196 Museo Británico, Salón de Grabados, Historia Extranjera, 1618, núm. 1871.12.9.4766. Ben Jonson, quien hizo una descripción de este grabado (cf. Más adelante, p. 187 n.) evidentemente lo había visto en un ejemplar del *Speculum* de Schweighardt.

Fraternitatis y *Fama,* y está fechado en 1618. A cada lado de la puerta de entrada al edificio hay una rosa y una cruz. Podemos pensar que se trata de una representación del Colegio Invisible de los Hermanos R.C. También se alude a otro importante emblema rosacruz, las alas con el nombre de Jehová, que representan las palabras con que se cierra la conclusión de la *Fama,* "bajo la sombra de tus alas, Jehová".

En el cielo, a ambos lados del nombre y las alas, aparecen una serpiente y un cisne con unas estrellas, alusión a las *stellae novae* de las constelaciones del Serpentario y del Cisne que, según la *Confessio*,[197] anuncian nuevos designios divinos.

Una mano que baja de una nube que rodea al nombre sostiene el edificio, como con un hilo, y el mismo edificio tiene alas y está colocado sobre ruedas. ¿Significará esto que el Colegio de la Fraternidad de la Rósea Cruz, alado y movible, no está en ninguna parte, invisible como la Utopía, porque literalmente no existe? El colegio rosacruz es defendido por tres figuras que están sobre su almenaje, las cuales llevan escudos sobre los que está grabado el nombre, y empuñan algo que parecen plumas. ¿Serán presencias angélicas que defienden a quienes moran bajo la sombra de las alas?

De un lado del edificio sale una trompeta y las iniciales "C. R. F.", que quizá significan "Christian Rosenkreutz Frater", enunciadas por los toques de trompeta de los manifiestos. Del otro lado sale una mano que sostiene una espada, con la leyenda "Jul. de Campi", alusión a un personaje llamado "Jualianus de Campis" que aparece en el *Speculum* y cuya defensa de la hermandad R. C. se publicó anexa a la edición de los manifiestos hecha en 1616, en Kassel.[198]

Quizá esta es la razón por la que en este grabado empuña una espada defensiva. Cerca del brazo que sobresale están escritas, sobre el edificio, las palabras *Jesus nobis omnia,* lema que también aparece en la *Fama* y que expresa una ideal del *Speculum* ya citada, o sea que la verdadera actitud ante el misterio macro-microcósmico es la imitación de Cristo, tal como la ha definido Thomas a Kempis. Hay

[197] Véase el Apéndice.
[198] Véase el Apéndice.

otros pequeños pares de alas con inscripciones, una de ellas "T. S." quizás Theophilus Schweighardt, supuesto autor del *Speculum.*

A la derecha hay una figura arrodillada en el suelo que eleva directamente al nombre sus más fervientes oraciones. Por las ventanas se ve en el interior del Colegio de la Fraternidad de la Rosa Cruz, protegido por los ángeles, gente que parece estar estudiando. Uno se ocupa de algo en una ventana, y en otra hay unos objetos que parecen ser instrumentos científicos de alguna clase. La actitud reverente de la figura arrodillada puede ser expresión de la manera correcta de abordar los estudios científicos y divinos, como John Dee.

Dejamos al lector la especulación más profunda sobre los misterios de este grabado, que indudablemente es una representación emblemática del mensaje de la *Fama* rosacruz. Aquí nos hallamos cerca del núcleo de la "broma", del *ludibrium,* concebida por las mentes de las extrañas personas que escribieron los manifiestos rosacruces.

"Joseph Stellatus" escribió en latín, sin mezclarlo con alemán, su obra intitulada "El Pegaso del firmamento o breve introducción a la antigua sabiduría, anteriormente enseñada en la magia de los egipcios y persas y ahora llamada correctamente la pansofía de la venerable Sociedad de la Rósea Cruz".[199] Fue publicada en 1618, sin el nombre del editor ni el lugar de publicación, pero con un privilegio de "Apolo". El autor de este libro conoce la *Fama* y la *Confessio,* de las que hace citas textuales, y también las *Bodas químicas.* Es un entusiasta luterano, pero impregnado de "sabiduría antigua", hermética y cabalística (cita textualmente a Reuchlin); proclama que leer el Libro de la Naturaleza es un acto de profunda piedad, y entre los primeros intérpretes de la naturaleza coloca a Hermes Trismegisto, que según él fue contemporáneo de Moisés; otro importantísimo intérprete de la naturaleza es Paracelso. "Joseph Stellatus" conoce algunas de las obras de Maier, hace citas textuales de ellas, y también alude obviamente a la obra de Fludd cuando habla del misterio

---

[199] Joseph Stellatus, *Pegasus Firmamento sive Introductio brevis in veterum sapientiam, quae alim ab Aegyptiis & Persis Magia, hodie vero a Venerabili Fraternitate Roseae Crucis Pansophia recte vocatur,* 1618.

de la *utriusque Mundi majoris et minoris Harmonica comparatione.*

"Stellatus" define claramente el movimiento rosacruz, atribuyéndole una inspiración en la "antigua teología" que induce al estudio de la naturaleza. Es fuertemente antiaristotélico y favorece una interpretación animista de ésta; en ocasiones hace alusiones personales, pero en forma sumamente oscura: en un pasaje parece estar pensando en el Landgrave de Hesse, y nos inclinamos a creer que "Pegaso" puede ser uno de los epítetos del Elector Palatino.

Entre los misteriosos defensores de los hermanos R.C. se encontraban el ya mencionado "Julianus de Campis" y Julius Sperber, este último autor del *Echo der von Gott Hocherleuchten Fraternitet des löblichen Ordens R.C.,* publicado en Danzig en 1615. Julius Sperber es el nombre verdadero de una persona,[200] de la que se dice que ocupaba un cargo oficial en Anhalt-Dessau, lo cual nos hace pensar que hubiese podido tener relación con Christian de Anhalt. En esta obra, Sperber parece referirse a los hermanos R.C. con cierta autoridad, y demuestra ser profundamente versado en la magia y en la cábala y conocer muy bien las obras de Heinrich Cornelius Agrippa y Johannes Reuchlin; también conoce la *Harmonia Mundi* de Francesco Giorgi, y las obras de "Marsilius Ficinus Theologus". Se interesa en las ideas de Copérnico, y con vehemencia recomienda la lectura de los jeroglíficos y signos del Libro de la Naturaleza como obra piadosa. Quizá Sperber es un ejemplo típico de investigador de la naturaleza, producto del movimiento rosacruz.

El "Juicio de unos célebres doctores sobre la posición y religión de la famosa Fraternidad de la Rósea Cruz",[201] publicado en Francfort en 1616, es como indica su título, una colección de opiniones de varias personas. El primer ensayo que contiene es un elogio del lema de la orden rosacruz *Jesus mihi omnia,* y su autor, que se firma "Christianus Philadelphus", se declara admirador de la pansofía y

---

200 *Bibliotheca Chemica,* II. Pp. 391-392; cf. Waite, *Real History,* p. 253; Arnold, p. 133.

201 Iudicia Clarissimorum aliquot ac doctissimorum virorum ... de Statu & Religione Fraternitatis celebratissimae de Rosea Cruce, *Francfort (ed. J. Bringeren), 1616.*

reafirma con convicción el carácter profundamente cristiano de la orden. En otro artículo se exhorta a todas las personas piadosas de Europa a abandonar la filosofía “seudo-étnica” (es decir aristotélica) y a adoptar la “divina teosofía macro-microcósmica”.

Uno de los libros más interesantes de esta clase es el que se titula *Rosa Florescens*,[202] publicado en 1617 y 1618, sin editor ni lugar de impresión, firmado con el seudónimo “Florentinus de Valentia”.

Se trata nada menos que de una respuesta a las críticas hechas por “Manepius” a la fraternidad R.C. El autor de *Rosa Florescens* es, entre todos los del grupo, el que quizá demuestra mayores conocimientos y haber leído más obras sobre arquitectura, mecánica (Arquímedes), aritmética, álgebra, armonía musical, geometría, el arte de la navegación y las bellas artes (Durero). Expresa la opinión de que las ciencias son imperfectas, y pide que sean perfeccionadas. La más imperfecta de todas es la astronomía, y la astrología es muy incierta. Y en *physica* ¿no hacen falta experimentos? ¿No es preciso reexaminar la ética? ¿Qué es la medicina sino sólo conjeturas?[203]

Estos pasajes tienen un carácter casi baconiano, y no es difícil que haya habido influencia de *El avance de la ciencia* sobre los miembros de este grupo, venida de Inglaterra junto con otras influencias inglesas por medio del matrimonio del Elector Palatino. De todos modos, el interés principal del autor de *Rosa Florescens* parece radicar en las ciencias basadas en los números, o sea en los temas “vitruvianos” que John Dee, en su prefacio a Euclides, había señalado como disciplinas que debían progresar: Fludd, en su *Tractatus* de 1616, en el cual elogiaba el movimiento rosacruz y repetía los argumentos de Dee sobre la necesidad de que las ciencias matemáticas avanzaran, puede haber estado bajo la influencia de *Rosa Florescens.* Pero cualesquiera que hayan sido las influencias que actuaron sobre el autor de *Rosa Florescens*, se trata de una obra en la cual se hace una fuerte exhortación independiente al progreso de todas las ramas de la ciencia. Podemos suponer que una concepción

[202] Florentinus de Valentia, *Rosa Florescens contra F.G. Menapius,* 1617, 1618, cf. *Bibliotheca Chemica,* I. pp. 281-282.
[203] *Rosa Florescens, passim.*

semejante es la base de la exhortación a hacer esfuerzos conjuntos para la difusión de la ilustración, contenida en la *Fama* rosacruz.

Para el autor de *Rosa Florescens* el impulso a la investigación de la naturaleza tiene un motivo profundamente religioso. Dios ha impreso sus signos y caracteres en el Libro de la Naturaleza; cuando contemplamos este Libro contemplamos al mismo Dios. El espíritu de Dios se halla en el centro de la naturaleza, es la base de ésta y del conocimiento de todas las cosas. Se aconseja al lector que, junto con los hermanos R.C., estudie el Libro de la Naturaleza, el Libro del Mundo, y que regrese al paraíso perdido por Adán. (También Bacon esperaba que el hombre recobrara el conocimiento que Adán tenía antes de su caída). El autor asegura al crítico "Menapius" que los hermanos R.C. aman a Dios y al prójimo, que buscan el conocimiento de la naturaleza para la gloria de Cristo y que no tienen ninguna relación con el Diablo y sus obras. También declara creer firmemente en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y desear fervientemente estar "bajo las alas de Jehová".

Se ha insinuado que el autor de este apasionado tratado puede ser el mismo Johann Valentin Andreae.[204] Bien podría ser, pues sin duda alguna es una obra interesante y digna del autor de las *Bodas químicas.*

Las críticas que hacen "Menapius", "Irenaeus Agnostus", Libavius y otros a los hermanos R.C. se basan principalmente en los siguientes puntos: se sospecha que sus actividades puedan estar dirigidas a la subversión del gobierno establecido (Libavius es el que hace más directamente esta acusación); también se les acusa de manera frecuente y general de practicar la magia;[205] por último –y este es un punto importantísimo– sus enemigos se quejan de que la postura religiosa de los hermanos R.C. es confusa. Algunos los consideran luteranos, otros calvinistas y otros más socinianos[206] o deístas.

---

204 Esta hipótesis fue hecha por Gottfried Amoldo en *Unpartheyische Kirchen- und Ketzer-Historien,* 1699, p. 624. Cf.
Bibliotheca Chemica, loc. cit.

205 Los defensores afirman que su magia es buena y piadosa.

206 Respecto a la posible influencia de Socino, cf. Henricus Neuhusius, *Pia et*

Hay hasta quien sospecha que sean jesuitas.[207]

Todo esto sugiere un aspecto que quizá fue de los más importantes del movimiento rosacruz, o sea que aceptaba a personas de diversas religiones. Como hemos visto, Fludd afirmó que su obra había sido recibida con aprobación por todas las personas verdaderamente religiosas de todas las sectas. Fludd era un anglicano devoto, amigo de algunos obispos anglicanos; también lo era Isabel Estuardo, esposa del Elector Palatino, quien era un devoto calvinista, al igual que su principal consejero Christian de Anhalt. Maier era un fiel luterano, como también lo eran Andreae y muchos otros autores rosacruces.

El común denominador que los une a todos tal vez sea la filosofía musical macro-microcósmica y la alquimia mística, aunque muchas obras menores, que hemos mencionado en el presente capítulo, reflejan todas una perspectiva semejante.

Quizá los miembros del movimiento esperaban que los adeptos a todas las religiones aceptaran la filosofía, teosofía o pansofía que propagaban, para poder establecer así una base no sectaria que permitiera formar una especie de francmasonería –empleamos aquí esta palabra en sentido general y sin implicar necesariamente la idea de sociedad secreta–, con lo cual lograrían vivir pacíficamente juntas personas de opiniones religiosas diversas. La base general de esto sería un cristianismo común a todos, interpretado místicamente, y una filosofía de la naturaleza que tratara de descifrar el significado

---

utilissima admonitio de Fratribus Rosae Crucis, Dantzig, 1618. Neuhusius sostiene que los rosacruces son socinianos. Si bien los socinianos habrían podido sentirse atraídos por el liberalismo del movimiento, la característica afiliación religiosa de los manifiestos y del frenesí que causaron parece, en nuestra opinión, más que nada un tipo evangélico y místico del cristianismo.

207 Quizá esta impresión fue propiciada por el material de "Adam Haselmayer" publicado junto con la *Fama* (cf. *supra,* pp. 67-68, *infra*, p. 285, Apéndice). Aunque se dice que Haselmayer fue perseguido por los jesuitas, también parece haber dado la impresión de que la "Orden Rosacruz", tan devota a Jesús, era una especie de orden jesuita, aunque con objetivos sumamente distintos. Algunos jesuitas, enemigos de los rosacruces, también parecían querer dar la impresión de que las dos órdenes eran una sola; cf. *infra,* p. 143.

divino de los jeroglíficos escritos por Dios en el universo y de interpretar el macrocosmos y el microcosmos por medio de sistemas matemático-mágicos de armonía universal.

Y aquí será conveniente recordar que John Dee tenía grandes esperanzas de que se mitigaran las diferencias religiosas mediante el establecimiento de un imperio universal de armonía mística y filosófica, como en los reinos angelicales. También a este respecto pueden haberse filtrado en el movimiento rosacruz alemán ciertas influencias de la misión de Dee en Bohemia.

A pesar de todo lo anterior, en este capítulo también se ha tratado el aspecto fuertemente alemán del movimiento, y de la influencia que sobre él tuvo la tradición mística alemana. Al leer a estos autores rosacruces alemanes se recuerda a menudo a Jakob Boehme, el famoso filósofo místico alemán. Boehme empezaba a escribir poco antes de que saliera la primera edición impresa de la *Fama* rosacruz. Su primera obra fue una "Aurora" que, como el mencionado manifiesto, prometía un nuevo amanecer de comprensión.[208] Boehme trató de refrescar, por medio de una filosofía alquímica inspirada en Paracelso, la monotonía y sequedad de la piedad luterana de su tiempo, lo cual también era un objetivo de los autores rosacruces. Boehme nació en Görlitz, ciudad de Lusacia cercana a las fronteras de Bohemia. Viviendo allí en aquella época, Boehme no puede haberse dejado de enterar del interés despertado por los manifiestos rosacruces, ni del movimiento cuyo centro era el Elector Palatino, ni del fracaso catastrófico de este en 1620. Uno de los pocos datos que se saben de la obscura biografía de Boehme es que en 1620 se encontraba en Praga.[209] Y a pesar de que no existe ninguna prueba de

---

[208] Boehme escribió la "Aurora" *(Die Morgenroete im Aufgang)* en 1612, pero no la publicó hasta después. Cf. A. Koyré, *La philosophie de Jakob Boehme,* París, 1929, p. 34. Koyré (ibid., p. 42 n.) compara la esperanza de reforma universal de Boehme con la perspectiva de la *Fama* rosacruz.
Es interesante señalar que uno de los amigos más íntimos de Boehme, Baltasar Walter, era un médico que tenía relaciones con el príncipe de Anhalt (Koyré, p. 48 n.). El nuevo concepto histórico del movimiento rosacruz puede permitir una evaluación distinta de Boehme.

[209] Koyré, *Boehme,* p. 51.

que Boehme y el movimiento rosacruz hayan estado en contacto, puede afirmarse que era el tipo de "químico" nativo de Alemania a quien los autores de los manifiestos tal vez esperaban atraer.

El examen de las obras mencionadas en el presente capítulo no nos ha acercado en lo absoluto a la solución del problema de si detrás de este movimiento existía o no una sociedad secreta. Los autores rosacruces generalmente afirmaban no ser ellos mismos rosacruces, ni haber nunca conocido a nadie que lo fuera. La invisibilidad, pues, parece haber sido una característica esencial de la leyenda de los hermanos R.C. La cosa más ilustrativa sobre este problema, a que nos hemos referido en el presente capítulo, es el grabado que representa el Colegio de la Fraternidad de la Rósea Cruz, alado y móvil, con su milicia de defensores angélicos o espirituales. Si los hermanos R.C. eran realmente así, de seguro nadie habría podido afirmar con verdad haberlos visto, o pertenecer a tan elevada sociedad, aunque sí les habría sido posible formar parte de algún grupo de personas que hubiese prometido estar "bajo las alas de Jehová".

Los estudiosos que se han ocupado de la literatura rosacruz, han observado que su producción parece suspenderse bruscamente en Alemania hacia 1620-21, preguntándose por qué.

A fines del siglo XVIII Semler se planteó el problema de la súbita desaparición de esta literatura aproximadamente en 1620,[210] y Arnold explica que a raíz de la publicación de los manifiestos muchas personas se afiliaron a la orden, tantas que crearon una confusión tan absoluta que todo se derrumbó hacia 1620.[211] Para Waite, el año de 1620 fue el que cerró las puertas del pasado,[212] refiriéndose al pasado del movimiento rosacruz. Estos autores, y todos los demás que se han ocupado del asunto, ignoraban los acontecimientos históricos que tuvieron lugar en el Palatinado y en Bohemia, o por lo menos no demostraron estar al tanto de su relación con el movimiento rosacruz. En cambio, para nosotros, que hemos examinado

---

210 J. S. Semler, *Unparteiische Samsung zur Historie der Rosenkreuzer,* Leipzig, 1786-1788, citado por Arnold, p. 190.
211 Arnold, p. 101.
212 Waite, *Brotherhood of the Rosy Cross,* p. 353.

esta relación, la solución de este misterio es muy clara: el movimiento R.C. se derrumbó cuando fracasó el movimiento palatino, cuando las entusiasmantes perspectivas que se habían abierto ante el Elector Palatino y sus brillantes alianzas fracasaron totalmente con la huida de los reyes de Bohemia, que abandonaron Praga después de la batalla de la Montaña Blanca, y fue evidente que ni el rey de la Gran Bretaña ni ninguno de sus aliados protestantes alemanes los ayudarían, y cuando las tropas de la Casa de Austria entraron al Palatinado y la Guerra de los Treinta Años comenzó su pavoroso curso.

En 1621 se publicó en Heidelberg una "Advertencia contra la canalla rosacruz",[213] mientras la ciudad se hallaba bajo la bota de los ejércitos invasores austro-españoles. Quizás esta publicación fue un reflejo de la eliminación física y extinción de un movimiento conectado con los gobernantes derrocados.

También en 1621 se publicó en Ingolstadt, gran centro jesuita en el corazón del territorio católico, una obra de Fredericus Fornerus titulada *Palma Triumphalis* o "los milagros de la Iglesia Católica".[214] No hemos podido analizar directamente esta obra (ni la referente a la canalla mencionada más arriba), pero su autor, que es un obispo, se burla de la fraternidad R.C., según Waite, por darse títulos gloriosos, por pretender ser inspirada por Dios para la reforma del mundo, y por atribuirse las facultades de restaurar todas las ciencias, transmutar los metales y prolongar la vida humana. Se trata verdaderamente de una exposición mutilada y retorcida de lo que dicen los manifiestos, y su actitud triunfante quizá corresponde al espíritu de las caricaturas de propaganda, distribuidas a raíz de la derrota del ex rey de Bohemia, que ridiculizan a este y su política.

Hay que observar otra circunstancia. De acuerdo con su acostumbrada política misionera, los jesuitas evidentemente tenían pen-

---

213 Philip Geiger, *Warnung ür die Rosenkreutzen Ungeziefer,* Heidelberg, 1621; cf. Waite, *Brotherhood of the Rosy Cross,* p. 342.

214 Fredericus Fornerus, *Palma Trijmphalis Miraculorum Ecclesiac Catholicae,* Ingolstadt, 1621, dedicada al emperador Fernando II; cf. Waite, *Brotherhood of the Rosy Cross,* p. 353.

sado apropiarse del simbolismo rosacruz para presentarlo a su manera en la obra de volver al catolicismo las regiones conquistadas y establecer en ellas la Contrarreforma. Un cierto J. P. D. a S. publicó en 1619, en Bruselas, una obra que fue reimpresa en Praga, en 1620 (obviamente después de la victoria católica), titulada *Rosa Jesuitica, oder Jesuitische Rotgesellen*,[215] donde el simbolismo de la rosa se adapta al catolicismo (al que pertenecía naturalmente como símbolo de la Virgen); el autor se pregunta si las dos órdenes, los jesuitas y los rosacruces, no son en realidad la misma organización, que primero tuvo que ocultarse para luego resurgir en forma de la segunda. Esta confusión de ideas posiblemente facilitaba la aceptación de la Contrarreforma y su propaganda por parte de la población conquistada.

Y así, la Bohemia subyugada iría poco a poco perdiendo el contacto con un movimiento que le había prometido la libertad. Fueron muy pocos los que, como Daniel Stolcius, escaparon para encontrar un editor rosacruz alemán y luego dirigirse a Inglaterra. Y en Alemania, como seguramente también en Bohemia, el movimiento rosacruz quedó desacreditado por el desastroso fracaso del movimiento palatino-bohemio, que terminó con la desilusión y la desesperanza para sus partidarios.

Entre estos desilusionados se encontraba Robert Fludd, quien afirma en un libro publicado en 1633: "Los que antes eran llamados Hermanos de la Rósea Cruz hoy se llaman los Sabios, ya que su nombre (rosacruz) se hizo tan odioso a sus contemporáneos que ya está sepultado lejos de los recuerdos del hombre".[216] Y sin embargo, Fludd probablemente había colaborado con Joachim Frizius en el libro llamado *Summum bonum* o "la verdadera magia, cábala y alquimia de la verdadera Fraternidad de la Rosa Cruz", publicado en Francfort en 1629. En la carátula de este libro aparece una rosa, en

---

215 J. P. D. a S., *Rosa Jesuitica, oder Jesuitische Rotgesellen. Das ist eine Frag ob die zween Orden der genandten Ritter von der Heerscharen Jesu und die Rosen-Creutzer ein einiger Orden sey,* Bruselas, 1618; Praga, 1620.

216 Robert Fludd, *Clavisphilosophiae et alchymiae.* Francfort, 1633, p. 50; cf. Arnold, p. 193.

cuyo tallo está indicada una cruz, y los emblemas de la telaraña y la colmena asociado por Zincgreff con el Elector Palatino: a estos símbolos habían replicado las caricaturas satíricas contrarias al desgraciado príncipe en las que apareció muchas veces con telarañas y colmenas.

Estas alusiones solamente podían ser comprendidas por quienes recordaran los emblemas y las caricaturas con que se respondió a ellos; pero la mayor parte de los que podrían haberlos recordado probablemente ya habían muerto en 1629. La atmósfera de la Guerra de los Treinta Años no alentaba las expresiones delicadas, y en las caricaturas contra Federico y todo lo que representaba las sutilezas de las "bodas químicas" o del simbolismo de Maier desaparecen bajo el terror a la brujería. Y fue precisamente en forma de rumores como el movimiento rosacruz alemán se propagó en el extranjero hacia Francia.

VIII. LA OLA DE TERROR A LOS ROSACRUCES EN FRANCIA

Se afirma que el año de 1623 aparecieron en París carteles que anunciaban la presencia en la ciudad de los Hermanos de la Rosa Cruz.[217]

> Nosotros, enviados del principal Colegio de los Hermanos de la Rosa Cruz, estamos haciendo una visita visible e invisible en esta ciudad por la gracia del Altísimo, hacia el cual se voltean los corazones de los justos. Demostramos y enseñamos sin libros ni señales a hablar todas las lenguas de los países donde queremos estar para librar a los hombres del error y de la muerte.

Gabriel Naudé, en sus "Instrucciones a Francia sobre la verdad de los Hermanos de la Rosa Cruz", publicadas en 1623, cita este anuncio. Naudé pensaba que alguien tuvo la idea de colocar esos anuncios sólo por afán de sensación, porque el reino estaba tranquilo y no había nada de que hablar. Si así fue, el autor de los anuncios ciertamente logró su objetivo de despertar interés por los hermanos R.C., pues Naudé dice que está soplando en Francia un "huracán" de rumores sobre la misteriosa fraternidad, la cual, habiéndose propagado recientemente por Alemania, acaba de llegar al país. Para nosotros es difícil saber si estos anuncios fueron efectivamente una invención o si el interés en los hermanos R.C. fue producido por algún libro sensacional publicado ese año. Probablemente es cierto, como informa Naudé, que existieron aquellos anuncios; y con seguridad tenía razón en creer que estos rumores eran propalados deliberadamente con la intención de crear sensación o terror.

Otra versión de los supuestos anuncios dados en aquellos carteles es expuesta en una obra anónima que, con el sensacional título

[217] Gabriel Naudé, *Introduction à la France sur la vérité de l'histoire des Frères de la Rose-Croix,* París, 1623, p. 27.

de “Horribles pactos hechos por el diablo con los Invisibles”, fue publicada en 1623.[218]

> Nosotros los enviados del Colegio de la Rosa Cruz anunciamos a todos los que quieran entrar a nuestra Sociedad o Congregación que les enseñaremos los conocimientos más perfectos del Altísimo, en cuyo nombre celebraremos hoy una asamblea, y los haremos de visibles invisibles, y de invisibles visibles...

Afírmase que hay treinta y seis de estos Invisibles distribuidos por el mundo en grupos de seis. Habían celebrado en Lyon una asamblea el 23 de junio anterior, y en ella decidieron enviar seis representantes a la capital. Esa reunión se celebró dos horas antes del Gran Sabbath, en el que apareció uno de los príncipes de las milicias infernales, luminoso y espléndido, ante el cual se postraron los adeptos y prometieron que abjurarían del cristianismo y de todos los ritos y sacramentos de la Iglesia. A cambio de ello se les prometió la facultad de trasladarse a donde quisieran, de contar siempre con bolsas llenas de dinero, de vivir en cualquier país, vestidos según su uso para pasar por nativos de él, de tener el don de la elocuencia para atraer hacia sí a todos los hombres, de ser admirados por los eruditos y buscados por los curiosos, y de ser reconocidos como más sabios que los antiguos profetas.

Para que estas palabras lograran su efecto terrorífico habría que presuponer que quienes las leyeran tendrían un cierto conocimiento de los manifiestos rosacruces. Por medio de estos anuncios, la piadosa organización de los hermanos R.C. se convierte en una sociedad de adoradores del demonio, su misterio es un secreto diabólico y la regla de que se vistan como es la costumbre en el país en que se encuentren es una medida alarmante de infiltración. Su interés en el avance de la ciencia y en la filosofía natural adquiere entonces el carácter de cebo insidioso para atraer a los doctos y a los curiosos.

Por supuesto que no se dice allí nada sobre el lema cristiano de

---

[218] *Effroyables pactions faites entre le Diable et les prétendus Invisibles,* París, 1623; citado en Arnold, *Histoire des Rose-Croix,* pp. 7-8.

los manifiestos *"Jesus mihi omnia",* ni del propósito filantrópico de curar a los enfermos. Es evidente que se trataba de provocar el pánico para desencadenar una persecución contra los aterradores e "invisibles" rosacruces.

Un movimiento de esta especie, a principios del siglo XVII, no tenía nada de chistoso, y estaba muy lejos de ser un *ludibrium* o broma, sino que por lo contrario podía tener unas consecuencias tan terribles como en las que parecía estar pensando el conocido jesuita francés Françoise Garasse cuando escribió su libro *La doctrine curieuse des beaux esprits de ce temps,* publicado en aquel mismo año de 1623. Los rosacruces, dice Garasse, son en Alemania una secta secreta[219], de la cual es secretario Michael Maier. En Alemania se acostumbra que los mesoneros cuelguen rosas en sus tabernas para indicar que lo que allí se dice no debe repetirse, sino mantenerse secreto. Los rosacruces son bebedores y amantes del secreto, y por ello la rosa tiene un sentido relacionado con ellos (lo cual nos parece una sugerencia interesante). Garasse ha leído la *Fama,* y afirma que la erudición de su autor es de origen turco y por consiguiente pagana. Dice que algunos rosacruces acaban de ser condenados por hechicería en Malinas, y expresa la firme opinión de que todos los miembros de esta orden merecen que se les rompan los huesos en la rueda de tortura o ser colgados en la horca, pues a pesar de cierto aspecto de piedad, en verdad son brujos malvados, peligrosos para la religión y para el Estado.

La bruja tradicional es una mujer capaz de trasladarse mágicamente para participar en el Sabbath. Pero en aquellos intentos de desencadenar en Francia una cacería de brujas no se menciona a ninguna mujer, pues no se habla del sexo de los Invisibles que adoran al demonio y que asisten al Sabbath. Se atribuye a los hermanos R.C. las características que el pueblo asigna tradicionalmente a las brujas, tales como la invisibilidad y el empleo de medios mágicos de transporte. Los invisibles rosacruces se convierten en objetos de una cacería de brujas, aunque algunas de sus particularidades, especial-

---

219 Françoise Garasse, *La doctrine curieuse des beaux esprits de ce temps,* París, 1623, pp. 83 ss. sobre los rosacruces.

mente la profunda erudición por medio de la cual atraen a los "curiosos", no sean comunes a la mayor parte de las brujas, que por lo general son unas pobres mujeres ignorantes. Con todo, parece que tanto el autor del escrito intitulado "Horribles pactos" como Garasse verdaderamente querrían organizar una persecución contra los "invisibles" rosacruces, empleando los manifiestos y atribuyendo un significado diabólico a los supuestos movimientos y actividades de los hermanos R.C. De este pánico resultan "los rosacruces" verdaderos personajes de una sociedad secreta y diabólica cultivadora de la brujería.

Las cacerías de brujas, que fueron una terrible característica del escenario social de Europa en el siglo XVI y principios del XVII, no fueron exclusivas de ninguno de los dos grandes sectores religiosos en que quedó dividido el continente. Algunas de las peores cacerías de brujas se generaron en círculos luteranos de Alemania, aunque "las peores persecuciones de todas, el clímax del furor en Europa" fueron las que se efectuaron en el centro del continente durante la década de 1620-1630, cuyo resultado fue "la destrucción del protestantismo en Bohemia y el Palatinado"[220] y la reconquista católica de Alemania. "En toda Europa ... los juicios contra supuestas brujas se multiplicaban con la reconquista católica".

Resulta entonces evidente que tanto el autor de "Horribles pactos" como el jesuita Garase actuaron muy de acuerdo con su tiempo al fomentar la caza de brujas. Hemos visto que en Alemania, hacia 1620, se dejó bruscamente de producir literatura rosacruz, que fue suprimida como consecuencia del derrocamiento del Elector Palatino del trono de Bohemia y de la conquista católica de este reino y del Palatinado. ¿Habrá sido la cacería de brujas en aquellas regiones y en tal época un intento de eliminar el movimiento palatino-bohemio ligado a los manifiestos rosacruces? Ya hemos visto el encono con que los enemigos del Elector Palatino hicieron circular las caricaturas satíricas con que lo ridiculizaron después de su derrota, y sabemos que una de esas sátiras, por lo menos, lo asocia sin

---

[220] H.R. Trevor Roper, *Religion, the Reformation and Social Change,* Londres, 1967

lugar a dudas con el pensamiento rosacruz. Además, hay en todos esos grabados la tendencia a implicar a Federico en prácticas mágicas. Pues bien, si se examinaran los libros publicados en Alemania durante la caza de brujas del decenio de 1620-1630, y de más tarde, teniendo presente que podían estar asociadas a un pánico antirrosacruz, como es evidente en las dos obras publicadas en 1623 en Francia, ya mencionadas, podrían encontrarse más pruebas documentales de que la gran concentración de estudios renacentistas de tendencias esotéricas, cuya expresión principal fueron los manifiestos rosacruces, en realidad puede haber servido para intensificar la cacería de brujas que se inició a raíz de la victoria católica.

Es importante señalar que en aquel año de 1623, cuando el pánico a los rosacruces y la correspondiente cacería de brujas se propagó a Francia, la represión en Bohemia y el Palatinado estaba en su apogeo; también la destrucción de las ideas en que se había basado la aventura de Federico en Bohemia se realizó en la forma más completa posible, mediante la supresión de las publicaciones rosacruces. Las noticias de los primeros acontecimientos de la Guerra de los Treinta Años se habían divulgado por Europa, y tras ellas se filtraron otras sobre el movimiento rosacruz. De allí que se hayan propagado a Francia también las técnicas represivas, que tomaron la forma de una caza de brujas contra los invisibles y sus pomposos manifiestos.

Las "Instrucciones a Francia" de Gabriel Naudé son más informativas que la histeria de los "Horribles pactos" y de otras producciones semejantes, porque Naudé está mejor informado. Hace largas citas de la *Fama,* de la que posee un ejemplar impreso, y según la cual, dice: "Miren, señores, a la cazadora Diana, que Acteón os presenta desnuda".[221] A pesar de la pretensión satírica, esto demuestra el conocimiento de una envoltura mitológica favorita en el cultivo de las ciencias naturales. Naudé expone la enorme influencia que han tenido la *Fama* y la *Confessio,* y demuestra conocer algunas de las obras de Maier. Según Naudé, la *Fama* había causado una fuerte impresión en Francia, despertando esperanzas de que estuviese a

---

[221] Naudé, *Instruction,* p. 38.

punto de ocurrir un nuevo avance de la ciencia. Dice que en todas partes circula el rumor de que después de todas las "novedades" que sorprendieron a "nuestros padres" –el descubrimiento de nuevos mundos, la invención del cañón, de la brújula, del reloj, y los cambios que hubo en la religión, en la medicina y en la astrología– está en puerta una nueva edad de descubrimientos. Los nuevos movimientos culminan, según el mencionado rumor, en los hermanos R.C. y las esperanzas a que dan lugar.[222] Tycho Brahe está haciendo nuevos descubrimientos, Galileo ha inventado sus "anteojos" (el telescopio), y ahora llega el grupo de los hermanos R.C. a anunciar la inminente "instauración" o renovación de la ciencia que prometen las Escrituras[223] (lo cual parece ser un eco de Bacon). Las observaciones de Naudé comprueban que los manifiestos rosacruces fueron conocidos y leídos ampliamente fuera de Alemania, y que se les interpretaba como una profecía de que iba a empezar una nueva era ilustrada, de que se avanzaba más todavía después de la época renacentista.

Evidentemente Naudé tiene que tener mucho cuidado por la alarma que han causado los hermanos R.C. Es claro que cree que el supuesto manifiesto rosacruz publicado en los carteles fue inventado por "alguien" para provocar agitación, pero menciona la obra de Garasse, aprobándola, y habla con menosprecio de los numerosos libros publicados en Alemania sobre los hermanos R.C.

Al referirse a la reputación de magos que tienen estos menciona a Fludd, y luego da una lista de autores que según él representan las enseñanzas aprobadas por la hermandad, en la que figuran las siguientes obras:[224]

John Dee, *Monas hieroglyphica*
Trithemius, *Steganofraphia*

---

[222] Ibid., p. 22 ss.
[223] Ibid., p. 24. El *Novum Organum* de Bacon, publicado en 1620, había puesto al alcance de todos los que leyeran latín las opiniones del autor sobre el avance de la ciencia. Y en 1623 se publicó una traducción al latín de *The Advancemente of Learning.*
[224] Ibid., p. 15-16.

Francesco Giorgi, *Harmonía mundi*
François de Candale, *Pimandre*
"Thyart sa Musique"
"Brunus les umbres de ses idees"
Ramon Llull "sa Dialectique"
Paracelsus "son commentaire de Magie"

Aquí tenemos los intereses de los hermanos R.C. firmemente colocados dentro de la tradición hermética, con la mención de la traducción de la *Hermetica* al francés, por François de Candale[225] y de la "Armonía del Mundo" de Giorgi,[226] la obra hermético-cabalística muy usada por Fludd. En la *Steganographia* de Trithemius se asocia a los hermanos R.C. con la magia angélica,[227] y es particularmente significativo que Naudé mencione la *Monas* de Dee y una obra de Giordano Bruno *(De umbris indearum),*[228] que una vez más confirma la influencia de estos dos autores sobre el movimiento. La "Musique" de Pontus de Tyard[229] trae a la escena la filosofía musical de la *Pléiade* francesa, de la cual formaba parte Tyard. El francés Naudé logra asimilar la filosofía rosacruz a la tradición hermética francesa mediante la traducción de la *Hermetica* hecha por François de Candale y poniendo a Tyard como ejemplo francés

---

[225] François de Foix de Candale. *Le Pimandre de Mercure Trismegiste,* Burdeos, 1579; cf. D.P. Walter, "The Prisca Teología in France", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes,* XVII (1954), p. 209; Yates, *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition,* p. 173.
[226] Francesco Giorgi, *De harmonía mundi,* Venecia, 1525.
[227] La *Steganographia* de Trithemius (impresa por primera vez en 1606, pero conocida en manuscrito desde mucho tiempo antes) era uno de los principales manuales renacentistas de prácticas cabalísticas o invocación a los ángeles; cf. *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition,* p. 145. Respecto a su uso por parte de Dee para su magia angélica, cf. French, *John Dee,* pp. 111 ss.
[228] Giordano Bruno, *de umbris idearum,* París 1582; cf. *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition,* p. 192 ss.; *The arts of Memory,* pp. 200 ss.
[229] Esto puede referirse a cualquiera de los diálogos filosóficos de Tyard, que se basan todos en premisas de armonía universal, pero alude más particularmente al *Solitaire second, ou Discours de la Musique,* Lyon, 1555; cf. de la autora, *The French Academies of the Sixteenth Century,* Warbuiy Institute, 1947, reimpreso por Graus, 1968, pp. 77 ss.

de la filosofía musical.

Todos los autores mencionados por Naudé son profundamente representativos de la tradición hermética renacentista, de la cual considera que surgen los hechos anunciados por los hermanos R.C.

Entre otros puntos interesantes de los comentarios de Naudé está la mención de "Hentisberus" y de "Suisset Calculator"[230] como personas afines a los rosacruces. Se trata de dos matemáticos medievales de Oxford,[231] miembros de la escuela matemática de Merton, cuyas obras, exhumadas y reimpresas, tuvieron una fuerte influencia sobre ciertos importantes estudios matemáticos a principios del siglo XVII. Tal vez aquí Naudé demuestra cierto conocimiento, desde dentro, de los estudios matemáticos de los "rosacruces", no revelados en sus "engañosas e inútiles" publicaciones.

Continúa hablando, también con menosprecio, de las fábulas de los poetas, de la quimera de los magos y charlatanes, de *La Abadía de Téleme* de Rabelais y de la *Utopia* de Tomás Moro, obras todas ellas que, dice, forman parte del "laberinto" R.C.

Concluye declarando, en una desaprobación ortodoxa de los hermanos R.C., que de todo corazón acepta la opinión jesuita de que son perniciosos. Además, agrega, ya todas sus teorías han sido refutadas completamente por los argumentos de Libavius.[232]

Resulta pues que Naudé conocía también a Libavius, o sea que obviamente estaba muy bien informado y se interesaba profundamente en el asunto. Pero en el año de 1623, cuando la alarma recorría Francia para contrarrestar los rumores de la *Fama* y cuando parecía que estaba a punto de iniciarse una cacería de brujas, un hombre de estudio tenía por fuerza que ser extraordinariamente cuidadoso.

Dos años más tarde, en 1625, Naudé demostró más valor al publicar su famoso libro "Apología de los grandes hombres sospecho-

[230] Naudé, *Instruction,* p. 16.

[231] John Hentisbury y Richard Swineshead; cf. Thorndike, III, pp. 370-385; R.T. Gunther, *Early Science at Oxford,* Oxford, 1923, pp. 42 ss.

[232] Naudé, *Instruction,* p. 90.

sos de magia”,[233] donde afirma que hay cuatro clases de magia: la magia divina, la teurgia, que es la magia religiosa que libera al alma de la contaminación del cuerpo, la goetia o sea la brujería, y la magia natural, que es la ciencia natural. Sólo la tercera, la goetia, es perversa, y de ella todos los grandes hombres han sido inocentes. Entre los grandes hombres defendidos en esta obra por Naudé, que no practicaron la magia malvada, se hallan Zoroastro, Orfeo, Pitágoras, Sócrates, Plotino, Porfirio, Iamblico, Ramón Llull, Paracelso, Heinrich Cornelius Agrippa (a quien dedica todo un capítulo) y Pico de la Mirándola, es decir, todos los neoplatónicos y la tradición renacentista de ellos derivada, especialmente Agrippa, que fue el principal representante de la magia en el Renacimiento. Naudé exhorta a las autoridades a juzgar con mayor cautela la magia, para que no se confunda con magos perversos a personas respetables.

En la “Apología”, Naudé no menciona a los hermanos R.C., pero como los autores que dos años atrás había considerado afines a los rosacruces pertenecen todos ellos a la tradición que ahora defiende, es razonable creer que al escribir la “Apología” también estaba pensando en los rosacruces, contra los cuales todavía estaba muy fuerte la ola de histeria alarmista. Por ello es muy interesante observar que, según Naudé, hay dos principales razones por las cuales puede hacerse la acusación falsa de practicar la magia negra.

La primera de ellas es que existe la tendencia a acusar de magia a quien cultiva las matemáticas, porque siempre se ha atribuido a tales estudios un carácter mágico, y porque las sorprendentes obras que pueden producirse cuando se sabe matemática y mecánica pueden parecer mágicas al ignorante.[234] Y ésta es precisamente la queja que expresa John Dee en su prefacio a Euclides, de que se le acusa falsamente de ser un “nigromante” porque tiene habilidad matemática y es capaz de producir maravillas mecánicas.[235] Naudé, por su

---

[233] Gabriel Naudé, *Apologie pur les grands hommes soupçonnés de Magie,* París, 1625; las referencias a las páginas son de la edición de Ámsterdam, 1712.
[234] *Apologie,* pp. 49 **ss.**
[235] *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition,* p. 149; *Theatre of the World,* pp. 30-31; French, *John Dee,* p. 8.

parte, trae a colación a Dee al hablar de los matemáticos acusados de ser magos, citando no su prefacio a Euclides sino el prólogo de sus *Aforismos* donde Dee afirma estar escribiendo una defensa de Roger Bacon[236] para demostrar que las maravillas que hacía no eran producto de la "nigromancia" sino de sus conocimientos matemáticos. Naudé lamenta que no exista esta defensa de Roger Bacon escrita por Dee. He aquí lo que dice Naudé acerca de este asunto:[237]

> Si tuviéramos el libro que John Dee, ciudadano de Londres y filósofo y matemático muy sabio, dice haber compuesto para defender a Roger Bacon, en el que demuestra que todo lo que se dice de sus maravillosos trabajos debe atribuirse a sus conocimientos sobre la naturaleza y las matemáticas y no a un comercio diabólico, cosa que no hizo nunca, declaro que ya no voy a hablar de él (de Roger Bacon) ... Pero como este libro (el de Dee sobre Bacon) no ha salido todavía a la luz, que yo sepa ... debo remediar esta carencia, para que el buen nombre del franciscano inglés, que era doctor en teología y el más grande químico, astrólogo y matemático de su tiempo, no quede perpetuamente sepultado y condenado con los de una multitud de hechiceros y magos de la que él segurísimamente no formaba parte.

El libro de Dee sigue sin ver la luz, pero es sumamente interesante que Naudé lo traiga a colación para defender a los matemáticos acusados de hechicería.

La segunda razón, según Naudé, por la cual se hacen falsas acusaciones de practicar la magia contra algunas personas es que éstas

---

[236] John Dee, *Propaideumata Aphoristica,* Londres 1558, 1568; el título del libro de John Dee sobre Roger Bacon es anunciado en el prólogo, y será: *Speculum unitatis: sive Apología pro Fratre Rogelio Bacchone Anglo.* Dee también menciona este libro en la dedicatoria de la *Monas hieroglyphica* a Maximiliano II, donde dice que fue escrito en 1557.

[237] *Apologie,* p. 350. Naudé dice que la cabeza parlante, supuestamente hecha por Roger Bacon, fue una invención del populacho inglés; tiene vagas noticias de que los dramaturgos ingleses han usado esta historia.

El libro de Salomon de Caus *Les raison des forces mouvantes* había sido reimpreso en París en 1624 con un agregado en que se ilustraban las maravillas diseñadas por De Caus para los jardines de Heidelberg.

son *“politiques”,*[238] o sea tolerantes en asuntos religiosos y no inclinadas a perseguir a los que no están de acuerdo con ellos en este aspecto.

Como en la “Apología” Naudé nunca menciona a los hermanos R.C., no puede afirmarse con certeza que estas dos razones que explican las falsas acusaciones de practicar la magia –el interés en las matemáticas, y la actitud tolerante en asuntos de religión– tengan relación, según él, con el pánico que en ese tiempo inspiraban los rosacruces. Sin embargo, como en su lista de autores afines en su opinión a los hermanos R.C. figura también un libro de Dee, cuando anteriormente se había unido sin gran entusiasmo al coro que los criticaba, puede llegarse a la conclusión de que Naudé relaciona decididamente a los R.C. con Dee en el primer libro, y en el segundo en cambio recurre a Dee para defender a los matemáticos acusados de practicar la mala magia.

Es evidente que Naudé sabía mucho, pero se expresa con extraordinario cuidado, aún en la “Apología”, porque todavía soplaba en Francia el huracán de la agitación contra los hermanos R.C.

Estamos acercándonos a la época en que los nuevos movimientos del siglo XVII se fortalecen y cuando comienzan a decaer las filosofías animistas del Renacimiento y sus implicaciones mágicas. La mayor figura del ataque contra el animismo, el hermetismo y el cabalismo renacentista y todas sus manifestaciones anexas es un monje francés, amigo de René Descartes, llamado Marin Mersenne. Por medio de su intensa ofensiva contra toda la tradición renacentista, Mersenne abrió el camino al auge de la filosofía cartesiana.

Es muy significativo el hecho de que el primer violento asalto de Mersenne contra la tradición renacentista, contenido en su libro *Quaestiones in Genesim,* date de 1623, año de la publicación de la obra, cuando también se declaró el pánico contra los rosacruces. En este libro Mersenne se lanza contra la magia y la cábala del Renacimiento, y contra todos los grandes nombres asociados con esta tradición, es decir, Ficino, Pico de la Mirandola, Agrippa y otros,

---

[238] *Apologie,* p. 22.

aunque reserva sus críticas más mordaces al exponente contemporáneo de esa tradición, que es Robert Fludd. Continuó atacándolo en años posteriores, Fludd respondió y dio origen a una controversia con Mersenne que mereció la atención de toda Europa.

En los escasos párrafos que nos quedan de este capítulo no podemos tratar de hacer mención siquiera de todas las publicaciones en que se desarrolló esta controversia. Ya en otra obra tratamos de estudiar uno de sus aspectos, señalando que en lo fundamental se trató de un ataque de Mersenne contra la tradición hermética y de la defensa de ésta por parte de Fludd, y que la fecha en que según Casaubon había sido publicada la *Hermetica* fue usada por Mersenne como arma para destruir tal tradición.[239] Todo lo que podemos hacer aquí es indicar, en forma en extremo sumaria, cómo la nueva perspectiva histórica de este libro puede afectar nuestra comprensión de la posición de Mersenne.

Hemos visto que el movimiento rosacruz o sus manifiestos tuvieron una relación directa con el movimiento que pretendió colocar al Elector Palatino Federico V en el trono de Bohemia, y que la publicación de las obras de Fludd en el Palatinado fue un aspecto del pensamiento motor de aquel movimiento político-religioso. También hemos visto que el rotundo fracaso de aquel proyecto, con la derrota de Praga en 1620, dio origen a una gran campaña satírica contra todo lo que dicho movimiento representaba. Sabemos igualmente que la brusca suspensión de la publicación de obras rosacruces en Alemania coincidió con la derrota de 1620, y que los conquistadores encontraron un arma muy fuerte en la acusación de practicar la magia que lanzaron en su campaña desencadenada contra el pensamiento rosacruz, el cual fue representado como un aspecto de la brujería, originando el terror. Y por último también sabemos que en la ola de pánico contra los rosacruces que se inició en Francia en 1623 se presentaba a los hermanos R.C. de los manifiestos como una sociedad secreta de diabólicos hechiceros.

Ahora es evidente que todo esto afectó a Mersenne, como afectó a todos los que vivieron a principios del siglo XVII. El intento he-

[239] *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition,* p. 432-440.

cho por Federico de arrebatar a los Habsburgos el control del Imperio, el fracaso de dicho intento y la sospecha de practicar la magia negra que los conquistadores atribuyeron a la hermandad son hechos indiscutibles presentes en la Europa de aquel tiempo. El terror a los rosacruces también hizo presa de Mersenne. No sólo por sus libros, sino también por su correspondencia, es evidente que Mersenne consideraba a los hermanos R.C. una especie de fantasmas, hechiceros perversos y agentes subversivos, que estaban penetrando secretamente a todos los países para difundir sus malvadas doctrinas.[240] Además, le parecía que la existencia real de la orden quedaba comprobada por las obras de Robert Fludd, que, según él, era un típico rosacruz y cuya fidelidad a la tradición hermética en las formas más extremistas era evidente para cualquiera que leyera sus libros.

La reacción de Mersenne ante el temor a los rosacruces fue distinta que la de Naudé, pues mientras este parece haber creído que tras la buena magia del movimiento rosacruz se ocultaban importantes actividades matemáticas de carácter estrictamente científico, el primero ciertamente creía que la magia era una práctica malvada y que el desarrollo de la magia y la cábala en tales proporciones no podía tener otra solución que la eliminación del modo de pensar renacentista hasta sus raíces, la destrucción de la filosofía animista del Renacimiento, y la severa represión de la magia renacentista en sus modernas manifestaciones fluddianas. Y aunque Mersenne tenía una personalidad gentil y amable, muy distinta de la del padre Garasse, su reacción ante el pánico a los rosacruces fue más parecida a la de este que a la de Naudé, o sea que fue una reacción impulsada por el miedo. También tenemos que recordar que Mersenne, como Descartes, fue educado en el colegio jesuita de La Flèche, por lo cual en sus primeros años resintió la influencia de las concepciones jesuitas.

Así pues, Mersenne tiende en todos sus escritos a eliminar las

[240] Marin Mersenne, *Correspondence,* ed. de Waard y Pintard, Paris, 1932, I, pp. 37-39, 154-164, 455, etc.; II, pp. 137-149 (Gassendi y los Rosacruces); 181 ss., 496 (J. B. van Helmont y los rosacruces); *La verite des sciences,* Paris, 1625, pp. 566-567. Cf. *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition,* p. 408, etc.

influencias renacentistas, pero esto a veces le resultada difícil especialmente en el aspecto musical, porque creía en la armonía universal y admiraba la Academia de Poesía y Música de Baif, de cuyas actividades Mersenne es una de las principales fuentes de información.[241] En su libro *Harmonie universelle* (1636), Mersenne tiene que explicar la armonía universal evitando aludir a la filosofía mágica macro-microcósmica (aunque emplea en realidad uno de los diagramas de Fludd), y eliminando la perspectiva renacentista implícita en la obra de la Academia de Baif y a la cual Tyard había dado una expresión filosófica (como bien sabía Naudé).

La filosofía del siglo XVII que ocuparía el lugar de las filosofías del Renacimiento era el mecanismo cartesiano, y Mersenne, fiel amigo y admirador de Descartes, fue el instrumento que favoreció el cambio de la magia al mecanicismo por medio de sus relaciones y de la nutrida correspondencia que sostenía.[242] Una de las más profundas ironías de la historia del pensamiento es precisamente que el desarrollo de la ciencia mecánica, del cual surgió la idea de que el mecanicismo fuera una posible filosofía de la naturaleza, fue en sí misma un resultado de la tradición mágica renacentista. El mecanismo desprovisto de sus elementos mágicos se convirtió en filosofía que derrocaría al animismo renacentista y que reemplazaría al "nigromante" con el filósofo mecanicista.

Este hecho todavía no es entendido por todos, y mientras esperamos que sea reconocido es importante que tratemos de descubrir y comprender todas las circunstancias que condujeron a este trascendental cambio en la actitud del hombre ante la naturaleza. Entre los factores históricos de aquella situación se hallaban los que hemos examinado en el presente libro. El fracaso del movimiento rosacruz en Alemania y su supresión por la fuerza y por medio de una propaganda violentamente adversa afectaron el tono de la expresión del pensamiento en aquel primer cuarto del siglo XVII, incorporándole un sentimiento de temor.

También en Mersenne hizo presa el miedo, pues tenía que pro-

---

[241] *The French Academies of the Sixteenth Century,* pp. 23.
[242] Cf. R. Lenoble, *Mersenne ou la naissance du mécanisme,* Paris, 1948.

teger sus propios intereses en la matemática y la mecánica de cualquier acusación de brujería. Esto dio a su movimiento antirrenacentista una aspereza que, en tiempos menos agitados, habría sido excesiva, pues las cosas se habrían hecho más suavemente y con menos pérdida de los aspectos más valiosos de la tradición renacentista.

Y ¿qué podemos decir de Descartes en relación con los hermanos R.C.? Algunos de los datos más importantes sobre ellos se encuentran en la fascinante biografía de Descartes que Baillet publicó por primera vez en 1691.[243] Lo que ahora sabemos de las condiciones históricas de la época nos permite leer esta biografía comprendiéndola mejor o, por lo menos, planteándonos nuevos problemas en el curso de su lectura.

En 1618 el joven Descartes partió de Francia rumbo a Holanda, donde sentó plaza en el ejército del príncipe Mauricio de Nassau. Fue un paso bastante extraño en un joven católico y educado por los jesuitas, que se ha explicado afirmando que Descartes quería ver el mundo y ampliar sus conocimientos sobre el hombre y la vida.

Estando todavía en esta fase reflexiva, Descartes pasó en 1619 a Alemania, después de haber recibido noticias de que allí había movimientos extraños, de que en Bohemia había tenido lugar una revuelta, y de que esto había provocado una guerra entre católicos y protestantes. Supo que el duque de Baviera estaba reclutando soldados, por lo que pensó alistarse en ese ejército aunque sin tener una idea clara de quien era el enemigo contra el que iba a luchar. Más tarde se aclaró que esas tropas iban a marchar contra el Elector Palatino, a quien los bohemios habían elegido rey.[244] Parece que esta perspectiva no interesó gran cosa al joven Descartes, que prefirió instalarse a orillas del Danubio para pasar el invierno, y allí, al calor de una estufa alemana, se entregó a profundas meditaciones. Durante la noche del 10 de noviembre de 1619 tuvo un sueño,[245] que según parece fue una experiencia de suma importancia para el joven porque lo convenció totalmente de que las matemáticas eran la única

[243] Adrien Baillet, *La vie de Monsieur Descartes,* Paris, 1691.
[244] R. Lenoble, pp. 58-59.
[245] Ibid., pp. 81-86.

clave para la comprensión de la naturaleza. Durante el resto del invierno vivió en soledad y entregado a la meditación, pero no sin establecer contacto con algunas personas que le informaron que en Alemania se había formado una sociedad llamada de los Hermanos de la Rosa Cruz, que ofrecía una nueva sabiduría y una "verdadera ciencia".[246] Estos rumores armonizaron tan bien con sus propios pensamientos y meditaciones, que trató de conocer a los famosos hermanos, pero no lo logró, pues como una de sus reglas era no distinguirse en el vestido, era naturalmente muy difícil identificarlos a primera vista. Sin embargo, había una gran agitación provocada por el gran número de publicaciones de los hermanos, que, a pesar de todo, Descartes no leyó (había abandonado la lectura); después declaró no saber ni una palabra acerca de los rosacruces, aunque a su regreso a París en 1623 supo que por su estancia en Alemania se había ganado fama de ser rosacruz.

En junio de 1620 Descartes se encontraba en Ulm, donde pasó el resto del verano; conoció allí a un cierto Johann Faulhaber, quien quedó impresionado por su extraordinaria inteligencia.[247] (Este Faulhaber fue una de las primeras personas que publicaron una obra dirigida a los hermanos R.C.). Cuando llegó a oídos de Descartes que su general, el duque de Baviera, se preparaba a marchar hacia Bohemia, se unió al ejército católico imperial, participó en la famosa batalla de Praga (de la Montaña Blanca) y entró en esa ciudad el 9 de noviembre junto con los vencedores. Se cree que allí pueda haber visto el famoso aparato astronómico de Tycho Brahe, pero Baillet lo considera improbable ya que habría sido destruido o trasladado a otra parte.[248]

Después del episodio de la toma de Praga, Descartes pasó algún

---

[246] Ibid., pp. 87-92.

[247] R. Lenoble, p. 68. Cf. Johann Faulhaber, *Mysterium Arithmeticum sive Cabalistica et Philosophica Inventio ... Illuminatissimis laudatissimis que Fratribus R.C. ... dicata,* Ulm, 1615. En una obra anterior *(Himlische gehaime Magia oder newe cabalistische Kunst,* Ulm, 1613) Faulhaber incluye las artes mecánicas, los instrumentos matemáticos, la perspectiva y otras cosas al tratar la magia divina y la nueva arte cabalística.

[248] Ibid., p. 75

tiempo meditando en el sur de Bohemia,[249] y en 1621 volvió a emprender un viaje que lo llevó a Moravia, Silesia, el norte de Alemania, los Países Bajos católicos y finalmente a París, adonde regresó en 1923.

Allí el terror a los rosacruces estaba en todo su apogeo. No podemos dejar de transcribir la descripción que de esto hace Baillet:[250]

> Cuando [Descartes] llegó [a París], los asuntos del desventurado Conde Palatino, elegido Rey de Bohemia, la expedición de Mansfeldt y la asignación del Electorado del Conde Palatino al Duque de Baviera, hecha en Ratisbona el 15 de febrero anterior, eran los principales temas de discusión pública. Él [Descartes] pudo satisfacer la curiosidad de sus amigos sobre estos asuntos, a cambio de lo cual le comunicaron una noticia que les causaba una cierta ansiedad, por increíble que pareciera. Ésta se refería a que en los últimos días se había hablado en París de los Hermanos de la Rosa Cruz, que él en vano había buscado en Alemania durante el invierno de 1619, y empezaba a correr el rumor de que él mismo [Descartes] formaba parte de aquel grupo.
>
> Esta noticia le sorprendió mucho, ya que semejante cosa no estaba de acuerdo con su carácter ni con la inclinación que siempre tuvo de considerar impostores y visionarios a los rosacruces. En París se les llamaba "los Invisibles", y se afirmó que de los treinta y seis representantes que su jefe había mandado por Europa seis habían llegado a Francia en febrero, y que se alojaban en el *Marais* en París; pero se decía que no podían comunicarse con la gente ni la gente con ellos, excepto mediante el pensamiento unido a la voluntad, o sea de una manera imperceptible para los sentidos.
>
> La casualidad de que hayan llegado al mismo tiempo que el señor Descartes podría haber tenido un efecto desgraciado sobre su reputación si él se hubiese ocultado, o vivido en la ciudad en soledad como había acostumbrado hacer durante sus viajes. Pero confundió a quienes querían aprovechar tal conjunción de acontecimientos para fundamentar su calumnia. Se mostró ante todo el mundo y especial-

---

[249] Ibid., pp. 91-92.

[250] Retraducción de la versión abreviada de la *Vie de Monsieur Descartes,* París, 1693, pp. 51-53. La versión completa está contenida en la edición de 1691, este texto en pp. 106-108.

mente a sus amigos, que no necesitaban otro argumento para convencerse de que no era miembro de la Hermandad de los Rosacruces o Invisibles; y él empleó el mismo argumento de tal invisibilidad para explicar a los curiosos por qué no había podido conocer en Alemania a ninguno de ellos.

Su presencia sirvió para calmar la agitación de su amigo el padre Mersenne ... a quien le había molestado más este falso rumor porque era el menos dispuesto a creer que los rosacruces fuesen invisibles, o simplemente imaginarios, en cuyo favor habían escrito varios alemanes y el inglés Roberto Fludd.

Seguramente uno de los momentos principales o más grandes de la extraordinaria historia de este excepcional tema fue cuando Descartes se presenta ante sus amigos en París, para demostrar que es visible y ¡por consiguiente no es rosacruz!

De todas formas, Descartes se encontraba en la zona de Alemania donde corrían tantos rumores acerca de los rosacruces cuando tenía sus sueños y elaboraba sus pensamientos, y como entró en Praga con los ejércitos católicos, no es imposible que haya visto allí a Federico e Isabel en esa hora terrible; luego, sabiendo exactamente lo que había sucedido, vagó por Praga, pasó algún tiempo meditando en el sur de Bohemia y regresó a París cuando se comentaba la noticia de que el Elector Palatino había sido privado del Electorado, asunto sobre el cual, como observa Baillet, él podía dar informes más verídicos a sus amigos puesto que fue testigo presencial de esos grandes acontecimientos; estuvo en Praga cuando todo esto sucedió, y antes de los hechos había viajado por Alemania, recibiendo muchos informes sobre los movimientos.

Y todos estos informes estaban mezclados con noticias de los rosacruces. El terror a estos comenzó en París, dice Baillet, cuando la noticia más importante que circulaba era la referente al Elector Palatino y sus desgracias. Las otras fuentes de que disponemos no nos habían informado de esto, lo cual confirma la opinión de que el terror de París tuvo relación con los acontecimientos sobrevenidos en Alemania. Y en cuanto a las aventuras de Descartes con los rosacruces, podemos decir que fueron como las de todos los demás:

primero tuvo noticias, luego trató de ponerse en contacto con ellos y no lo logró.

El hecho de que Descartes haya presentado su propia visibilidad como prueba de no ser uno de ellos es un refinamiento, digno de un gran filósofo, al que no llegaron los demás buscadores de los rosacruces en sus experiencias normales.

Descartes siempre quiso vivir una vida sumamente tranquila, retirada y solitaria, para pensar en las matemáticas. Pocos años después de la experiencia arriba descrita de lo que le podía pasar a un matemático que fuera demasiado invisible, Descartes estableció su residencia en Holanda. Mucho más tarde, en 1644, se fue a vivir en un pequeño y tranquilo castillo próximo a Leyden, principalmente para estar cerca de la princesa Isabel del Palatinado, hija mayor del infortunado Elector Federico que había muerto en 1632 y cuya viuda Isabel Estuardo, “Reina de Invierno” de Bohemia, seguía viviendo en La Haya con su familia. La princesa Isabel había concebido una fuerte pasión por los escritos de Descartes, quien a su vez la consideraba una discípula sumamente perspicaz y admiraba grandemente tanto su carácter como su brillante inteligencia. A ella le dedicó en 1644 los *Principia,* diciendo en la dedicatoria que es hija del rey de Bohemia, dando así a su padre el título que sus enemigos le negaban. Cuando en 1648 el Tratado de Westfalia puso fin a la guerra de los Treinta Años, una de cuyas cláusulas disponía la restauración en el Bajo Palatinado de Carlos Luis, que era el hijo varón de mayor edad sobreviviente del “Rey de Invierno” de Bohemia, la princesa Isabel pensaba retirarse al Palatinado cuando su hermano fuera a residir allí. También sugirió a Descartes que se fuera a vivir al Palatinado, pero desgraciadamente no fue así.

El suave clima de la región vinícola renana habría hecho mejor efecto a su salud que el crudo clima de Suecia, adonde tuvo que dirigirse por invitación de la reina Cristina que quería hablar con él de filosofía, y donde pronto moriría. Según Baillet, una de las razones por las cuales aceptó esa invitación fue la posibilidad que le daba su presencia en la corte sueca de defender la causa de la prin-

cesa Isabel y del Palatinado allí.[251] Este fuerte interés en los asuntos del Palatinado en sus últimos años nos hace preguntarnos qué fue lo que Descartes hizo verdaderamente durante sus viajes juveniles por Alemania y Bohemia, pues ¿sería posible que en aquella época buscara la ilustración oculta tras la invisibilidad de los rosacruces, o los resultados producidos por tradiciones secretas, y que haya buscado esto en el círculo cuyo centro era el infortunado padre de la princesa Isabel?

Tal vez las guerras y las cacerías de brujas dificultan que el historiador discierna claramente cuáles fueron los pasos vitales dados por la mente europea para salir del Renacimiento y entrar de lleno al siglo XVII.

[251] *Vie de Monsieur Descartes,* 1691, pp. 388-389.

IX. FRANCIS BACON “BAJO LA SOMBRA DE LAS ALAS DE JEHOVÁ”

El gran frenesí rosacruz parece haber atraído una atención muy escasa del público en la Gran Bretaña, de cuyas prensas no salieron, como de las de Alemania entre 1614 y 1620, torrentes de opúsculos. Tampoco hubo Invisibles que colocaran carteles[252] para provocar un desenfrenado interés y una tempestad de insultos, como sucedió en París en el decenio de 1620-1630. El toque de trompetas de la *Fama,* que anunciaba una nueva era y avances enormes en las ciencias en el futuro inmediato de la humanidad, parece haberse oído con sordina en esas islas.

No obstante, se oyeron otros toques de trompeta que hicieron un anuncio muy trascendental, pero no con la turbulenta agitación de los rosacruces, sino en términos más mesurados y razonables: fueron los manifiestos sobre el avance de la ciencia emitidos por Francis Bacon. Estos manifiestos fueron dedicados a Jacobo I, o sea el mismo monarca en quien tan vanamente depositó sus esperanzas el movimiento rosacruz de Alemania.

The Advancement of Learning (El avance de la ciencia), publicado en 1605, es un equilibrado estudio de las condiciones en que se halla el conocimiento, que llama la atención hacia los sectores científicos más deficientes, de los cuales podría saberse más si se hicieran más investigaciones y experimentos, especialmente la filosofía natural, que es el campo más deplorablemente deficiente según Bacon. Un mayor conocimiento de la naturaleza podría y debería emplearse para aliviar la suerte del hombre y para mejorar su posición en el mundo. Bacon pide que se integre una fraternidad o hermandad de la ciencia, por medio de la cual los sabios y eruditos inter-

[252] En R.F. Gould, *Concise History of Freemasonry,* Londres, 1920, p. 76, se menciona un cartel que fue colocado en los muros de Londres en 1626, pero no hemos podido saber nada al respecto.

cambien conocimientos y se ayuden mutuamente. Las universidades por ahora no promueven semejante intercambio, porque no hay suficiente comprensión mutua entre las diversas instituciones académicas de Europa. La hermandad de la ciencia tendrá que atravesar las fronteras nacionales.[253]

> Ciertamente como la naturaleza creó hermandad en familias, y como las artes mecánicas contraen hermandades en comunidades, y la unción de Dios indujo en modo supremo una hermandad de reyes y obispos, así en la ciencia no puede haber más que una fraternidad del conocimiento y la iluminación, relacionada con la paternidad que se atribuye a Dios, quien es llamado padre de la iluminación o de las luces.

Al leer este párrafo, después de explorar el libro, resalta el hecho de que aquí Bacon concibe a la ciencia como una "iluminación", o sea una luz que baja del Padre de las Luces, y que la hermandad de la ciencia que predica será una "fraternidad del conocimiento y la iluminación". No hay que considerar estas expresiones como simple retórica piadosa, pues son muy significativas en el contexto de aquella época.

Nueve años más tarde, en Alemania, la *Fama* rosacruz presentaría a los hermanos R.C. como una fraternidad de *"Illuminati",* como una organización de sabios unidos por el amor fraterno, exhortaría a todos los magos y cabalistas doctos a compartir sus conocimientos, y proclamaría la inminencia de un gran progreso en el conocimiento de la naturaleza. Este paralelo puede inducirnos a comparar el movimiento baconiano con el movimiento rosacruz, comparación que puede resultar reveladora para ambos y quizá más particularmente para Bacon.

Las investigaciones más recientes han refutado con abundantes pruebas la antigua idea de que Bacon fue un científico moderno, quien por medio de la observación y el experimento dejó atrás un pasado de superstición. En su libro sobre este personaje, Paolo Ros-

---

[253] Bacon, *The Advancement of Learning,* II, dedicatoria a Jacobo I, p. 13.

si[254] ha demostrado que Bacon surgió de la tradición hermética, de la magia y la cábala renacentistas como las recibió por medio de los magos naturales.

Bacon no tenía del progreso de la ciencia la idea de que fuera una línea recta, pues su "gran instauración" científica tenía por objeto el regreso al estado de Adán antes de su caída,[255] que era un estado de contacto puro y sin pecado con la naturaleza y el conocimiento de los poderes de ésta. Este mismo concepto del progreso científico como un camino de regreso hacia Adán era el que tenía Cornelius Agrippa[256], autor del influyente texto renacentista sobre la filosofía oculta. Y la ciencia de Bacon sigue siendo parcialmente oculta, pues entre los temas que trata en su estudio de la ciencia se encuentra la magia natural, la astrología, de la que busca una versión reformada, la alquimia, de la cual recibió una profunda influencia, la fascinación, instrumento del mago, y otros; todos ellos han sido descartados como carentes de importancia por aquellos que tienen interés en hacer resaltar el aspecto moderno de Bacon.

Los autores rosacruces alemanes tenían opiniones semejantes sobre el regreso a la sabiduría de Adán y el carácter milenario del progreso científico que profetizaban. El estudio de sus escritos y la comparación de estos con los de Bacon dejan la fuerte impresión –una vez descartado como *ludibrium* el fantástico mito de Rosenkreutz– de que ambos forman parte de movimientos cuyo interés es el progreso mágico-científico, y la iluminación en el sentido de ilustración.

Sin embargo, aunque de estos dos movimientos puede decirse que naturalmente pertenecen a la misma época, que ambos son en

---

[254] Paolo Rossi, *Francis Bacon: From Magic to Science,* Londres, 1968.

[255] Esta característica declaración del objetivo puede verse, entre otros lugares, en el prólogo de la *Instauratio Magna* (Bacon, *Works,* ed. de Speddin *et al.,* 1857, I, p. 132). Cf. Rossi, *Bacon,* pp. 127 ss. Y el ensayo de la autora "The Hermetic Tradition in Renaissance Science", en *Art, Science and History in the Renaissance,* ed. de Charles S. Singleton, Johns Hopkins Press, Baltimore, 1968, pp. 266-267.

[256] *De oculta philosophia,* III, 40; cf. C. G. Nauert, *Agrippa and the Crisis of Renaissance Thought,* Urbana, 1965, pp. 48, 284.

última instancia un producto de la tradición hermético-cabalística del Renacimiento y que ambos señalan la transición entre este último y los avances del siglo XVII, hay entre ellos profundas diferencias. Bacon, por su parte, pone mucho énfasis en su condena del orgullo y presunción de los magos renacentistas, poniendo en guardia principalmente contra Paracelso, el cual, como hemos visto, era el profeta del movimiento rosacruz alemán. Bacon, después de analizar el sistema de Paracelso "reducido a una armonía por Severino el Danés",[257] sentencia que "la antigua opinión de que el hombre es un *microcosmos* y una abstracción o modelo del mundo había sido fantásticamente deformada por Paracelso y los alquimistas".[258] Este es un ataque contra la filosofía del macrocosmos-microcosmos, que es básica para Fludd y para las teorías rosacruces de la armonía del mundo.

Otra gran diferencia de perspectiva entre las escuelas de pensamiento baconiana y rosacruz es que Bacon critica el secreto en materia científica y ataca la larga tradición de los alquimistas que esconden sus procedimientos por medio de símbolos incomprensibles.[259] Y aunque los manifiestos rosacruces aconsejan, al igual que Bacon, que los sabios intercambien conocimientos, estos mismos están llenos de mistificaciones tales como la historia de la cripta donde fue encontrado el cuerpo de Rosenkreutz, que está llena de símbolos geométricos. Este simbolismo quizás oculta ciertos abstrusos estudios matemáticos hechos por miembros de un grupo muy avanzado, pero en tal caso estos estudios no se divulgan, sino que se ocultan tras un lenguaje que estimula el apetito de saber más acerca de los secretos matemáticos o científicos escondidos en la cripta rosacruz.

Esta atmósfera es precisamente la opuesta a aquella en que se mueven los manifiestos baconianos, y lo que hace que los escritos de Bacon parezcan modernos es justamente su abandono de la técnica de mistificaciones mágico-místicas.

---

[257] *Advancement,* II, 8, v.
[258] *Advancement,* II, 10, ii.
[259] Rossi, *Bacon,* pp. 34 ss.

El avance de la ciencia fue publicado en 1605. El *Novum Organum,* que Bacon escribió en latín para facilitar su difusión en Europa, fue publicado en 1620 y su autor lo consideró la exposición más importante de su filosofía y de su programa. *De Augmentis Scientiarum,* versión traducida y revisada del *Avance,* fue publicado en 1623.

Es decir, la filosofía baconiana había empezado a circular varios años antes de que apareciera el primer manifiesto rosacruz, su exposición más importante se publicó en el año fatal del breve reinado de los Reyes de Invierno en Bohemia, y la traducción del *Avance* al latín vio la luz cuando en París cundía el miedo a los rosacruces. Es importante advertir que el movimiento rosacruz es contemporáneo de la filosofía baconiana, y que las extrañas exhortaciones rosacruces circulaban por Europa durante los años en que en Inglaterra fueron publicadas las obras de Bacon.

Creemos que indudablemente existe alguna relación entre ambos movimientos, aunque es difícil descubrirla y analizarla. Por una parte, los estrechos contactos entre Inglaterra y el Palatinado habrían facilitado que el movimiento rosacruz alemán sufriera la influencia de Bacon, pero por la otra hay que considerar muy atentamente las diferencias que separan a dicho movimiento de la filosofía baconiana.

El reinado de la hija del rey de la Gran Bretaña en el Palatinado fomentó las comunicaciones entre Inglaterra y esa parte de Alemania, y produjo una corriente constante de influencia inglesa, con la cual puede pensarse que haya llegado también la del *Avance* de Bacon. Podemos hacer conjeturas sobre la forma en que llegaba esta influencia. Tanto Federico como Isabel tenían la costumbre de leer, y se interesaban en los movimientos intelectuales. Mandaban traer libros de Inglaterra, como lo comprueba el hecho de que se llevaron a Praga un ejemplar de la *History of the World* (*Historia del Mundo)* de Raleigh, el cual cayó en manos de los conquistadores y con el tiempo llegó al Museo Británico de Londres, donde se conserva.[260] Es, pues, posible que en Heidelberg tuvieran obras de Bacon, en las

---

[260] Cf. Carola Oman, *Elizabeth of Bohemia,* Londres, 1964, p. 178.

cuales, según sabemos, se interesó mucho Isabel en años posteriores.[261]

De joven, antes de casarse, puede haber conocido personalmente a Bacon en Inglaterra, pues él compuso una obra que se representó en ocasión de las bodas de la Princesa.[262] Quizá fue Michael Maier otro factor de la influencia baconiana, pues durante el reinado de Federico e Isabel en el Palatinado estuvo en estrecho contacto con Inglaterra. Maier dio a conocer al movimiento alquímico alemán ciertas obras de autores alquimistas ingleses primitivos,[263] y muy bien puede haber llevado consigo, al regresar de Inglaterra a Alemania, libros de Bacon. Maier tenía un profundo interés en la interpretación filosófica de la mitología, y este aspecto del pensamiento de Bacon, expresado en su interpretación filosófica del mito en *The Wisdom of the Ancients (La sabiduría de los antiguos)* (1609), muy bien puede haber fascinado a Maier y a su escuela. Para Maier era un principio básico ocultar bajo mitos antiguos su filosofía alquímica,[264] y también Bacon había buscado en la mitología su propia filosofía natural.[265] No obstante esto, no es necesario que detallemos excesivamente los posibles puntos de contacto, pues será suficiente decir que el movimiento anglófilo que tuvo lugar en el Palatinado y en los vecinos estados protestantes, en un momento en que se esperaban grandes cosas de Jacobo I, muy bien puede haber encerrado un fuerte interés en el gran filósofo de la época posisabelina, esto es, en Francis Bacon.

Y sin embargo, como ya hemos dicho, existen diferencias básicas entre el pensamiento de Bacon y el de los rosacruces alemanes. Este último es más profundamente hermético y mágico que la perspectiva de Bacon, la cual tiene un aspecto más sobrio. En el movi-

---

[261] Cf. *supra,* p. 33-34.
[262] Cf. *supra,* p. 19.
[263] Ashmole afirma que Maier fue a Inglaterra con el objeto de aprender inglés, para poder traducir las obras de un conocido alquimista inglés en versos latinos (Ashmole, *Theatrum Chemicum Britannicum,* ed. de Debus, Prolegomena), Cf., *infra,* p. 297.
[264] Cf. *supra*, p. 1137-140.
[265] Rossi, *Bacon,* pp. 73 ss.

miento alemán hemos encontrado una fuerte corriente oculta de influencias de Giordano Bruno y, sobre todo, de John Dee, y hemos visto que la *Monas hieroglyphica* de este último, símbolo con que resumió su filosofía, aparece en los libros rosacruces. En cambio, Bacon nunca cita a Dee ni su famosa obra, la *Monas hieroglyphica.*

Se ha hecho siempre respecto de Bacon, como se sabe, la objeción de que no es una figura tan prominente, como él mismo pretende, en la historia de la ciencia porque no puso suficiente énfasis en las importantísimas ciencias matemáticas como parte de su programa en procura del avance del saber, y porque demostró su ignorancia de dichas ciencias al rechazar la teoría copernicana y la teoría del magneto de William Gilbert. En un artículo que publicamos en 1968, enunciamos la idea de que Bacon bien pudo haber evitado tratar estos asuntos para conservar su programa libre en lo posible de cualquier implicación de magia.[266] Sabemos que se había sospechado fuertemente que Dee fuese un mago y "nigromante"; el gran mago hermético Giordano Bruno había asociado la teoría copernicana, en un libro publicado en Inglaterra, con un inminente renacimiento de la religión "egipcia" o mágica;[267] vale la pena evocar aquí esta hipótesis porque sugiere una posible razón de una diferencia importante entre las doctrinas rosacruces y baconiana: las primeras no temen a Dee ni a sus matemáticas, mientras que Bacon los evita, y en las primeras hay influencia de Giordano Bruno, rechazado en cambio por el filósofo inglés. Quizás en ambos casos Bacon elude temas que le parecerían peligrosos, lo cual protegería su programa contra los cazadores de brujas que habrían lanzado el grito de "¡hechicería!", con el que se podía perseguir a los matemáticos a principios del siglo XVII, según Naudé.

Cuando consideramos la actitud de Bacon hacia la ciencia y la manera en que predicó el progreso de ésta, debemos tener presente el carácter e ideas del monarca a quien Bacon tenía que tratar de ganarse e interesarlo en su programa de avance del saber, cosa que no logró. Como ha señalado D.H. Wilson, Jacobo I "no entendió ni

---

[266] "The Hermetic Tradition in Renaissance Science", pp. 268 ss.
[267] *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition,* pp. 236 ss., etc..

apreció el gran plan de Bacon", ni respondió ofreciendo ninguna colaboración a los proyectos de fundar instituciones científicas que Bacon tenía. Cuando recibió el *Novum Organum* en 1620, alguien oyó comentar a Jacobo I que esta obra era como la paz del Señor, que sobrepasa toda comprensión.[268]

Nos parece que nadie ha insinuado nunca que la vacilante actitud de Jacobo I hacia la ciencia baconiana pueda tener relación con un profundo interés del rey en la magia y la hechicería, al que acompañaba un profundo temor.[269] Estos temas lo fascinaban, y se trataba de una fascinación neurótica ligada a algunas experiencias de su niñez. En su *Demonología* (1597), Jacobo pedía la pena de muerte para todos los brujos, aunque recomendaba que cada caso fuese examinado con extraordinario cuidado. Este tema era para él una cosa sumamente seria, como una rama de la teología. Evidentemente, Jacobo I no era la persona más adecuada para analizar el problema de cuándo la magia y la cábala renacentistas tenían valor científico y conducían a la ciencia, y cuándo se hallaban al borde de la brujería, problema por lo demás siempre bastante difícil de resolver, pues en verdad equivalía a distinguir la magia buena de la magia mala. A Jacobo no le interesaba la ciencia, y reaccionaba con temor ante cualquier cosa que le pareciera magia.

Es muy natural entonces que cuando el viejo John Dee pidió ayuda a Jacobo I para rebatir la acusación de conjurar demonios y depurar así su reputación, el rey se haya negado a intervenir. Este vano llamamiento a Jacobo I fue hecho por Dee en 1604.[270] El gran viejo a cuya erudición tanto debía la edad isabelina vivió en desgracia durante el reinado de Jacobo I y murió en la mayor miseria en 1608. Seguramente Bacon tomó nota de la actitud del rey hacia Dee, y también debe haber observado que los matemáticos, los magos, los navegantes audaces y los autores de hazañas extraordinarias contra los españoles, sobrevivientes de la edad isabelina, no tenían la menor seguridad de recibir del nuevo rey la ayuda que antes se les

---

[268] D.H. Wilson, *King James VI and I,* edición en rústica Cape, 1966, pp. 298-299.
[269] Ibid., pp. 103-106, 308-312.
[270] French, *John Dee,* p. 10.

había dado. Northumberland y Raleigh, en compañía de su erudito colega Thomas Hariot, prosiguieron bajo Jacobo I sus estudios de matemáticas y alquimia en su prisión de la Torre de Londres.[271]

Es evidente que Bacon, al producir obras con las que esperaba despertar el interés del rey, tuvo mucho cuidado en evitar cualquier cosa que hubiese podido recordar a Dee y sus sospechosas matemáticas. Pero a pesar de ello Bacon no logró vencer la desconfianza que Jacobo sentía por el progreso científico, por muy cuidadosamente que le fuera presentado.

Y es todavía más evidente que para influir sobre Jacobo para que ayudara a su yerno a realizar sus planes y proyectos en el Palatinado y en Bohemia, el peor medio era asociarlo con un movimiento cuyos objetivos se presentaban envueltos en criptas encantadas y hermanos R.C. invisibles, que fácilmente podían ser presentados como hechiceros por los cazadores de brujas. Entre los numerosos errores cometidos por los partidarios del infortunado Elector Palatino, quizás uno de los peores fueron los manifiestos rosacruces, pues si su existencia fue conocida por Jacobo I y si algún rumor que los asociara con Federico llegó a sus oídos, esto pudo haber bastado para ponerlo en contra del Elector y para destruir cualquier posible esperanza de que lo hubiese ayudado a realizar sus proyectos.

Así pues, Francis Bacon, mientras durante el reinado de Jacobo I predicaba el progreso del conocimiento y en particular el avance del conocimiento científico, se movía en terreno muy poco seguro. La vieja tradición científica isabelina no gozaba del favor del nuevo rey, y algunos de sus representantes más importantes que sobrevivían estaban aislados o en prisión. La difunta reina Isabel le había pedido a John Dee que la visitara para explicarle su *Monas hieroglyphica,*[272] pero el rey Jacobo se negó a tener contacto con su autor. Bacon, cuando en 1605 publicó su libro *El avance de la ciencia,* seguramente sabía muy bien que el año anterior Jacobo I había re-

---

[271] Los contemporáneos a veces mencionan juntos a Hariot y a Dee como dos profundos matemáticos; cf. D.B. Quinn y J.W. Shirley, “A Contemporary List of Hariot References”, *Renaissance Quarterly,* pp. 15, 20.
[272] French, *John Dee,* pp. 38-39.

chazado a Dee. Además, las tradiciones isabelinas, exportadas al Palatinado con la hija de Jacobo y su marido, tampoco gozaban del real favor. Con todo, Francis Bacon fue uno de los que lamentaron la política extranjera del rey y abogaron a favor del Elector Palatino, pero también en este caso el autor de los manifiestos a favor del progreso de la ciencia seguramente tuvo que andarse con pies de plomo, para no dar la impresión de estar demasiado implicado en el movimiento palatino.

Bacon tuvo que navegar con extraordinario cuidado por aguas llenas de peligros y dificultades, al exportar la necesidad de hacer avanzar el conocimiento científico en aquellos años del siglo XVII en que el terror histérico contra la brujería iba en aumento en toda Europa.

También nosotros nos hemos movido con cautela a lo largo del presente capítulo, impresionados por la idea de que exista algún paralelismo entre los movimientos de los rosacruces y de Bacon, de que estos pudieran ser, por así decirlo, dos mitades del mismo problema que se desarrollaron separadamente, y que el estudiarlos juntos pueda ayudar a comprender mejor al uno y al otro. Hasta el momento no tenemos ninguna prueba que exhibir al lector para demostrar lo que el mismo Bacon podría haber pensado de los manifiestos rosacruces, pero la *Nueva Atlántida* contiene algunos datos que ciertamente son muy sorprendentes.

Bacon murió en 1626. En 1627 se publicó una obra póstuma suya, inconclusa y sin fecha porque el manuscrito fue encontrado entre sus papeles, en la cual expone su utopía, su sueño de una sociedad ideal, religiosa y científica. Esta obra tiene forma de alegoría, y en ella una tempestad empuja a unos marineros a descubrir una nueva tierra, la Nueva Atlántida, cuyos habitantes han construido una sociedad perfecta, aunque son desconocidos completamente para el resto del mundo. Son cristianos; el cristianismo llegó al país desde sus primeros tiempos, en una forma evangélica que hace hincapié en el amor fraternal. Se encuentran asimismo en una fase muy avanzada del conocimiento científico, y en su gran universidad, que se llama Casa de Salomón, reside una orden de sacerdotes-hombres de

ciencia que hacen estudios sobre todas las artes y ciencias, cuyos resultados saben cómo aplicar en beneficio de los hombres. Esta ficción es el resumen perfecto de la obra y objetivos de toda la vida de Bacon, o sea el avance de la ciencia para aplicarla con provecho y beneficio de la humanidad.

Esa ficción, parábola o *ludibrium,* refleja en algunas de sus partes los temas de los manifiestos rosacruces, y de tal manera que es absolutamente seguro que Bacon haya conocido la historia de Rosenkreutz.

Un representante del gobierno de la Nueva Atlántida entregaba a todo viajero, antes de desembarcar, un pergamino de instrucciones "firmado con un sello que representaba las alas de un querubín, no extendidas, sino descansando hacia abajo, y junto a ellas una cruz".[273] Es decir, igual al sello que figura al final de la *Fama* rosacruz, con el lema "Bajo la sombra de las alas de Jehová", además de que las alas, como hemos visto, aparecen con frecuencia como emblemas característicos en otras publicaciones rosacruces.[274]

Al día siguiente a su llegada, los viajeros son conducidos con extraordinaria gentileza a la Casa de Extranjeros, donde se atiende a los que están enfermos. No se acepta allí el pago ofrecido por los viajeros.[275] Recuérdese que la *Fama* dispone que sea regla de los hermanos R.C. curar a los enfermos *gratis.*

Pasan unos cuantos días y entonces otro representante del gobierno de la Nueva Atlántida viene a visitar a los viajeros a la Casa de Extranjeros llevando un turbante blanco "con una pequeña cruz roja encima".[276] He aquí una nueva prueba de que los náufragos de Bacon han desembarcado en la tierra de los hermanos R.C.

Luego, pocos días más tarde, los visita el gobernador del país y les explica con gran amabilidad todo lo que quieren saber de la historia y costumbres locales, cómo llegó allí el cristianismo y cómo

---

[273] Francis Bacon, *New Atlantis*, en *Works*, ed. de Speddin, Ellis & Heath, Londres, 1857, III, p. 130.
[274] Cf. *supra,* p. 93, y el frontispicio.
[275] *New Atlantis,* ed. cit., p. 132.
[276] Ibid., p. 135.

funciona la “casa o colegio” llamado de Salomón, cuyo personal está formado por sabios. Se permite a los viajeros hacer cualquier pregunta sobre todos los asuntos que despierten su curiosidad. Declaran después que lo que más los sorprendió fue que los habitantes de la Nueva Atlántida sabían todas las lenguas de Europa, y también parecían estar perfectamente al corriente de los asuntos del mundo exterior y del estado en que se encontraba allí la ciencia, aunque su propia existencia era totalmente ignorada fuera de su país.[277]

> ... que conocieran todos los idiomas, libros y asuntos de quienes viven a tan gran distancia de ellos era algo de lo cual no sabíamos qué pensar; porque nos parecía una condición y propiedad de poderes y seres divinos el estar ocultos y no ser vistos por los demás, y, sin embargo, conocerlos como si les diera la luz. Al terminar su discurso, el Gobernador sonrió graciosamente y dijo que hacíamos bien en pedir perdón por esta pregunta que acabábamos de hacer, porque al hacerla habíamos revelado que creíamos estar en una tierra de magos, que enviaban espíritus por el aire en todas direcciones para que les trajeran noticias e informes de los otros países. Todos respondimos, con la mayor humildad posible, pero en actitud de aprender algo nuevo, que sabíamos que él estaba sólo bromeando, y que éramos bastante capaces de entender que en esta isla había algo sobrenatural, pero más bien angélico que mágico.

Más adelante se explica cómo los sabios de la Nueva Atlántida sabían todo lo que sucedía en el mundo exterior; sin que este sin embargo conociera su existencia; se enviaban viajeros a recorrer el mundo para recoger informes, los cuales, vestidos según la costumbre de los países que visitaban y cuyas costumbres adoptaban, pasaban así inadvertidos. Es decir, seguían una de las reglas de los hermanos R.C., expresada por un manifiesto rosacruz, según la cual no debían llevar ningún hábito especial ni señal distintiva, sino ser iguales en su vestido y aspecto a los habitantes del país donde se encontraran. La costumbre establecida en la Nueva Atlántida era que cada doce años “tres de los miembros o hermanos de la Casa de

[277] *New Atlantis,* p. 140.

Salomón partieran en misión para reunir informes sobre el estado de las artes y ciencias, y para traer consigo a su regreso libros, instrumentos y noticias. Se explicó a los viajeros que este intercambio no era un comercio de productos materiales ordinarios, sino la búsqueda "de la primera criatura de Dios, que fue la luz; tener luz, digo, del crecimiento de todas las partes del mundo".[278]

Así pues, aunque el nombre rosacruz no es mencionado en lo absoluto por Bacon en la *Nueva Atlántida,* es suficientemente claro que conocía el mito rosacruz, que adaptó a su propia parábola.

La Nueva Atlántida era gobernada por hermanos R.C., que viajaban sin ser vistos como "mercaderes de la luz" por el mundo exterior partiendo de su colegio o centro invisible ahora llamado Casa de Salomón, y siguiendo las reglas de la Fraternidad R.C., como la de curar gratuitamente a los enfermos y la de no vestirse de manera especial. Además, el pergamino traído de la Nueva Atlántida tiene, como la *Fama*, un sello con "alas de querubín". La isla tiene algo de angélico y no de mágico, y el representante de su gobierno lleva una cruz roja en el turbante.

Los estudiosos modernos de Bacon no conocen la literatura rosacruz, que no forma parte de sus estudios ni es reconocida como una expresión legítima de la historia del pensamiento o de la ciencia. Pero los que leían la *Nueva Atlántida* antes de que fueran olvidadas la *Fama* y la *Confessio* habrían identificado inmediatamente a los habitantes de aquella isla feliz como hermanos R.C., y su Casa de Salomón como el Colegio Invisible. Y hubo un lector que nos dejó prueba de esta identificación, llamado John Heydon, autor de una "Guía Santa", publicada en 1662 y cuya base es en gran parte una adaptación de la *Nueva Atlántida* de Bacon. En este libro, Heydon pone en boca del hombre del turbante blanco con la cruz roja las siguientes palabras, cuando va a visitar a los enfermos: "Por mi rango soy gobernador de esta Casa de Extranjeros, por vocación soy sacerdote cristiano y de la Orden de la Rósea Cruz".[279] De un

[278] Ibid., p. 147.

[279] John Heydon, *The Holy Guide,* Londres, 1662, sig. b 6 anverso. Compárese *New Atlantis,* ed. Cit., p. 135, donde dice: "Por mi rango soy gobernador de esta

personaje del que Bacon dice que es uno de los sabios de la Casa de Salomón, Heydon dice que es "uno de los sabios de la Sociedad de los Rosacruces".[280] Explícitamente, Heydon identifica la Casa de Salomón de la Nueva Atlántida con el "Templo de la Rósea Cruz".[281] Y hay muchos otros puntos en que Heydon iguala la *Nueva Atlántida* a la Fama; prácticamente lee la obra de Bacon como si fuera el mismo manifiesto rosacruz.

Habría que estudiar, con más detalles de lo que es posible aquí, las interesantes interpolaciones rosacruces de Heydon, pero todavía nos queda por mencionar otra de sus características. Bacon afirma que en la Nueva Atlántida poseen algunas de las obras perdidas de Salomón; Heydon amplía esta circunstancia afirmando que tienen "el libro M", escrito por Salomón.[282] Se trata nada menos que de uno de los objetos sagrados que, según la *Fama,* se encuentran en la tumba de Christian Rosenkreutz.

Casa de Extranjeros y por vocación soy sacerdote cristiano; por eso he venido a ofreceros este servicio".

[280] "Sucedió que en uno de los barcos estaba uno de los sabios de la Sociedad de los Rosacruces, cuya Casa o Colegio es el ojo mismo de este Reino", Heydon, *Holy Guide,* sig. b 8 reverso. Compárese este texto con lo que dice la *New Atlantis, ed. cit.,* p. 137: "Sucedió que en uno de los barcos estaba uno de nuestros sabios, de la Sociedad de la Casa de Salomón, la cual casa o colegio, mis buenos hermanos, es el ojo mismo de este reino".

[281] "Su rey había creado una orden o sociedad que llamamos el Templo de la Rósea Cruz, la fundación más noble (en nuestra opinión) que haya existido sobre la tierra, y la linterna de este reino. Se dedica al estudio de las obras y criaturas de Dios..." *(Holy Guide,* sig. c 7 anverso). Compárese esto con lo que dice la *New Atlantis,* op. cit., p. 148: "Entenderéis, queridos amigos míos, que entre los excelentes actos de ese rey, uno tenía sobre todos los demás la preeminencia. Era la creación e institución de una orden o sociedad, que llamamos la Casa de Salomón, la fundación más noble, en nuestra opinión, que haya existido sobre la tierra y la linterna de este reino. Se dedica al estudio de las obras y criaturas de Dios."

[282] "Porque tenemos una parte de sus obras [de Salomón] que entre vosotros se ha perdido, es decir la M. Rosacruz que escribió sobre todas las cosas pasadas, presentes y futuras". *(Holy Guide,* sig. c 7 anverso). Compárese esto con el texto de la *New Atlantis,* op. cit., p. 148:4 "... porque tenemos una parte de sus obras [de Salomón] que entre vosotros se ha perdido, es decir la Historia Natural que escribió acerca de todas las plantas ..."

Por supuesto que el hecho de que la *Nueva Atlántida* de Bacon revele el conocimiento de la *Fama,* y de que Heydon confirme este paralelismo, no demuestra que Bacon haya pertenecido a ninguna sociedad secreta rosacruz o masónica. Las pruebas históricas serían falseadas y deformadas si se emplearan para apoyar cualquier incomprobable afirmación de esta clase, pero quizá como reacción justificada a teorías tan fantásticas como ésta[283] los historiadores serios no han aceptado el hecho de que existen indudables influencias de la *Fama* en la *Nueva Atlántida.*

Quienes se ocupen de la historia del pensamiento tendrán que estudiar muy seriamente en el futuro este hecho, y examinarlo en relación con el movimiento rosacruz alemán. Aquí nos limitaremos a señalar algunos puntos. La religión de la *Nueva Atlántida* tiene mucho en común con la de los manifiestos rosacruces. Es una religión de espíritu intensamente cristiano, aunque no doctrinaria, que interpreta dicho espíritu cristiano en términos de benevolencia práctica, como los hermanos R.C., y tiene una profunda influencia del misticismo judeocristiano semejante al que existe en la cábala cristiana. Los habitantes de la Nueva Atlántida respetan a los judíos, pues han dado a su universidad el nombre de Salomón y buscan a Dios en la naturaleza. La tradición hermético-cabalística ha dado fruto en ese gran colegio dedicado a la investigación científica. El mundo de la *Nueva Atlántida* tiene algo de etéreo. La obra parece ser una profecía de la inminencia de una revolución científica, aunque no es una profecía hecha con espíritu moderno, sino dentro de otros términos de referencia. Los habitantes de la Nueva Atlántida parecen haber logrado la gran instauración del saber, y en consecuencia han regresado al estado en que estaba Adán antes de su caída, cosa que es el objetivo del progreso tanto para Bacon como para los autores de los manifiestos rosacruces. En uno de los momentos

---

[283] La influencia de la *Fama* sobre la *Nueva Atlántida* ya había sido observada por un chiflado cuyo libro, por lo demás, es una sarta de tonterías (F.W.C. Wigston, *Bacon, Shakespeare and the Rosicrucians,* Londres, 1888). A.E. Waite *(Real History of the Rosicrucians,* p. 333) considera la "Guía Santa" una especie de versión pervertida de la Fama, pero no menciona la *Nueva Atlántida* en relación con ella.

más reveladores de la *Nueva Atlántida* los viajeros se preguntan si no se hallarán en presencia de poderes y seres divinos, y si la invisibilidad de los hermanos (que según sabemos son hermanos R.C.) no tendrá algo de sobrenatural "aunque más bien angélico que mágico". Y a pesar de que el gobernador trata "en broma" esta duda (o sea, como *ludibrium),* dando una razón racional de su invisibilidad, la *Nueva Atlántida,* para su aceptación por parte del lector, pende de un hilo, según que se halle dispuesto a creer que las influencias científicas que actúan sobre ella son "casi angélicas" o inspiradas por el demonio. Para comprobar la posibilidad de esta segunda interpretación bástenos recordar que pocos años antes había sido publicada en París una obra titulada "Horribles Pactos".

X. LOS LIBERALES ITALIANOS Y LOS MANIFIESTOS ROSACRUCES

El presente trabajo, al tratar de identificar las complejidades de un tema que es europeo antes que nacional, tiene que saltar de un país a otro. Dejamos a Alemania cuando terminó el frenesí, seguimos la alarma histérica de Francia y regresamos a Inglaterra para ocuparnos de Francis Bacon. Ahora debemos volver a la Alemania de antes de la Guerra de los Treinta Años para observar cómo los movimientos desarrollados alrededor de la figura del Elector Palatino influyeron sobre la situación de Italia en aquel tiempo, o cómo fueron afectados aquellos por la influencia de ésta. Para hacerlo tenemos que volver a ocuparnos de los manifiestos rosacruces, con el fin de estudiar un aspecto de ellos, del que todavía no hemos hablado.

Cuando, en un capítulo anterior, presentamos la *Fama,* mencionamos la circunstancia de que en su primera edición el texto está precedido por la traducción al alemán de un escrito italiano relativo a “una reforma general de todo el mundo”. La exposición de esta contribución de un autor italiano al manifiesto alemán se dejó para más adelante, y ahora vamos a hablar de ella. También ha llegado el momento de considerar el interés en la situación de la Italia de aquél tiempo demostrado por la inclusión, en el volumen que contiene la *Fama*, de un llamamiento a favor de una reforma general, escrito por un autor italiano.

La situación existente en Italia, y más especialmente en Venecia, presentaba ciertas posibilidades para aquellos que, en Alemania, esperaban encontrar en el Elector Palatino Federico V un nuevo jefe, con el supuesto apoyo de su suegro el rey Jacobo I. Nos referimos al sentimiento antipapal todavía vivo en Venecia desde el movimiento de resistencia a las exigencias de Roma que, dirigido por Paolo Sarpi, tuvo lugar unos años antes. El rey de Inglaterra y su embajador en Venecia sir Henry Wotton se habían interesado vivamente en este

movimiento.[284]

En la controversia sostenida por Venecia con la curia papal, que culminó con el entredicho de 1606, dirigió la resistencia veneciana, por vías estrictamente legales, el fraile servita Paolo Sarpi, quien por ello ganó notoriedad entre todos los interesados en que en Europa existiera un cierto espíritu de libertad. El interés de Jacobo en el caso se debió a la supuesta semejanza de la actitud de Venecia contra Roma con la postura anglicana de independencia. El entusiasta embajador inglés sir Henry Wotton tuvo verdaderas esperanzas, en un momento dado, de inducir a los venecianos a adoptar una reforma similar a la anglicana. En preparación de ello se tradujo el libro de oraciones anglicano al italiano y se celebraron en la embajada diversos servicios religiosos.

En estas circunstancias, durante el período de *rapprochement* anglo-veneciano, sucedió que la obra mayor del gran liberal italiano Paolo Sarpi fue publicada por primera vez no en Italia, sino en Inglaterra. Se trata de la famosa *Historia del Concilio de Trento,* cuyo objetivo era mostrar que los protestantes no fueron invitados al concilio, que durante este no se hizo caso alguno a los consejos dados por los elementos católicos franceses más liberales, y que dicho concilio había tratado de imponer un control más estricto dominado por el papado, en lugar de propiciar medidas amplias de reforma liberal. Toda aquella controversia del entredicho y la simpatía por el anglicanismo que suscitó tuvieron repercusiones en los estados vigilantes de Europa. La sensacional conversión al anglicanismo de Antonio De Dominis, arzobispo católico de Spálato, en 1616, fue un acontecimiento que parecía presagiar nuevos movimientos alentadores para aquellos que, en Alemania, tenían depositadas sus esperanzas en el Elector Palatino y en su real esposa anglicana. Fue precisamente De Dominis quien publicó por primera vez, en italiano, en 1619 y en Inglaterra, la *Historia del Concilio de Trento,* de Sarpi, con una dedicatoria a Jacobo I donde se le señalaba como un monarca en quien tenían confianza los italianos insatisfechos del estado

---

[284] Cf. el artículo de la autora “Paolo Sarpi’s *History of the Council of Trent”, Journal of the Warburg and Courtauld Institutes.* VII (1944), pp. 113-143.

de la religión en su tierra. Al año siguiente apareció en Londres una traducción al latín de la obra de Sarpi, hecha por un antiguo preceptor del difunto príncipe Enrique.

Por aquellos años fue común la opinión de que Venecia e Inglaterra estaban acercándose entre sí por simpatía religiosa y política, estimulada por las pretensiones del catolicismo postridentino y por la exageración de una Contrarreforma apoyada por los jesuitas y por las potencias dominadas por la Casa de Austria.

Parece que ningún historiador ha analizado la relación de este movimiento con el que se desarrolló teniendo como centro la figura del Elector Palatino[285], pero Christian de Anhalt tenía contacto con Sarpi, y el principal representante del Palatinado, el conde Christian von Dohna, visitaba con frecuencia Venecia durante aquellos años. Como muchos otros gobiernos europeos, el de Venecia tenía un interés extraordinario en saber si Jacobo I tenía intenciones de apoyar la empresa iniciada en Bohemia por su yerno. Un embajador veneciano señaló, en un informe que en 1619 envió al Dux, que si los imperialistas eran rechazados en Bohemia serían difícilmente realizables los planes de las potencias hispano-habsbúrguicas para subyugar Italia, y que dichas potencias sufrirían un debilitamiento "que Vuestra Serenidad tiene todas las razones para desear"; de allí que "la prosperidad común depende del buen éxito del Palatinado".[286]

---

285 No menciona esto, por ejemplo, W. J. Bouwsma en *Venice and the Defense of Republican Liberty,* University of California Press, 1968. sin embargo, algunos de los documentos de aquella época citados en este libro no se comprenden sin referencia a la aventura de Federico en Bohemia, a la falta de apoyo de Jacobo I a su yerno, y a su fracaso final. La indignación del amigo de Sarpi, Micanzio, contra el rey de Inglaterra por no haber hecho nada en 1619, de la que habla Bouwsma, pp. 526-527, seguramente se refiere a aquella circunstancia, así como las irritadas palabras que sobre el mismo tema pronunció Micanzio a principios de 1621: "Quedarse mirando por duda del propio derecho, y dejar que el poderoso se haga todavía más poderoso y pueda socavar la existencia de todos los estados libres ... Si no llegan de Inglaterra algunas resoluciones útiles y bien acompañadas de obras ... los españoles conquistarán Alemania y tendrán a Italia a su merced" (citado de Bouwsma, p. 527).

286 Zorzi Giustiniani al dux, Nov. De 1619, en .R. Gardiner, *Letters and other Documents Illustrating Relations Between England and Germany,* Camden Socie-

Los asuntos del Palatinado no son mencionados por los historiadores que se han ocupado de las relaciones de Venecia con Inglaterra a principios del siglo XVII, pero es seguro que dichos asuntos hayan constituido una parte muy prominente del cuadro general observado por quienes vigilaban la política veneciana. Un gobierno fuerte en el Palatinado, estado cercano a Venecia y situado sobre la principal ruta de comunicación de ésta con Inglaterra, quizás hubiera estimulado a Venecia a defender con mayor ahínco su posición, y a sostenerse más tiempo como baluarte de una libertad relativa, mayor de la que disfrutaba el resto de Italia. Más aún, si la empresa bohemia hubiera demostrado cualquier probabilidad de triunfo, esto habría fortalecido los movimientos liberales de Europa entera. Pero en la realidad el apoyo de Jacobo I a Federico resultó una ilusión, y la derrota de este último en Praga en 1620 fue el toque a muerto de las esperanzas liberales de los venecianos, así como de los bohemios y de los alemanes en general.[287] A raíz de aquellos hechos, alguien oyó al dux de Venecia comentar con sarcasmo que si el rey de Inglaterra nada había hecho para defender a su propia hija, todos los demás ciertamente no podían esperar nada de él.[288] Las relaciones de Henry Wotton con el dux y con el Senado se fueron deteriorando a partir de 1620, mientras Venecia se alejaba de la alianza con Inglaterra y se sumergía, con el resto de Italia, en el letargo de la subyugación.

Este brevísimo esbozo del interés de Venecia en los asuntos anglo-palatinos bastará como introducción al estudio de la traducción del italiano que fue publicada junto con la *Fama,* y que dio al manifiesto rosacruz y a su exhortación a favor de una reforma general una cierta relación con Venecia y con la insatisfacción de sus habitantes por las condiciones religiosas.

---

ty, 1868, II, p. 82.

[287] La ansiedad con que los venecianos observaban los acontecimientos y su tristeza por el fracaso de Federico están expresadas con vivacidad en los despachos que figuran en *Calendar of State Papers Venetian,* XVI, 1619-1621.

[288] La "Reforma general" (es decir el pasaje de Boccalini) no aparece sólo en la primera edición de la *Fama,* Cassel, 1614, sino también en las ediciones de Francfort, 1615, y de Cassel, 1616. Véase el Apéndice, pp. 286-287.

El ensayo sobre “la reforma general de todo el ancho mundo”, publicado con la *Fama*[289], es una traducción al alemán de un capítulo del libro de Traiano Boccalini *Ragguagli di Parnaso*[290], impreso en Venecia en 1612 y 1613.

Era pues una publicación reciente, una novedad italiana, cuando traducido al alemán fue impreso junto con la *Fama* en 1614. Boccalini era un liberal italiano extremadamente contrario a los Habsburgos, amigo de Sarpi y de otros intelectuales italianos del círculo de este, del que formaba parte Galileo. El tono y tendencias de estos “Informes del Parnaso” son fuertemente antihabsbúrguicos; se deplora allí que Italia esté dominada por tiranos extranjeros y se lamenta la consecuente decadencia de la cultura italiana. Boccalini murió en 1613, y durante algún tiempo corrió el rumor de que había sido asesinado por dos hombres que entraron a su casa de noche y lo golpearon con cachiporras de arena, pero ciertas investigaciones recientes han demostrado que no hay nada de verdad en este relato.[291] Quizás en esta leyenda se atribuyó al mismo Boccalini la muerte a golpes de cachiporra de arena que en su libro él describe imaginariamente como la manera en que murió Euclides.[292]

La sátira o burla mordaz de Boccalini tiene forma de alegoría. Apolo tiene su corte en el Parnaso, hasta donde llegan personajes, antiguos y modernos, que se quejan a él de cómo están las cosas. Boccalini no es protestante; en uno de aquellos informes del Parnaso, Pico de la Mirandola se queja ante Apolo de que el ruido que hacen los reformadores le impide pensar.[293] Pero es partidario de la

---

289 Traiano Boccalini, *Ragguagli di Parnaso,* Venecia, 1612-1613; de esta obra existe una traducción del siglo XVII al inglés, intitulada *Advertisements from Parnassus,* hecha por Enrique, conde de Monmouth, Londres, 1669. en *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition,* pp. 357-358, 408-412, la autora expuso brevemente el significado de la publicación de un pasaje de Boccalini junto con la *Fama*.

290 Gaetano Cozzi, “Traiano Boccalini, il Cardinal Borghese a la Spagna”. *Revista storica italiana,* LXV1II (1961).

291 Boccalini, *Ragguagli di Parnasso,* II, 3.

292 Ibid., II, 16.

293 Ibid., I, 65.

tolerancia religiosa, pues la defensa de Bodin[294], acusado de tolerancia ante Apolo, señala, aunque en forma indirecta, que los mahometanos son más tolerantes que los católicos. Un “informe” interesante relata una escena en la cual Tomás Moro se queja ante Apolo de la propagación de la herejía, y pregunta cuando terminará; la respuesta es que terminará cuando sea quebrantado el poderío de la Casa de Austria, pues según Apolo es la tiranía de ésta lo que causa la rebelión.[295] La sátira de Boccalini es siempre útil, pero su tendencia es constante: la confrontación de famosos poetas, pensadores y eruditos con un mundo reaccionario, y la crítica de la monarquía española, que pretende obtener la hegemonía en Europa y tiene esclavizada a Italia.

El gran héroe favorito de Boccalini es Enrique IV de Francia, y una de las escenas más impresionantes que tienen lugar en la corte de Apolo es la del luto por haberse recibido la noticia de su muerte.[296] Apolo llora lágrimas amargas y su resplandor se opaca, porque muerto ese gran hombre ya no hay ninguna esperanza de que las cosas mejoren. Pero en otros capítulos se nos informa que los Países Bajos se sostienen con firmeza. No todo está perdido, y los hombres de buena voluntad tienen que permanecer unidos.

El capítulo de estos “Informes” que fue juzgado adecuado para ser publicado traducido al alemán junto con la *Fama* rosacruz es uno en que Apolo trata de poner en marcha una gran reforma del mundo,[297] que se encuentra en un estado desastroso. Llega a saber que muchos hombres, hastiados de vivir en condiciones tan pavorosas, se suicidan. Al enterarse de esto, Apolo suspira profundamente y decide pedir el consejo de los sabios para poner remedio a tan espantoso estado de cosas. Los sabios proponen algunos remedios, pero ninguno de ellos es practicable, y, por último, los consejeros se pierden en la discusión de insignificancias y abandonan el intento de

[294] El pasaje sobre Tomás Moro forma parte de la *Pietra del Paragone politico,* publicada en 1615 y agregada a los *Ragguagli,* como tercera parte, en ediciones posteriores.
[295] *Ragguagli*, *I, 3.*
[296] Ibid., I, 77.
[297] Retraducido de la versión inglesa de Monmouth.

realizar una reforma profunda y general. La situación queda como antes y aquella Edad sigue siendo tan desdichada como siempre.

Parece bastante obvio que con todo esto se trata de aludir al Concilio de Trento, que sin duda representaba precisamente, para todos los componentes del círculo de Sarpi, esta reforma fallida, un intento reformista que por el contrario había producido únicamente reglas rigurosas, sin ocuparse de estudiar los temas profundos.

Pero Boccalini tiene ideas muy firmes sobre los principales males de su época y sobre las medidas que deberían adoptarse para una verdadera reforma general, y las pone en boca del más sabio de todos los sabios, Solón, quien opina que el peor defecto de aquellos tiempos es la falta de amor:[298]

> Lo que había llevado a la edad presente a tan grande confusión es el odio cruel y la malvada envidia que en estos días se ven reinar generalmente entre los hombres. En consecuencia, cualquier ayuda contra los presentes males sólo puede esperarse si se inculca en ellos la caridad, el afecto recíproco y el santo amor a nuestro prójimo, que es el principal mandamiento dado por Dios a la humanidad; deberíamos emplear, pues, todo nuestro talento en eliminar las causas del odio que en estos días reina en el corazón de los hombres.

Así pues, a pesar de las marcadas diferencias de estilo, este texto de Boccalini proclama un mensaje estrechamente afín al de la *Fama,* o sea el de la necesidad de una nueva reforma, ya que los intentos reformistas han fracasado, de un movimiento que haga hincapié en que su inspiración básica es el amor y la caridad cristianos. Por medio de la ficción referente a la corte de Apolo, el texto de Boccalini transmite el mismo mensaje de benevolencia que hay en la ficción de Christian Rosenkreutz y su hermandad, aunque en Boccalini no se acentúa la ilustración intelectual, como en la *Fama,* cuyo entusiasmo desbordante también contrasta con el tono triste y sin esperanza de la obra de Boccalini.

La publicación de un extracto de Boccalini junto con la *Fama*

---

[298] *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition,* pp. 411 ss.

demuestra que el autor o autores del manifiesto rosacruz también pensaban en Italia, o por lo menos en Venecia, como metas destinatarias de su mensaje; y también es prueba de que las inclinaciones político-religiosas de Boccalini y sus opiniones antihabsbúrguicas despertaban gran simpatía en los círculos donde los manifiestos rosacruces fueron producidos. Además, las opiniones de Boccalini podían haber servido de introducción a las de Giordano Bruno, pues es más que probable que este haya influido sobre el autor de los *Ragguaggli*[299], el cual tenía ideas semajentes y era capaz de pintar con palabras un gran fresco de figuras mitológicas, infundiéndole un significado político-religioso –como la presentación de la corte de Apolo– cosa que recuerda la poderosa técnica de Giordano Bruno en el *Spaccio Della bestia trionfante*.

En una época anterior, Giordano Bruno había "esperado grandes cosas" de Enrique IV,[300] vagando por Europa en busca de apoyo contra el creciente poderío hispano-austríaco en Italia. Buscó ese apoyo en la monarquía francesa, representada por Enrique III, y también en la Inglaterra isabelina, rica en caballeros y poetas, y en la Alemania luterana. Regresó a Italia cuando la conversión de Enrique IV parecía anunciar una época de mayor liberalismo y tolerancia en Italia, y finalmente pagó el precio de su exagerado optimismo muriendo en la hoguera el año de 1600.

El punto de vista de Enrique IV respecto de los problemas de aquel tiempo, apoyado tanto por Giordano Bruno como por Boccalini, fue muy semejante a los que después tuvieron Christian de Anhalt y los gobernantes del Palatinado[301], quienes estuvieron dispuestos a apoyar una invasión de Alemania por parte de Enrique IV, empresa cuya ejecución fue impedida por el asesinato del rey en 1610. Boccalini dio expresión de tristeza de los liberales italianos por este acontecimiento, que implicaba el fracaso de aquellos planes. Y los autores de la *Fama,* al colocar junto a su manifiesto rosacruz un trozo de Boccalini, dieron a su posición un cierto interés por

---

[299] Ibid., pp. 340 ss.
[300] Cf. *supra*, pp. 35, 36, 66.
[301] *Giordano Bruno,* pp. 312-313.

Italia, de manera que así se pudo relacionar la doctrina rosacruz con las corrientes secretas místicas, filosóficas y antihabsbúrguicas de origen italiano.

Giordano Bruno había predicado, durante su peregrinaje por Europa, la inminencia de una reforma general del mundo basada en el regreso a la religión "egipcia" que enseñan los tratados herméticos, la cual haría trascender las diferencias religiosas mediante el amor y la magia, teniendo por fundamento una nueva visión de la naturaleza lograda mediante ciertos ejercicios herméticos de contemplación.

Bruno había predicado esta religión, oculta tras formas mitológicas, en Francia, Inglaterra y Alemania. Él mismo afirmó haber formado en Alemania una secta llamada de los *giordanisti*[302], que tuvo gran influencia sobre los luteranos. En otra obra hemos indicado que puede haber alguna relación entre los *giordanisti* de Bruno y el movimiento rosacruz, y que una influencia secreta bruniana tal vez contribuyó al desarrollo de la idea de reforma que los manifiestos rosacruces presagian. La asociación del susodicho pasaje de Boccalini con la *Fama* es un hecho que confirmaría esta indicación, ya que Boccalini representaba una actitud político-religiosa semejante a la de Giordano Bruno.

En un capítulo anterior del presente libro estudiamos el empleo de la mitología en Michael Maier, quien seguía más o menos la misma dirección.[303] Una profunda afición por lo "egipcio" y un hondo hermetismo místico, que recuerdan a Giordano Bruno, son característicos en Maier, el cual, sin embargo, en una declaración directa expresada en una de sus obras sobre la "Reforma general del mundo" (es decir, sobre el tema del trozo de Boccalini publicado con la *Fama)* hace esfuerzos extraordinarios para restarle importancia. De hecho, llega a decir que la "Reforma general" no tiene relación alguna con la *Fama,* y que fueron impresas juntas sólo por accidente[304]. Se trata de una afirmación sumamente extraña, porque el

---

[302] Cf. *supra,* pp. 138.

[303] Michael Maier, *Themis aurea, hoc est de legibus Fraternitatis R.C.,* Francfort, 1618, p. 186.

[304] Johann Valentin Andreae, *Mythologiae Christianae ... Libri tres,* Estrasburgo

capítulo de Boccalini figura no sólo con la primera edición de la *Fama,* sino también en dos impresiones subsecuentes, y es increíble que esto pudiera haber sucedido accidentalmente. Por el contrario, es muy probable que el cambio de posición de Maier se haya debido al desasosiego que le causó el efecto de los manifiestos, y al mal uso que algunos hicieron de su mensaje.

La persona que más sabía acerca de los manifiestos rosacruces, o sea Johann Valentin Andreae, da una prueba de que la influencia de Boccalini era fuerte en su círculo. En su obra, publicada en 1619, *Mythologiae Christianae Libri tres,* Andreae incluye un relato sobre "Bocalinus", de quien dice que fue perseguido por "estúpidos perversos".[305] La embestida de expresiones violentas que figura aquí recuerda lo que Bruno dice de los "pedantes". Nos inclinamos a pensar que hay influencia de Boccalini en la totalidad de los "Tres libros de mitología cristiana" de Andreae, en los que este usa el nombre de personajes famosos, antiguos y modernos, para aludir indirectamente a los acontecimientos de su tiempo de una manera satírica, cuyo tono es semejante al de Boccalini. La "Mitología cristiana" parecería confirmar que la inclusión del trozo de Boccalini en la misma publicación en que apareció la *Fama* no fue en lo absoluto accidental.

También es evidente que a Andreae y a los miembros de su círculo les interesaba extraordinariamente la situación de Italia en aquel tiempo por la atención que dieron a las obras de Tommaso Campanella,[306] quien, al igual que Giordano Bruno, fue un fraile dominico que colgó los hábitos para convertirse en revolucionario. En 1600, Campanella encabezó una revuelta en el sur de Italia contra la ocupación española, y ese mismo año Giordano Bruno fue quemado en Roma. La revolución dirigida por Campanella fracasó, por lo que este fue capturado, torturado y encarcelado por casi todo

---

(Zetzner), 1618, p. 237.

305 Respecto a la influencia de Campanella sobre Andreae y sus amigos, cf. *Giordano Bruno,* pp. 413 ss.; Arnold, *Histoire des Rose-Croix,* pp. 61 ss.

306 En esta obra hay una referencia a los rosacruces (citada por Arnold, p. 144), pero dicha referencia está contenida en un apéndice que probablemente no fue escrito por Campanella.

el resto de su vida en el castillo de Nápoles. En prisión escribió *La ciudad del sol,* descripción de una ciudad ideal gobernada por sacerdotes herméticos, quienes por medio de su magia científica y benigna conservaban la felicidad y la virtud de la sociedad. *La ciudad del sol* pertenece a la serie de grandes utopías, fantasías de sociedades ideales características de la atmósfera rosacruz; es una obra que influyó hondamente sobre Andreae, el cual sería luego autor de una de las principales utopías.

Campanella tenía dos discípulos alemanes que en algunas ocasiones lo visitaron en Nápoles, en su prisión; se llamaban Tobias Adami y Wilhelm Wense, y ambos eran amigos de Andreae, al que le llevaron a Alemania diversos manuscritos de Campanella, entre ellos el de *La ciudad del sol* que fue publicada en una versión latina en Francfort, en 1623. (Como la *Historia del Concilio de Trento* de Sarpi, *La ciudad del sol* de Campanella es una gran obra italiana de aquel período, muy famosa, que fue publicada por primera vez fuera de su país; esta exportación de manuscritos demuestra la dureza de la tiranía que imperaba en Italia). Wense y Adami se encontraban en Tubinga y tenían contacto con Andreae más o menos por la época en que los manifiestos rosacruces deben de haber sido escritos. Este interés de Andreae y de su círculo en Campanella y el conocimiento directo de las condiciones reinantes en Italia por medio de Adami y Wense hicieron muy natural que junto con la *Fama* se imprimiera el pasaje de Boccalini, que era una expresión del sentimiento antihabsbúrguico italiano.

Tratando de obtener su libertad, Campanella abandonaría sus antiguas ideas revolucionarias y emprendería la composición de obras que alegan que las potencias ortodoxas son las que tienen derecho a ejercer la monarquía universal del mundo. Su libro *Monarchia di Spagna,* escrito en prisión y publicado en 1620, ofrece a España la monarquía universal.[307] En esta obra es evidente que el revolucionario que en *La ciudad del sol* expresó su visión de una reforma hermética mundial, se ha dado por vencido ante las potencias

---

[307] Cf. el artículo de la autora, "Paolo Sarpi's *Historty of the Council of Trent",* pp. 137-138.

dominantes. Es sin embargo interesante que la *Monarchia di Spagna* haya sido publicada en 1620, año fatal.

Las puertas que según la profecía de la *Fama* se iban a abrir en Europa fueron cerradas de un golpe en 1620. El proceso de Galileo, en 1633, cerró también una puerta en Italia.

Poco antes de 1620 terminó una época en que los observadores europeos tuvieron conciencia de las numerosas corrientes mezcladas que trataban de desarrollarse, sin lograrlo; se borró de la faz de la tierra hasta su recuerdo, a tal grado, que los historiadores modernos parecen ignorar totalmente que en el Palatinado sucedieron cosas que interesaban a Venecia. Los sabios ingleses, devotos de los principios anglicanos, que llevaban su interés fuera de su patria para observar los acontecimientos de Europa, probablemente habrán visto, en el movimiento encabezado por Sarpi en Venecia y en el siguiente *rapprochement* anglo-veneciano, algo que tenía una relación muy clara con el movimiento palatino, tan ligado a Inglaterra por medio de la esposa anglicana del Elector. Y estos dos modos de pensar, o sea dos esperanzas "religiosas", se amalgaman en la mente de dos poetas y amigos íntimos, John Donne y Henry Wotton. La adoración que Donne sintió por Isabel Estuardo rayaba en el éxtasis religioso, desde la época de su boda, cuando la conjuró a que fuera una "nueva estrella":

> Sé una nueva estrella que nos augure
> hechos maravillosos; y sé tú esos hechos.

Y Donne admiraba también a Sarpi, cuyo retrato colgó en una pared de su estudio años después. También Wotton fue amigo de Sarpi, se interesó profundamente en la situación religiosa de Venecia, y rindió culto toda su vida a Isabel Estuardo. El famoso poema de Wotton "A nuestra Señora la Reina de Bohemia", donde la compara con la rosa, reina de las flores, fue escrito en Greenwich Park en junio de 1620, poco antes de que sucediera la catástrofe.

Con todo, el objeto del presente capítulo no ha sido explorar las interpretaciones literarias o poéticas de las situaciones que se han considerado aquí, sino únicamente discutir tales situaciones en lo

que pueden afectar la comprensión de nuestro tema, que es el pensamiento rosacruz. Pero el estudio de la *Fama* quedaría incompleto si no hubiésemos tratado de analizar la traducción de Boccalini que la acompaña.

El manifiesto rosacruz puede adquirir ahora un significado un poco más amplio: invoca una reforma general porque las otras reformas han fracasado. La Reforma protestante está perdiendo fuerza y se ha dividido, mientras la Contrarreforma católica se mueve en una dirección errónea. Se necesita una nueva reforma general de todo el ancho mundo, y esta tercera reforma encontrará su fuerza en el cristianismo evangélico, que hace hincapié en el amor fraterno, en la tradición esotérica hermético-cabalística y en la consiguiente dedicación al estudio de la obra de Dios en la naturaleza, con un espíritu de exploración científica y empleando la ciencia o la magia, la ciencia mágica o la magia científica, para servir al hombre.

XI. LA FRATERNIDAD R.C. Y LAS UNIONES CRISTIANAS

Hacia el año de 1617, o sea unos años antes de que estallara la guerra, Johann Valentin Andreae pareció cambiar de actitud hacia "Christian Rosenkreutz" y sus "hermanos". El mito que en un principio había recibido con tanto entusiasmo como expresión de las aspiraciones de reforma general y de progreso de la ciencia ahora parece ser menospreciado por el mismo Andreae, como un vacío *ludibrium.* En su lugar, comenzó a aconsejar la formación de "uniones" o "sociedades" cristianas, inspiradas por metas muy similares a las expresadas en los manifiestos rosacruces. Serían la expresión de un impulso renovador de la religión, o de una nueva reforma, que por medio de los preceptos y el ejemplo fomentaría la propagación de la caridad cristiana y del amor fraterno, y emprendería seriamente actividades intelectuales y científicas en bien de la humanidad. Estos grupos, aunque tendían a seguir las líneas generales establecidas por los manifiestos rosacruces, divergían de estos en dos aspectos importantes: en primer lugar, no expresaban sus objetivos mediante el mito rosacruz, sino en términos mucho más directos, y en segundo, de las brumas de la invisiblidad y de una posible inexistencia surgían a la realidad. Uno de estos grupos, llamado *Societas cristiana,* seguramente tuvo existencia real, pues fue una sociedad fundada por Andreae entre 1618 y 1620, la cual, en aquella época anterior a la guerra, tuvo una vida breve, terminada repentinamente en los años desastrosos que siguieron a la derrota. No obstante, no desapareció del todo, e influyó directamente en la formación de otra sociedad, que por lo contrario tenía ante sí un brillante futuro.

Ahora trataremos de descifrar lo que Andreae puede haber querido decir cuando designó *ludibrium* o "farsa" a la fraternidad R.C. Estudiaremos con mayor detenimiento ese asunto, para identificar los cambios en la actitud de Andreae hacia esta expresión del lenguaje teatral, y para discutir la relación del *ludibrium* de la fraterni-

dad R.C. con la *Societas Cristiana* real.

En la mente de los hombres de aquella época, los escenarios y teatros reales se relacionaban en forma nebulosa con la frecuente comparación del mundo con un teatro y de la vida del hombre con un papel representado en el escenario.[308] No es verdad que Shakespeare haya inventado el refrán que dice que "todo el mundo es un escenario", pues ésta era una idea fija en todas las mentes, y en los escritos de Andreae el símil del teatro se presentaba constantemente. En su juventud, como sabemos, se había entusiasmado mucho con la influencia dramática recibida de las compañías viajeras de actores ingleses[309], y esta influencia afectó la forma teatral con que expresó su brillante obra *Las bodas químicas,* en 1616. El interés de Andreae en el teatro y la forma profundamente dramática en que funcionaba su mente deben ser tomados en cuenta al considerar todos los casos en que se refiere a la fraternidad R.C. llamándola *ludibrium.* En su caso, puede ser que este no sea siempre un término despectivo. En realidad, si examinamos los pasajes de sus escritos en que habla de los hermanos R.C. encontramos que, a pesar de que un modo muy común de denigrarlos era referirse a ellos como simples comediantes, actores o gente frívola y tonta, en otras ocasiones alaba grandemente a los actores, las obras de teatro y el arte dramático en general, considerándolos valiosos social y moralmente. ¿Qué conclusión podemos sacar de esto? Pero veamos algunos ejemplos de uso de las comparaciones teatrales en los escritos de Andreae.

En el *Menippus* o "Cien diálogos satíricos", publicado en 1617 en "Helicona, cerca del Parnaso", Andreae tiene palabras severas para la Fraternidad de la Rósea Cruz, que había sido "únicamente un *ludibrium* para los curiosos, en el que los que trataron de seguir un camino artificial y desusado, en lugar del sendero verdadero y simple de Cristo, han sido engañados".[310] Esto ciertamente parece una

---

[308] E.R. Curtius, *European Literature in the Latin Middle Ages,* Londres, 1953, pp. 138 ss.; Yates, *Theatre of the World,* pp. 165 ss.

[309] Cf. *supra,* p. 57.

[310] J.V. Andreae, *Menippus sive Dialogorum Satyricorum Centuria,* 1618, pp. 181-183; cf. Arnold, *Rose-Croix,* p. 194.

condena.

En la obra *Peregrini in Patria errores,* publicada en 1618, supuestamente en "Utopia", se hacen tristes comentarios sobre el mundo, considerado como un laberinto, y sobre el hecho de que los que buscan el conocimiento sólo encuentran fábulas vanas.[311] Y en un pasaje acerca de la "escena" o escenario, el mundo es comparado a un anfiteatro donde nadie aparece en sí mismo bajo una luz verdadera, sino que todos están disfrazados[312]. Aquí, la comparación del mundo con un teatro implica que es un lugar donde se engaña.

La *Mitología cristiana* de Andreae, editada en 1618, demuestra conocimientos muy amplios sobre los acontecimientos de la época, aunque estos sean presentados de manera fragmentaria y confusa, y contiene numerosas referencias al arte dramático y al teatro. Se trata de una obra dividida en libros, cada uno de los cuales se divide a su vez en partes muy cortas que tratan una serie inmensamente variada de temas. La sección sobre la "Tragoedia"[313] expresa una aprobación entusiasta de las representaciones dramáticas, y la que lleva por título "Repraesentatio"[314] afirma que la comedia puede enseñar la modestia decorosa y la verdad. En otra sección[315] se da el argumento de una comedia moral en cinco actos (la cual puede compararse a la que figura en *Las bodas químicas,* que también tiene cinco actos), y en el capítulo sobre "Mimi"[316] se discute acerca de los actores de una manera simpática; después, en la parte titulada "Ludi"[317], que es muy impresionante, Andreae declara que es obra piadosa la construcción de teatros públicos donde se representen obras *(ludi)* con escenas muy ricas. Dichas obras son sumamente útiles para enseñar a los jóvenes, instruir a la gente, afirmar la mente, deleitar a los viejos, retratar a las mujeres y divertir a los pobres. Los más severos

---

[311] Andreae, *Peregrini in Patria errores,* 1618, p. 65.
[312] J.V. Andreae, p. 118.
[313] Andreae, *Mythologiae Christianae ... Libri tres,* Estrasburgo (Zetzner), 1618, II, 46 (p. 67).
[314] Ibid., IV, 35 (p. 188).
[315] Ibid., V, 8 (p. 251).
[316] Ibid., VI, 26 (p. 301).
[317] Ibid., VI, 23 (p. 299).

padres de la Iglesia, dice Andreae, condenaron el teatro, pero los más recientes *(recentiores)* aprueban las comedias decentes. Este trozo es una notable defensa del teatro como institución de valor educativo y social, que debe ser aprobada por los cristianos.

Por supuesto que los teólogos "más recientes" que aprobaban el uso moral y piadoso del drama eran los jesuitas. Pero ¿habría aprobado Andreae con igual entusiasmo el drama jesuita?

Las referencias encomiásticas a dramas, comedias y *ludi* que figuran en la *Mitología cristiana* deben tenerse presentes cuando se analizan las observaciones hechas en la misma obra por Andreae sobre la Fraternidad de la Rósea Cruz, calificada de *ludibrium* o comedia. El capítulo que lleva el título de "Fraternitas" alude sin duda a la fraternidad R.C., de la que dice que es "una fraternidad admirable que presenta comedias en toda Europa".[318] Son desconcertantes las declaraciones de esta clase, que se encuentran siempre aquí y allá en las numerosas obras de Andreae, pero siempre de un modo vago y no concluyente.

Sin tratar de embarcarnos en una discusión profunda de los problemas, tan enteramente nuevos y poco comunes, planteados por el interés de Andreae en el teatro, nos atrevemos a decir, como aliciente para quien tenga pensado emprender un trabajo de investigación detallada sobre la literatura del frenesí rosacruz en Alemania, que posiblemente una investigación de tal especie revelaría una cierta relación entre las actividades de los actores ingleses y la divulgación de las ideas "rosacruces". También Ben Jonson, en uno de sus dramas alegóricos *(Las islas afortunadas,* de 1625), insinúa que puede haber relación entre las doctrinas rosacruces y los actores, en un pasaje en el cual demuestra un notable conocimiento de una publicación poco conocida del período del frenesí rosacruz, y juega muy inteligentemente con el tema rosacruz de la invisibilidad.[319]

---

[318] Ibid., VI, 13 (p. 290).

[319] Ben Jonson, *Works,* ed. de Herford y Simpson, Oxford, 1923-1947, VII, pp. 710-722. Jonson describe con exactitud el grabado del edificio alado que figura en el *Speculum Rhodo-Stauroticum* de Theophilus Schweighardt (cf. frontispicio y *supra,* pp. 133, 134, 135, y hace curiosas alusiones a una Orden Rosacruz "invisi-

Así pues, la descripción de la fraternidad R.C. que hace Andreae en términos teatrales puede tener un significado que apenas empezamos a percibir nebulosamente. Andreae era un autor de altas dotes y gran imaginación, cuyas energías creadoras se desencadenaron mediante las nuevas influencias presentes en su ambiente, especialmente (como ya hemos dicho) las de los actores ingleses que inspiraron sus primeros trabajos. El fuerte interés de Andreae en el arte dramático ayuda a explicar el *ludibrium* de Christian Rosenkreutz y su fraternidad, que no es una broma sino la presentación, en términos dramáticos, de un movimiento religioso e intelectual profundamente interesante. Andreae es un caso tristísimo de talento nacido en una época incapaz de comprenderlo, pues fue un hombre muy dotado y original, tal vez un precursor de Goethe por la estructura dramático-filosófica de su mente, a quien se obligó a renegar de sus dotes y a agotarse en una dolorosa ansiedad, en vez de ayudársele a recoger el fruto de la reputación que debía haberle dado su generosa naturaleza y sus notables dotes intelectuales e imaginativas.

Porque no hay duda, en nuestra opinión, de que Andreae sufrió una fuerte angustia a partir de 1617, por el cariz que fue tomando el frenesí rosacruz; evidentemente él percibió que esto iba a hacer daño a la causa que quería servir y por ello trató de restañar la corriente y de guiarla por otros cauces.

Al final de la *Mitología cristiana* hay un diálogo entre Aletea y Filaletes (la Verdad y el Amante de la Verdad). Según Waite[320] y Arnold[321], las afirmaciones hechas allí por Andreae demuestran que había decidido combatir el movimiento rosacruz, tal vez alarmado por el rumbo tomado por los acontecimientos. El Amante de la Verdad le pregunta a la Verdad su opinión acerca de la fraternidad R.C., y si ella misma forma parte de dicha hermandad o tiene algo que ver con ella. La Verdad responde con toda firmeza "planissime nihil",

---

ble", con la cual parece relacionar a los actores. Su tono es satírico, y tal vez la alusión tiene relación con la posición político-religiosa de Jonson. Respecto a otras alusiones satíricas a los rosacruces que hace Jonson, cf. *Theatre of the World,* pp. 89-90.

320 A.E. Waite, *Brotherhood of the Rosy-Cross*, p. 205.

321 Arnold, *Rose-Croix,* p. 194.

es decir "absolutamente nada". Esta es la respuesta normal a preguntas de semejante especie y, como siempre, tiene carácter evasivo, pero veamos también el resto del parlamento de la Verdad:[322]

> No tengo absolutamente nada que ver con ella [con la fraternidad R.C.]. Cuando sucedió, no hace mucho tiempo, que unos hombres de letras estaban preparando una representación de ciertos grupos ingeniosos, me acerqué a mirar, considerando que la moda actual es aceptar ávidamente las nociones más nuevas. Como espectadora, no sin cierto placer, contemplé la batalla de los libros y poco después fui testigo de un cambio completo de actores. Pero como actualmente el teatro está lleno de pleitos, con un gran choque de opiniones, y expresadas mediante alusiones vagas y conjeturas maliciosas, decidí retirarme completamente, para no tener ninguna participación en un asunto tan dudoso y resbaladizo.

De esta declaración resulta bastante claro que si Andreae retiró su apoyo a la fraternidad R.C. no fue porque la considerara "teatro" o "representación" preparada por "unos hombres de letras", puesto que le gustaba y alababa el "teatro", la "comedia", el *ludibrium* del asunto mismo; además, admite ser un "espectador", pues bien sabía de lo que se trataba por haberlo visto desde su principio. Y teniendo presente su opinión de que el teatro es bueno y moralmente útil, el *ludibrium* o representación dramática de la fraternidad R.C. podía ser la presentación teatral de temas buenos y útiles. Lo que Andreae censura en el teatro es que otra gente, u otros actores, se hayan introducido al movimiento original y lo estén echando a perder.

Cuando se publicó la *Mitología cristiana* en 1618 el frenesí rosacruz estaba en todo su apogeo; si se estudiaran con mayor detalle los libros publicados por entonces, tal vez fuera posible identificar las contribuciones que resultaron negativas, y las conjeturas maliciosas –con las que probablemente se inició la caza de brujas dirigida contra los hermanos R.C.– que alarmaron a Andreae al punto de creer que era mejor retirar el mito.

---

322 Andreae, *Mythologiae Christianae ... Libri tres,* p. 329; cf. Waite, *Brotherhood of the Rosy-Cross,* p. 205.

Y sin embargo, el aspecto más picante y curioso de toda esta extraña historia es que el mismo retiro aparente de Christian Rosenkreutz fue un *ludibrium,* o sea una broma mística comprensible sólo para los amigos de aquel ficticio personaje. Esto es lo que revela el análisis cuidadoso del prólogo a la obra más importante de Andreae, que es la descripción de la ciudad ideal o utópica de Christianopolis.

La *Reipublicae Christianopolitanae Descriptio*, publicada por el fiel editor de Andreae, Lazarus Zetzner, en Estrasburgo en 1619, es una famosa obra que ocupa una posición respetable en la literatura europea como obra clásica menor de la tradición utopista derivada de Tomás Moro. Los lectores de habla inglesa la tienen a su alcance en una traducción publicada en 1916.[323] La *Christianopolis* es un punto de referencia bastante conocido en el campo de los estudios relativos a las primeras décadas del siglo XVII, ya que obviamente es de rigor compararla con la *Nueva Atlántida* de Bacon, de la cual es casi contemporánea. No obstante, estamos entrando a este campo por un camino poco transitado, en el que abundan las zarzas rosacruces, y el mismo punto de referencia presenta un aspecto diferente a un lector que no llega por las carreteras planas y seguras de la historia académica, sino fresco del pánico olvidado del frenesí rosacruz.

El prólogo de *Christianopolis* empieza con un lamento por la opresión que sufre la Iglesia de Cristo a manos del Anticristo, por lo que se ha decidido restablecer la luz y disipar las tinieblas.[324] A la reforma de Lutero debe seguir ahora una nueva reforma. El drama de los tiempos de Lutero "puede volverse a representar en nuestros días", porque "la luz de una religión más pura ha brillado ante nosotros". Muchos hombres de espíritu fervoroso (entre los cuales Andreae menciona a John Gerard, John Arndt y Matthew Moller) han invocado el principio de una época de meditación y de renovación espiritual, y la propagación de una nueva efusión del espíritu cristiano en el tiempo presente. "Una cierta fraternidad" había prometi-

---

[323] F.E. Held, *Christianopolis. An Ideal State of the Seventeenth Century,* Oxford, 1916.

[324] *Christianopolis,* trad. de Held, pp. 133 ss.

do esto, pero en cambio ha provocado una extrema confusión entre los hombres. Andreae alude, por supuesto, al frenesí causado por la aparición de los manifiestos rosacruces.[325]

> Una cierta fraternidad, que en mi opinión era una broma pero que según los teólogos fue un asunto muy serior ... prometió ... las cosas más grandes y maravillosas, hasta las cosas que los hombres generalmente desean, agregando también la excepcional esperanza de que se corrigiera la corrupción del actual estado de cosas y ... la imitación de los hechos de Cristo. La confusión entre los hombres que siguió a este informe, el conflicto entre los dosctos, la inquietud y conmoción de los impostores y estafadores son indescriptibles ... Algunos ... en este ciego terror deseaban conservar y defender por la fuerza sus viejos, anticuados y falsos negocios. Otros se apresuraron a renunciar a sus opiniones y ... a salir en busca de la libertad. Otros ... acusaron de herejía y fanatismo los mismos principios de la vida cristiana ... Y mientras esta gente reñía y se apiñaba en las tiendas, dio ocasion a muchos otros de estudiar y juzgar estas cuestiones.

Así pues, según Andreae, el frenesí tuvo por lo menos este resultado positivo: hizo que muchos pensaran y se dieran cuenta de la necesidad de hacer una reforma. También insinúa que se tomen medidas para iniciar dicha reforma. Tal vez sea aquí donde sugiere por primera vez la formación de uniones o sociedades cristianas que deben perseguir sus fines sin hacer el menor misterio de ellos.[326]

> Pues ciertamente no cometeríamos la injuria contra Cirsto y Su Palabra de preferir aprender el modo de salvarnos ... de alguna sociedad (si acaso existe verdaderamente una así) nebulosa, omnisciente sólo a los ojos de su propia jactancia, cuyo emblema es un escudo cosido, y desfigurada con muchas estúpidas ceremonias, que de Aquél que es él mismo el Camino, la Verdad y la Vida ...

Esto parece ser una condena de la fraternidad R.C., sociedad (probablemente) irreal y ficticia que tiene emblemas y ceremonias

---

325 *Christianopolis* Ibid., pp. 137-138.
326 Ibid., pp. 138-139.

curiosas, la cual debe ser sustituida por una sociedad cristiana real y no ficticia. En realidad, dicha sociedad ya había sido fundada por Andreae (la *Societas Christiana)* pero de esto hablaremos más adelante.

Sin embargo, lo que pone en duda la validez de la supuesta denigración de la fraternidad R.C. que figura en este prólogo es su último párrafo, en el que se invita al lector a embarcarse y zarpar rumbo a Christianopolis:[327]

> El camino más seguro será ... que te embarques en tu nave, la cual lleva como marca distintiva el signo de Cáncer, que zarpes por ti mismo en condiciones favorables rumbo a Christianopolis y que allí investigues todo con mucho cuidado y en el temor de Dios.

En el curso del viaje, después de un naufragio, es descubierta la isla en que se encuentra la ciudad ideal de Christianopolis, que se describe en el libro.

También Christian Rosenkreutz y sus amigos se embarcan en naves marcadas con los signos del Zodíaco, para emprender viajes de mayor descubrimiento espiritual, al final de las *Bodas químicas*[328]. Aludiendo, al terminar el prólogo, a la obra de la que "Christian Rosenkreutz" es protagonista y que Zetzner había publicado apenas tres años atrás, Andreae relaciona este prólogo de *Christianopolis* con las *Bodas químicas,* de tal modo, que la isla en que se halla la ciudad ideal realmente es descubierta por Christian Rosenkreutz en el viaje que inicia al terminar las *Bodas químicas.*

Así trató de eludir el bromista piadoso y místico el frenesí, y continuó predicando el evangelio rosacruz sin decir su nombre. Después de todo, como observa Shakespeare, "¿Qué es un nombre? Una rosa tendría el mismo dulce olor aunque se llamara de otro modo".

El trazo urbano de *Christianopolis* se basa en el cuadrado y en el círculo. Todos sus edificios están construidos en cuadrados, el

---

[327] *Christianopolis*, p. 141.
[328] Cf. *supra***,** p. 112.

mayor de los cuales es externo y comprende otro más pequeño, que a su vez circunscribe otro más pequeño y así sucesivamente hasta llegar al cuadrado central, donde domina un templo redondo. Los miembros del gobierno urbano a menudo tienen nombres angélicos, tales como Uriel, Gabriel, etc. ... y una armonía cabalística y hermética del macrocosmos y el microcosmos, del universo y el hombre, se expresa por medio de su simbólico trazo. La descripción de la ciudad es una fascinante mezcla de lo místico con lo práctico; por ejemplo, está muy bien iluminada, y esta buena iluminación tiene una importancia cívica, porque desalienta la comisión de delitos y todos los males que se desarrollan en la noche. Esta iluminación también tiene un significado místico: se trata de una ciudad donde brilla la luz de la presencia divina.

Reina allí una extrema piedad, y la vida social está cuidadosamente organizada según un plan religioso, mientras la cultura es predominantemente científica. Se cultivan mucho la mecánica y las artes mecánicas, y existe una numerosa clase de artesanos muy educados. "Los artesanos son casi todos ellos hombres cultos", cosa que propicia muchos inventos, porque "a los obreros se les permite expresar y cultivar su genio inventivo".[329] Se enseñan las ciencias naturales y la química-alquimia, poniéndose un fuerte énfasis en la medicina. Existe un edificio especial dedicado a la disección y a la anatomía, y por todas partes hay cuadros que ayudan a enseñar y a estudiar. En el laboratorio de historia natural, las paredes están pintadas con ilustraciones de los fenómenos allí estudiados, con representaciones de animales, peces, piedras preciosas, etc. Se enseña y aprende con entusiasmo el arte de pintar, cuyas divisiones, según se dice allí, son arquitectura, perspectiva, construcción de fortificaciones, maquinaria y mecánica, materias todas ligadas entre sí por las matemáticas. El énfasis en las matemáticas y el estudio de todas sus ramas es la característica más importante de la cultura de *Christianopolis*, en cuyo laboratorio matemático, decorado con ilustraciones de máquinas y herramientas y figuras de la geometría, se estudia la armonía de los cuerpos celestes. El estudio de las matemáticas y

---

329 *Christianopolis,* trad. de Held, p. 157.

de los números se complementa con el estudio del "número místico".[330]

La combinación de teología y filosofía que se enseña en la ciudad recibe el nombre de teosofía y es una especie de ciencia natural divinizada, absolutamente contraria a las enseñanzas de Aristóteles, aunque la gente sin discernimiento prefiere Aristóteles a la obra de Dios. La teosofía trata del servicio de los ángeles,[331] muy apreciado en *Christianopolis,* y de la arquitectura mística. Los habitantes de esta ciudad creen que el Supremo Arquitecto del Universo no elaboró su poderoso mecanismo sin orden ni concierto, sino que lo construyó muy sabiamente estudiando sus medidas, números y proporciones, agregándole el elemento del tiempo, distinguido por una prodigiosa armonía.

Ha colocado sus misterios especialmente en los talleres y "edificios típicos", aunque respecto a la "cábala" es aconsejable ser bastante circunspecto.[332]

En esta ciudad se medita sobre la obra de Dios, especialmente mediante un profundo estudio de la astronomía y la astrología; en esta última ciencia se reconoce que el hombre puede gobernar las estrellas, y se sabe de la existencia de un nuevo cielo donde Cristo es la influencia motriz. El estudio de las ciencias naturales es un deber religioso "porque no hemos sido enviados a este mundo, que es el más espléndido teatro de Dios, para que como bestias simplemente devoremos los pastos de la tierra".[333]

En la ciudad tiene una inmensa importancia la música, y para ser admitido en la escuela de música hay que haber pasado por las de aritméticas y geometría; en los muros del teatro de las matemáticas cuelgan instrumentos musicales. Se enseña y practica el canto religioso coral, mediante el cual se imita el coro angélico cuyos servicios se aprecian tan altamente.[334] Los conciertos corales tienen

[330] *Christianoplis,* pp. 221 ss.
[331] Ibid., p. 218.
[332] Ibid., pp. 221-222.
[333] Ibid., p. 231.
[334] Ibid., p. 226.

lugar en el templo, donde también se representan dramas sacros.

Los habitantes de *Christianopolis* son cristianos cuya devoción es entusiasta, pero también son extraordinariamente prácticos, y por ello se interesan en mejorar la agricultura, el alumbrado público, el saneamiento (las aguas negras se las lleva un río subterráneo artificial con el que están conectadas las casas) y la educación, a lo cual dedican mucho cuidado y reflexión. Su cultura es tan altamente científica, que en uno de sus aspectos Christianopolis parece en verdad una especie de instituto tecnológico eminente (con un "colegio" en el centro). La religión de los cristianopolitanos es una forma cristianizada de la tradición hermético-cabalística, que da gran importancia al "servicio de los ángeles". En realidad, parecen vivir en excelentes términos con los ángeles, y en sus calles se oyen imitaciones vocales de los coros angélicos.

Es evidente que *Christianopolis* forma parte de la tradición utopista europa, y que es una obra de la serie iniciada por el famoso libro de Tomás Moro. Su modelo más inmediato fue la Ciudad del Sol de Campanella –que era circular y tenía en el centro un templo del Sol, también circular– cuya descripción llegó directamente de Nápoles hasta Andreae por medio de Tobias Adami y Wilhelm Wense. La atmósfera hermético-cabalística y mágico-científica de la Ciudad del Sol[335] se repite en Christianopolis, y muchas características de ambas ciudades –especialmente los cuadros colgados de las paredes como método de enseñanza[336] – son idénticas.

Pero además de estas influencias obvias sobre la ciudad imaginada por Andreae, hay ciertamente otras. En Andreae está presente el tema de la importancia de las ciencias matemáticas, asociadas con la arquitectura y las bellas artes; pues bien, este tema, aunque también indudablemente implícito en la ciudad de Campanella, fue expresado directa y precisamente por Fludd en el segundo volumen de *Utriusque cosmi historia,* publicado en Oppenheim en 1619,[337] o sea

[335] Respecto a esto, cf. *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition,* pp. 367 ss.
[336] Acerca de la relación de estos sistemas de enseñanza con el arte de la memoria, cf. *The art of Memory,* pp. 297-298, 377-378.
[337] Cf. *supra,* pp. 134-136.

el mismo año en que en Estrasburgo apareció la *Christianopolis* de Andreae. Por su parte, Fludd seguía la recomendación referente al estudio de las ciencias matemáticas que Dee hace en su prólogo a Euclides[338], y es sumamente probable que el tema de las ciencias matemáticas conectadas con las bellas artes y en especial con el arte supremamente matemático de la arquitectura, haya sido el reflejo de la influencia de Dee y de Fludd, cosa que es muy evidente en la descripción de Christianopolis.

También es muy sorprendente la insistencia de Andreae sobre la importancia de fomentar el espíritu de inventiva de la clase artesanal, pues aunque en toda Europa era cada vez más general el reconocimiento del gran valor de la tecnología, se trata de un tema particular del prólogo de Dee a la obra de Euclides.[339] Pues bien, la ciudad utópica de Andreae, cuya clase artesana era fuerte y preparada y cuyos habitantes eran entusiastas cultivadores de las ciencias matemáticas, seguramente habría recibido la aprobación de Dee.

Y, naturalmente, también es muy afín a Dee la insistencia de Andreae en el "servicio de los ángeles" en Christianopolis. Como sabemos, Dee había tratado de obtener servicios angélicos mediante la cábala práctica o la magia cabalística[340]. El hecho de que Andreae no demuestre ningún temor a insistir en los "servicios de los ángeles" en su utopía orientada hacia las matemáticas, es una indicación de que tampoco tiene miedo a proclamar cuál es la principal influencia recibida por su obra.

Como ya sabemos, Andreae usó el símbolo *monas* de Dee al principio de las *Bodas químicas*[341], como indicación de su fuente de inspiración. También sabemos que la *Monas* de Dee y sus significados eran la filosofía secreta que se hallaba tras los manifiestos rosacruces[342], expresados simbólicamente en los prodigios místico-matemáticos de la tumba de Rosenkreutz. Es entonces muy natural

338 *Theatre of the World,* pp. 42 ss.
339 Ibid., 18, 40, 82-83, etc.; French, *John Dee,* pp. 160 ss.
340 *Theatre of the World,* pp. 5 ss.; French, *John Dee,* pp. 110 ss.
341 Cf. *supra,* pp. 94-95.
342 Cf. *supra,* pp. 72, 73, 74.

que la *Christianopolis* de Andreae sea una declaración que toma la forma de la descripción de una ciudad simbólica de la filosofía implícita en la *Monas,* o sea la filosofía de Dee; ésta pone mucho énfasis en la practicidad y utilidad de la tecnología, es de orientación matemática, contiene un misticismo mágico y una magia mística esotéricos, y cree en la dirección angélica.

En su *Christianopolis*, pues, Andreae repite disimuladamente los temas secretos de los manifiestos rosacruces y de su propia obra *Las bodas químicas.* Disfraza estos temas con un aparente rechazo de las doctrinas rosacruces, expresado no sólo en el prólogo de *Christianopolis* sino también en el texto mismo de la obra.

En la puerta oriental de Christianopolis hay una guardia que examina a los extraños que pretenden entrar en la ciudad. Se niega la admisión a ciertas clases bajas de personas, entre ellas a "actores que tengan demasiado tiempo libre" y a "impostores que digan ser hermanos de los rosacruces".[343] Aquí tenemos que andarnos con pie de plomo porque se trata de una de las bromas de Andreae. Se excluye de Christianopolis a los falsos hermanos R.C., no a los verdaderos; y quien hubiera leído las *Bodas químicas* bien sabía que el que pretendía entrar declarando ser hermano R.C. lo era en realidad, ya que se trataba nada menos que del mismísimo Christian Rosenkreutz, descubridor de la isla durante su viaje iniciado al terminar las *Bodas químicas.*

Tratemos ahora de hacer las inevitables comparaciones de la *Christianopolis* de Andreae con la *Nueva Atlántida* de Bacon. El punto saliente que se destaca es que la utopía de Andreae, al mismo tiempo que da más preeminencia a la matemática, es más explícitamente angelical que la de Bacon. Diríamos que esto significa que la influencia de Dee es más fuerte, o por lo menos más consciente, en la obra de Andreae que en la de Bacon. El utilitarismo, o sea la aplicación de los conocimientos científicos para mejorar el destino del hombre, es común a ambas utopías, aunque es más práctico y técnico en la de Andreae, pues en realidad lo que ha sido llamado "baconismo vulgar", o sea el énfasis en la utilidad práctica del progreso

---

[343] *Christianopolis,* p. 145.

del conocimiento, parece estar ya fuertemente desarrollado en Christianopolis. ¿Se deberá a que hay más influencia de Dee en la utopía de Andreae? No es fácil resolver con rapidez un problema de esta especie, así que lo dejamos a los investigadores del futuro, pues aquí lo estamos viendo en una perspectiva puramente histórica, la cual nos ha llevado a comprender que el movimiento baconiano de Inglaterra debe ser estudiado junto con el movimiento rosacruz que tuvo lugar en la tierra firme europea, ya que ambos en cierta manera están relacionados.

La formación de un grupo o sociedad "verdadera", cuyo objetivo fuera la renovación cristiana intelectual, a la cual parece aludir Andreae en el prólogo de *Christianopolis*, probablemente ya estaba en marcha cuando escribió dicho prólogo. El plan o programa de esta *Societas Christiana* fue expuesto en dos libritos publicados en 1619 y 1620, que se creían perdidos, pero de los cuales fueron encontrados unos ejemplares hace unos cuantos años entre los papeles de Hartlib.[344] En la versión inglesa de John Hall, publicada en 1647, sus títulos en latín fueron interpretados así: "Un modelo de una Sociedad Cristiana" y "La mano derecha del amor cristiano extendida". El mensaje dirigido a Samuel Hartlib que precede a esta traducción es uno de los datos por los que sabemos que la sociedad descrita en los opúsculos era "real", o sea que en verdad existía; así sali-

[344] G.H. Tumbull, *Harlib, Dury and Comenius,* Liverpool, 1947, pp. 74 ss. El texto latino de ambos escritos y su traducción al inglés hecha por Hall figuran en el artículo de G.H. Turnbull, "Johann Valentin Andrea's Societas Christiana", *Zeitschrift für Deutsche Philologie,* 73 (1954), pp. 407-432; 74 (1955), pp. 155-185.

La "Societas" de Andreae y su influencia sobre Hartlib y otros se discuten en el libro y el artículo de Turnbull arriba citados; en el capítulo "Three Foreigners" (Harlib, Dury y Comenius), de H. Trevor-Roper, de la obra *Religion, the Reformation and Social Change,* Londres, 1967, pp. 237 ss., que es básico por la gran importancia histórica de este grupo; en Margery Purver, *The Royal Society: Concept and Creation,* Londres, 1967, pp. 206 ss., en Charles Webster, "Macaria: Samuel Hartlib and the Great Reformation", *Acta comediana,* 26 (1970), pp. 147-164; en la introducción escrita por el mismo Webster para la reimpresión que hizo de algunas obras de Hartlib, *Samuel Hartlib and the Advancement of Learning,* Cambridge, 1970.

mos del reino de los colegios y los hermanos R.C. invisibles y nos ponemos en presencia de una fundación real. El traductor se dirige a Hartlib diciéndole lo siguiente: [345]

> Usted (que conoció en Alemania a algunos miembros de esta Sociedad) puede asegurar que es algo más que una idea; y es una verdadera lástima que la guerra la haya interrumpido apenas fue fundada; y que no haya sido revivida otra vez...

A pesar de esta declaración inequívoca sobre la existencia real de la *Societas Christiana* durante un breve tiempo antes de la guerra –y esto no puede dudarse– no sabemos que alguien diga con claridad dónde existió realmente. Según el *Modelo,* su jefe era un príncipe alemán:[346]

> El jefe de la Sociedad es un príncipe alemán, hombre ilustrísimo por su piedad, sabiduría e integridad, que tiene bajo sus órdenes a doce colegas, sus consejeros privados, todos ellos eminentes por algún don de Dios.

En una carta escrita más tarde, en 1642, al príncipe Augusto, duque de Brunswick y Lüneburg, Andreae parece indicar que dicho príncipe Augusto es la persona a que se refiere el *Modelo,* pero no hay nada que lo confirme. Cualquiera que haya sido el lugar donde la *Societas* inició sus actividades, pronto debe de haberse convertido en escenario de operaciones bélicas, porque Andreae dice en la misma carta que dicho grupo fue disuelto al comenzar la guerra, que fueron quemados muchos ejemplares del libro que lo describía y que sus miembros, dispersos o sin posibilidades de comunicarse por escrito, habían muerto o estaban sumamente desilusionados.[347]

Dice el *Modelo,* en su primera parte, que no hay nada que se

---

345 Turnbull, artículo citado, *Zeitschrift,* 74, p. 151.
346 Ibid., p. 154.
347 Purver, op. cit., pp. 222-223, donde se cita una carta publicada en *Jana Amosa Komenského: Korrespondence,* ed. de Jan Kvacala, Praga, 1902, II, pp. 75-76. Cf. también Peuckert, *Die Rosenkreutzer,* pp. 179-180.

acerque más a Dios que la unidad; la desunión y la disensión entre los hombres pueden ser curadas mediante la "libre comunicación de todas las cosas buenas entre los hombres buenos". Por esta razón, los sabios se han reunido para formar sociedades, pero el Anticristo se opone a ello. Es extraño, prosigue Andreae, que en esta época en que el mundo "parece estar renovado, con todo su deterioro reparado bajo el sol de la religión y el mediodía de la ciencia" tantos entre los más sabios y mejores se den por satisfechos con el simple deseo de formar un "colegio o sociedad de las mejores cosas", sin tomar medidas prácticas para la fundación de semejante institución.[348]

Los doce colegas del príncipe alemán que encabeza la *Societas* son especialistas en diversas ramas del saber, aunque los tres primeros se ocupan de disciplinas que lo comprenden todo, es decir, la religión, la virtud y el estudio.

Los demás, en grupos de tres, son los siguientes: un teólogo, un censor (de la moral) y un filósofo; un político, un historiador y un economista; y un médico, un matemático y un filólogo.[349] Si esto se traduce al lenguaje de la *Fama,* estos especialistas no son muy distintos de los hermanos R.C., agrupados bajo la jefatura de Christian Rosenkreutz.[350]

Parece que el filósofo es principalmente filósofo natural que "observa cuidadosamente ambos mundos". Vale la pena transcribir la descripción del matemático:[351]

> El matemático [es] un hombre de pasmosa sagacidad, el cual aplica los instrumentos de todas las artes e invenciones del hombre; su materia reside en las medidas y pesos; conoce el comercio que existe entre el cielo y la tierra; allí hay un tema tan grande para ser cultivado por la industria humana, como la misma naturaleza; porque cada una de las partes de la matemática requiere un artista distinto y sumamente laborioso, que de cualquier forma todos deben tender a esta meta, o sea la contemplación de la unidad de Cristo entre tantas invenciones

---

348 Turnbull, artículo citado, *Zeitschrift* 74, pp. 152-153.
349 G.H. Turnbull, p. 154.
350 Véase el Apéndice, pp. 291, 292.
351 Turnbull, artículo citado, *Zeitshcritft,* 74, p. 158.

> admirables de los números, medidas y pesas, y observar la sabia arquitectura de Dios en la fábrica del Universo. Para ello ayudará también la mecánica, con sus detalles y sutilezas, que no son tan innobles y sórdidos como pretenden los sofistas, sino que exponen el uso y práctica de las artes, y en consecuencia son menospreciados muy parcialmente al ser comparados con la locuacidad. Mas es parte de un verdadero matemático adornarlos y enriquecerlos con las relgas del arte, mediante las cuales los trabajos del hombre se aligeran, y se manifiestan con más fuerza la prerrogativa de la industria y la fuerza y dominio de la razón...

Evidentemente, la cultura de la *Societas Christiana* se parece mucho a la ciudad de Christianopolis, pues es científica, se basa en las matemáticas y está orientada hacia la tecnología y el utilitarismo. Como los doce personajes principales deben ser asistidos después por otros "médicos, cirujanos, químicos y metalurgistas", la *Societas,* cuando se desarrolle, se convertirá en un grupo numeroso de cristianos místicos que contemplarán la obra de Dios en la naturaleza, pero con un sentido sumamente práctico, encarnado en un núcleo central de expertos científicos y tecnológicos. Su principal interés no se dirige hacia la "locuacidad", es decir, a los acostumbrados estudios de elocuencia retórica, sino hacia las matemáticas aplicadas "mediante las cuales los trabajos del hombre se aligeran".

Como en el caso de *Christianopolis,* también aquí nos inclinamos a creer que la principal influencia generadora de esta concepción de la función del matemático es la de John Dee, cuya filosofía, tal como está resumida en la *Monas,* estaba oculta en los manifiestos rosacruces y en las *Bodas químicas* del mismo Andreae. También puede haber alguna influencia del movimiento baconiano paralelo, pero la presentación de las matemáticas como disciplina de tan extraordinaria importancia, en oposición a la "locuacidad", no es afín al pensamiento de Bacon.

Los miembros de la *Societas Christiana* profesan una ciencia impregnada de caridad cristiana, lo cual crea una atmósfera fuertemente religiosa, en la que viven sus miembros. Este aspecto del movimiento es expuesto con énfasis en un opúsculo que, por lo que

parece, debía acompañar el *Modelo de una Sociedad Cristiana,* y que lleva el título de *La mano derecha del amor cristiano extendida.* Este es casi enteramente religioso, con muy escasas menciones del trabajo intelectual. El autor extiende "esta mano de fe y de amor cristiano a todos y cada uno de aquellos que, conociendo la servidumbre del mundo y cansados de su peso, deseen con todo su corazón a Cristo como su libertador...".[352] Es posible que la *dextera porrecta,* o sea la mano derecha extendida, se haya convertido en un símbolo de la afiliación a la sociedad.

Así pues, cuando el *ludibrium* de la invisible y ficticia fraternidad R.C. se convierte en algo real, toma la forma de la *Societas Christiana***,** que encarna una tentativa de impregnar la naciente ciencia con un nuevo efluvio de caridad cristiana.

No está muy claro quienes eran los miembros de la *Societas,* al igual que muchas otras cosas que se refieren a ella.

Tobias Adami y Wilhelm Wense, viejos amigos de Andreae, participaban activamente en ella, y ha corrido el rumor de que Johannes Kepler se interesó en las uniones cristianas de Andreae[353], quien estudió matemáticas en Tubinga con Maestlin, maestro de Kepler, al cual seguramente conoció.

A pesar de que la *Societas Christiana* tuvo tan triste fin al estallar la guerra, no se perdió su rastro. Hacia 1628 Andreae hizo una tentativa de volver a organizarla en Nuremberg, y quizá lo logró, pues en años posteriores Leibniz conoció las ideas rosacruces muy probablemente porque esta rama había sobrevivido. Ha circulado persistentemente el rumor de que Leibniz se afilió a una sociedad rosacruz en Nuremberg en 1666[354], y hay un informe más fidedigno según el cual Leibniz sabía bien que la fraternidad rosacruz era una

---

[352] G.H. Turnbull, p. 165.

[353] La fuente del dato de que Kepler haya tenido relación con el grupo de Andreae es la oración fúnebre de este en honor de Wilhelm Wense, pronunciada en 1642; cf. R. Pust, "Ueber Valentin Andreae's Anteil an der Sozietatsbewegung des 17 Jahrunderts". *Monatshefte der Comenius Gesellschaft,* XIX, (1905), pp. 241-243.

[354] Cf. L. Couturat, *La logique de Leibniz,* Hildesheim, 1961, p. 131, nota 3.

ficción, ya que se lo había dicho así "Helmont".[355] (Probablemente se alude a Franciscus Mercurius van Helmont). Pero el conocimiento de que se trataba de una "broma" seguramente no impidió a Leibniz absorber algunas de las ideas subyacentes tras la broma, como ciertamente lo hizo. Ya hemos señalado en otra parte que las reglas de la Orden de la Caridad, cuya fundación propuso Leibniz, son prácticamente citas directas de trozos de la Fama,[356] además, en las obras de Leibniz hay mucho material con el que se puede seguir estudiando la influencia que tuvieron sobre él ciertas ideas derivadas en última instancia de los movimientos promovidos por Andreae, si bien aquí lo único que podemos hacer es esta mención fragmentaria.

La misteriosa palabra "Antilia"[357], que es el nombre de una isla, parece haber sido una especie de contraseña, de palabra clave, usada por los diversos grupos que intentaron formar "modelos" de sociedad cristiana, según el patrón expuesto en los escritos de Andreae, en varias partes de Alemania y en otros países durante la Guerra de los Treinta Años. Para los místicos entusiastas, estos "modelos" no eran más que preparaciones de la gran reforma universal, en la cual todavía se depositaban esperanzas, a pesar de todo. Y uno de los entusiastas más convencidos de la sociedad modelo y de sus vastas posibilidades de expansión fue Samuel Hartlib. Lo que inspiró la incansable actividad de Hartlib fue la combinación de la piedad evangélica con la ciencia, concebida por Andreae, y la aplicación utilitaria de esta última, ya fuera con el nombre de Antilia, Macaria o cualquier otro.

---

[355] Cf. Leibniz, *Otium Hanoveranum,* Leipzig, 1718, p. 222; cf. Gould, *History of Freemasonry* (ed. de Poole, 1951), II, p. 72; Arnold, *Histoire desRose-Croix,* p. 145.

[356] Cf. Yates, *Art of Memory,* pp. 387-388 n. 5. Leibniz pensaba que el progreso científico, si producía un mayor conocimiento del universo, también daría un mayor conocimiento de Dios, su creador, y por consiguiente haría que se propagara la caridad.

[357] Hartlib dice que "Antilia" era una especie de carta credencial de una sociedad cuya existencia fue interrumpida al ser destruida por las guerras de Bohemia y Alemania (Tumbull, *Hartlib, Dury and Comenius,* p. 73). Hartlib emplea la palabra italiana "tessera" que aquí quizá significa un medio usado por los miembros de una academia mística para identificarse.

Y con Hartlib y sus amigos y colaboradores John Dury y Jan Amos Komensky (Comenius) el movimiento regresó a Inglaterra, porque fue precisamente en la Inglaterra del Parlamento, que había asumido de nuevo el antiguo papel isabelino de campeona de la Europa protestante, donde Hartlib creyó que había mejores posibilidades de llevar a cabo la nueva reforma. Y así, tal como la fraternidad R.C. había representado las esperanzas suscitadas por la alianza con Inglaterra, mediante el matrimonio del Elector Palatino, así Hartlib y sus amigos también se dirigieron a una Inglaterra neoisabelina, cuando aquellas esperanzas se revelaron vanas, en busca de apoyo para sus ideales de reforma universal y para que el sueño rosacruz siguiera viviendo con otro nombre. Decimos que el movimiento "regresó" a Inglaterra porque, como hemos tratado de demostrar, creemos que el extraño mito "rosacruz" se originó principalmente en Inglaterra, por medio de las influencias ejercidas por Dee en su misión en Bohemia.

Esto, por supuesto, es una simplificación exagerada, porque no toma en cuenta todo el complicado enriquecimiento de dicho mito gracias a las diversas influencias europeas que alimentaron el movimiento desde fuentes de todas clases; pero lo que estamos tratando de expresar, muy deficientemente, es que hubo un movimiento de ida y de regreso del que se perdió la pista en la confusión de aquella época, y que hay que tratar de conocer su historia si es que vamos a desenredar la enmarañada madeja de las circunstancias que condujeron a la fundación de la Real Sociedad.

XII. COMENIUS Y LOS RUMORES ROSACRUCES EN BOHEMIA

Jan Amos Komensky, o Comenius,[358] nació en 1592, por lo que era seis años menor que Johann Valentin Andreae, cuyas obras y concepciones influyeron enormemente sobre él. Comenius perteneció al grupo de los Hermanos Bohemios, rama mística de la tradición reformada más antigua de Europa, la que se originó en la obra de Jan Hus. Andreae y Comenius tenían mucho en común: ambos eran clérigos reformados de gran devoción y se interesaban en los nuevos movimientos intelectuales, que combinaron cada uno con su piedad nativa, la tradición luterana alemana en un caso y la tradición husita en el otro; ambos vivieron los mismos tiempos terribles y tuvieron que edificar su obra con grandes dificultades, entre guerras y persecuciones.

Comenius recibió los rudimentos de su educación en su Moravia natal, y más tarde asistió a la universidad calvinista de Herborn, en Nassau. En la primera mitad del año de 1613 Comenius salió de Herborn y se dirigió a Heidelberg para continuar sus estudios en esa famosa universidad. Tanto en Herborn como en Heidelberg Comenius estuvo acompañado por otros bohemios. Se matriculó en la Universidad de Heidelberg el 19 de junio de 1613, esto es, doce días después de la llegada de la princesa Isabel a la ciudad, convertida en esposa del Elector Palatino. Es muy probable que el joven estudiante Comenius haya estado en las calles de Heidelberg para ver entrar a la recién casada, y que haya visto los arcos triunfales erigidos por las diversas facultades para darle la bienvenida.

En Heidelberg, Comenius asistía a las clases de los profesores David Paraeus, Johannes Henricius Altingius, Abraham Scultetus y

[358] Wilhelmus Rood, *Comenius and the Low Countries,* Amsterdam, Praga y Nueva York, 1970, p. 22.

Bartholomaeus Scopenius.[359] Paraeus pretendía unificar a los luteranos y los calvinistas[360], y tanto él como los demás profesores a cuyos cursos asistió Comenius tenían estrechas relaciones con el Elector Palatino; Scultetus, por su parte, era el capellán de Federico y lo acompañó a Praga; Altingius o Alting había sido su preceptor, y nunca le negó una íntima amistad, ni siquiera después de sus desdichas; y Scopenius, que era un orientalista, según se afirma era consejero espiritual del Elector.[361] El joven Comenius se encontró, pues, en una posición ideal para enterarse en fuentes de primera mano de los movimientos espirituales e intelectuales de Heidelberg. Cabe preguntarse si habrán sido los rumores de una futura asociación entre el Palatinado y Bohemia los que indujeron a Comenius y sus amigos bohemios a ir a estudiar a Heidelberg, en su momento más glorioso, cuando las bodas del Elector con la hija de Jacobo I parecían presagiar cosas grandes y maravillosas.

Para Comenius también fue importante la época que pasó en Heidelberg, porque allí conoció a George Hartlib[362], hermano de Samuel Hartlib, que años más tarde colaboraría con Comenius en los trabajos que llevó a cabo en Inglaterra.

Probablemente fue en el curso del año de 1614 cuando Comenius regresó a Bohemia. Pocos años más tarde lo encontramos adquiriendo una vasta cultura enciclopédica y desarrollando el sistema de la "pansofía" o conocimiento universal. La pansofía de Comenius se basaba en la filosofía de macro-microcósmica, y él mismo revela que llegó a ella por influencia de Andreae. La primera enciclopedia pansófica fue llamada por Comenius cuando comentó a trabajar en ella en 1614 "Teatro" o "Anfiteatro", para significar que comprendía todas las cosas del mundo.

Quizá Comenius conoció a Andreae en Heidelberg, o tal vez sólo absorbió allí algo de la filosofía implícita en los manifiestos rosa-

---

359 Ibid., p. 23.
360 Según dice en su obra *Irenicum,* 1614; cf. David Ogg, *Europe in the Seventeenth Century,* p. 107.
361 Rood, p. 23.
362 Ibid., p. 24.

cruces. Buscando otra alternativa más podemos preguntarnos si alguna influencia venida de Bohemia habrá agregado un matiz espiritual más a las concepciones en que se basan los manifiestos rosacruces. La filantropía y la benevolencia que caracterizaban a los Hermanos Bohemios ¿no se combinaría con otras corrientes que influyeron en la formación del hermano Christian Rosenkreutz?

Los años pacíficos que vivió en su país natal terminaron para Comenius con la derrota que en 1620 sufrió Federico en la batalla de la Montaña Blanca, la cual para Bohemia significó la supresión de la religión nacional. Los Hermanos Bohemios quedaron proscriptos, y en 1621 el pequeño pueblo donde residía Comenius fue tomado por tropas españolas, que le quemaron su casa y le ocasionaron la pérdida de sus libros y manuscritos. Huyó en busca de protección a las tierras del conde Karel von Zerotin, en Brandeis. Durante la guerra el conde Zerotin, a pesar de ser patriota y miembro de la Unidad Bohemia, no había apoyado la causa de Federico del Palatinado, sino que permaneció fiel a la Casa de Austria. Por ello sus tierras no le fueron confiscadas inmediatamente, y pudo dar amparo durante algún tiempo a Comenius y a otros como él. Durante el peligroso viaje rumbo a Brandeis, Comenius perdió a su mujer y a uno de sus hijos, y hacia fines de 1622 llegó a su destino en condiciones de la más absoluta miseria.[363]

Durante su estancia en Brandeis, Comenius escribió *El laberinto del mundo,* gran obra de la literatura clásica checa y uno de los grandes libros que se han producido en todos los tiempos. Esta obra de Comenius describe en forma impresionante el frenesí rosacruz, y por eso se agrega como dato importantísimo a la serie de documentos rosacruces.

Antes de hablar del *Laberinto del mundo,* tenemos que dilucidar la cuestión referente a la actitud de Comenius hacia el Elector Palatino Federico cuando fue este rey de Bohemia. Su estancia en Heidelberg seguramente le permitió conocer el carácter y las ideas de Federico, y es absolutamente imposible que ignorara los aconteci-

[363] Datos de la "Introducción" del conde Lützow a su traducción al inglés de *El laberinto del mundo,* Londres, 1901, pp. 35-36.

mientos históricos que culminaron con la coronación de Federico e Isabel como reyes de Bohemia, en la catedral de Praga, el 4 de noviembre de 1619. En realidad, sabemos que Comenius estuvo presente en la catedral durante esta ceremonia de coronación[364], que fue el último acto oficial de la iglesia a la que él estaba afiliado, antes de que fuera suprimida.

Un libro llamado *Lux in tenebri,* esto es, "Luz en las tinieblas", es una obra extremadamente curiosa que ilustra la actitud de Comenius hacia Federico cuando fue este rey de Bohemia.[365]

Se exponen allí las efusiones verbales de tres profetas, o mejor dicho visionarios, que afirmaron poder hacer revelaciones sobre inminentes acontecimientos apocalípticos, sobre el fin del imperio del Anticristo y sobre el regreso de la luz una vez pasado el oscurantismo de este. Uno de estos profetas, llamado Christoph Kotter, anunció una futura restauración de Federico en el trono de Bohemia. En 1626, Comenius llevó a La Haya el manuscrito ilustrado que contenía las profecías de Kotter y se lo enseñó a Federico, y mucho después de la muerte de este, Comenius todavía tenía tan excelente opinión de Kotter y de sus profecías que, en 1657, publicó dicho manuscrito en *Lux in tenebri,* con ilustraciones grabadas, posiblemente basadas en ciertas estampas que lo acompañaban. Precisamente en el prólogo de este libro, en el cual presenta a los tres profetas, Comenius declara haber mostrado a Federico el manuscrito de las profecías de Kotter.[366]

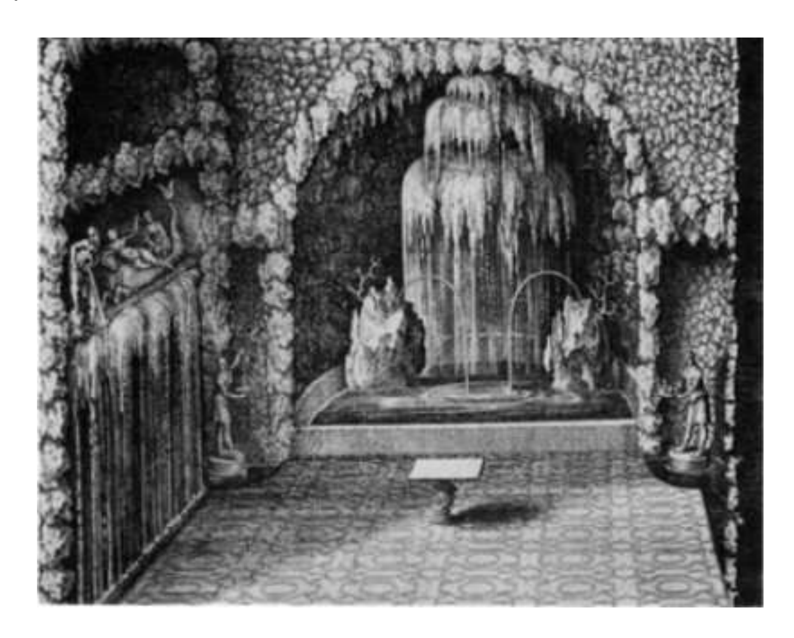
Kotter era uno de los numerosos clérigos bohemios que después de 1620 fueron víctimas de una cruel persecución. Afirma haber tenido sus visiones desde 1616 hasta aproximadamente 1624. En las visiones de 1620, que tuvo poco antes de la fatal batalla, se le dijo que advirtiera a Federico que no recurriera a la fuerza. En visiones

---

364 Rood, p. 28, n-4.
365 *Lux in tenebri,* fue publicada por primera vez en 1657 (nosotros hemos usado como ejemplar de trabajo una edición de 1665). Comprendía las profecías de Cristóbal Kotter, Nicolás Drabik y Cristina Poniatova con un prólogo de Comenius ("Historia revelationum"). Acerca de la gran importancia atribuida por Comenius a *Lux in tenebri,* cf. Turnbull, *Hartlib, Dury and Comenius,* pp. 377 ss.
366 "Historia revelationum", en *Lux in tenebri, ed. cit.,* p. 22. Cf. Rood, pp. 29-30.

posteriores se anuncia que con el tiempo la suerte de Federico volvería a ser favorable. He aquí un ejemplo de una de estas profecías:[367]

> Federico, Palatino del Rin, es coronado Rey por Dios.
> Federico, Palatino del Rin, Rey de Bohemia, coronado por Dios, supremo Rey de todos los Reyes, quien en el año de 1620 estuvo en peligro, pero ... volverá a recobrar todo y su riqueza y gloria mucho mayores.



25. (a) Gruta en el castillo de Heidelber fuente con coral.
De Salomon de Causs. *Les raisons des forces mouvantes.*

Las visiones de Kotter se las traían los ángeles, o por lo menos eso creía él, quienes de repente se le hacían visibles, le mostraban una gran visión y regresaban a la invisibilidad. En las ilustraciones, los ángeles aparecen en forma de jóvenes de sexo masculino, sin alas y vestidos con largas túnicas. Federico generalmente es repre-

[367] *Lux in tenebri,* ed. cit., pp. 42-43.

sentado por un león, que por supuesto es el león palatino a quién hemos visto tantas veces en la propaganda en pro y en contra del Elector. La famosa estamba de Federico e Isabel con cuatro leones –del Palatinado, de Bohemia, de la Gran Bretaña y de los Países Bajos– reaparece extrañamente en una visión de Kotter en forma de un león de cuatro cabezas. En otras visiones, Bohemia que abrazaba a Federico, o Federico personificado por un león de pie sobre la luna, simbolizando la variabilidad de su suerte, y abrazado por otros seis leones.[368] Estas visiones invierten pues la violenta victoria del águila habsbúrguica sobre el león palatino que aparece en las estampas contra el Elector, difundidas a raíz de su derrota. Con la ayuda de los ángeles y de sus propias ilusiones, Kotter ve visiones de leones victoriosos.



25. (b) Pesca de coral (la piedra filosofal). De *Atalanta fugiens*

[368] *Lux in tenebri,* pp. 33, 59.

Una de las más interesantes entre éstas es la escena en que Kotter está sentado pacíficamente bajo unos árboles entre dos ángeles, quienes le muestran una visión de un león glorioso nimbado de luz, que se pavonea victoriosamente (lám. 27a). Más allá hay otro león que está atacando con fiereza a una serpiente, y en el cielo, bajo una estrella, se ve una serpiente cortada en pedazos. Esto pudiera ser una alusión a la nueva estrella aparecida en la constelación del Serpentario, la misma que según la *Fama* rosacruz anuncia grandes cambios[369]. El león de esta visión de Kotter quizás está castigando al Serpentario por no haberse realizado la interpretaión hecha de la nueva estrella como algo favorable a la fortuna de Federico.



26. (a) La boda de los reyes alquimistas

Lo más sorprendente de todo es una visión en la que Kotter ve a tres hombres jóvenes, o más bien ángeles, sentados ante una mesa y con las manos entrelazadas, para proteger a un diminuto león que está sobre la mesa. De ésta crecen tres rosas, y en el frente del mueble hay una cruz (lám. 27b). El simbolismo de las rosas y la cruz nos

---

[369] *Lux in tenebri,* pp. 33, 59.

induce inmediatamente a buscar “rosacruces”, y quizá los haya, en forma de los ángeles invisibles que por un momento se han hecho visibles en la visión; son los ángeles guardianes protectores del león del Palatinado, cuyo restablecimiento en el trono de Bohemia es anunciado en las profecías de Kotter.



26. (b) Los alquimistas (Thomas Norton, el abad Cremer, Basil Valentina). Ambos, de Daniel Stolcius, *Viridarium Chymicum;* Reproducido de Michael Maier, *Tripus Aureus*

Las patéticas visiones de Kotter, llenas de leones, tienen una implicación semialquímica, pues recuerdan los emblemas de Maier y de otras obras de autores de su círculo, con las que se consolaba en el exilio el refugiado bohemio Daniel Stolcius.[370] Estas visiones forman parte de un mundo que para nosotros es difícil de imaginar, el mundo de la gente que había sido sustentada con maravillosas promesas angélicas, con visiones de leones y rosas que anunciaban una nueva aurora y que seguían alimentando las visiones de los tristes partidarios desilusionados.

---

[370] Cf. *supra*, p. 148-150.

Aquí nos interesan las visiones de Kotter porque ilustran la actitud de Comenius hacia Federico cuando fue rey de Bohemia. Recordemos la caricatura contraria a Federico, publicada durante la campaña posterior a su derrota, en la que aparece de pie sobre una Y mayúscula (lám. 16); en el texto que figura bajo el grabado se dice que los bohemios “casaron” a Federico con el mundo, esperaban una reforma mundial en su reinado, trataban de reformar la sociedad bajo su patrocinio y relacionaban todo esto con la “alta sociedad de los rosacruces”[371]. ¿Sería posible que entre los bohemios que trataron de iniciar una reforma durante el breve reinado de Federico se hallara el joven Comenius?



27. (a) Visión de un león triunfante

Aquí surge una gran laguna en lo que conocemos, mucho mayor que las que encontramos generalmente. No sabemos nada sobre el posible efecto en Bohemia del movimiento reformista de John Dee, si los Hermanos Bohemios lo aceptaron, si dicho movimiento adqui-

---

[371] Cf. *supra*, p. 99-101.

rió en Praga –principal centro europeo de estudios alquímico-cabalísticos– nuevas características antes de ser transmitido a Alemania, y si en la capital checa fue expresión de los “manifiestos rosacruces”. Todo esto lo ignoramos, pero hemos entrevisto que de joven Comenius con seguridad estaba profundamente convencido de que la figura de Federico del Palatinado tenía para Bohemia un hondo significado.



27. (b) Visión de un león con ángeles y rosas.
De Christoph Kotter. *Revelaciones ... ab anno 1616 ab anno 1624*, en *Lux in tenebris*

Con esto en la mente podemos ver ahora lo que tiene que decir acerca del frenesí rosacruz en *El laberinto del mundo*[372]. En este

[372] La obra *El laberinto del mundo y el paraíso del corazón* fue escrita en 1623, pero no fue publicada sino hasta 1631, en checo. Las citas de su texto que hacemos aquí son traducidas de la versión inglesa del conde Lützow, Londres, 1901.

libro hace una larga descripción de dicho frenesí, cuenta que los toques de trompeta de los dos manifiestos suscitaron una inmensa agitación, y que surgió una terrible confusión entre los adeptos, que reaccionaron de maneras muy diversas ante la agitación. Pero antes de citar lo que dice Comenius sobre el frenesí rosacruz hay que señalar dos circunstancias: la primera, que él siempre sigue el juego del *ludibrium,* fingiendo no poder comprender por qué nadie ha recibido respuesta de los hermanos R.C., ni por qué estos nunca se dejan ver de nadie; y la segunda, que en 1622, después del fracaso del movimiento palatino, Comenius escribe esto abrumado por la tristeza, contemplando con gran depresión el curso de los acontecimientos que llevaron a su patria al desastre.

El "Laberinto del mundo" de Comenius es una ciudad dividida en muchos barrios y calles, donde están representadas todas las ciencias, los conocimientos y las ocupaciones cultivados por los hombres. Como la Ciudad del Sol de Campanella, es un sistema mnemónico arquitectónico donde se expone toda la enciclopedia. Obviamente, el Laberinto tiene mucha influencia de la Ciudad del Sol de Campanella y también, probablemente, de la Christianopolis de Andreae.

Semejante ciudad tenía que ser al mismo tiempo una utopía, una ciudad ideal y un proyecto del mundo reformado del futuro, pero Comenius escribe como reacción a las esperanzas perdidas de los años anteriores, de manera que su ciudad, que es un laberinto, es lo opuesto de la utopía, porque en un laberinto todo está mal hecho. Allí las ciencias del hombre no conducen a nada, todas sus ocupaciones son inútiles y todos sus conocimientos son endebles. En realidad, este libro ilustra el estado de ánimo de una persona sensata e idealista después de que estalló la Guerra de los Treinta Años.

También es la historia de las desilusiones que lo llevaron a este estado de desesperación, o sea la historia del movimiento rosacruz. Tenemos que citar en toda su extensión lo que Comenius dice a este respecto. El capítulo 12 lleva el título de "El peregrino contempla a los rosacruces", bajo el cual figura esta nota: "*Fama* fraternitatis anno 1612, Latine ac Germanice edita". Con esto podemos estar

absolutamente seguros de que el autor se refiere al primer manifiesto rosacruz, al que atribuye una fecha de publicación anterior en dos años a la edición impresa más antigua que se conoce: [373]

> Y en ese momento oigo en la plaza del mercado un toque de trompeta y, al volverme, veo a un jinete que sentado en su cabalgadura llama hacia sí a todos los filósofos. Y cuando estos se apiñaron a su alrededor como ganado, é1 comenzó a hablarles con gran erudición sobre la insuficiencia de todas las artes libres[374] y de toda la filosofa; y les dijo que algunos famosos hombres, inspirados por Dios, ya habían examinado estas insuficiencias, remediándolas y elevando la sabiduría del hombre a1 mismo grado que tenía en el Paraíso antes de su caída. Para ellos hacer oro, siguió diciéndoles, era la más pequeña de sus cien proezas, porque toda la naturaleza se les ha descubierto y revelado; podían dar o quitar la forma que quisieran a cualquier criatura, según su gusto; además, dijo que sabían los idiomas de todas las naciones, así como todo lo que sucedía en la esfera entera de la tierra, aún en el nuevo mundo, y que podían conversar entre ellos hasta una distancia de mil millas. Dijo que tenían la piedra con la cual podían curar enteramente cualquier enfermedad y dar una larga vida. Pues Hugo Alvarda[375], su gran maestro, ya tiene 562 años, y sus colegas no son mucho más jóvenes. Y aunque se habían ocultado durante tantos siglos, trabajando únicamente –siete de ellos– en la reforma de la filosofía, ahora ya no se esconden, pues ya han llevado todo a la perfección; y además de esto, porque sabían que muy pronto tendrá lugar una reforma en todo el mundo; y así, revelando abiertamente su existencia, estaban listos para compartir sus preciosos secretos con cualquiera que consideraran digno de ello. Entonces, si uno se dirigía a ellos en cualquier idioma, fuera de la nación que fuere, cada uno obtenía todo, y a nadie se dejaba sin alguna clase de respuesta. Pero si uno era indigno y solamente por avaricia o audacia deseaba obtener estos dones,

---

[373] Véase el Apéndice, p. 286. Quizá el autor se refiere a la "Respuesta" de Haselmayver, que fue publicada en 1612, a una posible edición de la *Fama* impresa en 1612, hoy perdida, o a una copia manuscrita de esta obra, que hubiese circulado en Bohemia y que él hubiera podido ver en 1612. Hasta donde nosotros sabemos, la Fama nunca se imprimió en latín, aunque no es imposible que haya circulado, al mismo tiempo que en alemán, en forma de manuscrito en latín.

[374] Es decir las artes liberales.

[375] Se trata de un seudónimo rosacruz. cf. *infra*, p. 255.

no se le daba entonces nada.

(Varia de Fama Judicia)

Al terminar de decir esto el mensajero desapareció. Y yo, mirando a estos sabios, me doy cuenta de que esta noticia les había causado temor a casi todos. Luego comenzaron poco a poco a juntar la cabeza unos con otros para dar su juicio sobre este acontecimiento, unos susurrando y otros en alta voz. Yo escucho, caminando entre ellos, por aquí y por allá. Y he aquí que algunos dan grandes muestras de regocijo, sin saber adónde ir por la alegría. Sintieron lástima por sus antepasados, porque durante su vida no sucedió nada semejante. Se felicitaban de que se les hubiera dado totalmente la filosofía perfecta. Así podrían saber todo, sin errar; tener suficiente de todo sin escasez; vivir cientos de años sin enfermedades ni canas, con sólo desearlo. Y repetían continuamente: "Feliz, supremamente feliz es nuestra edad." Oyendo estas palabras yo también comencé a regocijarme y a sentir esperanzas de recibir, con la ayuda de Dios, algo de lo que ellos anhelaban, pero vi a otros que estaban absorbidos en profunda meditación, y que dudaban qué pensar. Si lo que acababa de anunciarse fuera verdad, se habrían alegrado, pero estos asuntos les parecían oscuros, más grandes que la mente del hombre. Otros se opusieron abiertamente a estas cosas, tachándolas de fraude y engaño. Si estos reformadores de la filosofía habían existido durante cientos de años, entonces ¿por qué no aparecieron antes? Si estaban seguros de lo que afirmaban, entonces; por qué no se mostraban abiertamente a la luz, en lugar de expresar sus ideas oscuramente, en los rincones, como murciélagos chillones? La filosofía, decían, ya esta bien establecida y no necesita reformas. Si se permite que esta filosofía nos sea arrebatada nos quedaremos sin nada. También otros escarnecieron y maldijeron a los reformadores, declarándolos adivinos, hechiceros y diablos encarnados.

(Fraternitates Ambientes)

Se oyó un clamor en todo el mercado y casi no hubo quien no ardiera en deseos de obtener estos bienes. Luego no pocos escribieron peticiones (algunos secretamente, otros abiertamente), y las mandaron, felices de pensar que también ellos serían admitidos en la asociación. Pero vi que a cada uno se le devolvió su petición, después de que todas sus partes habían sido brevemente examinadas, sin respuesta; y su alegre esperanza se convirtió en aflicción, porque los que no creían se

rieron de ellos. Algunos volvieron a escribir, una segunda, o una tercera vez. Y aún más; y cada uno, con la ayuda de las musas, suplicó y hasta imploró que su mente no quedara privada de esos conocimientos que con razón deseaba. Otros, que no soportaron la espera, corrieron de una región de la tierra a otra, lamentando la desgracia de no poder dar con tan felices hombres. Esto había quien lo atribuía a su propia indignidad, o a la mala voluntad de estos hombres; y unos se desesperaban, mientras otros, mirando a su alrededor si había nuevos caminos para ir a buscar a aquellos hombres volvían a quedar desilusionados, hasta que yo mismo me apesadumbré porque no le veía fin a esto.

(Continuatio Famae Roseaeorum)

Entre tanto, he aquí que las trompetas vuelven a sonar; entonces muchos, y yo también, corremos hacia el lugar de donde viene el sonido, y yo vi a uno que estaba extendiendo sus mercancías y llamando a la gente a ver y comprar sus prodigiosos secretos, que procedían, según dijo, del tesoro de la nueva filosofía, y que darían satisfacción a todos los que desearan poseer conocimientos secretos. Y hubo un gran regocijo porque la santa hermandad rosacruz claramente compartiría con generosidad sus tesoros con ellos; y muchos se acercaron y compraron. Y Iuego todos los objetos vendidos fueron envueltos en cajas pintadas y con varias inscripciones muy bonitas, que decían cosas como Portae Sapientiae, Fortalitium, Gymnasyum Universitatis, Bonum Macro-micro-cosmicon, Harmonia utriusque Cosmi, Christiano-Cabalisticum, Antrum Naturae, Tertrinum catholicum, Pyramis Triumphalis, etcétera.

Entonces se prohibió a todos los compradores que abrieran su caja, diciéndoseles que la fuerza de esta secreta sabiduría era tal que funcionaba filtrándose por la cubierta, pero que si se abría la caja, se evaporaría y desaparecería. Sin embargo, algunos que eran más atrevidos no pudieron evitar abrirlas, y corno las encontraron completamente vacías las mostraron a los demás; estos también abrieron las suyas, y nadie encontró nada en ellas. Entonces todos gritaron "¡Fraude, fraude!" y le reclamaron con furia al que se las había vendido, pero este los calmó, diciéndole que se trataba de las más secretas de las cosas secretas, y que eran invisibles para todos, excepto para los 'filiae scientiae', (es decir, los hijos de la ciencia); consecuentemente, si sólo uno entre mil había obtenido algo, no era su culpa.

(Eventus Famae)

Y con esto casi todos se calmaron, mientras el vendedor se fue y los espectadores se dispersaron en distintas direcciones y de humor muy diferente; nunca, hasta el día de hoy, he logrado saber si algunos de ellos llegaron a averiguar algo sobre estos misterios o no, lo único que sé es que todo en verdad se calmó. A los que primero había yo visto que más corrían y daban vueltas por todas partes, fueron los que luego vi sentados en los rincones, evidentemente con la boca cerrada; o se les había admitido a contemplar los misterios (como creían algunos de ellos), y se les obligaba a cumplir su juramento de silencio, o (como me pareció a mí, que no traía conmigo mis espejuelos) se avergonzaban de haber abrigado esperanzas y gastado inútilmente tanto esfuerzo. Luego todo esto se dispersó y se calmó, como después de una tormenta las nubes se disipan sin que llueva. Y entonces le dije a mi guía: "¿De todo esto, pues, no va a resultar nada? ¡Lástima de mis esperanzas! Porque también yo, viendo tantas ilusiones, me alegré de haber encontrado alimento conveniente para mi mente". El intérprete contestó: "¿Quien sabe? Tódavía puede haber alguien que logre algo en este asunto. Tal vez estos hombres saben cuándo revelar estas cosas a alguien." "Entonces, ¿puedo esperarlo -dije-, yo, quien entre tantos miles que son más sabios que yo, no conozco un solo ejemplo de alguien que lo haya logrado? No quiero seguir aquí papando moscas, vámonos".[376]

Esta es la perspectiva que Comenius da del frenesí rosacruz. Primeramente escucha el toque de trompeta de la *Fama*, y hace una descripción muy eficaz de la impresión que causó este primer manifiesto. Luego viene el trompetazo del segundo manifiesto, que promete conocimientos secretos tomados del tesoro de la nueva filosofía –cosa que quizás alude al extracto de la *Monas hieroglyphica* de Dee, que se publicó en la misma edición de la *Confessio.* Los toques de trompeta de los dos manifiestos son acompañados por muchas otras publicaciones rosacruces. Los letreros de las "cajas", que son los libros rosacruces más populares, son títulos rosacruces auténticos, como puede reconocerse con facilidad, o parodias muy similares a dichos títulos. Veamos algunos ejemplos de esto: un opúsculo

---

376 *Labyrinth of the World*, trad. de Lützow, pp. 150-156.

llamado *Fortalitiunt Scientiae*, supuestamente escrito por Hugo de Alverda, imaginario personaje R. C. de edad extraordinariamente avanzada, fue publicado en 1617,[377] y en 1620 apareció Portus Tranquillitatus.[378] En los títulos macro-microcósmicos posiblemente se alude a Fludd, y en realidad *Harmonia utriusque cosmi* es el título de la obra de este autor publicada en Oppenheim entre 1617 y 1619. Evidentemente, el joven Comenius era muv versado en este tipo de literatura y esperaba grandes cosas de ella; luego vino la reacción, el desvanecimiento de toda aquella conmoción y el desencanto y desilusión de quienes habían creído estar en el umbral de una nueva era.

Probablemente Comenius vivía en Bohemia cuando tuvo estas experiencias; de ser así, lo que está describiendo en realidad es la reacción de su propio país ante el frenesí rosacruz.

Todas las demás aventuras del Peregrino en el Laberinto del Mundo son tristes, especialmente su visita a las calles de las diversas religiones y sectas; observa entonces que luchan ferozmente entre sí. Y luego tiene una experiencia particularmente alarmante.[379]

> Sucedió luego que en mi presencia un trono real empezó a tambalearse de repente, se hizo trizas y se derrumbo a tierra. Luego oí un ruido entre la gente y, mirando alrededor, vi que traían a otro príncipe y lo sentaban en el trono, declarando jubilosamente que las cosas no serían distintas de como habían sido antes; y todos, llenos de gozo, apoyan y refuerzan el nuevo trono lo más que pueden. Entonces yo creyendo justo obrar en beneficio del bien común (porque así lo llamaban), me acerqué a contribuir con un par de clavos a reforzar el nuevo trono, por lo cual algunos me elogiaron, mientras otros me miraban con desconfianza. Pero entre tanto el otro príncipe se había puesto de nuevo en pie, y él y sus hombres nos atacaron con garrotes, golpeando a toda la multitud hasta que se dispersó y muchos salieron con el cuello roto. Enloquecido por el terror, casi perdí el conocimiento, hasta que mi

---

377 "Rodophilus Staurophorus", *Fortalitium Scientiae,* 1617. Cf. Waite, *Brotherhood of the Rosy Cross,* p. 264.

378 "Irenaeus Agnostus", *Liber T... oder Portus Tranquillitatus,* 1620. Cf. Waite. p. 251.

379 *Labyrinth of the World,* trad. de Lützow, p. 196.

amigo Searchall* sabiendo que estaban investigando quien había ayudado al otro trono e instigado a que fuera levantado, me hizo una seña con el codo de que también yo huyera.

Como observa una nota de la traducción inglesa del *Laberinto*, aquí Comenius está hablando de la efímera expulsión de los austríacos de Bohemia y del breve reinado de Federico del Palatinado. Este párrafo revela con toda claridad que Comenius apoyó de alguna manera al gobierno del Elector en Bohemia, contribuyendo "con un par de clavos" a fortalecer su nuevo trono.

En *El laberinto del mundo*, el desastre de Federico resulta ser una experiencia sumamente traumática para Comenius, un acontecimiento depresivo y desalentador, como el fracaso y desaparición del frenesí rosacruz y de las esperanzas a que dio pie. Seguramente ambas cosas tuvieron una relación directa, como lo demuestran las visiones de Kotter en que aparecen "rosas" y "leones". En el *Laberinto*, Comenius vive los años de la esperanza rosaeruz, seguidos de nuevo por el desastroso fracaso de Federico, y estas experiencias dejaron una señal indeleble de dolor, que fue el origen de su repugnancia por el mundo entero y por sus enredadas costumbres.

El Peregrino ve luego escenas terroríficas. En una se enfrentan vastos ejércitos, y luego los antiguos rebeldes son castigados de manera atroz. Ve la muerte y la destrucción, la peste y el hambre, el desprecio por la vida humana y por el bienestar, en lugar del esfuerzo por proteger la vida humana y fomentar el bienestar deseado anteriormente por él y por sus antiguos amigos. Ve, en resumidas cuentas, el principio de la Guerra de los Treinta Años.[380]

Entonces, no pudiendo ver más aquellas escenas, ni soportar el dolor en mi corazón, huí, deseando buscar refugio en algún desierto, o mejor, si fuera posible, escapar del mundo.

Mirando alrededor y no viendo nada más que muertos y mori-

---

* Buscatodo. [T]

380 *Labyrinth of the World*, p. 274.

bundos, sobrecogido de terror y de piedad, el Peregrino exclama:

> ¡Oh, humanidad, tan despreciable, miserable y desdichada! Entonces ¿es esta tu última gloria? ¿Es esta la conclusión de tus espléndidas obras, este el término de tus conocimientos y de la gran sabiduría de que tanto te vanaglorias?

Entonces oye una voz que le dice “¡Regresa!” Mira a su alrededor, pero no ve a nadie, y la voz desconocida vuelve a llamarlo “¡Regresa!” Luego vuelve a oírla que le dice "Regresa al lugar de donde has venido, a la casa del corazón, y allí cierra las puertas tras tus espaldas".[381]

Entonces el Peregrino, retirándose adentro del corazón, es recibido allí con palabras gentiles y amorosas y se entrega enteramente a Jesús.

Las actitudes intelectuales y religiosas de Comenius son del todo semejantes a las de Andreae; también fueron paralelas las experiencias reales que ambos tuvieron en la vida. Nos parece que esto se debe a que fueron copartícipes de las primeras esperanzas despertadas por los manifiestos rosacruces, las esperanzas de que se realizara un nuevo movimiento de reforma universal y de avance de los conocimientos de la humanidad. Ambos vieron con ánimo intranquilo la agitación causada por los manifiestos y el modo en que el movimiento se salió de su cauce y se hizo peligroso. La descripción que de estos acontecimientos hace Comenius se parece mucho a la alarma que sintió Andreae al ver entrar a tantos nuevos actores a la escena del *ludibrium* rosacruz. El movimiento siguió una dirección distinta de la que sus iniciadores esperaban, y comenzó a hacer daño a las causas que pretendía favorecer, como nos dicen tanto Andreae como Comenius. Y estos dos idealistas religiosos vieron destruidas sus esperanzas por los desastres bélicos y el fracaso estrepitoso de Federico en Bohemia. Al igual que en Alemania, también se dañaron gravemente las bibliotecas y los edificios académicos y los profesores y eruditos sufrieron interminables vejaciones, por lo que

[381] *Labyrinth of the World*, pp. 276-277.

tanto Andreae como Comenius acabaron por encontrar un último refugio en su piedad evangélica. Andreae, olvidándose del *ludibrium* rosacruz, se retira a la “Societas Christiana”, mientras Comenius se encierra en su propio corazón y encuentra allí a Jesús. La raíz piadosa expresada en el lema rosacruz *Jesus mihi omnia* se convierte en la idea dominante en ambos autores, y se olvida la tristemente incomprendida broma de Christian Rosenkreutz y su orden benéfica. De cualquier forma, los movimientos del espíritu y las experiencias históricas descritos en el *Laberinto del mundo* son las mismas por los que Andreae y los miembros de su círculo estaban pasando quizás al mismo tiempo.

La filosofía de Comenius, que comenzó a desarrollarse inmediatamente después de su visita a Heidelberg, y que llegó a su expresión completa en sus años de madurez, pasados en el exilio, fue llamada por él mismo “pansofía”. Esta palabra, empleada por primera vez en el Renacimiento por el filósofo platónico-hermético Francesco Patrizzi,[382] expresaba una doctrina de armonías universales y una relación entre el mundo íntimo del hombre y el mundo externo de la naturaleza, es decir, en resumidas cuentas, una filosofía macro-microcósmica. Fludd había dado a sus doctrinas el nombre de “pansofía”, explicando que los manifiestos rosacruces, en su opinión, expresaban una perspectiva semejante a la suya.[383] Ahora podemos ver que Comenius y su pansofía emanan directamente del movimiento rosacruz, tal como hoy lo conocemos.

La última experiencia, o una de las últimas, que Comenius describe en el Laberinto es una visión angélica:[384]

> Así pues, nada en el mundo parecía estar tan expuesto y sujeto a diversos peligros que el grupo de los devotos, vistos con ira por el de-

---

[382] Uno de los libros que componen la *Nova de universisphilosophia,* de Patrizzi (1592), se llama “Pansophia”. Patrizzi había recomendado la enseñanza de la filosofía hermético-platónica, que en su opinión era un medio más eficaz que las “censuras eclesiásticas” o la “fuerza de las armas” para lograr que el pueblo regresara al seno de la Iglesia, cf. *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition,* p. 345.
[383] Cf. *supra,* p. 139.
[384] *Labyrinth of the World***,** pp. 321-322.

monio y por el mundo, que amenazan atacarlos y aniquilarlos... Pero yo vi que están bien protegidos; pues vi que toda su comunidad está comprendida dentro de una muralla de fuego. Al acercarme, vi que esta muralla se movía, ya que no era otra cosa que una procesión de miles y miles de ángeles que caminaban dándole vuelta; ningún enemigo, pues, podía acercárseles. Cada uno de ellos también tenía un ángel asignado por Dios para cuidarlo.

> También vi... otra ventaja de esta compañía santa e invisible, es decir, que los ángeles no eran para los elegidos únicamente sus guardianes, sino también sus maestros. A menudo les imparten conocimientos secretos sobre diversas cosas, y les enseñan los profundos misterios secretos de Dios. Pues como ellos siempre contemplan la presencia de Dios omnisciente, no ignoran nada que un hombre piadoso pueda llegar a querer saber, y con la divina licencia revelan lo que saben...

Las experiencias relatadas por Comenius desde el principio hasta el fin del *Laberinto del mundo*, libro que insiste tan extraordinariamente sobre el "ministerio de los ángeles", nos proporcionan otro elemento para comprender el movimiento rosacruz, en el que el autor participó; por ello lo describe con tanta viveza en la primera parte de la obra.

La angelología fue una rama importante de los estudios renacentistas. La cabala pretendía enseñar un modo de acercarse a los ángeles y de describir sus jerarquías y funciones de manera sumamente detallada. Los cabalistas cristianos identificaron los ángeles de la cábala con las jerarquías angélicas cristianas descritas por Pseudo-Dionisio. La insistencia de los escritos herméticos en los "poderes" divinos era una filosofía emanacionista que sin dificultad fue incorporada a la cábala cristiana. Hasta la fecha no ha sido apreciada justamente la inmensa importancia de este movimiento en el Renacimiento.

Cuando John Dee relacionaba sus visiones angélicas con su obra de matemático y hombre de ciencia, se movía dentro de una perspectiva que daba mucha importancia al poder docente de los ángeles; para él la ciencia angélica era sencillamente la rama más alta de los estudios científicos en general. Si se le aísla de la tradición angelológica renacentista, Dee adquiere sólo el aspecto de un chiflado

simpático. Pues bien, el movimiento rosacruz estaba impregnado de angelología cristiana hermético-cabalística. La *Christianopolis* de Andreae, que tanto insiste en la ciencia, en la tecnología, en la filantropía, en la ciudad ideal, tiene por base fundamental un ministerio de ángeles. Comenius, en el *Laberinto*, habla explícitamente del aspecto docente del ministerio angelical.

A pesar de que Andreae y sus discípulos, uno de los cuales fue Comenius, abandonaron el desacreditado nombre de los "rosacruces" durante los años de la guerra, el ideal utópico de una sociedad ilustrada y filantrópica, en contacto con agencias espirituales, siguió siempre vivo. Y no sólo esto, sino que, además, el utopismo del tipo de las sociedades cristianas de Andreae fue una de las grandes fuerzas subterráneas de los años bélicos, propagado por hombres como Comenius, Samuel Hartlib y John Dury, todos ellos influidos por Andreae y herederos del movimiento reformista que, en su disfraz rosacruz, había fracasado tan rotunda y catastróficamente.

XIII. DEL COLEGIO INVISIBLE A LA REAL SOCIEDAD

En los años que siguieron al de 1620, la alianza del poder de la Casa de Austria con el catolicismo contrarreformista estuvo a punto de obtener la victoria absoluta. Parecía que la Reforma estaba al borde de la extinción en toda Europa y que el mundo no tenía lugar para un león fracasado, para el ex rey de Bohemia que había perdido todos sus estados y que vivía, privado de su electorado, y en condiciones de mísera dependencia, como refugiado en La Haya. El triunfo del águila había sido completo, pero a pesar de ello Federico siguió participando en las campañas organizadas para reconquistar el Palatinado, y en todas fracasó. Con todo, el ex Elector representaba algo: su fracaso y su desesperación eran el fracaso y la desesperación de la Europa protestante, y para muchos ingleses era la personificación de la deshonra y la vergüenza de los sucesores de la reina Isabel, de los Estuardos que no quisieron seguir siendo, como la vieja reina, los protectores de la Europa protestante.

No es fácil captar en su totalidad el carácter del Elector Federico V. De seguro tenía muy pocas dotes militares, como político era demasiado ingenuo y como gran dirigente fue ineficaz. Su personalidad ha sido presentada como la de un hombre débil, dominado por su mujer y por Christian de Anhalt y sin voluntad ni juicio propios. Pero por ejemplo ¿tendría una personalidad religiosa o intelectual propia? Que sepamos, nadie se ha planteado esta pregunta. Los que lo conocieron en Heidelberg antes de la guerra quedaron impresionados por su sinceridad, la cual realmente nunca ha sido puesta en duda; en cambio, le han sido atribuidos como ciertos los defectos de que lo acusaba la propaganda contraria, interesada en presentarlo como débil e imbécil. Quizás es un caso semejante al de Enrique III de Francia, cuyo carácter religioso, intelectual, artístico y contemplativo pasó a la historia deformado por la sátira de sus enemigos.



28. Federico V, rey de Bohemia, por Gerard van Honthorst

El retrato de Federico pintado por Honthorst (lám. 28), realizado en La Haya después de la catástrofe, tal vez lo idealiza, pero también puede ser que lo halla captado en su tragedia espiritual: un representante de un antiguo linaje imperial de Alemania, los Wittelsbach –más antiguo que el de los Habsburgo– quien (podemos tal vez imaginar) ha comprendido el significado religioso y místico de un destino imperial y ha sufrido más una tragedia personal, un martirio. Su fisonomía no refleja lo que se cree debe ser un rostro calvinista, pero en el Palatinado el calvinismo era el vehículo de las tradiciones místicas, o sea de la tradición hermético-cabalística renacentista que se pasó a aquel bando. El consejero espiritual de Federico era un "orientalista"; quizá, como Rodolfo II, buscaba un medio esotérico de resolver los problemas planteados por la situación religiosa. Tenía una cara gentil. Sea lo que fuere lo que leamos en ella, con razón o sin ella, es evidente que quien haya visto una serie representativa

de retratos de príncipes alemanes de la época de la Guerra de los Treinta Años luego comprenderá que Federico por fuerza debe de haber sido de especie muy distinta.

Cuando ya hacía diez años que se oían los fragores de la guerra, con resultados desastrosos para los protestantes, llegó por fin, una vez del norte, un león liberador cuyas victorias salvaron la causa protestante: Gustavo Adolfo, rey de Suecia. Y aunque la guerra todavía tenía en reserva muchos años terribles, Gustavo Adolfo puso un freno al poderío de la Casa de Austria y dio la certeza de que el protestantismo sobreviviría en Europa. Federico fue entonces a Alemania, visitó sus antiguos estados ahora arruinados y fue muy bien recibido por Gustavo Adolfo, que le reconoció el rango de jefe de los príncipes protestantes alemanes.[385] El león fracasado y el león victorioso se saludaron, y es extraño que ambos murieran durante el mismo noviembre de 1632, Federico de la peste que estaba devastando su asolado electorado y Gustavo en el campo de batalla de Lützen.

En una oración fúnebre pronunciada en La Haya, se honró simultáneamente la memoria del rey de Bohemia y del rey de Suecia,[386] y es curioso señalar que estos dos personajes no solamente eran "leones" ambos, sino que los dos hablaron de la aparición de la *stellae novae,* del cumplimiento de profecías, etc., aunque uno venció donde el otro fue derrotado. En Inglaterra, el culto de Gustavo Adolvo mantuvo vivo el de su predecesor en el papel de león protestante, de cuya derrota muchos culpaban a Jacobo I por no haberlo protegido.[387]

La viuda de Federico, reina de Bohemia, representaba más vivamente en el ánimo de los simpatizantes ingleses la política de apoyo a la Europa protestante, que según ellos habría debido guiar a

---

385 Acerca de la entrevista de Federico y Gustavo Adolfo, cf. Green, *Elizabeth of Bohemia,* p. 288.

386 Fue publicada en Londres, una versión inglesa, en 1633; cf. Ethel Seaton, *Literary Relations of England and Scandinavia in the Seventeenth Century,* Londres, 1935, p. 79.

387 Véanse los panegíricos de Gustavo Adolfo, publicados en Inglaterra, a que se refiere la señora Seaton, p. 83.

Jacobo I en su conducta hacia su hija y su yerno. En la pobreza de su exilio, la reina de Bohemia era, desde La Haya, un reproche viviente a la política de su padre. Después de la muerte de Federico, Isabel reinó sola en La Haya sobre su miseria, viviendo de la caridad de los holandeses y de subsidios ingleses que se le enviaban de cuando en cuando, sin territorio ni otra cosa para sostenerse que su personalidad real y su numerosa prole de príncipes. En el retrato de Honthorst que se conserva en La Haya (lám. 29) la vemos recién viuda, con el aspecto de una mujer cansada pero indomable. Con todo, acusada frecuentemente de frivolidad y de amor excesivo a los placeres, en realidad Isabel tenía un carácter muy fuerte, que la sostuvo para no derrumbarse ante tan terribles pruebas como las que tuvo que soportar. Sin duda, también la sostuvo el orgullo, y aquellas buenas personas, los Harrington, que habían tenido buen cuidado de inculcarle los estrictos principios anglicanos. Y así, en el retrato de Honthorst, aparece de pie, triste pero en actitud augusta, en un jardín situado en una altura a cuyos pies corre un río (¿un recuerdo de Heidelberg?), y con la mano en unas rosas.

Durante los últimos años del reinado de su padre Jacobo I, durante todos los del de su hermano Carlos I y durante todas las guerras civiles inglesas y el régimen del *Commonwealth,* hasta la restauración de su sobrino Carlos II en el trono británico, Isabel sostuvo en La Haya su pobre pero digna corte, y en Inglaterra nunca fue olvidada durante aquel largo período. En verdad su aspecto real era inolvidable. Si su hermano Carlos hubiese muerto joven –era enfermizo y no se esperaba que tuviera una vida larga– ella habría ascendido al trono para ser reina de Gran Bretaña; si Carlos no hubiese tenido hijos, o si, teniéndolos, hubiesen muerto antes que él, ella habría ascendido al trono, o su su hijo mayor si ella hubiera muerto. Pues la reina de Bohemia, al contrario de su padre y su hermano, tuvo muchos hijos. Quienes en Inglaterra no aprobaban, y eran muchos, la política antiparlamentaria, antipuritana y hasta potencialmente papista de Jacobo I y de Carlos I, añoraban aquella parte protestante de la familia real que residía en La Haya y que figuraba en la línea de sucesión al trono. Y muchos años después se buscaría a un sucesor protestante entre los descendientes de Isabel de Bohemia:

la última de sus hijas, duodécima por su nacimiento en La Haya en 1630, se convertiría por matrimonio en Sofía de Bruswick, Electora de Hannover, y sería madre de Jorge I, primer rey de la Gran Bretaña de la dinastía de Hannover.



29. Isabel, reina de Bohemia, por Gerard van Honthorst

Los ingleses que pasaban por La Haya iban a presentar sus respetos a la reina de Bohemia, como por ejemplo John Evelyn, que con fecha de julio de 1641 escribió lo siguiente en su diario:[388]

> Llegué a La Haya. Primeramente fui a la corte de la reina de Bohemia, donde tuve el honor de besar la mano de Su Majestad y a varias de las princesas sus hijas... la reina está de luto por la desgraciada muerte de su marido, y de las paredes del salón cuelgan paños de ter-

[388] John Evelyn, *Diary,* ed. de E.C. de Beer, Oxford, 1955, II, pp. 33-34.

ciopelo negro, desde su fallecimiento...

Isabel no sólo era popular entre los protestantes leales a la monarquía, sino que también lo era entre los partidarios del Parlamento. Los miembros de los Parlamentos reunidos bajo Jacobo I y Carlos I siempre sintieron simpatía por ella, y cuando el Parlamento derrocó a la monarquía los partidarios del nuevo régimen siguieron demostrando su respeto hacia Isabel de Bohemia. En realidad, podríamos preguntarnos si habría habido revolución en el caso de que ella hubiese subido al trono.

Los parlamentaristas y el mismo Oliver Cromwell no eran enemigos jurados del régimen monárquico, y en realidad este pensaba que la mejor forma de gobierno era una monarquía de tipo isabelino. Sencillamente, se oponían a los monarcas que trataban de gobernar sin el Parlamento y cuya política exterior no tenía por principio básico el apoyo a la causa protestante en Europa. Pero ninguna de estas objeciones hechas a sus reales parientes se aplicaba a Isabel Estuardo, pues en realidad ella y su esposo representaban precisamente la política exterior del tipo que los Parlamentos habrían deseado que adoptaran Jacobo y Carlos. No debe sorprendernos, pues, que el Parlamento revolucionario haya reconocido que la reina de Bohemia tenía derecho a recibir su apoyo: por decisión de la asamblea, siguió recibiendo la pensión que le había asignado su hermano Carlos I. Desde su corte en La Haya entonces, Isabel tenía la posibilidad de seguir las vicisitudes de Inglaterra sin perder completamente el contacto con ninguno de los dos bandos; su simpatía por su hermano Carlos fue absolutamente firme y la ejecución de este la llenó de horror, pero ciertros aspectos del pensamiento de Cromwell y de los parlamentaristas eran bastante afines a su propia posición.

Esta ambivalencia de la casa palatina y su capacidad de tener dentro de la familia a representantes de diversos puntos de vista pueden estudiarse en las vidas de los dos hijos más destacados de Isabel, Carlos Luis y Ruperto. El príncipe Carlos Luis, el mayor de los varones sobrevivientes, era el heredero al título electoral y al trono del palatinado (en el que fue parcialmente restaurado por la

Paz de Münster, que en 1648 puso fin a la Guerra de los Treinta Años); era un intelectual, entusiasta de las nuevas ideas sobre la educación y la aplicación utilitaria de la ciencia, que se inclinaba más bien hacia el bando parlamentarista, en el cual proliferaban las ideas nuevas y del que formaban parte muchos de sus amigos, interesados en que recobrara sus estados. Por su parte, el príncipe Ruperto era un realista de acendrada convicción, conocido por su bravura en las cargas de caballería lanzadas desde el bando realista contra los revolucionarios. Pero también tenía intereses intelectuales, pues se dice que inventó el sistema de grabado a media tinta con buril.

La corte que Isabel de Bohemia tenía en La Haya es un tema aún no tratado históricamente con seriedad, pues a pesar de que la señora M.A. Green identificó numerosas fuentes documentales y de que su libro todavía está disponible, más bien se ocupó de relatar la historia de una real viuda en términos simples y románticos. Por lo que sabemos, el primer historiador que haya expuesto la necesidad de hacer un estudio más profundo es H. Trevor-Roper, quien observó bremente que la principal mecenas de los "tres extranjeros", Hartlib, Dury y Comenius, fue:[389]

> Isabel, reina de Bohemia, hermana del rey, ídolo real de los rebeldes pero pensionista del Parlamento durante todas las Guerras Civiles. Y con ella están sus partidarios diplomáticos, sir William Boswell, albacea de Francis Bacon y ahora embajador en La Haya, donde la exiliada reina tiene su corte, y sir Thomas Roe, ex embajador ante Gustavo Adolfo.

Estas pocas palabras bastan para sugerir las líneas sobre las cuales debería desarrollarse un nuevo estudio de la corte de Isabel en La Haya. Habría que conocer y juntar los nombres de todos los ingleses importantes o influyentes con los cuales tuvo contacto estrecho, y para los que ella misma era el símbolo de la tradición "isabelina" de la monarquía, sin olvidar que, en su calidad de viuda de Federico,

---

[389] H.R. Trevor-Roper, *Religion, the Reformation and Social Change*, Londres, 1967, p. 256.

Isabel era un personaje significativo tanto para Inglaterra como para Europa entera. Los refugiados del Palatinado, de Bohemia y de todos los rincones de Europa protestante conquistados por los católicos habían venido a La Haya a ver a Federico, y siguieron haciéndolo después de su muerte, aunque su viuda no podía ayudarlos en lo absoluto desde el punto de vista económico. Y a pesar de todo ella fue, por así decirlo, el lazo ideológico que permitió al pensamiento de los tres "extranjeros", Hartlib, Dury y Comenius, aclimatarse en una Inglaterra empeñada en ese momento en abolir el despotismo monárquico.

Samuel Hartlib llegó a Inglaterra en 1628, a raíz de que los católicos conquistaron la ciudad de Elbing, en la Prusia polaca, donde había sido entro de un círculo místico y filantrópico. A pesar de que sabemos muy poco o nada acerca de este grupo de personas, parece que se trataba de una "Antilia", o sea que era una de las uniones cristianas fundadas por Andreae para desechar el *ludibrium* rosacruz sin dejar de perseguir los ideales rosacruces.[390] La "palabra" del grupo de Hartlib era "Antilia" y no "R.C.", aunque durante toda su vida y en toda su obra Hartlib fue lo que quizás habría sido un hermano R.C., pero real y no invisible.

Cuando llegó a Inglaterra, Hartlib juntó a refugiados de Polonia, de Bohemia y del Palatinado y estableció una escuela en Chichester; luego regresó a Londres en 1630.[391] Ya había definido con claridad su misión en la vida, que consistiría en tratar incansablemente de organizar empresas filantrópicas, educativas y científicas, enlazadas por un entusiasmo religioso muy intenso aunque invisible (en el sentido de que no sería sectario).

John Dury[392] era escocés, pero casi se le consideró "extranjero" por sus largos años de residencia en otros países; conoció a Hartlib en Elbing y se entusiasmó con el mismo tipo de proyectos idealistas. Con frecuencia tuvo contactos estrechos con Isabel de Bohemia y

---

390 Cf. *supra,* pp. 190 ss.
391 Trevor-Roper, pp. 249 ss.; C. Webster, *Samuel Hartlib and the Advancement of Learning,* pp. 1 ss.
392 Turnbull, Hartlib, Dury and Comenius, pp. 127 ss.; Trevor-Roper, pp. 251 ss.

con el consejero de ésta, sir Thomas Roe; y también se interesó activamente, al igual que Hartlib, en la restauración del hijo de aquélla, Carlos Luis, en el trono electoral del Palatinado.[393]

Comenius, el más famoso y productivo de los tres, después de algunas experiencias en Bohemia, de las que dimos noticia en el capítulo anterior, abandonó en 1628 su país natal para no regresar nunca, dirigiéndose a Polonia, donde fundó una comunidad exiliada de Hermanos Bohemios y comenzó a publicar sus trabajos educativos. También en Polonia empezó a enseñar su "pansofía".

La edad de estos tres hombres era muy semejante, precisamente la edad justa para haber sido testigos de la agitación provocada por el frenesí rosacruz y sus anuncios de reforma universal y de avances espectaculares en el terreno del saber. Quizá comprendieron mucho mejor que nosotros el significado del misterio de los hermanos R.C. y de su colegio invisible. Eran hombres a quienes los desastres de 1620 y de los años siguientes desarraigaron de su patria y convirtieron en refugiados errantes; llegaron a Inglaterra y allí también trataron de propagar los conceptos de reforma universal y de avance de la ciencia, y otros ideales utópicos. Representaban en el exilio y la dispersión a Bohemia y Alemania, y si agregamos a Theodore Haak, que actuaba como agente de Comenius en Inglaterra, tenemos representado también al Palatinado, su tierra natal, que abandonó para refugiarse en el extranjero.[394]

En 1640 se reunió el Parlamento Largo, enfurecido por la sostenida práctica de excluir a la asamblea de la decisión de los asuntos nacionales, por la política interna que seguía la Corona y, sobre todo, por su política exterior, calificada de "paz con ignominia mien-

---

[393] En las cartas de Dury se hacen continuamente referencias a Carlos Luis y a la necesidad de restaurarlo en el trono palatino (cf. Turnbull, índice, *Charles Louis, Elector Palatine).* En 1637, Carlos Luis otorgó a Hartlib un privilegio en el que lo designaba "uno de los ministros del Elector Palatino, en consideración a sus servicios en favor de los exiliados del Palatinado y de su reputación entre los grandes hombres" (Turnbull, pp. 2, 111-112).

[394] Trevor-Rope, p. 289; Webster, p. 32. Al igual que Hartlib, Haak recibió del Elector Palatino un nombramiento semidiplomàtico.

tras en el extranjero se hundía la causa protestante".[395] Cuando mediante la ejecución de Strafford este Parlamento pareció haber acabado con la "tiranía", se creyó que quedaba abierta la puerta para iniciar un nuevo modo de tratar los asuntos del hombre. Un gran entusiasmo se apoderó del ánimo general, y volvió a hablarse de una reforma universal de gran trascendencia para la educación, la religión y el avance de la ciencia en bien de la humanidad.

A este Parlamento Samuel Hartlib le enderezó una utopía intitulada *Descripción del famoso reino de Macaria.*[396] Hartlib mismo dice que se trata de una "ficción", de modo que la obra queda así colocada en la categoría a que pertenecen los libros de Tomás Moro (Macaria es el nobre de un país imaginario en la *Utopía* de este) y *La nueva Atlántida* de Francias Bacon. La ficción o *ludibrium* de Hartlib (aunque no emplea este segundo término) describe una de aquellas tierras ideales que tanto gustaban en tiempos de los rosacruces, en la que todo está correctamente ordenado, donde la ciencia es muy avanzada y donde la paz y la felicidad reinan como en el Paraíso antes de la caída, aunque Hartlib hace recomendaciones más concretas que las ideadas por los utopistas anteriores, pues piensa no sólo en el milenio, sino en las posibles leyes reformistas que el Parlamento puede promulgar. En realidad, se muestra confiado en que el presente Parlamento "ponga la primera piedra de la felicidad del mundo antes de disolverse...".[397]

En aquella emocionante hora, cuando Inglaterra parecía ser el país escogido por Jehová como escenario de la restauración total, y cuando surgió la posibilidad de que sus comunidades imaginarias se convirtieran en comunidades reales y sus colegios imaginarios en colegios reales, Hartlib le escribió a Comenius instándolo a dirigirse inmediatamente a Inglaterra para ayudar en la gran labor que estaba por comenzarse. Aunque el Parlamento no patrocinó directamente esta invitación, tras ésta, como tras otra semejante que se envió a Dury, había un sentimiento general de buena voluntad, había un

---

395 Trevor-Rope, p. 237.
396 Webster, en *Samuel Hartlib,* pp. 79 ss., transcribe esta descripción de *Macaria.*
397 *Macaria,* ed. Webster, p. 79.

sentimiento general de buena voluntad, pues en un discurso pronunciado en el Parlamento en 1640 se afirmó que Comenius y Dury eran los filósofos en que había que inspirarse para las reformas del futuro. Al saber esto en la lejana Polonia, Comenius se llenó de júbilo, pensando que había una orden del Parlamento para construir en Inglaterra la Nueva Atlántida de Bacon.

Comenius fue recibido efusivamente en Inglaterrra por el palatino Haak, y la bienvenida oficial se le dio con un espléndido banquete ofrecido por John Williams, obispo de Lincoln,[398] quien ofreció a Comenius, refugiado religioso, la mano derecha de la amistad. Esto sucedió en 1641, año en que Hartlib publicó *Macaria* y John Dury dio a la luz una obra de optimismo semejante, en la que se anunciaban el avance de la ciencia y la unidad protestante, además de recomendarse con urgencia que el hijo mayor de la reina de Bohemia fuera restaurado en el trono del Palatinado.[399] Y así, en aquel año de júbilo y esperanza, los optimistas creían que en Inglaterra estaba a punto de tener lugar, sin derramamiento de sangre, sin guerra y sin los sufrimientos que Alemania había soportado y seguía soportando, una nueva reforma general. Fue el año en que Milton creyó inminente una reforma universal de la educación y de todos los aspectos de la vida.

Era como si la gente estuviera ahora más ansiosa de aprovechar la oportunidad, perdida en años anteriores, de llevar a cabo la reforma y el progreso anunciados por los manifiestos rosacruces, la oportunidad perdida en Alemania por la derrota del movimiento encabezado por Federico. Los que habían sufrido aquella desilusión tan amarga se dirigieron a Inglaterra, y los que ya estaban allí, que lamentaban amargamente que aquel movimiento no hubiese tenido apoyo, los recibieron con los brazos abiertos. Hubo una corriente fresca de euforia al modo rosacruz, de sospecha de que estaba a punto de iniciarse una nueva era en la historia del mundo. Y es notable la semejanza de tono, temas y expresiones del libro que Comenius escribió en 1641 en Inglaterra (publicado años más tarde), *El ca-*

---

398 Trevor-Roper, p. 267.
399 Ibid., pp. 269-270.

mino de la luz, con el entusiasmo de aquel primer período, del cual se escucha claramente el eco.

En la primera parte de esta obra dice Comenius que el mundo es una especie de comedia, representada con los hombres por la sabiduría de Dios en la vasta amplitud de la Tierra. La comedia se sigue desarrollando, aún no llegamos al desenlace y están a punto de ocurrir grandes progresos en los conocimientos del hombre. Dios nos promete que en el último período disfrutaremos de la fase de luz más alta.[400] Comenius adapta así la analogía del teatro, tan arraigada en la mente de su primer maestro, Andreae, al tema de que el mundo se mueve hacia una época de ilustración universal que precederá a su fin.

Cuando se recojan todos los ejemplos y reglas, sigue diciendo Comenius, podemos esperar poseer finalmente "un arte de las artes, una ciencia de las ciencias, una sabiduría de la sabiduría y una luz de la luz".[401]

Los inventos del pasado, como la navegación y la imprenta, han hecho posible que se difunda la luz, y tenemos razones para creer que nos hallamos en el umbral de avances todavía mayores.[402] Los "libros universales" (libros de texto elementales y simplificados, proyectados por Comenius) harán posible que todos aprendan y participen en el progreso. Se terminará el libro de pansofia, se fundarán las escuelas de sabiduría universal propuestas por Bacon y los profetas de esta sabiduría universal de todos los países se pondrán en contacto entre sí. "Porque si bien es cierto que en el mundo no ha faltado completamente la comunicación, los métodos mediante los cuales se ha logrado han carecido de universalidad". Por ello hay que procurar que los "agentes de la felicidad y bienestar general" se multipliquen, y que sean guiados por alguna orden, "para que cada uno de ellos sepa lo que tiene que hacer, y para quién y cuándo y

[400] Juan Amos Comenius, *The Way of Light,* trad. de E.T. Campagnac, Liverpool, 1938, pp. 32-33. La primera edición en latín fue publicada en 1668 en Amsterdam, con el título de *Via Lucis.*
[401] Ibid., p. 38.
[402] Ibid., pp. 108 ss.

con la ayuda de quién, para que se dedique a cumplir su función de manera que redunde en el público beneficio".[403] Debe existir un colegio o sociedad sagrada dedicado al bien común de la humanidad, y gobernado por ciertas leyes y reglas.[404] Un medio indispensable para que sea posible difundir la luz es que exista una lengua universal que todos entiendan. Los sabios de la nueva orden resolverán este problema, lo cual permitirá que la Luz del Evangelio, así como la luz de la conciencia, brillen por todo el mundo.

Aquí hay una evidente influencia de Bacon, que tenía proyectos para organizaciones y colegios difusores de la luz, "los mercaderes de la luz" de la Nueva Atlántida. Los tres amigos –Comenius, Dury y Hartlib– eran admiradores de las obras de Francis Bacon, a quien reconocían como el gran maestro del avance de la ciencia. En esto eran afines al baconismo revivido, que a partir de 1640 floreció vigorosamente en Inglaterra. Sin embargo, en este pasaje de Comenius se percibe ciertamente otra influencia, pues aquí con toda claridad los "mercaderes de la luz" de Bacon son la misma cosa que los hermanos R.C., además de que están presentes la intensa conciencia, como en la *Fama,* de que el mundo se mueve en última instancia hacia la luz y la honda piedad evangélica de los manifiestos rosacruces. Y ya hemos visto que el mismo Bacon parecía no ignorar esta relación, dado que partes del mito de la Nueva Atlántida tienen en realidad por modelo directo el mito de los invisibles hermanos R.C., sus fines filántropicos y su gran colegio, desconocido para todo el resto del mundo.

Es difícil expresar esto con claridad, pero lo que estamos tratando de decir es que al llegar a Inglaterra los tres extranjeros y su versión, también extranjera, del movimiento para el avance de la ciencia, tal vez se hayan juntado lo que creemos que eran distintas corrientes de un mismo movimiento, desarrollado en Inglaterra como baconismo y en Alemania como doctrinas rosacruces, las cuales de alguna manera estaban relacionadas o tenían contactos. Los autores

[403] Ibid., pp. 170-172.

[404] Ibid., p. 173. Peuckert *(Die Rosenkreutzer,* p. 206) llamó la *Via Lucis* con toda razón "una *Fama* de Comenio".

de los manifiestos rosacruces y de algunas obras publicadas durante el período del frenesí rosacruz quizá conocían a Bacon, y este, cuando escribió *La Nueva Atlántida,* seguramente sabía del mito rosacruz.

Pero la aurora del año 1641 resultó falsa: no eran tan inminentes ni un gran progreso de la ciencia ni la difusión de la luz milenaria. Inglaterra no podría disfrutar de tal visión pacíficamente, sin sufrir como Alemania. Comenzaban largos años de anarquía y derramamiento de sangre. Ya en 1642 era evidente que el país iba hacia el precipicio de la guerra civil, que el Parlamento tenía entre manos asuntos muy distintos de la legislación para una próxima edad de oro, y que había que posponer *sine die* la reforma universal.

Los tres entusiastas se dieron cuenta de la verdadera situación, y Comenius y Dury abandonaron Inglaterra en 1642 para ir a trabajar a otro lado, el primero en Suecia y el segundo en La Haya. Pero Hartlib se quedó y siguió escribiendo, proyectando y organizando en la misma Inglaterra sociedades que pudieran ser modelos para el futuro.

Los lectores que hayan seguido el razonamiento expuesto en el presente libro quizá tengan aquí (como nosotros mismos) un sentido de *déjà vu,* muy curioso: el entusiasmo de 1641 se parece mucho al que despertaron los manifiestos rosacruces, el avance de la ciencia es inminente y el hombre está a punto de entrar a esferas mayores.

Pero el estallido de las guerras civiles pone fin a estas ideas tan tontas, tal como la Guerra de los Treinta Años frustró las esperanzas rosacruces. Y el remedio que se pone, para poder seguir trabajando en la persecución del ideal mediante pequeños "modelos" de una sociedad mejor, es el mismo. Hartlib continuó en Inglaterra con sus "Macarias", o como fuera que se llamaran sus grupos, y este es el mismo procedimiento empleado por Andreae, que abandonó el ideal universal para organizar grupos modelo, las sociedades cristianas; Andreae había transmitido por medio de las "Antilia" el entusiasmo por aquellos grupos modelo a Hartlib, antes de que este partiera rumbo a Inglaterra.

Hartlib se interesaba profundamente en la reforma educativa, en

los proyectos filantrópicos y de beneficencia y en la aplicación utilitaria de la ciencia para fines prácticos.[405] Conocía muy bien la importancia de las matemáticas para la ciencia aplicada, y en realidad es bastante posible que su "modelo" de sociedad ideal hubiera sido más parecido a Christianopolis que a la Nueva Atlántida, pues, como hemos visto, Christianopolis fue el modelo elaborado por Andreae, con base, como el pensamiento de John Dee, en una concepción de la matemática que era tan práctica como utilitaria al aplicarse a los inventos técnicos, pero que desde tales profundidades se elevaba hasta alcanzar las más altas esferas abstractas y angélicas.

La tradición de Dee estaba muy viva en Inglaterra, en forma de interés por la enseñanza de las matemáticas y su aplicación utilitaria a la tecnología. Hartlib quizás hizo suya esta tradición inglesa, agregándola a la tradición de Christianopolis como verdadero modelo de sociedad cristiana que la influencia de Andreae puede haberle transmitido antes de su viaje a Inglaterra. Y en realidad, varios puntos parecen indicar que ese tipo de influencia tal vez fue la que determinó los esfuerzos de Hartlib en favor del avance de la ciencia. Seguramente admiraba mucho el prólogo de Dee escrito para la obra de Euclides, pues en 1655 expresó la idea de que era sumamente necesario traducirlo al latín.[406] Además, entre los asistentes y colegas ingleses escogidos por Hartlib se destacan John Pell y William Petty, ambos matemáticos y mecánicos de la tradición de Dee. La *Idea de las matemáticas,* de Pell, publicada en 1638, ciertamente tiene una fuerte influencia del prefacio de Dee,[407] y con seguridad Petty debía más a Dee que a Bacon, puesto que era especialista y autoridad en asuntos de navegación.[408]

En vista de todo esto, sugerimos tentativamente la explicación de que el baconismo "vulgar" o utilitario de Hartlib puede no ser en lo más mínimo baconiano. Puede proceder más bien de la tradición

---

[405] Trevor-Roper, pp. 249 ss.; Webster, pp. 2 ss.
[406] Peter French, *John Dee*, p. 175.
[407] No sabemos si alguien haya observado anteriormente este hecho, tan obvio.
[408] Respecto a Dee como experto en asuntos de navegación, cf. D.W. Waters, *The Art of Navigation in Elizabethan and Early Stuart Times,* Londres, 1958.

de Dee, a pesar de que Hartlib, al igual que sus amigos, tiene la tendencia a considerar baconiana cualquier medida cuyo fin sea hacer avanzar la ciencia, y de que en las raíces del utopismo hartlibiano hay fuertes influencias de la Nueva Atlántida.

La intensa piedad cristiana de Christianopolis, inspirada por Dee, quizás está más cerca de la fuerte devoción y misticismo evangélicos de Hartlib que del temperamento de Bacon, más sereno.

Estamos entrando al terreno, más conocido, de los antecedentes de la Real Sociedad,[409] meta hacia la cual el presente capítulo se ha ido dirigiendo. Puede darse el caso de que algunas piezas conocidas de este rompecabezas se junten para producir una figura más coherente.

En 1645, durante las guerras civiles, se organizaron en Londres ciertas reuniones para estudiar la filosofía natural y especialmente la nueva filosofía experimental y otros aspectos del conocimiento humano. Según una declaración hecha por John Willis, aquellas reuniones dieron origen a la Real Sociedad.[410]

Entre los que tomaron parte en ellas Wallis menciona al "doctor John Wilkins (después obispo de Chester) por entonces capellán del príncipe Elector Palatino en Londres", y al "señor Theodore Haak (alemán del Palatinado, residente por aquel tiempo en Londres, el cual, creo, fue el iniciador de esas reuniones) y muchos otros". La credibilidad de este relato sobre los orígenes de la Real Sociedad ha sido puesta en duda porque Thomas Sprat, en su historia oficial de dicha agrupación, no menciona aquellas reuniones celebradas en Londres en 1645.

---

409 Abundan las obras sobre este tema: cf., por ejemplo, Christopher Hill, *Intellectual Origins of the English Revolution,* Oxford, 1965; Henry Lyons, *The Royal Society,* Cambridge, 1944; *The Royal Society, its Origins and Founders*, ed. de Harold Hartley, Londres, 1960. Margery Purver, en *The Royal Society: Concept and Creation,* Londres, 1967, expone las diversas teorías todas juntas. Un ensayo importante es el de P.M. Rattansi, "The Intellectual Origins ot the Royal Society", *Notes and Records of the Royal Society,* 23 (1968).

410 Wallis escribió dos relatos ligeramente diferentes sobre esas reuniones, uno en 1678 y el otro en 1697. En Purver, pp. 161 ss., se citan ampliamente diversos pasajes.

Sin embargo, lo que ahora se destaca en este relato es el predominio de la influencia del Palatinado, pues se atribuye a Haak, alemán originario de dicha región, el mérito de haber convocado las reuniones que dieron origen a la Real Sociedad. También se señala que John Wilkins (que luego tuvo un papel tan prominente en dicha organización) era, en la época de las reuniones, capellán del Elector Palatino (hijo mayor de los reyes de Bohemia). En suma, este relato parece dar un matiz curiosamente "palatino" a los orígenes de la Real Sociedad, con unas reuniones convocadas por un alemán del Palatinado, en las cuales representó a la religión el capellán del Elector Palatino.

Pasemos al segundo dato en antigüedad entre los que poseemos acerca de los orígenes de la Real Sociedad. Se trata de la mención de un cierto "Colegio Invisible", contenida en ciertas cartas escritas por Robert Role en 1646 y 1647.

El joven Boyle dice, en una carta dirigida en 1646 a su viejo maestro, que está estudiando filosofía natural según los principios de "nuestro nuevo colegio filosófico"; por ello le pide que le envíe libros que puedan serle útiles y que "harán sumamente deseable el ingreso de usted a nuestro Colegio Invisible".

Pocos meses más tarde, en febrero de 1647, Boyle le dice a otro amigo en una carta lo siguiente:[411]

> Lo mejor de ello es que los pilares del *Invisible* o (como se llaman a sí mismos) el Colegio Filosófico de cuando en cuando me honran con su compañía... [son] hombres de espíritu tan capaz y penetrante, que la escuela de filosofía no es más que la región más baja de sus conocimientos; y sin embargo, aunque tienen la ambición de señalar el camino a cualquier proyecto generoso, [son] de un temperamento tan humilde y dócil que no desdeñan el tener que dirigirse hacia el más bajo, para oír cómo justifica su opinión; [son] personas que tratan de eliminar la estrechez mental practicando una caridad tan extensa que llega a todo lo que se llama hombre y que no se satisface más que con la buena voluntad universal. Y en realidad tienen tanto temor de que

[411] Robert Boyle, Works, ed. De Thomas Birch, 1744, I, p. 20. cf. Purver, pp. 193 ss.

las cosas no se empleen para bien, que han tomado a su cuidado a todo el cuerpo de la humanidad.

Y en mayo de 1647, posiblemente en una carta dirigida a Hartlib, Boyle vuelve a mencionar el "Colegio Invisible" y sus proyectos, inspirados por un espíritu de utilidad pública.

Este "Colegio Invisible" ha dado pie a muchas especulaciones sobre si podrá ser un antecedente de la Real Sociedad. ¿Qué cosa era? ¿Dónde celebraba sus reuniones? ¿Quiénes eran sus miembros? ¿Se designaba con este nombre a algún grupo en particular, dedicado al estudio de la filosofía natural, por ejemplo al grupo formado en Londres poco antes por Haak? ¿O al grupo encabezado por Hartlib?[412] Tal vez los propósitos caritativos que se le atribuyen son más afines a Hartlib, pero el nombre de "Colegio Invisible" no suena extraño a nuestros oídos: se trata del viejo *ludibrium,* de la antigua broma acerca de la invisibilidad atribuida siempre a los hermanos R.C. y a su colegio. Descartes había tenido que demostrar su visibilidad para evitar que se le atribuyeran conexiones con ellos, y Bacon estaba al corriente de esta broma, porque los benéficos hermanos de la Nueva Atlántida y su colegio son invisibles para el mundo exterior. Esto es aplicable a las actividades de la "Antilia" o de cualquier otro grupo, cualquiera que fuera su nombre, derivado de las concepciones de Andreae.

El hecho de que Boyle llame "Colegio Invisible" al grupo con el que se había relacionado parece indicar que, aunque no se mencione la palabra "rosucruz", Boyle y sus amigos sabían algo sobre el asunto ya que estaban al corriente del antiguo *ludibrium.* Tenemos entonces así una cadena de tradiciones que del movimiento rosacruz conduce a los antecedentes de la Real Sociedad.

Estas son piezas muy conocidas del rompecabezas. Aquí proponemos el examen de otra posible pieza: John Wilkins, capellán del Elector Palatino y uno de los principales puntales del movimiento que produjo la fundación de la Real Sociedad y luego de la organi-

[412] Esto último es lo que sugiere R.H. Syfret, en "The Origins of the Royal Society", *Notes and Records of the Royal Society*, 5 (1948).

zación misma, hace una cita de la *Fama* rosacruz.

En su libro *Magia matemática*, de 1648, al discutir una especie de lámpara de uso subterráneo, Wilkins afirma que dicha lámpara "según se dice fue vista en el sepulcro de Francis Rosicrosse, como se expresa con mayor amplitud en la Confesión de esa Fraternidad".[413] Aunque habla de Francis, y no de Christian, Rósea Cruz (quizá tomando la abreviatura de *"frater",* "fra", que se emplea en los manifiestos, como si significara "Francis"), y aunque el sepulcro en donde está la lámpara (la famosa cripta) se describe no en la *Confessio* sino en la *Fama,* esta cita demuestra que con toda seguridad Wilkins tenía algún conocimiento de los manifiestos rosacruces.

Como ya hemos observado en otra parte,[414] la *Magia matemática* de Wilkins se basa principalmente en el capítulo sobre mecánica de la obra de Robert Fludd *Utriusque Cosmi Historia,* editada en el Palatinado, en Oppenheim, en 1619; a su vez, Fludd se inspiró en el resumen de las materias matemáticas o "vitruvianas" que hace Dee en su prólogo a la obra de Euclides, escrito en 1570. Wilkins no oculta que está en deuda con Dee y con Fludd, sino que con frecuencia lo dice, refiriéndose tanto al prefacio del primero como a la obra del segundo. En la *Magia matemática* Wilkins demuestra un gran interés en los autómatas, estatuas parlantes y cosas por el estilo, todas ellas accionadas mediante sistemas mágico-mecánicos, y describe una estatua parlante mágico-científica de Memnón. Aquí el interés de Wilkins en la mecánica se encuentra en una fase muy semejante a la que había estado de moda en Heidelberg antes de los desastres políticos, y la mención que hace de los prodigios existentes en la tumba de Christian Rosenkreutz, descritos en la *Fama,* demuestra (en nuestra opinión) que los interpretó como un *ludibrium* para producir maravillas científicamente.

Wilkins también menciona con frecuencia a lord Verulam (Francis Bacon) en su libro, lo cual comprueba que en aquella fase de su carrera consideraba que la ciencia baconiana tenía estrecha

---

413 John Wilkins, Mathematicall Magick, or, The Wonders that may be Performed by Mechanicall Geometry, Londres, 1648, pp. 256-257.
414 En *Theatre of the World,* p. 51, n. 19.

relación con la tradición de Dee y de Fludd, pues todos trataban de fomentar "el avance de la ciencia". Afirma haber llamado a su libro *"Magia matemática*" porque con este nombre designó Cornelius Agrippa los inventos mecánicos del tipo de los que él trata allí.

La *Magia matemática* es una obra importante porque revela cuáles eran los intereses y concepciones que Wilkins tenía en 1648, año en que comenzaron en Oxford las reuniones que dieron origen a la Real Sociedad, según lo que afirma Thomas Sprat en su historia oficial de dicha organización.[415] Sprat no menciona a un grupo que según Willis celebraba reuniones en Londres desde tiempos anteriores, pero como quiera que sea, las reuniones de Oxford se celebraron en las habitaciones de Wilkins en Wadham College, desde aproximadamente 1648 hasta el año de 1659, cuando todo el grupo se trasladó a Londres para formar el núcleo de la Real Sociedad, que fue fundada en 1660. Entre los miembros de aquel grupo de Oxford se hallaban Robert Boyle, William Petty y Christopher Wren. Evelyn, al describir las "curiosidades" que vio en las habitaciones de Wilkins en Wadham College, en 1654, dice que este había construido una estatua hueca de la que salían palabras por medio de un largo tubo oculto, y que tenían muchas otras "curiosidades artificiales, matemáticas y mágicas",[416] lo cual nos da idea del ambiente e intereses presentes en su *Magia matemática*.

Durante los años de las reuniones de Oxford, de 1648 a 1659, se publicaron muchos libros, de algunos de los cuales nos tenemos que ocupar porque ilustran la situación de aquellos años inmediatamente anteriores a la fundación de la Real Sociedad.

Uno de estos libros es sin duda alguno sumamente importante para la historia del movimiento rosacruz: la versión inglesa de la *Fama* y la *Confessio* publicada en 1652 por Thomas Vaughan, bajo el seudónimo de "Eugenius Philalethes"[417] fue un acontecimiento

---

[415] Thomas Sprat, *History of the Royal Society,* Londres, 1667, pp. 53 ss.
[416] Evelyn, Diary, ed. de De Beer, III, p. 110.
[417] "Eugenius Philalethes" (Thomas Vaughan), The Fame and Confession of the Fraternity of R.C. Commonly of the Rosie Cross, Londres, 1652. Nueva edición facsimilar con un prólogo de F.N. Pryce, Margate, 1923 (publicada para la "Socie-

verdaderamente memorable. Seguramente ya desde mucho tiempo atrás circulaban en forma de manuscrito algunas traducciones al inglés de los manifiestos rosacruces, y en realidad la traducción publicada por Vaughan no era obra suya sino una versión corregida de un manuscrito muy anterior,[418] pero el hecho de que estos textos aparecieran en letra de molde y en inglés por fuerza debe de haber dado a conocer los manifiestos rosacruces a un público mucho mayor. No conocemos la razón por la que se consideró oportuno publicarlos en ese preciso momento, pero Vaughan era autor de otros escritos místicos en los que menciona el mito rosacruz. Era hermano del poeta Henry Vaughan, y sostuvo una controversia con Henry More, especialista de Cambridge en Platón. Se ha afirmado que el mecenas de Thomas Vaughan fue sir Robert Moray,[419] el cual poco más tarde tuvo una participación importante en la fundación de la Real Sociedad.

Puede ser que el reconocimiento público de la *Fama* y la *Confessio* haya alentado a John Webster, teólogo puritano, a publicar una notable obra en que aconseja que "la filosofía de Hermes resucitada por la escuela de Paracelso" sea enseñada en las universidades.[420] Webster profundiza mucho unas doctrinas que son de la misma especie de las que se hallan tras los manifiestos rosacruces, y, como estos, recomienda con vehemencia que la escolástica aristotélica sea sustituida por una filosofía natural de tipo hermético-paracelsista, mediante la cual sea posible aprender el lenguaje de la naturaleza y no solamente el de las diversas escuelas. La única vez que menciona a la "altamente iluminada fraternidad de la Rósea Cruz" lo hace al hablar del "lenguaje de la naturaleza", del que dice que es un secreto conocido por el "teutón Boehme, de divina inspiración" y "en cierta

---

tas Rosicruciana in Anglia"). Véase el Apéndice, p. 285.

[418] F. N. Pryce, prólogo, pp. 3-8. Price llega a la conclusión de que la traducción manuscrita usada por Vaughan debe de haber sido hecha mucho antes de 1633 y quizás de 1630. Véase el Apéndice, p. 287.

[419] Pryce, prólogo, p. 2.

[420] John Webster, *Academiarum Examen, or the Examination of Academies*, Londres, 1654. Respecto a Webster, cf. P M. Rattansi, "Paracelsus and the Puritan Revolution", *Ambix,* XI (1963).

medida reconocido" por la Fraternidad de la Rósea Cruz;[421] es interesante (e indudablemente correcta) esta apreciación de la afinidad existente entre Boehme y los manifiestos rosacruces.

En la "filosofía de Hermes" Webster incluye particularmente las matemáticas, como recomienda John Dee en su prefacio a la obra de Euclides, del cual Webster hace largas citas acompañadas de arrobados elogios para su autor.[422] También expresa una intensa reverencia por ese "hombre profundamente sabio, el doctor Fludd",[423] y manifiesta estar bajo la impresión de que si las obras de autores como estos –y su libro es en realidad una amalgama de ideas de Paracelso, Agrippa y otros pensadores renacentistas mágico-científicos de tipo semejante, siendo Dee y Fludd sus predilectos– se enseñaran en las universidades, "los arcanos y maravillas de la naturaleza"[424] descubiertos por Francis Bacon podrían llegarse a comprender perfectamente. O sea que Webster ve en Bacon un pensador de tipo rosacruz, cuyas enseñanzas hay que complementar, sobre todo, con el prefacio matemático de Dee.

En el corazón de la Inglaterra puritana, pues, este capellán parlamentarista produce una obra que procede directamente de la tradición mágico-científica del Renacimiento, que culminó con Dee y Fludd, creyendo que las ideas de estos son lo que se debe estudiar en las universidades, junto con las doctrinas baconianas, que sin embargo considera incompletas sin las de aquellos autores. Webster no hace caso de la explícita declaración de Bacon oponiéndose a la filosofía macro-microcósmica de los paracelsistas, y tiene la impresión de que es posible reconciliarlo con dicha filosofía. Además, parece recalcar la omisión de Bacon de las matemáticas de Dee.

Uno de los miembros de aquel grupo de predecesores de la Real

---

[421] Webster, *Examen,* p. 26.

[422] Ibid., pp. 19-20, 52. Webster bosqueja el panorama de las ciencias matemáticas hecho por "ese hombre experto y sabio, el Dr. John Dee, en su Prefacio ante Euclides", y elogia los "excelentes, admirables y provechosos experimentos" que este permite, el menor de los cuales es de más uso, beneficio y provecho para la vida del hombre que la sabiduría de las universidades.

[423] Ibid., p. 105.

[424] Ibid., Epístola al Lector, Sig. B 2.

Sociedad que en aquella época se reunía en Oxford bajo la dirección de Wilkins, Seth Ward, criticó severamente a Webster en su obra *Vindiciae Academiarum* (1654),[425] donde lo censura despiadadamente por tratar de poner juntos a Bacon y a Fludd: "no hay dos maneras más opuestas en todo el mundo que las de L. Verulam y el D. Fludd, una basada en la experimentación, la otra en razones místicas ideales...".[426] Lo que más irrita a Ward de Webster es su "afectado discurso sobre el lenguaje de la naturaleza, en el cual está de acuerdo con la altamente iluminada fraternidad de los rosacruces".[427] Ward llega a decir que sospecha que Webster sea monje, y compara su entusiasta comentario al prólogo de Dee con la cantilena de algún "triste fraile": "le reza (como algún triste fraile a la Señora de Loreto o algo por el estilo) al sobrino de la Reina de las Hadas, y le dirige un discurso, hecho por John Dee en su prefacio...".[428] Este parece un modo de expresarse muy poco propio del grupo de Oxford, especialmente porque apenas seis años atrás su jefe, Wílkins, se había apoyado abiertamente en la tradición de Dee y de Fludd para escribir su obra sobre la "magia matemática".

¿Qué había sucedido dentro del grupo de Oxford? Presentamos, como posible respuesta a esta pregunta, la hipótesis de que algunos de sus miembros hayan podido iniciar un movimiento interno para evitar lo más posible que se les pudiera acusar de prácticas mágicas, lo cual seguía siendo un peligro para las agrupaciones científicas. Para lograr esto intensificaron su interpretación de Bacon como el maestro de la "filosofía experimental", desinfectándolo de cualquier otra contaminación, mientras al mismo tiempo se alejaban de la tradición matemática de Dee y de su prefacio, que se relacionaba con el "entusiasmo", con el entusiasmo de un "puritano afectado" o de un "triste fraile".

El terreno estaba, pues, perfectamente preparado para desenca-

---

425 Seth Ward, *Vindiciae Academiarum*, Oxford, 1654. La carta laudatoria publicada como prólogo del libro generalmente se atribuye a Wilkins, el cual sin embargo no es mencionado para nada; la carta esta firmada "N. S.".
426 *Vindiciae,* p. 46.
427 Ibid., p. 5.
428 Ibid., p. 15.

denar una cacería de brujas, fenómeno del que nos hemos ocupado ampliamente en capítulos anteriores, que en aquella ocasión tomó la forma de una publicación que destruiría la reputación de Dee durante trescientos años y que sería causa de una enorme confusión en la historia del pensamiento, por haber eliminado del campo de los estudios serios a una de sus más importantes figuras.

Nos referimos a la publicación, en 1659, del diario espiritual de Dee, esto es, el registro de sus supuestas conversaciones con los ángeles, precedido por un condenatorio prólogo de Meric Casaubon en el que se acusaba a Dee de haber practicado la magia diabólica.[429] Parece que Casaubon tuvo razones personales para publicar este libro, mediante el cual esperaba imponer su propia ortodoxia, al mismo tiempo que desacreditaba a quienes pretendieran tener "tanta inspiración"; era pues un libro contra los "entusiastas". El gobierno no vio con buenos ojos la publicación de esta obra y trató de retirarla del mercado, pero no lo logró porque rápidamente se agotó en las librerías como "grande y curiosa novedad". Sin duda tendrá que pasar mucho tiempo para que se comprendan bien los motivos que llevaron a la publicación de este libro. Es significativo que haya aparecido en 1659, año de la muerte de Oliver Cromwell, cuando el débil gobierno de su hijo estaba llevando al país al caos y nadie sabía cual podía ser el futuro.

El futuro, por supuesto, fue la restauración de los Estuardos en el trono en 1660, en la persona de Carlos II. Pero ¿quienes eran los "entusiastas" que la publicación de Meric Casaubon trató de desacreditar y por qué trató de eliminar su influencia en los años por venir?

La publicación del diario de Dee seguramente fue parte de una campaña general contra los "entusiastas e *illuminati* organizada por

[429] John Dee, *A True & Faithful Relation of what passed for many Years Beween Dr. John Dee ... and Some Spirits*, ed. de Meric Casaubon, Londres, 1659. Respecto a este libro y a su efecto sobre la reputación de Dee, cf. French, John Dee, pp. 11-13. John Webster publicó una defensa de Dee, en la cual desenmascaró los motivos por los que Casaubon publicó este libro (John Webster, *The Displaying of Supposed Witchcraft,* Londres, 1677).

entonces".[430] En su prólogo, Casaubon declara que Dee, al igual que Trithemius y Paracelso, fue inspirado por el demonio. Con la mención de Paracelso queda liquidado todo el rnovimiento rosacruz. Esta campaña destruyó la reputación de Dee y lo privó durante varios siglos de la fama que merece por su importante obra científica. Robert Hooke, quien siendo uno de los mejores matemáticos de la Real Sociedad quizá conocía la obra de Dee, trató de salvar su reputación afirmando que los diarios espirituales eran una "historia oculta del arte y la naturaleza" relacionada con los acontecimientos de su tiempo.[431]

Cuando los filósofos naturales estaban preparando la formación de la Real Sociedad tuvieron que tener mucho cuidado, porque las pasiones religiosas seguían agitadas y una temible cacería de brujas, que pusiera fin a sus actividades, podía desencadenarse en cualquier momento. Por ello dejaron de hablar de Dee y dieron a su baconismo el carácter más inocuo posible.

Podemos preguntarnos cómo echaron a un lado las referencias a los hermanos R.C., a su invisibilidad y a su colegio, que figuran en *La Nueva Atlántida.* Por fuerza deben de haber reconocido allí la ficción de Christian Rosenkreutz y de su orden benefactora tras el relato. Y no se les permitió pasar por alto este paralelismo, pues de 1658 a 1664 –es decir en los años que precedieron y siguieron inmediatamente a la Restauración y a la fundación de la Real Sociedad– ese extraño personaje que fue John Heydon, quien adoptó la actitud sin precedente de proclamarse a los cuatro vientos rosacruz, publicó una serie de obras en las que la tendencia rosacruz a un utopismo irreal alcanzó alturas nunca vistas. Heydon, astrólogo, geomántico y alquimista de tipo sumamente extremista, senaló con la mayor claridad posible en sus libros *Viaje a la tierra de los rosacruces* (1660) y *La santa guía* (1662) el paralelismo existente entre *La Nueva Atlántida* de Bacon y la *Fama Fraternitatis,* tan estrecho que los sabios de la Casa de Salomón de Bacon se identifican con los

430 Rattansi, "Paracelsus and the Puritan Revolution", p. 31.
431 R. Hooke, *Posthumous Works***,** Londres, 1705, pp. 204 ss. Tal vez Houke sabía algo acerca de la misión de Dee en Bohemia.

"de la Sociedad de los Rosacruces".

Este paralelismo entre las imágenes de *La Nueva Atlántida* de Bacon con la ficción de la *Fama* rosacruz indudablemente existe, y ya hemos observado su importancia en un capítulo anterior.[432] Pero es sumamente curioso que Heydon lo haya señalado y subrayado precisamente en esa época. A nosotros nos parece que los textos de Heydon deben leerse dentro del contexto de la campaña contra las illuminati y el desacreditado Dee.

Con todo, quizá lo que Heydon trata de decir a los baconianos puede ser en realidad que "vuestro Francis Bacon mismo era rosacruz".

La restauración de Carlos II en el trono en 1660 se llevó a efecto con notable suavidad, el ejército parlamentarista fue disuelto sin la menor alharaca y todo el mundo se mostró dispuesto a olvidar el pasado y a volver a las actividades pacíficas. La Real Sociedad fue fundada en este ambiente de reconciliación, y su protector fue el rey Carlos II. Entre sus miembros se encontraban hombres que en los años anteriores habían militado en el bando parlamentarista, a quienes la ciencia juntó con los monárquicos en una colaboración pacífica, pero la situación no estaba exenta de peligros: muchos temas científicos tuvieron que ser eludidos, como por ejemplo los proyectos utópicos de reforma, que pertenecían al pasado revolucionario y que ahora era mejor olvidar. En sus primeros años de existencia la Sociedad tuvo muchos enemigos, su posición religiosa no parecía ser suficientemente clara y las cacerías de brujas no podían considerarse totalmente una cosa del pasado.

La regla de no discutir asuntos de religión en las sesiones, sino únicamente problemas científicos, seguramente fue considerada por todos una precaución muy prudente; además, en los primeros años, los esfuerzos de la Sociedad fueron guiados por la insistencia baconiana en la experimentación y en la recolección y comprobación de datos científicos.

Finalmente había sido creada una Sociedad que no era una insti-

---

[432] Cf., *supra*, pp. 171-172.

tución imaginaria e invisible, sino real y visible, que se proponía fomentar el avance de la ciencia natural, aunque en comparación con algunos movimientos anteriores tuviera objetivos sumamente restringidos. No trataba de hacer avanzar a la ciencia dentro del marco de una sociedad reformada, de una reforma general y universal, ni sus miembros se dedicaban a curar gratis a los enfermos ni a elaborar proyectos para reformar la educación; eran hombres que no podían tener una idea del futuro del movimiento que estaban fomentando, cuyas debilidades eran para ellos más evidentes que su fuerza y que por todas partes era acechado por el peligro de extinción. Lo habían logrado por fin: el Colegio Invisible se había hecho visible y real, y para proteger su delicada existencia era necesario un cuidado extraordinario. En realidad, todo parecía con razón muy sensato. Y aunque la experimentación recomendada por Bacon no era por sí misma el camino infalible hacia el progreso científico, la Real Sociedad, tan respetable y bien organizada, sí era por sí misma una declaración, clara para todos, de que la ciencia por fin había llegado y ya nadie podría detenerla. El libro de Comenius *El camino de la luz,* escrito en Inglaterra durante el período de esperanza e iluminación, fue publicado en Amsterdam en 1668, o sea veintiséis años después de haber sido escrito y cuando la Real Sociedad ya tenía ocho de existencia. Comenius lo dedicó a dicha Sociedad en un prólogo entusiasta, en el cual sin embargo el anciano Hermano Bohemio cometió el error de llamar "illuminati" a sus miembros.[433]

> A quienes alumbran con antorchas esta edad ilustrada, miembros de la Real Sociedad de Londres que están ayudando a la filosofía real a que nazca felizmente, salud y huera fortuna.
>
> Ilustres señores:
>
> No es impropio que un libro titulado *El camino de la luz* os sea enviado a vosotros, hombres ilustres cuyos esfuerzos para extraer la luz de la filosofía natural de los hondos pozos de la verdad van a ser proclamados y publicados por toda Europa. Y es todavía más propio porque esta obra fue concebida en el país donde el territorio que se nos ofreció para la búsqueda de la luz y la verdad ha quedado bajo vuestra

[433] *The Way of Light,* trad. de Campagnac, p. 3.

custodia, según aquella palabra de Cristo (aplicable en su sentido literal a esta ocasión): otros han trabajado y vosotros habéis participado en sus trabajos.

Evidentemente, Comenius tiene la impresión de que la Real Sociedad es la heredera de los trabajos realizados tiempo atrás por él mismo y sus amigos. Esto no le provoca ningún resentimiento, pero escucha con júbilo las trompetas, que suenan una vez más: [434]

> En todo el mundo se oirá, como un toque de trompeta, la noticia de que os dedicáis a trabajos cuyo propósito es asegurar que el conocimiento humano y el imperio de la mente del hombre sobre la materia no sigan siendo para siempre algo débil e incierto.

Comenius también pronuncia palabras de advertencia. Estas nuevas investigaciones de la naturaleza son los cimientos, pero ¿se ha pensado ya en qué es lo que se va a construir sobre tales cimientos? Si no se fijan metas que trasciendan el cultivo de las ciencias naturales por sí mismas, esta obra podría producir "una Babilonia al revés, construida no hacia el cielo, sino hacia la tierra".[435]

Comenius ha sido objeto de burlas por no haber comprendido la gran diferencia entre los fines de la Real Sociedad y los antiguos ideales pansofistas, pero nosotros pensamos que esto es erróneo, porque sí comprendió dicha diferencia. Y también creemos que históricamente tuvo razón respecto de la relación que percibió entre la Real Sociedad y los esfuerzos hechos en el pasado por él mismo y por otros miembros de su generación.[436] Y tal vez también tuvo ra-

---

[434] *The Way of Light*, p. 11.
[435] Ibid., p. 51.
[436] Naturalmente que la Real Sociedad también recibió la influencia de movimientos académicos más recientes, que tuvieron lugar sobre todo en Francia (la autora trata el tema de las academias en la Francia del siglo XVII en su libro *French Academies of the Sixteenth Century,* pp. 275 ss.), pero su relación orgánica con el tipo de "academia" bosquejada en los manifiestos rosacruces es demostrada por lo que sabemos ahora sobre las alusiones que Bacon hace a estos en la Nueva Atlántida, pues la obra de Bacon tuvo mucha influencia sobre los primeros miembros de la Real Sociedad.

zón en su advertencia.

En 1667 fue publicada la relación oficial de los orígenes y desarrollo de esa gran organización, la *Historia de la Real Sociedad*, de Thomas Sprat. Se dice allí que la Sociedad surgió de las reuniones de Oxford, celebradas por un grupo de personas interesadas en la filosofía natural y experimental, el grupo que se reunía en Wadham College desde 1648 y que se convirtió en el núcleo de la organización. Sprat no dice nada sobre un grupo anterior de Londres, ni menciona que Theodore Haak, del Palatinado, puede haber sido la persona que sugirió que se celebraran aquellas reuniones. Un grupo anterior habría trasladado las cosas muy atrás, al período parlamentarista y a sus violentas ideas revolucionarias, por ello Sprat quiere dar la impresión de que la Sociedad se inició con las serenas reuniones de Oxford.

De todas formas, la Verdad es muy grande y tiene la tendencia a prevalecer a pesar de todo. Para terminar el presente capítulo, demos un vistazo al conocido frontispicio del libro de Sprat (lámina 30). En su centro tiene un busto de Carlos II, el real fundador, con Francis Bacon a su izquierda y William Brouncker, el primer presidente, a la derecha. A un lado hay un estante lleno de libros, las obras de los miembros de la Real Sociedad, y en el fondo hay una serie de instrumentos usados en las investigaciones científicas. Este frontispicio fue dibujado por John Evelyn y grabado por Wenceslaus Hollar, artista bohemio que salió de su patria, tal vez por razones religiosas, en 1627; aprendió el oficio en Francfort, en el taller de Matthäus Merian.[437] Estos pocos datos biográficos del grabador nos inducen a observar con un nuevo interés la ilustración, donde vemos a un ángel trompetista alado que ciñe a Carlos II con la corona de la fama, por haber fundado tan famosa Sociedad. Pero... Bacon se halla bajo el ala del ángel, ahora no podemos dejar de advertirlo y de preguntarnos si con esto no se querrá aludir a la expresión “bajo la sombra de las alas de Jehová”, y si el ángel trompetista no habrá venido a recordar la *Fama* y las antiguas esperanzas, tanto tiempo aplazadas y hoy finalmente realizadas.

---

[437] Cf. Hollar, Wenceslaus, en Allgemeines Lexicon der Bildenden Künstler.



30. La Fama de la Real Sociedad, de Thomas Sprat,
Historia de la Real Sociedad

XIV. ELIAS ASHMOLE Y LA TRADICIÓN DE DEE

ISAAC NEWTON Y LA ALQUIMIA ROSACRUZ

Si bien la Real Sociedad, en los primeros tiempos de su existencia, pareció eludir con gran cuidado los temas peligrosos, concentrándose en el baconismo que no era riesgoso y evitando mencionar los manifiestos rosacruces (más que indirectamente en un frontispicio de libro) y sobre todo a John Dee, a quien la publicación de Casaubon dio una pésima fama, entre sus miembros figuró por lo menos un hombre de ciencia en el que la tradición de Dee estaba sumamente viva. Nos referimos a Elias Ashmole, para quien Dee era un mago profundamente reverenciado, cuyos escritos recogió y cuyas enseñanzas alquímicas y mágicas trató de poner en práctica. La presencia de Ashmole como miembro fundador de la Real Sociedad[438] es un indicio significativo de que las tendencias rosacruces, si éstas se identifican con las influencias de Dee, encontraron de todos modos un lugar en la organización, aunque fuera en calidad de interés personal de uno de sus miembros.

Elias Ashmole (1617-1692) fue un monárquico inconmovible que vivió retirado durante los años de las guerras civiles y del *Commonwealth,* dedicado a las numerosas cosas que le interesaban: alquimia, la astrología, las antigüedades y la colección de documentos del pasado. Sus raíces se hallaban en el universo hermético gobernado por las correspondencias mágicas, del cual estaba surgiendo una ciencia nueva, pero no por ello estaba precisamente fuera de su tiempo, pues su interés reflejaba el impetuoso renacimiento de que

---

[438] El nombre de Ashmole fue mencionado en la primera reunión de la Real Sociedad junto con el de otras personas dignas de ser admitidas como miembros, y en enero de 1661 fue aceptado oficialmente, convirtiéndose así en uno de los 114 miembros fundadores; cf. C.H. Josten, *Elias Ashmole,* Oxford, 1966, I, p. 135

fue objeto la alquimia en el siglo XVII, que influyó sobre muchas personalidades notables. La alquimia paracelsista fue una influencia determinante de la nueva medicina, la química de Robert Boyle fue hija del interés en la alquimia, y en la misma mente de Isaac Newton había una extraordinaria base de alquimia.

El renacimiento de la alquimia es un fenómeno histórico que ha sido tratado hasta ahora poco y mal. La alquimia era un arte hermético por excelencia, parte integrante de la tradición hermética en general, pero la restauración de la alquimia no fue un hecho notable del resurgimiento de la tradición hermética durante el Renacimiento italiano. Con Paracelso nació un tipo renacentista y reformado de alquimia, y John Dee contribuyó a crear esta tradición. La triple corriente de "magia, cábala y alquimia" pasa por todos los manifiestos rosacruces, en los cuales la alquimia es una parte integrante de la tradición hermético-cabalística. Cosa sumamente típica.

Un misionero prominente del movimiento alquimista fue Michael Maier, quien dedicó su vida a coleccionar y publicar textos alquímicos, y a propagar con sus propios escritos su filosofía alquímico-religiosa. Sabemos que Maier tuvo una posición de importancia en el movimiento cuyo centro fue Federico V, Elector Palatino, y que la alquimia tuvo relación con dicho movimiento y con su influencia en Bohemia.[439] No conocemos la posible intensidad de la influencia ejercida por los refugiados procedentes tanto de Alemania como de Bohemia sobre el movimiento alquímico de la Inglaterra del siglo XVII, pero sabemos que Daniel Stolcius, el exiliado bohemio que se solazaba tristemente con los emblemas de Maier, se estableció en Inglaterra[440] y seguramente no fue el único que se encontraba en estas condiciones.

Elias Ashmole, como representante principal del movimiento alquímico del siglo XVII en Inglaterra, quizá puede servirnos de punto de partida para explorar estos temas. Esa gran colección de manuscritos que se llama "papeles de Ashmole" no es sólo el resultado de los esfuerzos de un anticuario, de un hombre que vivía en el

---

[439] Cf. *supra*, pp. 136-137 ss.
[440] Cf. *supra*, pp. 148-151.

pasado (aspecto muy fuerte de la personalidad de Ashmole), sino que también demuestra las características del movimiento alquímico inglés moderno.

Entre estos papeles, el que busque datos sobre el movimiento rosacruz percibe un fenómeno muy curioso: Elias Ashmole se molestó en copiar de su propio puño y letra una traducción de la *Fama* y de la *Confessio* al inglés, y de agregar a estas copias una rebuscada carta en latín, también escrita de su propia mano, dirigida a los "muy iluminados Hermanos de la Rósea Cruz" para pedirles que lo admitieran en su fraternidad.[441] Esta carta demuestra un enorme entusiasmo por la fraternidad en cuestión, aunque es vaga, y está formada principalmente por citas de ambos manifiestos rosacruces. El original de la traducción inglesa[442] está escrito con caligrafía de principios de siglo XVII y seguramente no es posterior al reinado de Carlos I. No es la misma versión en inglés publicada por Vaughan, sino otra.

Parece que Ashmole siguió el procedimiento de copiar de su propia mano un manuscrito de alguna traducción al inglés de los manifiestos que él mismo poseía, poniéndole a esa copia, a guía de prólogo, una carta dirigida a los hermanos R.C., en la cual expresaba su profunda admiración por esos iluminados y pedía ser admitido en su orden. No creemos que al hacer esto Ashmole se haya dirigido a ningún grupo contemporáneo de "rosacruces", sino que todo fue una especie de práctica piadosa. Ashmole sabía que era correcto que quienes aprobaran los objetivos expresados en los manifiestos se dirigieran a los hermanos R.C., de manera que él se identificó con ellos escribiendo una reverente carta a la imaginaria fraternidad. La copia del texto de los manifiestos y la composición de la oración que la precede eran en sí una plegaria, quizás un acto enteramente

[441] Biblioteca Bodleyana, MSS. Ashmole, 1459; 280-282 ss. (discurso en latín con el siguiente encabezado: "Fratribus Rosae Crucis illuminatissimis"); 284-331 ss. (traducción de la *Fama* y la *Confessio* al inglés). Cf. W.H. Black, *Catalogue of the Ashmolean Manuscripts,* 1845, núm. 1459.

[442] MDD. Ashmole 1478, 125-129 ss. Black, en su Catalogue, observa que estas traducciones de la *Fama* y la *Confessio* parecen haber sido transcriptas por el mismo Ashmole en el manuscrito de referencia en 1459.

privado.

Este vistazo a la vida interior de Ashmole nos servirá de introducción al estudio de su conocido libro publicado con el nombre de *Theatrum Chemicum Britannicum* (1652).[443] Se trata de una serie de escritos sobre alquimia que constituyeron un fuerte estímulo al movimiento alquimista que se estaba desarrollando en aquella época en Inglaterra; es una colección semejante a otros "teatros" (colecciones) de material alquímico publicados en Alemania a principios del siglo XVII y en parte derivados (pero seguramente no en su totalidad) del impetuoso movimiento alquímico, cuya causa directa fueron los estudios de Michael Maier, comprendido dentro del movimiento "rosacruz" (lám. 26b). En la colección de Ashmole están incluidos solamente escritos de los alquimistas ingleses, pero ya Maier se había interesado muy particularmente en la alquimia de Inglaterra y había publicado una traducción al latín del *Ritual de la alquimia*,[444] poema en inglés del famoso alquimista medieval Thomas Norton, cuya versión original se editó por primera vez en el *Theatrum* de Ashmole en 1652.

El lector atento del *Theatrum* de Ashmole con seguridad habría comprendido que se trata de una obra simpatizante de los "rosacruces", la cual en realidad era una especie de continuación del renacimiento de la alquimia inglesa que por obra de Michael Maier se efectuó dentro del movimiento rosacruz alemán. Porque el primer párrafo del *Theatrum* contiene una cita que Ashmole hace de la *Fama* y luego habla de los esfuerzos hechos por Maier para divulgar en Alemania la alquimia inglesa. He aquí lo que dice Ashmole:[445]

> Nuestros filósofos ingleses en general (como los profetas) han recibido poco reconocimiento ... en su propio país; tampoco han hecho entre nosotros ninguna gran obra, excepción hecha de que en secreto han

---

[443] Elias Ashmole, *Theatrum Chemicum Britannicum.* Londres, 1652; nueva edición facsimilar con una introducción de Allen G. Debus, Jonson Reprint Corporation, Nueva York y Londres, 1967.

[444] La traducción de Maier de la obra de Norton fue publicada en su *Tripus aureus,* Francfort (Lucas Jennis), 1618; cf. Read, *Prelude to Chemistry,* pp. 169 ss

[445] Ashmole, *Theatrum,* Prolegomena, A 2 anverso y reverso.

> administrado su medicina a unos cuantos enfermos y los han curado ... Esto hizo I.O. (uno de los primeros cuatro miembros de los Hermanos R.C.) para curar de lepra al joven conde de Norfolk ... Pero en algunas partes del extranjero ha encontrado una recepción más noble y al mundo ansioso de obtener sus obras; no (en vez de carecer de su conocimiento) se conformaron con conocerlos por medio de una traducción, aunque fuera muy imperfecta. Lo demuestra lo que Maierus ... y muchos otros han hecho, el primero de los cuales vino de Alemania a vivir en Inglaterra; con el propósito de aprender a entender nuestra lengua inglesa para traducir el Ritual de Norton a versos latinos, empresa que llevó a cabo con sumo juicio y erudición. Sin embargo (sea dicho para nuestra vergüenza) para ser un hombre de estudio de tantos méritos, no se le recibió con suficiente finura.

La historia del legendario hermano R.C. que curó de lepra a un joven conde en Inglaterra procede de la *Fama*,[446] y Ashmole habla inmediatamente después de los deseos de Michael Maier de divulgar en el extranjero el conocimiento de la alquimia inglesa, con el relato de que fue a vivir a Inglaterra para aprender inglés a fin de traducir la obra de Norton, pero que no encontró ayuda para realizar su proyecto.

"Sea dicho para nuestra vergüenza", Maier sólo recibió un trato áspero a cambio de sus eruditos esfuerzos. Si leemos entre líneas las observaciones de Ashmole, a la luz de lo que ahora sabemos acerca del movimiento rosacruz alemán, tendremos la impresión de que Ashmole conocía la función de Maier como intermediario entre Inglaterra y Alemania para fomentar el movimiento alquímico como un aspecto de la construcción de la alianza, que Jacobo I no apoyó, entre Inglaterra, Bohemia y el Palatinado.[447] En verdad Michael Maier fue tratado muy mal por haber puesto demasiada confianza en la posibilidad de celebrar una alianza con la Gran Bretaña, y murió poco después de que estalló la Guerra de los Treinta Años, no sabemos bien cómo. Comenzamos a comprender que el *Theatrum Chemicum Britannicum* no es más que un nuevo esfuerzo para restable-

---

[446] Véase el Apéndice, p. 358.
[447] Cf. *supra*, pp. 136 ss.

cer o continuar un movimiento desastrosamente interrumpido por la derrota de la causa de los reyes de Bohemia.

El *Theatrum Chemicum Britannicum* empieza con el *Ritual* de Norton y continúa con muchos escritos de alquimistas ingleses, entre ellos uno de George Ripley, cuya obra fue también muy admirada en el círculo del que era centro Maier.[448] La colección de Ashmole continúa hasta llegar a obras de autores más recientes, entre ellas un poema alquímico atribuido a Edward Kelley,[449] y unos cuantos versos de los que se dice que son el “Testamento” de John Dee.[450]

En el comentario que hace de la obra atribuida a Kelley, Ashmole cuenta la historia de Dee[451], haciendo hincapié sobre todo en la seriedad de sus estudios matemáticos y en la brillantez general de su obra científica, en los prejuicios de que fue objeto y el ataque contra su biblioteca, en su partida rumbo a la tierra firme europea acompañado de Kelley, y en su estancia en Třeboň de Bohemia, donde las supuestas transmutaciones de este último provocaron gran interés, así como en el disgusto que ambos tuvieron, después del cual Dee regresó a Inglaterra. Ashmole señala que la reina Isabel no le retiró su benevolencia a Dee después de su regreso, pero no menciona que volvió a ser acusado de hechicería, ni que Jacobo I se negó a tener el más mínimo trato con él. Echando a un lado todos los rumores, Ashmole declara con firmeza que Dee merece “los elogios de todos los estudiosos e ingeniosos eruditos, y ser recordado por sus extraordinarias capacidades”. Dice además que fue especialmente notable por sus estudios matemáticos “en todos los aspectos de los cuales fue un maestro consumado y perfecto”.[452]

El breve poema llamado “Testamento” del doctor Dee que figura en el *Theatrum Chemicum Britannicum* es una descripción en

---

[448] Entre los representantes de la alquimia inglesa que figuran en la colección publicada por Maier con el título de *Symbola Aurea Duodecim Nationum* (Francfort, Lucas Jennis, 1617) se encuentran Roger Bacon, Ripley, Norton y Edward Kelley; cf. Read, *Prelude,* p. 227.
[449] *Theatrum,* pp. 324 ss.
[450] Ibid., p. 334.
[451] Ibid., pp. 480-484.
[452] Ibid., p. 480.

términos velados, de la famosa *Monas.*

Mediante alusiones a Dee y a Maier, Ashmole quiere señalar en el *Theatrum,* en nuestra opinión, que existe una conexión entre Dee y el movimiento rosacruz alemán. Y no sin percibir los peligros con que tropezó dicho movimiento:[453]

> ... y no es menos absurdo, además de extraño, ver que hay hombres que ... no tienen empacho en colocar a los verdaderos magos junto a los nigromantes, prestidigitadores y brujos ... quienes con impotencia se inmiscuyen en la magia, como si los cerdos pudieran entrar a un jardín hermoso y delicado, y (como están coludidos con el demonio) emplean la ayuda de este en sus obras, para falsificar y corromper la admirable sabiduría de los magos, de los cuales los separa una diferencia tan grande como la que existe entre los ángeles y los diablos.

Ashmole defiende aquí a Dee como mago bueno, demostrando un conocimiento bastante completo de la carrera de este.

Por supuesto que Ashmole todavía no era miembro de la Real Sociedad cuando en 1652 publicó su libro, porque dicha organización todavía no existía, pero es un hecho que el *Theatrum* alcanzó una gran difusión, la cual no fue obstáculo para que en 1660 Ashmole fuera invitado a formar parte de la Real Sociedad como miembro fundador.

La alquimia a que Ashmole dedicaba tanta atención muy bien puede haber sido de tipo "rosacruz". Con esto queremos decir que quizás se trataba de la alquimia revisada y reformada de John Dee, de la cual la *Monas hieroglyphica* fue misterioso epítome. De esta alquimia formaba parte un intenso renacimiento de la antigua tradición alquímica, pero agregando de alguna manera a los conceptos alquímicos básicos ciertas nociones y prácticas derivadas de la cábala, todo ello expresado mediante fórmulas matemáticas. Los adeptos que llegaban a dominar estas fórmulas podían moverse a su gusto para arriba y para abajo por la escala de la creación, desde la materia terrenal hasta los cielos, los ángeles y Dios. Esta antiquísima con-

[453] Ibid., p. 443.

cepción fue revivida en cierta manera en una nueva forma, mediante su integración con los procedimientos cabalísticos y matemáticos. Pero Ashmole no poseía el brillante talento matemático de un hombre de genio como Dee, quien con su *Monas* expuso sobre todo la unidad, una visión del Único Dios que está tras la totalidad de la creación.

Junto al Ashmole alquimista estaba el Ashmole anticuario, coleccionista de documentos históricos y celoso protector de los vestigios del pasado. Este doble papel también había caracterizado a su ídolo John Dee, cuyos estudios sobre la antigüedad,[454] especialmente de la Gran Bretaña, fueron para él casi tan importantes como sus intereses científicos.

El entusiasmo de Ashmole por las antigüedades también se dirigía hacia la historia de las Islas Británicas, y se expresó en la forma de una historia de la orden caballeresca británica por excelencia, la Orden de la Jarretera.[455] Comenzó a acumular material para escribir un libro sobre este tema en 1655, pero la obra no fue publicada hasta 1672, dedicada a Carlos II, y John Wilkins presentó oficialmente un ejemplar de ella a la Real Sociedad.[456] Este libro es en verdad fundamental para la historia de la erudición sobre las cosas del pasado, y hasta la fecha ningún otro lo ha superado como principal autoridad sobre este tema. En el prólogo, Ashmole habla de la alarma que le causó el ver que "estos desgraciados últimos tiempos" de guerras civiles el honor de la Orden de la Jarretera era pisoteado; por ello se propuso, como paso hacia la Restauración, restablecer la buena imagen de dicha orden. Cuando fue publicado este gran libro se enviaron ejemplares al extranjero, casi en calidad de embajadas para los potentados de otros países.

Al hablar de la "magnificencia de las embajadas, enviadas para entregar las insignias a reyes y príncipes extranjeros",[457] Ashmole

---

[454] Cf. French, *John Dee*, pp. 188 ss.
[455] Elias Ashmole, *The Institution, Laws & Ceremonies of the Most Noble Order of the Garter*, Londres, 1672.
[456] Josten, *Ashmole*, I, p. 182.
[457] Ashmole, *Garter*, pp. 411-416.

cita un pasaje del relato de Cellier acerca de la embajada enviada para conferir la Jarretera a Federico, duque de Württemberg, en 1603. Quizá, como ya hemos observado, aquel suceso influyó fuertemente sobre la imaginación de Johann Valentin Andreae y contribuyó a la formación de la leyenda de "Christian Rosenkreutz" y a la concepción de las *Bodas químicas*.[458] La Orden de la Jarretera y el hecho de que hubiese sido otorgada al Elector Palatino fueron un factor importante en la gestación del movimiento alrededor de Federico, quien a raíz de su derrota fue luego representado en su desgracia con la Jarretera.[459] La Jarretera había sido el símbolo de la alianza con Inglaterra y en las sátiras de los enemigos de Federico había sido cubierta de ignominia. Es pues posible que, en la mente de Ashmole, el restablecimiento del honor de la Orden tuviese relación con la restauración de la tradición alquímica inglesa expresada en su otro libro, *Theatrum Chemicum Britannicum.*

Los recuerdos de un pasado espantoso seguramente revivieron en la mente de Ashmole cuando, en 1690, el joven príncipe Carlos, Elector Palatino y nieto de los infelices reyes de Bohemia, le fue presentado "y con el cual conversó largamente sobre la Orden de la Jarretera".[460] El joven Elector acababa de suceder a su padre (Carlos Luis, benefactor de Hartlib) en el trono palatino y estaba haciendo un viaje por Inglaterra. Ashmole le regaló un ejemplar de su libro, y el joven príncipe le correspondió obsequiándole la medalla de la Jarretera de su padre, que era de oro y tenía un grabado de Carlos Luis luciendo el collar y el Jorge de la Orden. Cuando el Elector regresó a Heidelberg, el libro de Ashmole circuló entre los miembros de la corte y dio pie a ciertas discusiones, que duraron varias horas, acerca de las "curiosidades" que contenía.[461]

---

458 Cf. *supra,* pp. 57-61, 114-115.
459 Cf. *supra,* p. 47.
460 Josten, *Ashmole*, I, pp. 237-238.
461 Josten, pp. 238, 240-241. Una "curiosidad" de este libro que puede haber sido advertida en Heidelberg es la ilustración en que aparece una medalla emitida "en el año en que Federico, Príncipe Palatino del Rin, fue coronado Rey de Bohemia" *(Garter*, p. 207). Esta medalla tiene la Jarretera en el anverso y los dos leones del Palatinado y de Bohemia en el reverso.

De este modo Ashmole, como alquimista y como aficionado a las cosas antiguas, veía quizás en el pasado este fracasado movimiento, tratando de restaurar su recuerdo en el presente. Y en tanto que alquimista e interesado por la historia británica, seguía claramente la tradición de John Dee.

Poco tiempo después la Real Sociedad dejó muy atrás la "experimentación baconiana", y la segunda generación de miembros estuvo dominada por la colosal personalidad de Isaac Newton, uno de los mayores genios matemáticos. Como es sabido, Newton, además de sus estupendos descubrimientos publicados, se interesaba también en otras cosas de las que no habló mucho durante su vida, pero acerca de las cuales hay mucho material en sus papeles inéditos. Uno de estos intereses secretos fue la alquimia, y en los últimos años ha crecido mucho la curiosidad de los especialistas sobre este aspecto de Newton. ¿Será posible que este gran héroe de la ciencia racionalista fuera en secreto alquimista? ¿O habrá sido su interés en la alquimia simplemente una afición o algo que podría ser interpretado de otra manera?

Lo que tenemos que decir respecto a este tema lo expresamos con extraordinaria modestia. No hemos examinado los papeles inéditos de Newton, pero mediante el simple expediente de plantear el problema dentro del contexto de la serie de investigaciones históricas de que en el presente libro nos hemos ocupado, es posible sugerir que la alquimia de Newton sea vista en la perspectiva de un ángulo histórico.

Newton seguramente conoció los manifiestos rosacruces, pues poseía un ejemplar de *La Fama y la Confesión de la Fraternidad R.C.*, versión inglesa de dichos manifiestos publicada en 1652 por Thomas Vaughan.

La prueba de ello es que el ejemplar que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Yale tiene una nota manuscrita y firmada por Newton,[462] en la cual cita el pasaje de la *Fama* que descri-

[462] El texto completo de esta nota de Newton que figura en su ejemplar de la *Fama* y la *Confessio* puede verse en Ian Macphail, *Alchemy and the Occult. Catalogue of Books from the Collection of Paul and Mary Mellon given to Yale Uni-*

be el hallazgo del cuerpo de Christian Rosenkreutz. Además, Newton buscó más información en dos obras de Michael Maier, o sea la *Themis aurea*, donde con base en lo dicho por la *Fama* se dan las "Leyes de la Fraternidad R.C.", y los *symbola aureae mensae duodecim*, donde se hacen otras referencias a los manifiestos y se da su fecha de publicación.

Newton concluye esta histórica nota, basada en el estudio de ambos manifiestos y de las obras de Maier, con la siguiente observación: "Tal fue la historia de esta impostura". Sin embargo, esta expresión no tiene que implicar forzosamente desprecio, pues sencillamente era una ficción, un *ludibrium*.

En su libro sobre Newton, Frank E. Manuel dedica un capítulo a Newton y la alquimia, basado en el estudio de manuscritos inéditos.[463] Por lo que allí se dice parece que Newton hizo muchas copias de obras alquímicas, inclusive de obscuros poemas alquímicos. Entre las colecciones sobre temas de alquimia que usaba se destaca el *Theatrum Chemicum Britannicum* de Ashmole, "que leía una y otra vez".[464] Durante este cuidadoso estudio del volumen, Newton no puede haber dejado de percibir que Ashmole comienza su obra con citas de la *Fama*, y luego habla de la obra de Michael Maier como coleccionista de las obras de autores alquímicos ingleses, y del mal pago que por ello recibió "para nuestra vergüenza". Seguramente Newton percibió que la colección de Ashmole en realidad representaba a los alquimistas ingleses admirados por Maier, siendo los más notables entre ellos Dee y Kelley. En el comentario que Ashmole hace de la obra de Kelley, Newton quizá leyó toda la historia de John Dee y las razones por las que hay que respetarlo como autor de brillantes trabajos matemáticos y científicos. Y en el "Testamento" de Dee que figura en el libro, Newton tal vez encontró motivo de meditación en una breve interpretación de los misterios de la *Monas* en verso.

Según parece, Newton se interesó particularmente en Michael

---

versity Library, Yale, 1968, II, 102.
[463] Frank E. Manuel, Cambridge, Mass., 1968, pp. 160-190.
[464] Manuel, *Newton*, p. 163.

Maier, de cuyas obras hizo extractos de puño y letra;[465] llegó al extremo de escribir descripciones, con sus propias palabras, de los emblemas alquímicos de Maier, como por ejemplo ésta: "Dos mujeres vestidas montadas en dos leones, cada una con un corazón en la mano...".[466] Newton había entrado pues al mundo del renacimiento alquímico de Maier, estudió las fuentes alquímicas reunidas allí y escudriñó la extraña expresión de sus conceptos contenida en los emblemas alquímicos.

Ya hemos visto que, casi con toda seguridad, hay influencia de Dee en los emblemas de Maier,[467] y que dicha influencia fue determinante de los esfuerzos de Maier por revivir el interés en alquimia y especialmente en la alquimia inglesa. La perspectiva histórica nos sugiere entonces que puede ser útil comenzar a analizar la alquimia de Newton según las direcciones seguidas por el movimiento rosacruz alemán y según la influencia que sobre este tuvo una alquimia de tipo "rosacruz", o sea derivada de John Dee.

Al igual que Dee, Newton era un hombre profundamente religioso y preocupado por la búsqueda del Único, del Dios Único y de la divina Unidad revelada por la naturaleza. Las maravillosas investigaciones físicas y matemáticas de la naturaleza hechas por Newton no lo habían satisfecho totalmente, y quizá llegó a tener la esperanza, consciente o inconsciente, de que la vía alquímica de los rosacruces a través de la naturaleza lo pudiera conducir a mayores alturas.

De cualquier forma, puede afirmarse que el renacimiento alquímico que afectó a Newton debía mucho al *Theatrum Chemicum Britannicum* de Ashmole, y tenía por inspiradores a John Dee y al movimiento alquímico encabezado por Maier.

Así pues, no sería fantástico desde el punto de vista histórico sostener, como hipótesis básica para futuros estudios, que un ele-

---

465 Hizo extractos de los *Symbola Aureae Mensae Duodecim* (Manuel, *Newton).* Ésta es una de las obras de Maier que Newton consultó en busca de datos sobre los manifiestos rosacruces (cf. n. 36, *supra*).
466 Manuel, *Newton,* p. 171.
467 Cf. *supra*, pp. 140, 141.

mento "rosacruz" puede formar parte del interés de Newton en la alquimia, aunque se tratara de un elemento indudablemente revisado o transformado.

Como nota complementaria del presente capítulo podemos mencionar las colecciones de textos "rosacruces" conservados entre los llamados Manuscritos Harley del Museo Británico. Aunque su autor es infinitamente menos importante que los grandes personajes de que nos hemos estado ocupando, se parece a estos en que copió documentos pertenecientes al movimiento rosacruz alemán.

Los códices Harley números 6485 y 6486 están escritos ambos por la misma mano y quizá simultáneamente en 1714, fecha que lleva uno de ellos. Como en estos manuscritos se menciona con bastante frecuencia a un cierto "Dr. Rudd", es posible que el escribiente tuviese alguna relación con Thomas Rudd, quien en 1651 publicó una edición del prefacio matemático de Dee a la obra de Euclides.[468] El escribiente es sin duda alguna un ardiente admirador de John Dee.

El primer manuscrito mencionado, el Harley 6485, es un tratado intitulado "Los secretos rosacruces", que anteriormente era atribuido a Dee con base precisamente en este manuscrito. A decir verdad, el escribiente no dice específicamente que Dee sea el autor de la obra, sino que la ha copiado de unas "hojas" que según cree fueron escritas por Dee,[469] pero del mismo texto resulta claro que su autor no es Dee. El mismo códice también contiene otros dos escritos, de los que también se dice que fueron copiados de "hojas del Dr. Dee". Uno lleva el título de "De las leyes y misterios de los rosacruces", y es en realidad, en su mayor parte, una copia de algunos párrafos de

---

[468] Euclides, *Elementos of Geometry*, ed. de Thomas Rudd donde se reimprimió el Prefacio de John Dee; cf. French, *John Dee*, pp. 174, 217.

[469] Este códice contiene tres manuscritos: 1) "The Rosicrucian Secrets" tratado alquímico paracelsista donde se emplean diagramas del tipo usado por Lully; 2) *Clavis Chymicus,* glosario de términos alquímicos y especialmente del vocabulario paracelsiano, y 3) "The Laws and Mysteries of the Rosicrucians", basado en la traducción al inglés de la *Themis aurea* de Michael Maier. Aunque se dice que estos tres manuscritos han sido copiados de "hojas del Dr. Dee" ninguno de ellos es obra de este filósofo.

la traducción de la *Themis aurea* de Maier al inglés, publicada en 1656 con una dedicatoria a Ashmole.[470]

El compilador del códice Harley pertenece a una tradición alquímica en que la atribución de los escritos y de las fuentes siempre era muy poco rígida, pues se usaba asignar a un nombre conocido obras que ciertamente no habían sido escritas por quien se llamaba así (por ejemplo, la vasta literatura alquímica atribuida a Raymond Lully fue producida después de la muerte de Ramón Llull, personaje real). Lo que es interesante para nosotros aquí, y que justifica que nos detengamos a observar el manuscrito Harley 6485, es que este demuestra que en una tradición alquímica, sobreviviente todavía a principios del siglo XVIII, las obras del movimiento rosacruz alemán se atribuyen a Dee. Si se quería meditar acerca de las reglas de la orden rosacruz dadas en la *Fama* y ampliadas en la *Themis aurea* de Maier, se copiaban de supuestas "hojas del Dr. Dee", aunque en realidad se estuvieran copiando de una traducción al inglés del libro de Maier. De esta manera oblicua, los manuscritos de la colección Harley confirman el hecho de que tras el movimiento rosacruz alemán se hallaba la influencia de John Dee.

El manuscrito Harley 6485 es seguido inmediatamente por el 6486, que consiste en una obra cuyo título (abreviado) es "Las famosas bodas del tres veces grande Hermes ... compuestas por C.R., alemán de la Orden de la Rósea Cruz ... y del manuscrito en latín ahora fielmente traducido al inglés por Peter Smart, 1714". En las páginas siguientes dice que "al margen se encuentran breves notas del difunto Dr. Rudd".

Este manuscrito es una copia casi textual de la traducción al inglés de *Las bodas químicas* de Andreae, hecha por Ezechiel Foxcroft y publicada en 1690.[471]

---

[470] *Themis Aurea. The Laws of the Fraternity of the Rosie Crosse. Written in Latin by Count Michael Maierus*, Londres, 1656. La dedicatoria a Ashmole está firmada N.L, T.S. y H.S.

[471] *The Hermetick Romance: or the Chymical Wedding. Written in High Dutch by Christian Rosencreutz.* Translated by E. Foxcrotf, late Fellow of King's College in Cambridge, Londres, 1960. La traducción de Foxcroft al inglés también fue

Parece entonces que "Peter Smart" miente cuando afirma que se trata de una traducción original hecha por él mismo; por lo que sabemos, nunca existió un "original en latín" de la obra, publicada en alemán, y además, las notas marginales del manuscrito fueron todas copiadas de la traducción de Foxcroft, y en consecuencia no pueden haber sido "del difunto Dr. Rudd".

No obstante todo esto, tal vez "Peter Smart" puede ser perdonado parcialmente porque este era un tipo de efugio y confusión muy conforme a la tradición alquímica, y por ello no debe ser juzgado sólo desde el punto de vista de la veracidad. Porque el aspecto más notable del manuscrito Harley 6486 es precisamente el gran dibujo de la *Monas hieroglyphica* de Dee, copiado de la traducción de Foxcroft (donde se parece más al original que en la versión que acompaña al texto alemán). Y aunque no se dice claramente que se trata de una copia "de las hojas del Dr. Dee", es evidente que para el compilador de los códices Harley lo importante de las *Bodas químicas* es que cree que están impregnadas de la influencia de John Dee.

Así pues, el compilador de estos manuscritos observa a los "rosacruces" desde un ángulo que, nosotros podemos reconocerlo, es semejante al de Ashmole, es decir, que el pensamiento rosacruz alemán se considera básicamente el resultado de la influencia de John Dee. Y a pesar de que Ashmole, hombre docto, no habría confundido las fuentes ni los autores de la manera más primitivamente alquímica de los códices Harley, también él, sin embargo, veía los manifiestos rosacruces, a Maier y su escuela de alquimistas y a Dee en una secuencia histórica. Y tal vez reconocía la historia subyacente en esta secuencia, el movimiento "rosacruz" y su relación con el Elector Palatino Federico, los sueños de reforma universal mediante la unión con Bohemia, luego aniquilados, y la presencia de la Orden

publicada en A.E. Waite, *Real History of the Rosicrucians*, pp. 65 ss. y en *A Christian Rosencreutz Anthology,* ed. de Paul M. Allen, Nueva York, 1968, pp. 67 ss. Cf., *supra*, p. 105 n.

Ezechiel Foxcroft es mencionado frecuentemente en las cartas de Henry More a lady Conway, cf. Marjorie Nicolson, *Conway Letters,* Londres, 1930, índice. More lo presentó a Francisco Mercurius van Helmont "porque los dos tenían inclinación a la química" *(Conway Letters,* p. 323).

de la Jarretera en la caída de Federico.

En parte el presente capítulo es más bien la exposición de una hipótesis fragmentaria que el desarrollo completo de un tema. La hipótesis en cuestión es que, detrás del gran movimiento exotérico del cual son arquetipos los grandes progresos de Newton en el campo de la matemática y de la física, también hubo un movimiento esotérico, conectado con el primero mediante la importancia otorgada a los números, pero desarrollado a través de otra perspectiva de la naturaleza, la perspectiva de la alquimia. La gran obra de Newton sería entonces típica de la perspectiva esotérica, mientras que Elias Ashmole quizá conservó viva la perspectiva alquímica. Y ambos eran miembros de la Real Sociedad.

Las dos perspectivas quizás habrían podido encontrarse mediante la alquimia "rosacruz", es decir a través de la tradición alquímica de Dee tal como la desarrolló la escuela rosacruz alemana. Y es muy posible que por medio de esta perspectiva Newton haya encontrado muchos puentes entre todos sus estudios. Los estudiosos de Newton en tiempos recientes han hecho hincapié en que tras sus esfuerzos científicos se encontraba un modo de pensar de tipo renacentista, es decir, su confianza es que los mitos ocultaban las tradiciones de la antigua sabiduría y en que él mismo, tras la mitología, había descubierto la verdadera filosofía. J.E. McGuire y P.M. Rattansi, en su artículo titulado "Newton y las flautas de Pan", han demostrado que Newton creía haber descubierto su sistema universal prefigurado en las siete cuerdas de la lira de Apolo.[472]

Analogías musicales y cósmicas semejantes se hallan bajo la *Monas* de Dee y de los emblemas de Maier, en los cuales se combinan los modos de expresión de la música con los de la alquimia. La alquimia "rosacruz", musical, matemática, alquímica y profunda-

---

472 J.E. McGuire y P.M. Rattansi, "Newton and the Pipers of Pan". *Notes and Records of the Royal Society,* 21 (1966), pp. 108-141. Los autores de este artículo observan el interés de Newton en la obra de Maier. "Michael Maier, cuyas obras fueron estudiadas con profundidad por Newton, había emprendido el estudio de toda la mitología griega para demostrar que contenía secretos alquímicos. La interpretación de Newton de 'la armonía de las esferas' es análoga, en cuanto que la considera una representación simbólica de secretos 'físicos'." (p. 136).

mente religiosa –con una devoción de tipo hebraico y cabalístico– es presentada visualmente en el grabado del *Amphitheatrum* de Khunrath que representa al devoto alquimista absorto en una honda plegaria a Jehová (lám. 12) y rodeado de los demás medios con que cuenta para llegar a Dios por conducto de la naturaleza: los instrumentos musicales, la matemática arquitectónica y un horno alquímico. Este grabado, si se le hacen las modificaciones requeridas por las diferencias de época, podría expresar la vida interior de Isaac Newton, y su intensa aspiración hacia la búsqueda de Dios por otros caminos.

La función que ha tenido el presente capítulo, y en realidad la de todo este libro, es sencillamente la de juntar las piezas *históricas* mediante las cuales pensamientos semejantes habrían podido seguir los caminos de la historia. Creemos que tales pensamientos se hallaban tras el movimiento rosacruz alemán, inspirado por John Dee, y que en Inglaterra fueron mantenidos vivos por los mismos que deploraban que no se hubiera apoyado a Federico del Palatinado. Las actitudes históricas de Newton y su intensa preocupación por las profecías apocalípticas seguramente lo llevaron a sentirse intensamente sensible a las interpretaciones apocalípticas de la inminente extinción del protestantismo en Europa, producidas por la derrota de Federico. El estudio de Newton por el camino de la alquimia rosacruz podría ayudar no sólo a unificar sus estudios físicos y alquímicos, sino también a integrar a estos la devoción de tipo hebraico que está tras sus estudios históricos.

XV. LOS ROSACRUCES Y LA MASONERIA

La principal razón por la que hasta el día de hoy no ha habido en general estudios históricos serios sobre los manifiestos rosacruces y su influencia es, sin duda alguna, que este tema ha sido desprestigiado completamente por los entusiastas de las sociedades secretas. Hay una vasta cantidad de obras sobre los rosacruces que da por segura la existencia de una sociedad secreta, fundada por Christian Rosenkreutz, que supuestamente ha sobrevivido hasta nuestros días sin interrupción. En el mundo vago e incierto de los escritos llamados "ocultistas", esta idea ha producido una literatura de tal especie que, con toda razón, no ha recibido la más mínima atención de los historiadores serios. Y cuando, como sucede con tanta frecuencia, en la brumosa discusión sobre los "rosacruces" y su historia se introduce el elemento de los mitos masónicos, el investigador tiene la impresión de hundirse irremediablemente en un pantano sin fondo.

Sin embargo, cualquiera que emprenda una investigación del fenómeno rosacruz tiene por fuerza que hacer frente a estas cuestiones, y aunque hasta este momento en el presente libro nos hemos concentrado en el problema de dilucidar históricamente los antecedentes de los manifiestos rosacruces, y de seguir su curso para identificar la influencia que ejercieron –eludiendo la cuestión de la sociedad secreta–, ha llegado el momento de tratar de afrontar de alguna manera este aspecto del tema. Y con todo, y a pesar de que no lleguemos a resultados seguros, debemos tratar de descubrir por lo menos lo que se pueda ver en esta niebla desde nuestro punto de vista, con la ventaja que nos da el conocimiento más claro de la situación histórica en que surgieron los manifiestos rosacruces.

¿Existen los rosacruces? ¿Es usted rosacruz? No. ¿Ha conocido a algún rosacruz? No. Cuántas veces hemos oído este diálogo, siempre con resultado negativo, al ir estudiando las obras rosacruces. Es

un debate que continúa. Un historiador de la masonería ha dividido a los teóricos rosacruces en tres categorías: los que creen en la realidad de la historia de Christian Rosenkreutz y de la fundación de la fraternidad R.C., tal como se relata en la *Fama;* los que consideran puramente míticos tanto la sociedad como su fundador; y los que, sin aceptar la verdad histórica del relato de Rosenkreutz, creen en la existencia de "los rosacruces" como sociedad secreta.[473] Actualmente no hay ninguna persona seria que crea en la verdad literal de la historia de Rosenkreutz, y Paul Arnold, en su libro publicado en 1955, pone en duda la idea de que existiera en verdad una sociedad secreta de rosacruces, oculta en el mito.[474]

Nuestra investigación no ha agotado el tema, pues por supuesto no hemos visto hasta el último pedazo de papel impreso publicado durante el frenesí rosacruz, ni tampoco hemos buscado pruebas, posiblemente escondidas en documentos manuscritos o archivos. Lo único que podemos decir, con base en nuestras propias investigaciones, es que no hemos encontrado nada que demuestre la existencia de una sociedad secreta real que se llamara "rosacruz" y que haya estado activa como grupo organizado cuando los manifiestos fueron publicados y durante la época del frenesí. Hay numerosísimas pruebas documentales de una apasionada búsqueda de los rosacruces, pero no las hay de que hayan sido encontrados nunca. Además, los manifiestos rosacruces fueron declaraciones que recibieron una enorme publicidad, ya que fueron expuestos provocativamente a la vista del mundo; consecuentemente, como el primer objetivo de una sociedad secreta debe ser impedir que su existencia se conozca, es muy raro que, de haber existido verdaderamente una sociedad secreta rosacruz, ésta se hubiese hecho una publicidad intensa. Los manifiestos parecen ser entonces proclamas de una ilustración expresadas en forma de mito utópico de un mundo en el cual unos seres iluminados, que casi parecen espíritus, andan haciendo el bien, difundiendo influencias saludables, propagando el conocimiento de las

---

473 A.E. Waite, *The Real History of the Rosicrucians,* Londres, 1887, pp. 217-218.
474 Paul Arnold, *Histoire des Rose-Croix,* París, 1955. Peuckert, *Die Rosenkreutzer,* no llega a ninguna conclusión al respecto.

ciencias naturales y las artes, y esforzándose por llevar a la humanidad al estado en que estaba en el Paraíso, antes de su caída.

Así pues, el haber creído que tras estos documentos se hallaba una sociedad secreta real fue sencillamente un malentendido populachero, el cual puede haber colocado en posición muy incómoda a los autores. Johann Valentin Andreae hizo grandes esfuerzos para dejar bien sentado que Christian Rosenkreutz y su fraternidad eran ficticios.[475]

Y sin embargo, como hemos visto, de la proclamación de los manifiestos surgió algo real: los hermanos R.C. eran ficticios, pero sirvieron de modelo a una realidad, las Uniones Cristianas, grupos de personas que trataron de organizar sociedades.[476]

La manera más correcta de estudiar esta cuestión puede ser entonces olvidarse de buscar a los "verdaderos" rosacruces, y preguntarse en cambio si el movimiento rosacruz era *una exhortación* a constituir sociedades secretas. Ya hemos visto que existe la idea de formar una sociedad para hacer progresar la ciencia, como la que más tarde se materializó en la Real Sociedad, implícita en las recomendaciones del autor de la *Fama* de que los hombres de ciencia deben comunicarse unos a otros los resultados de sus investigaciones, y de que deben reunirse para colaborar. ¿Estará también presente en los manifiestos la idea de constituir una sociedad secreta internacional, o por lo menos un proyecto de formarla, que sí ha tenido y tiene todavía existencia real, es decir la masonería?

Las investigaciones históricas sobre el problema de la relación entre los rosacruces y la masonería comenzaron en Alemania en el siglo XVIII, y su principal resultado, especialmente como se expone en una obra de J.G. Buhle, editada en 1804, fue publicado en inglés en un ensayo de Thomas de Quincey que apareció en 1824.[477] Los

---

475 Cf. *supra,* pp. 220 ss.
476 Cf. *supra,* pp. 232 ss.
477 Thomas de Quincey, "Historico-Critical Inquiry into the Origins of the Rosicrucians and the Freemasons", publicado originalmente en el *London Magazine*, 1824, incluido en *Collected Writings,* ed. de David Masson, Edimburgo, 1890, XIII, pp. 384-448.

investigadores alemanes, a pesar de estar separados del pasado por la Guerra de los Treinta Años que tantos documentos destruyó, sin embargo se encontraban en la época de Buhle más cerca del pasado que nosotros, y por ello vale la pena dar un vistazo a sus teorías, tal como nos fueron transmitidas por De Quincey, porque representan un primer intento de resolver este problema. De Quincey resume como sigue el razonamiento del libro de Buhle:[478]

> En una broma hecha por un joven de extraordinario talento a principios del siglo XVII, aunque con un propósito más elevado que el de la mayoría de las bromas, el lector encontrará que todos los misterios de la francmasonería, como existe actualmente en todo el mundo después de que han pasado más de dos siglos, están aquí (es decir en el libro de Buhle) claramente trazados; tal es el poder de una aspiración grandiosa y capaz de benevolencia filosófica de conservar hasta las frivolidades más ociosas, como el ámbar envuelve pedazos de paja e insectos.

El joven de tan extraordinario talento es Andreae, considerado por Buhle el autor de los manifiestos rosacruces; la "broma" es su relato de la fraternidad R.C., que para Buhle es el origen de la francmasonería. En la última fase, De Quincey hace una parodia del estilo de Buhle.

De Quincey, quien embellece y transforma los argumentos que recibe de sus fuentes alemanas, sostiene que "no hay ningún documento histórico que demuestre que en Alemania haya sido establecido algún colegio o logia de hermanos rosacruces".

Pero está convencido de que cuando las doctrinas rosacruces llegaron a Inglaerra dieron origen a la masonería. Afirma solemnemente su convicción de que "la masonería no es otra cosa que las doctrinas rosacruces tal como fueron modificadas por quienes las transplantaron a Inglaterra", desde donde se las volvió a exportar a otros países de Europa. Según De Quincey, la principal responsabilidad de haber transplantado a Inglaterra las doctrinas rosacruces, dándoles otro nombre, fue de Robert Fludd. Las creencias y ritos

---

[478] Thomas de Quincey, p. 386.

masónicos relativos a la interpretación mística de la construcción del Templo de Jerusalén pueden percibirse ya en los escritos rosacruces, piensa De Quincey, aunque cuando estas doctrinas fueron llevadas a Inglaterra la masonería las agregó a las tradiciones de los gremios de albañiles. Por consiguiente, con la mayor seguridad concluye que:[479]

> ... Los primeros masones fueron una sociedad surgida de la manía rosacruz seguramente en el curso de los trece años que van de 1633 a 1646 y probablemente entre 1633 y 1640.

Esta teoría puede no ser enteramente correcta, pero el modo en que se da por sentado un movimiento o contacto entre Inglaterra y Alemania, por medio del cual se hacían trasplantes de uno a otro país, es interesante en vista de lo que ahora sabemos sobre las corrientes del pensamiento que se movían de Inglaterra a Alemania, y viceversa, a principios del siglo XVII.

El origen de la masonería es uno de los temas más discutidos y discutibles de todo el campo de la investigación histórica.[480] Hay que distinguir la historia legendaria de la masonería del problema de cuándo surgió verdaderamente como institución organizada. Según las leyendas masónicas, la francmasonería es tan antigua como la misma arquitectura, pues su origen se remonta a Salomón cuando reconstruyó el Templo y a los gremios medievales de los albañiles que levantaron las catedrales. En un momento dado, la albañilería práctica y operativa, o sea el oficio real del constructor se convirtió en una albañilería especulativa, es decir en la interpretación moral y mística de la construcción, y de ello surgió una sociedad secreta con ritos y enseñanzas esotéricos. Pero se ignora cuándo sucedió esto

---

[479] Thomas de Quincey, p. 426.

[480] En las obras más antiguas sobre historia de la masonería se mezclan hechos y mitos en una confusión intrincadísima. Una visión más moderna y crítica del asunto puede obtenerse de Douglas Knoop y G.P. Jones, *The Growth of Freemasonry,* Manchester University Press, 1947. La influencia de la tradición hermética renacentista sobre la mitología masónica ya ha sido señalada en las obras de la autora *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition,* pp. 274, 414-416, 423; y *The Art of Memory,* pp. 303-305, donde observó que una posible influencia son las formas renacentistas ocultas del arte de la memoria.

con precisión y cuándo nacieron la estructura y la organización masónica.

Entre los escasísimos datos que se conocen acerca de los primeros tiempos de la masonería se halla la fecha de admisión de Elias Ashmole a una logia masónica: él mismo escribió en su diario que el 16 de octubre de 1646 fue admitido a una logia masónica en Warrington, en el Lancashire.[481] También registró en su diario los nombres de otras personas admitidas al mismo tiempo que él, entre ellas su primo Henry Manwaring, puritano. Como Ashmole era monárquico, es evidente que la logia en cuestión recibía como miembros a gente de los dos partidos opuestos en la guerra civil.

La nota de Ashmole sobre la iniciación masónica, según se dice, es "la noticia más antigua que se conoce de la masonería especulativa en una logia inglesa".[482] Es significativo que este primer dato sobre la masonería se refiera precisamente al hombre cuyo conocimiento de las doctrinas rosacruces ha sido expuesto en el capítulo anterior, en el cual vimos que Ashmole copió de su puño y letra los manifiestos rosacruces, a los que agregó una carta suya, también escrita de su propia mano, en la que expresa su admiración por los objetivos que persigue la Fraternidad y pide ser admitido a ella.[483] Esto parece que fue solamente un ejercicio formal, en imitación de la tradición rosacruz respecto a los manifiestos, pero que no tenía relación con ningún grupo realmente existente que se hiciera llamar "rosacruz". Ahora podemos preguntarnos si el hecho de que Ashmole fuera masón influyó de alguna manera en su ejercicio rosacruz. Una posible respuesta a este problema es que el citar y aprobar los manifiestos rosacruces no era prueba de que alguien fuera rosacruz (puesto que no existía tal cosa), sino que estaba afiliado secretamente a otro grupo.

A pesar de que en general se considera que la iniciación masónica de Ashmole en octubre de 1646 es el hecho documentado más antiguo, hay en realidad otro anterior y muy auténtico. Se trata de la

---

481 Josten, *Ashmole,* I, pp. 33-35.
482 Ibid., p. 34.
483 Cf. *supra,* pp. 295, 296.

admisión de Robert Moray a la logia masónica de Edimburgo, que tuvo lugar el 20 de mayo de 1641.[484] Probablemente Moray hizo más que ningún otro individuo para lograr la fundación de la Real Sociedad y para persuadir a Carlos II que la estableciera concediéndole su patrocinio. También le interesaban enormemente la alquimia y la química. Así pues, resulta que las dos personas de las que tenemos las pruebas documentales más antiguas relativas a las logias masónicas, fueron ambas miembros fundadores de la Real Sociedad: Moray y Ashmole.

Es pues evidente que la organización masónica existía por lo menos desde veinte años antes de que, en 1660, fuera fundada la Real Sociedad. Respecto a fechas anteriores es difícil encontrar documentos.

Existe una referencia indirecta de 1638 al hecho de que comúnmente se relacionaba la idea de los rosacruces con la de la masonería. La mención más antigua que se conoce de la "palabra del masón" se presenta en un poema publicado en Edimburgo en 1638, en el cual se habla de Perth y sus cercanías y se dice lo siguiente:[485]

> Porque lo anunciamos no es nada grosero,
> Porque somos hermanos de la Rósea Cruz:
> Tenemos la *palabra del masón* y una segunda vista,
> Podemos predecir correctamente las cosas que vendrán...

Quizá los "hermanos de la Rósea Cruz" son aquí una especie de hadas, de espíritus que conceden el don de una segunda vista, pero de todas formas es interesante que esta referencia tal vez puramente poética o literaria a los hermanos de la Rósea Cruz figure en la primera mención impresa de la "palabra" masónica.

La primera referencia impresa a "masones aceptados" se encuentra en un opúsculo masónico de 1676, que dice:[486]

---

[484] Cf. D.C. Martin, "Sir Robert Moray", en *The Royal Society,* ed. de H. Hartley, p. 246.
[485] Knoop, Jones y Hamer, *Early Masonic Pamphlets,* Manchester, 1945, pp. 30.
[486] Ibid., p. 31.

> Se avisa que la Asociación Moderna del Listón Verde, junto con la Antigua Hermandad de la Rósea Cruz, de los Adeptos Herméticos y de los Masones Aceptados, tienen la intención de cenar juntos el próximo 31 de noviembre...

A continuación se describe un cómico menú, y se aconseja a los que piensen asistir a la cena que se pongan anteojos, "porque si no, se cree que las mencionadas sociedades (como hasta ahora han hecho) se presenten invisibles". Esta referencia es interesante, pues implica la existencia de toda una serie de sociedades esotéricas –dos de las cuales son los rosacruces y los masones– cuyos miembros evidentemente son diferentes, pero que tienen suficiente en común como para que resulte natural que cenen juntos. El viejo chiste de la "invisibilidad" enlaza esta referencia con la antigua tradición rosacruz.

De nuevo, mucho más tarde, en 1750, se hizo en una carta la siguiente declaración: "Los masones ingleses han copiado de los rosacruces algunas ceremonias, y dicen que se derivan de aquellos y que son lo mismo que ellos".[487] Estamos en una fecha muy tardía, de mediados del siglo XVIII, época en que se inició en la masonería un nuevo "grado" o conjunto de rituales, parece que en Francia, que recibieron el nombre de grado rosacruz.[488] Aparentemente su mística era sin lugar a dudas cristiana (seguía una dirección más claramente cristiana que la mística deísta de los otros grados) y quizá recibió la influencia del misticismo de las órdenes de caballería.

Tal vez eso sea una especie de aceptación, aunque muy tardía, dentro de la misma tradición masónica, de la idea de que rosacruces y masones tienen relación entre sí.

Estas indicaciones y tradiciones tardías, por más que sean interesantes, no pueden tomarse como base para iluminar el período de que nos hemos ocupado, o sea, los primeros decenios del siglo XVII, cuando las ideas rosacruces fueron dadas a la publicidad por

---

[487] Knoop, Jones y Hamer, p. 235.
[488] R.F. Gould, *History of Freemasonry,* Londres, 1886, V, pp. 159-161; ed. revisada por R. Poole, Londres, 1951, III, pp. 267-277.

medio de los manifiestos. Nos seguimos haciendo la mismísima pregunta: ¿Existieron en aquella época en la realidad los rosacruces como organización secreta?

La pregunta quizás ha cambiado un poco desde que a principios del presente capítulo respondimos negativamente. Podemos ampliarla de la siguiente manera: si no había rosacruces ¿había quizás en el ambiente algo así como un movimiento masónico o premasónico primitivo?

La historia legendaria de la albañilería, del verdadero arte de laconstrucción, se cuenta en algunos poemas medievales (con fecha cercana hacia 1400), que según los francmasones modernos son documentos de la antigua masonería operativa, la del oficio y del gremio, de la cual pretende derivarse la francmasonería o masonería especulativa. En estas "Constituciones Manuscritas de la Masonería"[489], como se llaman esos escritos, la albañilería, la construcción o la arquitectura, se identifican con la geometría. Un relato afirma que la geometría fue descubierta antes del Diluvio, y otro dice que Abraham enseñó geometría a los egipcios. En otra versión de la invención de la geometría derivada de una fuente clásica (Diodoro Sículo), se dice que la geometría fue inventada para poder controlar las inundaciones del Nilo. Esta invención se atribuye a Thoth-Hermes, o sea a Hermes Trismegisto, a quien se identifica con Euclides. De esta manera, los orígenes de la geometría y de la albañilería, y por consiguiente de la masonería, se pierden en un lejanísimo pasado hebreo o egipcio, rodeados de místicos que se relacionan claramente con la concepción renacentista de la "antigua sabiduría" de los *prisci theologi*[490] o prístinos teólogos, donde halla su fuente toda la verdadera sabiduría. En la mitología masónica, la verdadera sabiduría antigua se conservaba en la geometría del Templo, cons-

---

489 Las más importantes de estas "Constituciones de la Masonería MS" o "Viejas Instrucciones" son las contenidas en los manuscritos *Regius* **y** *Cooke,* que datan ambos aproximadamente de 1400; las citas de ellos que siguen han sido tomadas de Knoop y Jones, *Genesis of Freemasonry*, pp. 62-86.

490 D.P. Walker, "The *Prisca Theologia* in France", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes,* XVII (1954); D.P. Walker, *The Ancient Theology,* Londres, 1972; Yates, *Giordano Bruno and the Hermetic Traditionpp.* 14, 17-18 y *passim.*

truido por Salomón con la ayuda de Hiram, rey de Tiro. Se creía que el arquitecto del Templo era un cierto Hiram Abif (no Hiram el rey), cuyo martirio es tema de una representación simbólica en los rituales masónicos.

La fuente oficial de la mitología e historia mística masónicas parecen ser las *Constituciones de los Francmasones* publicadas en inglés por James Anderson en 1725, que según tenemos entendido todavía se consideran un documento de gran autoridad para la historia masónica por parte de los mismos masones. Contiene una declaración que debe leerse durante el ritual de admisión de un nuevo miembro, que comienza diciendo lo siguiente:[491]

> Adán, nuestro primer padre, creado a imagen y semejanza de Dios, el Gran Arquitecto del Universo, debe haber tenido escritas en su corazón las ciencias liberales, especialmente la geometría; porque desde la caída encontramos los principios de ésta en el corazón de su prole...

La historia de la geometría es pues buscada e identificada en todo el curso de la Biblia, hasta culminar con la construcción del Templo de Salomón.

Como casi todas las historias de la masonería, las *Constituciones*, después de hablar de la construcción, de los constructores y de los edificios que figuran en la Biblia, pasan a ocuparse de la arquitectura no bíblica.

En primer lugar, el "arte real de la arquitectura" se difundió de los judíos a los griegos, luego lo aprendió Roma, que se convirtió en el centro del saber y del poder imperial, llegando a su cenit con César Augusto, "bajo cuyo reinado nació el Mesías de Dios, gran Arquitecto de la Iglesia". Augusto patrocinó "al gran VITRUVIO, hasta el día de hoy padre de todos los verdaderos arquitectos".[492] Augusto fue Gran Maestro de la logia masónica de Roma y creó el estilo augusteo.

---

[491] James Anderson, *The Constitutions of Freemasons,* 1723; reproducción facsimilar con una introducción de L. Vibert, Londres, 1923, p. 1.
[492] Ibid., pp. 24-25.

La historia pasa luego rápidamente por la pérdida de la "masonería romana" con las invasiones bárbaras, y el advenimiento del estilo gótico, mencionando que en los "tiempos de ignorancia" a veces se "condenaba por nigromancia" a la geometría.[493]

Refiriéndose ya a los tiempos modernos o más recientes, el relato afirma[494] que la reina Isabel no fue favorable a la arquitectura, pero que el rey Jacobo revivió las logias inglesas y rescató la arquitectura romana de la ignorancia gótica. En Italia, brillantes arquitectos habían revivido el estilo clásico, que fue restaurado sobre todo por el gran Palladio, cuyo rival en Inglaterra es "nuestro Gran Maestre Masón Inigo Jones".[495] Carlos I también patrocinó a "Mr. Jones", a quien se presenta como un indudable francmasón, al igual que Carlos II. Se menciona elogiosamente a sir Christopher Wren, arquitecto de la catedral de San Pablo en Londres.

Pero a final de cuentas, esta historia no aclara el punto sobre el cual es tan necesario tener informes definitivos: ¿cuándo se fundó la masonería moderna como sociedad secreta organizada? La mayoría de los libros que tratan de la masonería confunden la arquitectura bíblica, los relatos legendarios, la historia de la arquitectura en general y la historia de la masonería, tal como James Anderson en las *Constituciones* de 1725. Pero parece probable –y esto es algo que en general hacen ver los historiadores masones– que la especie "especulativa" de masonería, y su gradual separación de la albañilería "operativa", comenzaron cuando revivió el interés en Vitruvio y en la arquitectura clásica resucitada. Y a pesar de que Anderson no hace ninguna declaración definitiva a este respecto, parece que en su historia Inigo Jones tiene una gran importancia, tal vez insinuando que la masonería como institución, diferenciada de la leyenda masónica, comenzó a propagarse en Inglaterra en concomitancia con la introducción y difusión del "estilo augusteo" por obra de Inigo Jones.

Se advierte una curiosa laguna en la historia masónica: ¿por qué

---

[493] James Anderson, p. 36.
[494] Ibid., pp. 38 ss.
[495] Ibid., p. 39.

no se menciona a John Dee, el célebre filósofo hermético y autor de un famoso prefacio para la traducción inglesa de la obra de Euclides, en el cual elogiaba al "gran VITRUVIO"[496] y exhortaba a luchar por el renacimiento de Euclides, de la arquitectura y de todas las artes matemáticas? La edición inglesa de Euclides, con el prólogo de Dee, fue publicada en 1570, y con seguridad fue un monumento sumamente memorable para el sagrado arte de la geometría y el heraldo del renacimiento de la arquitectura clásica en Inglaterra muchos años antes de Inigo Jones. Es difícil creer que los masones no conocieran el prólogo de Dee a la obra de Euclides, que contiene tantas citas de Vitruvio. Y en verdad es bastante claro que James Anderson sí lo conocía, pues en más de una ocasión casi parece que lo está citando textualmente. Compárense por ejemplo las palabras con las que Anderson describe el reinado de Augusto como la época en que nació "el Mesías de Dios, gran Arquitecto de la Iglesia", con las palabras de Dee sobre Augusto "en cuyos días nació nuestro Celestial Arquimaestre".[497] Se queda uno con la impresión de que Dee fue puesto deliberadamente fuera de la historia oficial de la masonería.[498] ¿Cuál puede haber sido la razón de esta omisión? Quizá la misma por la cual con tanta frecuencia se evitaba pronunciar su nombre: su fama de "hechicero" y la publicación condenatoria de Meric Casaubon. Aunque es sumamente irónico que en su prefacio el mismo Dee deplore la acusación de hechicería que le hacen los ignorantes, exactamente como Anderson en las *Constituciones* afirma que en los "tiempos de ignorancia" a veces se "condenaba por nigromancia" a la geometría.

Hay pues aquí una cuestión que dilucidar: ¿qué relación tiene este problema con nuestro problema tocante a las doctrinas rosacruces y la masonería?

No tenemos respuestas claras que dar a estas preguntas, pues

---

[496] Los pasajes del prefacio a las obras de Euclides en que Dee habla de Vitruvio están citados en la obra de la autora, pp. 190-197.
[497] Citado en Ibid., p. 192.
[498] French, en *John Dee,* p. 161, n.3, expresa sorpresa por la omisión de Dee en las *Constituciones* de Anderson.

como aclaramos al comenzar este capítulo, el presente libro no se orienta primordialmente hacia el problema de las sociedades secretas. Todo lo que podemos hacer es tratar de indicar que los movimientos *históricos* aquí descritos pueden abrir nuevos caminos por los cuales los investigadores del futuro pueden ir a buscar nuevas pruebas documentales.

Supongamos –como pura y simple hipótesis, como posible camino histórico por el que pudan moverse los futuros investigadores– que en la Inglaterra isabelina haya surgido la idea de algo semejante a lo que después fue la masonería, relacionada con los cultos de la reina y de la tradición de Dee, y a la cual se asoció a Philip Sidney. En la Inglaterra isabelina, que se mantenía unida por un espíritu caballeresco revivido y por ciertos movimientos esotéricos renacentistas, y que así logró organizarse espiritualmente para resistir a un enemigo peligroso, parece posible que existieran agrupaciones secretas. Cuando estos movimientos se trasladaron al extranjero, en el séquito del Elector Palatino y de su esposa Estuardo, ¿no pueden haberse llevado entre otras cosas no sólo las ideas caballerescas y alquímicas inglesas, sino también la idea de una especie de premasonería, inspirada parcialmente en John Dee, de la misma manera como inspiró tantas otras cosas en aquellos movimientos? Habría que buscar las posibles ideas místicas masónicas que pueden estar contenidas en los escritos del grupo rosacruz, especialmente de Maier y Andreae; pero por el momento no sería fácil diferenciarlas de la mística renacentista en general.[499]

El problema se complica por el hecho de que, aunque parece más que probable que las sociedades secretas se estuvieran desarrollando por las presiones de la época, no se sabe cuántas de estas sociedades puedan haber existido, ni cómo se relacionaban entre sí, si acaso existía tal relación.

---

[499] Por ejemplo, el misticismo relativo a las proporciones del Templo de Salomón está en la base de la teoría arquitectónica del Renacimiento italiano (cf. R. Wittkower, *Architectural Principles in the Age of Humanism,* pp. 91, 106, 136), pero el interés de Maier y Andreae en esto no tiene que referirse necesariamente a la masonería.

Como ya se ha dicho, todos los movimientos secretos de fines del siglo XVI pueden haber sentido una simpatía secreta por el que se desarrolló teniendo en su centro al Elector Palatino. Sabemos que a fines del siglo XVI, debido a la situación imperante en los Países Bajos se organizó la Familia del Amor, sociedad secreta de indudable existencia real. También sabemos que muchas personas muy conocidas eran secretamente miembros de esta secta o sociedad, que permitía que sus miembros aparentaran formar parte de alguna iglesia mientras secretamente estaban afiliados a la Familia. Estas actitudes de la Familia del Amor se parecen algo a las de la masonería. Sabemos que entre los editores muchos eran secretamente miembros de dicha Familia, y que por ejemplo Plantin, el gran impresor de Amberes, no sólo era miembro de esta secta, sino que le hizo propaganda con entusiasmo por medio de la publicación de las obras de quienes le tenían simpatía. Ya hemos indicado[500] que la familia De Bry, impresores que tenían relación con la firma de Plantin, quizás era familista, y que la decisión de trasladar la sede de la empresa a territorio palatino, a Oppenheim, donde publicó obras de personas interesadas en el fenómeno rosacruz –Fludd y Maier– quizá puede haberse debido a una simpatía secreta por los movimientos que tenían lugar en esos años en el Palatinado.

Repetimos nuestra opinión de que en el movimiento "rosacruz" se pueden encontrar influencias de Giordano Bruno,[501] filófoso intensamente hermético que a fines del siglo XVI propagó por toda Europa un movimiento reformista esotérico. Este movimiento propugnaba una reforma general del mundo, en la forma de un regreso a la religión "egipcia" y a la magia buena. Bruno quizá formó en Alemania una sociedad secreta, los "giordanisti"; había visitado Inglaterra, donde probablemente conoció a Sidney, demostrando su simpatía por los aspectos más esotéricos del culto caballeresco isabelino.[502] También aquí tenemos una posible influencia sobre las doctrinas "rosacruces" mezclada con otras influencias.

[500] Cf. *supra,* pp. 130-133.
[501] Cf. *supra,* pp. 138-39, 142-143.
[502] *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*, pp. 275 ss.

Podría decirse que las influencias familistas posiblemente representaban una corriente secreta originaria de los Países Bajos, que un movimiento encabezado por Giordano Bruno podía estimular el nacimiento de movimientos secretos en Italia, y que todas estas influencias tal vez coexistieron con un movimiento esotérico de origen inglés, fuertemente influido por John Dee, que se aprestaba en los inicios de un gran esfuerzo en favor de la "liberación" de Europa colocando en el trono de Bohemia a Federico del Palatinado.

Todas estas, obviamente, son especulaciones a tientas, sugerencias posibilistas e hipotéticas, pero es necesario hacerlas para señalar las dificultades que presenta el tema del presente capítulo. Sabemos que la época de fines del siglo XVI y principios del siglo XVII fue una edad de sociedades secretas, pero no sabemos cómo se relacionaban unas con otras, ni en qué se diferenciaban entre sí. El documento inglés de 1676 ya mencionado habla de una cena de la Asociación del Listón Verde[503] con la Hermandad de la Rósea Cruz, los Adeptos Herméticos y los Masones Aceptados, cuya característica común era la "invisibilidad". Tal vez este fragmento represente tradiciones anteriores de lo que podría llamarse la intercomunión de las sociedades secretas, aunque en tiempos anteriores y más terribles semejantes relaciones podrían haber sido mortalmente peligrosas.

Si dentro de esta compleja situación secreta del movimiento rosacruz alemán hubo una influencia esotérica de origen inglés, quizá derivada de un movimiento masónico relacionado de algún modo con Dee, y con el cual se combinaron influencias de los ideales caballerescos ingleses para crear el nombre de "Rosa Cruz", luego es posible que tras los misteriosos manifiestos hubiera algo real, algo parecido a un movimiento premasónico.

Permítasenos señalar de nuevo que estas especulaciones a tientas no pretenden ser más que hipótesis que guíen a los futuros investigadores por un camino histórico todavía inexplorado por los que se interesan en la historia de la masonería primitiva; pues nadie, que sepamos, ha tratado el asunto de la influencia inglesa sobre el mo-

---

503 Era un club *whig* del siglo XVII; cf. G.M. Trevelyan, *England under the Stuarts,* pp. 378 ss.

vimiento rosacruz alemán.

Si tales influencias fueron de Inglaterra a Alemania a principios del siglo XVII (llegando también por medio de la misión de Dee en Bohemia), ¿cuándo habrán regresado a Inglaterra? Pues seguramente después de la catástrofe de 1620.

Es indudable que se debe haber generado un intenso movimiento de lealtad y simpatía hacia los reyes de Bohemia, por los terribles acontecimientos que los obligaron a vivir exiliados en La Haya durante largos años.

Y aquí es donde nuestra nueva perspectiva histórica puede ayudar, indicando lo que quizás es un campo de investigación completamente virgen. En La Haya hubo movimientos "rosacruces" desde 1622, respecto a los cuales se conoce una cierta cantidad de material[504] pero se puede encontrar mucho más. Es muy posible que la masonería organizada haya encontrado en La Haya las condiciones adecuadas para crecer, tal vez independientemente del movimiento rosacruz o en conjunción con él, en aquella atmósfera de fidelidad a una causa perdida cuya figura central, después de la muerte del ex rey de Bohemia, era su real viuda la ex reina, quien durante tanto tiempo tuvo su corte en La Haya.

Los miembros de la Casa de Estuardo tuvieron la tendencia a ser vehículos de la masonería, como sin ir más lejos lo demuestra la masonería que en el siglo XVIII rodeaba a los pretendientes Estuardo al trono británico. Pero quizás hay un miembro de esta familia cuyo ambiente no ha sido suficientemente estudiado desde este punto de vista: Isabel, ex reina de Bohemia. Isabel Estuardo tenía un carácter muy fuerte y posiblemente ejerció su gran influencia para

---

[504] Peter Mormius, *Arcana totius naturae secretissimus,* Leyden, 1630, parece ser la obra más representantiva del movimiento rosacruz en La Haya a principios del siglo XVII (no la conocemos directamente), en cuyo prólogo se dice que el verdadero fundador de la Orden Rosacruz no fue Christian Rosencreutz, sino "Federico Rosa" (cf. Arnold, *Histoire des Rose-Croix,* pp. 256-257). Otro episodio curioso relacionado con el fenómeno rosacruz en Holanda en aquella época es que un pintor acusado de ser rosacruz fue detenido, torturado y encarcelado, pero luego puesto en libertad por intervención de Carlos I de Inglaterra. Cf. Rudolf y Margot Wittkower, *Born under Saturn,* Londres, 1963, p. 31.

conservar vivo una especie de monarquismo aceptable hasta para los parlamentaristas; este monarquismo tenía algo en común con el de un exiliado Bohemio como Comenius, y también fue causa de la facilidad con que se llevó a cabo la restauración de Carlos II en el trono.

La fácil transición regresiva de la revolución a la monarquía siempre ha sido motivo de conjeturas, y se ha sospechado que la masonería no fue ajena a ella.

Nuestras investigaciones históricas, pues, indican que la teoría de J.G. Buhle tiene algo de verdad, aunque no en la forma en que él cree. Casi seguramente, el fenómeno europeo de la masonería tuvo relación con el movimiento rosacruz.

De todas formas, esta declaración nebulosa y provisional está todavía muy lejos de resolver el problema, pues es evidente que los dos movimientos no fueron idénticos, aunque probablemente tuvieron relación entre sí. La masonería combina una concepción esotérica de la religión con enseñanzas éticas y el énfases en la filantropía, y de esta manera sigue el esquema de los hermanos R.C. Pero se aleja de este esquema, como ha observado A.E. Waite, en cuanto que no tiene interés en reformar las artes y las ciencias, ni en la investigación científica, ni en la alquimia, ni en la magia, entre otras muchas diferencias.[505] De la gran reserva de fuerza espiritual e intelectual y de visión moral y reformadora representada por los manifiestos rosacruces, la masonería tomó un aspecto; los demás se concentraron en la Real Sociedad, en el movimiento alquímico y en muchos otros lugares. El tema del presente libro es la ilustración rosacruz, en su conjunto y en sus numerosas y multiformes manifestaciones, y en menor la canalización de algunos de sus aspectos hacia sociedades secretas, pues el interés en éstas ha tendido a opacar la importancia del tema principal. Nunca sabremos, por ejemplo, si Francis Bacon fue una especie de masón primitivo; ni es necesario, porque no tiene la menor importancia que sepamos tal cosa. Es mu-

[505] A.E. Waite, *Real History of the Rosicrucians,* pp. 402 ss. Waite no acepta la teoría de Buhle y Gould también la rechaza. (cf. R.F. Gould, *History of Freemasonry,* revis. de Poole, II, pp. 49-101).

cho más importante identificar la influencia que ejercieron las ideas rosacruces, que inventar la afiliación de cualquier personaje a una sociedad secreta.

Con todo, el tema estudiado en el presente capítulo, el tema del secreto, tiene su importancia porque conecta al Renacimiento con la iniciación de la revolución científica. Los grandes pensadores matemáticos y científicos del siglo XVII tenían muy presentes las tradiciones renacentistas del pensamiento esotérico, de la continuidad mística a partir de la sabiduría hebraica o "egipcia", y de la fusión de Moisés con "Hermes Trismegisto", que tanto fascinaron al Renacimiento. Estas tradiciones sobrevivieron a lo largo de aquel período en sociedades secretas, especialmente en la masonería. De aquí que no podamos comprender totalmente a los primeros miembros de la Real Sociedad si no tomamos en cuenta las influencias esotéricas renacentistas que sobrevivían en sus antecedentes formativos. Por abajo o más allá de su afiliación religiosa normal, veían al Gran Arquitecto del Universo, concepción religiosa totalizadora en la cual quedaba comprendido, y a la vez se alentaba, el impulso científico de explorar la obra del Arquitecto. Y estos antecedentes esotéricos de los que no se hablaba, o sea secretos, eran una herencia del Renacimiento, de aquellas tradiciones de la magia y la cábala, del misticismo hermético o hebraico que era la base del "neoplatonismo" desarrollado por el Renacimiento italiano.

Podemos ahora considerar a la *Fama* un manifiesto perfecto, porque allí se combina en efecto la proclama del avance de la ciencia en una edad nueva e ilustrada con la sutil insinuación de la "invisibilidad" como característica distintiva de los hermanos R.C.

XVI. LA ILUSTRACIÓN ROSACRUZ

Hace algunos años, en una conferencia dada en los Estados Unidos hicimos la siguiente observación:[506]

> Quisiera tratar de convencer a las personas sensatas y a los historiadores sensatos de que empleen la palabra "rosacruz". Esta palabra sugiere ideas poco serias debido a las afirmaciones acríticas de los ocultistas sobre la existencia de una secta o sociedad secreta que se da el nombre de "los rosacruces", cuya historia y miembros afirman representar... Esta palabra podría, me parece, usarse para designar un cierto estilo de pensamiento, que es históricamente identificable sin plantear la cuestión de si un pensador de estilo rosacruz forzosamente era miembro de una sociedad secreta.

Así es como proponemos usar el término "rosacruz" en este capítulo final, como calificación histórica del estilo de pensamiento que hemos encontrado en este libro.

En la misma conferencia, tratamos de definir la posición histórica del pensador de tipo rosacruz, al cual colocamos en el punto medio entre el Renacimiento y la primera fase de la llamada revolución científica, que tuvo lugar en el siglo XVII. Dijimos en aquella ocasión que rosacruz era quien se encontraba decididamente en la corriente de la tradición hermético-cabalística renacentista, pero que se distinguía de los participantes en fases anteriores del movimiento porque entre sus intereses se encontraba también la alquimia. Sin embargo, esto no alteraba la adhesión básica del rosacruz al programa de "filosofía oculta" fijado por Cornelius Agrippa. Señalamos a John Dee como típico pensador rosacruz, cuyo interés se dirigía tanto a la alquimia como a la cábala, e indicamos que en Francis Bacon y hasta en Isaac Newton se advierten rasgos de la perspectiva

[506] "The Hermetic Tradition in Renaissance Science", *Art, Science and History in the Renaissance,* ed. de Charles S. Singleton, Johns Hopkins Press, Baltimore, 1968, p. 263.

rosacruz.

En el presente libro hemos tratado de determinar un marco histórico adecuado para estos razonamientos, y desearíamos que fuera juzgado como trabajo de un historiador, pues precisamente desde el punto de vista de la historia hemos tratado de abrir las compuertas, tanto tiempo cerradas, por las cuales pasaron una vez las corrientes rosacruces del pensamiento. Comprendiendo que para avanzar en el conocimiento de este tema era necesario estudiar los misteriosos "manifiestos rosacruces", que proclaman una nueva revelación, nos sumergimos en el confuso marasmo de la literatura rosacruz, para descubrir allí que la principal influencia recibida por el movimiento rosacruz alemán fue sin duda alguna la de John Dee.

En este momento, todavía es muy difícil evaluar esta influencia, pues mediante ella John Dee se convierte en una figura colosal de la historia del pensamiento europeo. Su vida y su obra se dividen en dos partes: la primera comprende su carrera en Inglaterra, como el mago de la época isabelina, el nigromante matemático inspirador del progreso técnico de aquel tiempo, cuyo pensamiento, en su aspecto más esotérico y místico, inspiró a Sidney y a los miembros de su círculo y el movimiento poético isabelino que encabezaron; y la segunda, iniciada en 1583, corresponde a la segunda carrera de Dee, quien después de salir de Inglaterra se convierte en Europa central en jefe de un movimiento alquímico-cabalístico que se hace famoso y causa sensación con los supuestos actos de transmutación realizados por Edward Kelley. Ahora comprendemos que este movimiento tenía un cierto carácter religioso, y que durante su estancia en Bohemia Dee se halló en estado "incandescente"[507] aunque esta segunda parte de su carrera no ha sido estudiada con profundidad. Mientras esto no se haga, no tendremos la capacidad de comprender en su totalidad la vida y la obra de John Dee.

El movimiento rosacruz alemán es consecuencia de ambos aspectos de la obra de Dee. En cierto sentido, es un producto de la época isabelina y de la inspiración de ésta, científica, mística y poética. El nombre "Rosa Cruz" pertenece a la tradición inglesa, ya que deriva,

---

[507] French, *John Dee*, p. 123.

según creemos, de la cruz roja de San Jorge y de las tradiciones caballerescas de Inglaterra.

La antigua tradición según la cual "rosacruz" es una palabra derivada del lenguaje alquímico, formada por *ros* (rocío) y *crux,* es apoyada por el rocío que cae de la carátula de la *Monas hieroglyphica* de Dee y por las complejas alusiones a la cruz contenidas en el símbolo *monas.* Así pues, la palabra "rosacruz" parecería ser resultado de una doble influencia: la de la caballería inglesa, y la de Dee que se encuentra debajo de ésta, pero en cualquier caso creemos que el nombre del movimiento debe considerarse una expresión de su lado inglés.

La segunda etapa de la carrera de Dee es todavía más importante respecto al movimiento rosacruz, si es verdad, como pensamos, que el movimiento iniciado por Dee en Bohemia fue aprovechado por Christian de Anhalt para apoyar la causa del Elector Palatino como candidato al trono de Bohemia.

Así pues, las corrientes históricas que impulsaron a Federico del Palatinado a ceñir la corona de Bohemia son una fusión de las influencias de Dee llegadas directamente de Inglaterra con las que pasan a través de Bohemia, que producen todas ellas la explosión rosacruz. Y sin embargo, esta telaraña histórica, aunque si, por así decirlo, capta el movimiento, no es su causa, porque este tiene un alcance mucho más amplio que no puede ser totalmente cubierto por estos acontecimientos históricos.

Entonces ¿cuáles eran los objetivos de los rosacruces?

Para el verdadero rosacruz, el aspecto religioso del movimiento siempre fue el más importante. Cada adherente trataba de penetrar hasta los niveles más profundos de la experiencia religiosa, mediante lo cual su propia espiritualidad revivía y se reforzaba, dentro de su propia Iglesia. Como lo concibieron Dee y posiblemente también Fludd, en el movimiento quedarían incluidas todas las actitudes religiosas, y no tenía que ser forzosamente anticatólico. Sin embargo, tal como se desarrolló en Alemania, el movimiento tuvo siempre un prejuicio anticatólico, o más bien especialmente antijesuita. Lo caracterizaba una intensa piedad de tipo fuertemente evangélico, me-

diante la cual era posible atraer a todos los protestantes alemanes, de cualquier denominación.

Los manifiestos acentúan, como temas dominantes del movimiento, la cábala y la alquimia. Esta última le dio una dirección hacia el interés en la medicina, y por ello los hermanos R.C. curaban las enfermedades. Los médicos paracelsistas como Fludd, Maier y Croll representan el pensamiento del movimiento a este respecto, pero en la *Monas* de Dee y en el movimiento alquímico de Maier hay otro aspecto, difícil de captar, que tal vez representa una perspectiva de la naturaleza en la que las formulaciones alquímicas y cabalísticas se combinan con las matemáticas para formar algo nuevo. Quizás este germen del pensamiento rosacruz fue lo que atrajo tanto a algunos de los mayores protagonistas de la historia de la revolución científica.

Por otra parte, la revolución científica, al avanzar, también está en oposición con el mundo rosacruz, porque está ansiosa de salir de la crisálida en que se está formando y de descartarla. El ejemplo más notable de este proceso de transformación y desecho, naturalmente, es la controversia sostenida entre Johannes Kepler y Robert Fludd. Kepler, a pesar de estar profundamente influido por el hermetismo, afirma en su libro *Harmonice mundi* (1619) que su obra astronómica la trata puramente como matemático y no *more Hermetico,* como Fludd, al que acusa de fundamentar sus argumentos numéricos y geométricos en la analogía del macrocosmo-microcosmo, y de confundir a los verdaderos matemáticos con los "químicos, herméticos y paracelsistas". Por supuesto que estas acusaciones podrían aplicarse con igual razón a Dee y a toda la escuela rosacruz. Y la crítica de Kepler a Fludd por emplear diagramas matemáticos como "jeroglíficos" ciertamente también es aplicable a la *Monas* de Dee con todas sus implicaciones.

Pero Kepler se movía en el círculo de Andreae, y parece que más tarde tuvo relación con las Uniones Cristianas. Al igual que Fludd, Kepler también dedicó su gran libro sobre la armonía al rey Jacobo I de la Gran Bretaña. Políticamente, Kepler debía encontrarse en el bando opuesto a los rosacruces, ya que estaba al servicio del empe-

rador (pero habla misteriosamente, y según parece con ligereza, de los "hermanos de la Rósea Cruz" en su *Apología* de 1622). Y sin embargo, su relación con el mundo rosacruz es tan estrecha que casi lo podríamos considerar un hereje rosacruz. El mencionado libro proporciona un material histórico que permite ver a Kepler en una nueva perspectiva de la historia, pero este es un tema demasiado amplio para que podamos abordarlo aquí.

Volvamos al análisis general de la concepción rosacruz. La magia era un factor dominante, que funcionaba como una especie de matemática-mecánica del mundo inferior, como las matemáticas celestiales en el mundo celestial y la conjuración de los ángeles en el mundo supercelestial. Por más cerca que estemos de la revolución científica, es imposible dejar de hablar de los ángeles en esta concepción del mundo, pues su perspectiva religiosa es inseparable de la idea de que se ha logrado penetrar en las esferas angélicas superiores, en las cuales todas las religiones se consideran una sola; y se cree que son precisamente los ángeles los que iluminan las actividades intelectuales del hombre.

En períodos anteriores del Renacimiento, los magos habían tenido buen cuidado de emplear sólo formas de magia que actuaran sobre las esferas elemental o celestial, usando talismanes y diversos rituales para atraer las influencias favorables de las estrellas. La magia de un Dee es más audaz, trata de llegar más allá de las estrellas, es la magia que conjura a los ángeles y que pretende convertirse en magia matemática supercelestial. Dee creía firmemente haber establecido contacto con los ángeles buenos, de los cuales aprendió cómo hacer avanzar la ciencia. Este sentido de estar en estrecho contacto con los ángeles o con seres puramente espirituales es la característica básica del rosacruz. De esto es de lo que está empapada su tecnología, por muy práctica, pragmática y enteramente racional que sea en su nueva comprensión de la técnica matemática, aunque con cierto carácter etéreo. Esto es lo que lo hace sospechoso de estar en contacto no con los ángeles, sino con los diablos.

El período durante el cual fueron publicados los manifiestos rosacruces y el período del frenesí que provocaron son la época en que

el Renacimiento se disuelve en las convulsiones de la cacería de brujas y de las guerras, para resurgir más tarde –una vez pasados todos estos horrores– en forma de la ilustración.

Creemos que lo que hemos estudiado en el presente libro demuestra que la manía de perseguir la brujería en aquel terrible período no puede ser explicada totalmente por medio de estudios antropológicos, que se basen en que el fenómeno de la hechicería es común a todos los pueblos y a todos los tiempos. Es cierto que las cacerías de brujas de aquel período generalmente seguían un mismo esquema, y sin duda en cierta forma correspondían básicamente a un fenómeno humano casi universal. Pero no todos los tiempos ni todos los países han pasado por la experiencia que tuvo Europa a principios del siglo XVII, la experiencia de la inminencia del inmenso progreso científico que hizo de Europa algo único en la historia. Este progreso estaba a punto de llegar. Cuando un rosacruz pensaba tener en la *Monas* de Dee algo de inmensas posibilidades y poder, ello era parte de la sensación general de que en Europa una puerta se estaba abriendo, de que iba a haber un gran progreso, de que pronto se revelarían grandes tesoros del conocimiento, como los que fueron encontrados cuando se descubrió la tumba de Christián Rosenkreutz.

Junto con esto había una sensación de peligro. Para muchos, el progreso prometido era diabólicamente peligroso y sin ninguna esperanza angélica, y la aurora anunciada comenzaba en aquellas nubes, oscuras y terribles, de la histeria contra la brujería, a veces fomentada artificialmente por quienes querían destruir al movimiento. Las cacerías de brujas tan prudentemente evitadas por Descartes y que con la misma prudencia Francis Bacon tiene muy presentes son de un carácter un poco distinto a las que se presentan en países menos desarrollados. Son el reverso de la medalla del avance científico.

La unión de la visión religiosa con la científica se materializó dentro del movimiento rosacruz en aquella tendencia alquímica extrañamente intensa, en la que los modos de expresión de la alquimia parecían más adecuados para la experiencia religiosa. Para Koyré, esta tendencia fue un resultado natural de la filosofía animista y vi-

talista del Renacimiento, y se preguntaba si la alquimia no proporciona un simbolismo más idóneo para vivir una experiencia religiosa que las doctrinas escolástico-aristotélicas de la materia y de la forma. "Los que buscan sobre todo la regeneración de la vida espiritual son atraídos naturalmente por doctrinas que acentúan sobre todo la idea de la vida, y que proponen una concepción vitalística del universo. Y el simbolismo de la alquimia es tan adecuado para traducir (en forma simbólica) las realidades de la vida religiosa, como el de la materia y la forma.

Y tal vez hasta más, porque ha sido menos socorrido, menos intelectualizado, porque es más simbólico por su misma naturaleza".[508] Aquí Koyré está hablando de Boehme, pero estas palabras pueden aplicarse al movimiento alquímico rosacruz, que en espíritu está tan cerca de Boehme.

Enséñame, Dios y Rey mío,
A verte en todas las cosas;
Y en cualquier cosa que haga
¡A hacerla como para ti!

El hombre que ve un cristal,
Puede fijar en él su vista
O si quiere, hacerla que lo atraviese,
Y entonces mirar el cielo.

Que todos participen de ti;
Nada puede ser tan bajo
Que cuando se haga "por ti",
No se haga brillante y limpio.

Ser criado bajo esta condición
Hace que la fatiga sea divina;
Quien barre una habitación, como por tus leyes,
La limpia y hace una acción justa.

---

[508] A. Koyré. *La philosophie de Jakob Boehme,* París, 1929, p. 45.

Esta es la famosa piedra
Que convierte todo en oro;
Porque no puede decirse nada menos
De lo que Dios toca y hace suyo.

Así cantó George Herbert su experiencia religiosa cristiana, y así era el oro espiritual buscado por el movimiento rosacruz alemán. En gran parte de las obras publicadas durante el frenesí, se insiste en que la imitación de Cristo, tal como la enseñó Thomas a Kempis, expresa los verdaderos hechos maravillosos de la revelación alquímica.

El movimiento rosacruz sabe bien que es inminente la revelación de conocimientos muy grandes y nuevos, y que el hombre está a punto de llegar a otra fase de su progreso, mucho más avanzada de la que hasta ahora ha alcanzado. Esta sensación de estar con los pies de puntas, a la espera de nuevos conocimientos, es en todo característica de las perspectivas de los rosacruces, que saben tener en las manos grandes posibilidades de un progreso extraordinario, que tratan de integrar a una filosofía religiosa. De aquí que la alquimia rosacruz sea expresión tanto de la perspectiva científica que penetra en nuevos mundos por descubrir, como de una actitud religiosa de espera para alcanzar nuevos campos de la experiencia religiosa.

A menudo se pregunta cuál de los diferentes grupos confesionales cristianos fue más favorable al avance de la ciencia. ¿Avanzó más la ciencia bajo regímenes católicos o bajo regímenes protestantes? Y si avanzó más bajo regímenes protestantes, ¿eran luteranos o calvinistas?

Esta pregunta puede formularse también de otra manera. En el libro *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition* ya afirmamos que el principal factor que determinó que la investigación científica cambiara de rumbo y dirigiera su interés hacia el mundo fueron las actitudes religiosas fomentadas por la tradición hermético-cabalística. Si esto es verdad (y todas nuestras investigaciones posteriores han confirmado esta idea, la cual en realidad es ampliamente aceptada por los especialistas en la historia del pensamiento), resultaría que la perspectiva religiosa que hizo posible el florecimiento

de esta tradición dentro de su esfera de influencia es la que demostró ser más favorable al avance científico.

A principios del Renacimiento, la Iglesia Católica Romana no criticaba los estudios herméticos y cabalísticos, aunque el problema de la magia siempre tenía que ser tratado con extraordinario cuidado. Uno de los más importantes cabalistas cristianos de los primeros tiempos, Egidio de Viterbo, era un cardenal, aunque ya para fines del siglo XVI quizás esta tradición era más fuerte bajo ciertas formas de protestantismo. El país protestante que permitiera la expresión de esta tradición y que no fuera excesivamente intolerante de la magia sería un país en el que la ciencia podría desarrollarse con relativa libertad. Ese país fue la Inglaterra isabelina, y la misma reina Isabel dio un paso hacia delante en el avance de la ciencia cuando le prometió a John Dee apoyarlo en sus estudios y protegerlo contra las persecuciones.

Compárese, para ver el contraste, con lo que sucedió en Bohemia, país donde la tradición progresista, tradición hermético-cabalística cuya encarnación eran los cabalistas y alquimistas de Praga, era excepcionalmente fuerte. Bohemia era en su mayor parte, aunque no exclusivamente, un país protestante de creencia husita. La combinación de liberalismo religioso de tipo protestante-husita con una fuerte infusión de tradición hermético-cabalística debía haber dado un resultado interesante y original. Y cuando, por medio de John Dee, llegó una infusión de las tradiciones desarrolladas en la Inglaterra isabelina, el resultado, en cuanto a las actitudes científicas y religiosas originales, podría haber sido fenomenal. Pero ya no estaba en este mundo la reina Isabel para garantizar la libertad de los pensadores originales, y Jacobo I se negó a actuar como ella. Por el contrario, hubo una destrucción y represión deliberadas y sumamente severas, de manera que la contribución de Bohemia a la nueva época sólo pudo ser dada indirectamente.

En cuanto al tipo de protestantismo que fue más favorable al progreso científico, las exploraciones que hemos llevado a cabo en este libro pueden indicar que lo que más importaba no era tanto el tipo de protestantismo, sino la presencia o ausencia de una tradición

hermético-cabalística.

El Palatinado era un estado calvinista, y sin embargo, ¿qué pruebas hay de que las doctrinas teológicas calvinistas hayan influido sobre el movimiento que aquí hemos tratado de describir? Lo que constituía la atmósfera en la que la ciencia podía avanzar era el esfuerzo de limar las diferencias doctrinales, para dirigirlas con espíritu religioso hacia la exploración de la naturaleza, y en el Palatinado la ciencia indudablemente habría avanzado, de no haber sido por la guerra.

El argumento de que el puritanismo propició el desarrollo científico ha sido expresado con frecuencia. Este argumento se apoya parcialmente en el hecho de que la piedad de los puritanos y calvinistas, de tipo fuertemente hebraico e inspirada en el Antiguo Testamento, fue un vehículo de amalgamiento con la cábala, es decir, con el aspecto místico del judaísmo. Evidentemente, el culto puritano de Jehová tenía que fomentar los estudios cabalísticos. Además, en la Inglaterra del período parlamentarista y bajo el dominio de Cromwell, hubo libertad y tolerancia para todas clases de actitudes científicas y religiosas, excepto para el catolicismo romano. Como ésta era una rama religiosa y totalmente intolerante, su exclusión no hizo daño a la libertad de progreso que tenía la ciencia en la Inglaterra puritana.[509]

Para resolver tales problemas (nos parece a nosotros) se necesita un enfoque totalmente nuevo que hasta ahora casi no se encuentra. En su libro sobre la cábala cristiana, François Secret[510] ha reunido una gran cantidad de material sobre las diferencias de actitud hacia la cábala según las diversas divisiones del cristianismo, pero no llega a ninguna conclusión, de manera que su obra, aunque sugestiva, más parece una bibliografía que un libro propiamente dicho. El

[509] Según parece, Dee tuvo una influencia bastante fuerte sobre los puritanos, cf., *supra,* pp. 260-264, que también se propagó al puritanismo del Nuevo Mundo por medio de John Winthrop, alquimista y admirador de Dee, quien usaba como marca personal la *monas* de este. Cf. R.S. Wilkinson, “The Alchemical Library of John Winthrop”. *Ambis,* XIII (1965), pp. 139-186.

[510] F. Secret, *Les Kabbalistes Chrétiens de la Renaissance,* París, 1964.

Concilio de Trento colocó en el índice muchas obras sobre la cábala que durante el Renacimiento habían sido muy leídas (como las de Reuchlin), y en general demostró la tendencia a no fomentar su estudio, aunque con ciertas reservas. Dicho estudio pudo florecer más libremente en los países protestantes, donde naturalmente las restricciones tridentinas eran inaplicables.

Un aspecto sumamente importante de la influencia de la cábala, o de la tradición mística judía, sobre el pensamiento europeo en el siglo XVI y principios del XVII fue que sobrevinieron cambios dentro de la misma tradición cabalística judía. En sus primeros tiempos, la cábala, que influyó sobre Pico de la Mirandola y el Renacimiento italiano, se desarrolló sobre todo en España. Después de que en 1492 los judíos fueron expulsados de España, se desarrolló un nuevo tipo de cábala, cuyo centro de actividad era Palestina. Esta nueva cábala fue divulgada en el siglo XVI por Isaac Luria[511] y sus discípulos, grupo que se formó en Palestina, en Safed. La cábala luriánica comenzó a divulgarse por Europa a fines del siglo XVI y principios del XVII, cultivando y ejercitando la imaginación religiosa por medio de una intensa meditación de carácter místico, de ciertas técnicas mágicas, del culto de los Nombres de Dios y de la plegaria extática. Su perspectiva apocalíptica hacía hincapié en el Principio y en el Fin, así como en el Regreso al Paraíso como una fase indispensable para llegar al Fin. Praga fue el centro del cabalismo judío; el rabino Loew[512] fue una notable personalidad que vivió allí a fines del siglo XVI (murió en 1609). Su prestigio fue tal, que tuvo una memorable entrevista con Rodolfo II, en la cual el emperador pidió consejos espirituales al sabio judío.

Quizá también John Dee sufrió la influencia no sólo de la antigua cábala española incorporada a la tradición renacentista, sino también de la nueva cábala luriánica, que tenía la capacidad de provocar fenómenos notables de carácter religioso. Tal vez deban tomarse en cuenta las influencias de esta clase para poder comprender con mayor exactitud la extraña y explosiva misión religiosa de John

[511] G. Scholem, *Major Trends in Jewish Mysticism,* Londres, 1955, pp. 244 ss.
[512] Cf. Frederick Thieberger, *The Great Rabbi Loew of Prague,* Londres, 1954.

Dee en Bohemia. En la *Fama,* "Christian Rosenkreutz" afirma haber hecho viajes al Oriente, de donde regresó trayendo una nueva especie de "magia y cábala" que ha incorporado a su propia perspectiva cristiana.[513]

Indudablemente que el estudio de la historia posterior del movimiento alquímico-cabalístico sería instructiva e iluminaría retrospectivamente el período de que nos hemos ocupado. Un notable ejemplo de personalidad de tipo rosacruz en la generación del hijo del Elector Palatino, Carlos Luis, con el cual tuvo una estrecha relación, fue la extraña figura de Franciscus Mercurius van Helmont[514], hijo del gran químico-alquimista J.B. van Helmont. Médico, curandero, alquimista y mago, Franciscus Mercurius van Helmont parece un hermano R.C. que por fin se hace visible, y su caso sabemos que recibió la influencia de la cábala luriánica en su forma cristianizada, tal como fue propagada por Christian Knorr von Rosenroth, pastor luterano de Silesia. Quizás esta mezcla de alquimia religiosa con la cábala sea ilustrativa si se estudia como un fenómeno paralelo a la alquimia y cábala de John Dee, de tiempos anteriores.

A nosotros nos parece que el creciente interés en los estudios cabalísticos es una característica de la tradición hermético-cabalística de fines del siglo XVI y principios del XVII, aunque en los países católicos los decretos tridentinos combatían dichos estudios. En estos países tampoco se fomentaba la alquimia paracelsista, y por consiguiente el movimiento del cual son expresión los manifiestos rosacruces muy probablemente estaba teñido de un matiz anticatólico. Ya hemos visto que los mencionados manifiestos sin duda alguna eran fuertemente antijesuitas.

Pero no todos los católicos aceptaban la alianza habsburgo-jesuita que el movimiento rosacruz trataba de combatir. Para los jesuitas, su alianza con la Casa de Austria, que pretendía convertirse en la fuerza hegemónica de Europa, representaba el medio de obtener para el catolicismo la victoria total sobre el protestantismo, como era el intenso deseo de los partidarios más apasionados de la

---

513 Véase el Apéndice, pp. 352-355.

514 Cf. Marjorie Nicolson, *Conway Letters,* Londres, 1930, pp. 309 ss.

Contrarreforma y que en los años siguientes a 1620 parecieron estar a punto de alcanzarla. Pero el papa reinante, Urbano VIII, nunca aprobó esta política.[515] En parte porque era francófilo y antiespañol; también expresó la opinión de que esta alianza con los Habsburgos era contraria a los intereses de la Iglesia, y de que ésta no debía absolutamente identificar demasiado estrechamente los intereses espirituales con una sola dinastía.

En realidad, muchos católicos, especialmente en Francia, desaprobaban la alianza de los jesuítas con la Casa de Austria, pues era precisamente la combinación que en el siglo XVI había destruido a Enrique III (a pesar de que algunos jesuitas lo apoyaron contra los partidarios de España). En Italia, la liga austro-jesuita era el poder que estaba acabando con la tradición renacentista, contra el que Sarpi se enfrentó en Venecia y que había mandado a morir en la hoguera a Giordano Bruno.

Para los rosacruces, la alianza de los Habsburgos con los jesuitas representaba sencillamente el Anticristo. Como ya hemos visto, la imaginaria Orden de la Rosa Cruz parecía presentarse casi como la imagen opuesta de los jesuitas, pues los hermanos R.C. insinuaban que ellos eran los verdaderos jesuitas, cuyo lema era *Jesus mihi omnia* y cuya misión no era destruir, sino sanar. Por su oposición a los falsos discípulos de Jesús, Adam Haselmayer los llama los verdaderos jesuitas.

A pesar de todo, entre las diversas ramas de la Iglesia Católica Romana la más semejante a los rosacruces eran los jesuitas. Las influencias esotéricas renacentistas que fueron un aspecto del proceso de formación de la Compañía de Jesús no han sido, hasta ahora, estudiadas adecuadamente, pues esta orden con frecuencia recurría a ciertos elementos de la tradición hermética cuando se dirigía a los protestantes y a los miembros de otros grupos religiosos entre los que realizaba su labor misionera. La filosofía hermética y oculta de los jesuitas fue expuesta de manera impresionante por Athanasius Kircher, cuya vasta obra sobre seudoegiptología, publicada en 1652,

---

[515] David Ogg, *Europe in the Seventeenth Century,* p. 162; C.V. Wedgwood, *The Thirty Years War,* pp. 191, 336.

contiene numerosas citas, hechas con profunda reverencia, del supuesto sacerdote egipcio de la antigüedad Hermes Trismegisto.[516] El libro de Kircher fue muy usado en las misiones, y es evidente que su autor trató de apoyarse en la tradición de Dee, porque en uno de sus volúmenes ilustra una versión "egipcia" de la *Monas.*[517]

Los jesuitas y los "rosacruces", mediante su común adhesión a la tradición hermética, fueron pues unos enemigos que debido a ciertas semejanzas entre ellos tenían una especie de relación de amor-odio. Ya hemos visto que durante el frenesí los jesuitas trataron de aprovechar el simbolismo rosacruz para sus propios fines, insinuando que ambas órdenes eran una sola y elaborando emblemas semejantes. Así pues, es posible confundir los problemas.

Además, los jesuitas cultivaban las ciencias y las artes con la mayor asiduidad. Sus enormes esfuerzos intelectuales tenían el objeto de satisfacer, dentro de la Iglesia, la sed de saber. ¿Fueron ellos los iniciadores de esto o trataban siempre de hacer ver, siguiendo la corriente, que eran capaces de hacer suyo todo lo que en cualquier nuevo movimiento tuviera algún valor, al mismo tiempo que eliminaban lo que no era de su gusto? Habría que comparar cuidadosamente las obras de Robert Fludd con las de Athanasius Kircher, para saber si los rosacruces emplearon los elementos de la tradición hermética de manera más favorable al desarrollo de la ciencia que los jesuitas. Quizá hubo más influencia cabalística en Fludd que en Kircher, y esto puede ser muy significativo.

De todas formas, y como quiera que se entienda e interprete, el enfrentamiento entre rosacruces y jesuitas que percibimos en el movimiento rosacruz fue una señal de los nuevos tiempos, de que Europa comenzaba a salir de su viejo mundo y sus clasificaciones cronológicas, de que se iniciaba una nueva época en la cual el mundo tomaría nuevas formas. En aquel enfrentamiento podemos percibir que ya están surgiendo las actitudes opuestas entre masones y jesuitas que serían tan básicas, y tan secretas en la Europa anterior a la Revolución francesa.

---

[516] Cf. *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition,* pp. 416 ss.
[517] Reproducida Ibid., lám. 15 (b).

Una manera de considerar las exploraciones hechas en este libro es verlas como el descubrimiento de un período perdido de la historia de Europa. Como los arqueólogos que excavan por capas sucesivas, bajo la historia superficial de los primeros decenios del siglo XVII, precisamente antes de que estallara la Guerra de los Treinta Años, hemos encontrado toda una cultura, toda una civilizacion cuyo recuerdo se había perdido, la cual no es menos importante por haber tenido una vida breve. Podemos llamarla la cultura rosacruz, y examinarla desde muchos puntos de vista diversos. Por ejemplo, es la continuación en el extranjero de la época isabelina, en sus aspectos rosacruces inspirados por Dee, que, fresca en la boda del Elector Palatino y su joven esposa, llena de los esplendores del Renacimiento inglés, viajó en compañía de los recién casados a Alemania y a Bohemia, donde poco después se precipitó en el abismo de un desastre.

Podemos ver también algunas figuras conocidas en los luminosos escenarios de la historia y la literatura inglesa, tales como Henry Wotton o John Donne, que se trasladan a aquel nuevo ambiente, donde aparecen en un nuevo marco. Vemos igualmente a numerosos actores venidos de Inglaterra, y ritos caballerescos ingleses que afectaron la gestación de una obra imaginativa alemana, las *Bodas químicas* de Andreae, que a su vez influiría sobre Goethe, el cual escribió una alegoría alquímica basada en esta obra. Vemos en fin el entrelazamiento de las tradiciones europeas, esas conexiones que ignorábamos porque la época rosacruz del Palatinado prácticamente había desaparecido de la historia.

Un estudio reconstructivo más hondo de aquella época, indudablemente, revelará nuevas conexiones. En sus imágenes, Michael Maier trataba deliberadamente de reconstruir o continuar los temas simbólicos llegados de Inglaterra, y la poesía metafísica de John Donne, que en muchos sentidos parece ser la contraparte de los emblemas de Maier, expresa sin embargo en un medio distinto una perspectiva filosófica y religiosa tal vez estrechamente parecida a la de Maier. La Canción nupcial de Donne, escrita para las bodas de “lady Isabel y el conde Palatino”, contiene imágenes sobre la unión de dos aves fénix y sobre el matrimonio del Sol y la Luna que ya

preanuncian la inspiración alquímica tan característica de su culto en los círculos rosacruces alemanes. No hemos acabado de comprender lo que el año de 1620 significó para Donne y su amigo Wotton, testigos de una catástrofe de la que nada podían decir por la actitud adoptada por el rey Jacobo.

También podríamos atravesar esta olvidada fracción de territorio histórico en otra dirección, mucho menos conocida: el ángulo de Bohemia. Las tradiciones de la corte que Rodolfo II tuvo en Praga se estaban propagando al Palatinado por medio de Maier y su obra.

Muchos de los checos que participaron en el movimiento perdieron por ello la vida, y sin embargo los especialistas en la historia y la cultura de Bohemia de aquel período saben mucho de cuánto no ha sido puesto todavía al alcance del lector extranjero. Cuando nos ilustren, tal vez comprendamos mejor el aspecto bohemio del movimiento alquímico, y así podremos saber más de la vida y de las ideas de hombres como Daniel Stolcius, que aceptó los lemas alquímicos rosacruces como parte de la actividad política tendiente a colocar a Federico e Isabel en el trono de Bohemia. Este movimiento, que en ese país se extinguió, se prolongó en el siglo XVII en Inglaterra en forma de movimiento alquímico, que sería fascinante dilucidar mayormente.

Podríamos también pensar en el aspecto alemán del movimiento, pues este coincidió con un impulso de refrescar la vida espiritual luterana en Alemania mediante una filosofía alquímica religiosa como la que fue expresada por la vida y obras de Jakob Boehme. La continuación de las investigaciones sobre el movimiento rosacruz seguramente arrojaría más luz sobre Boehme y sobre las publicaciones que tanto abundaron durante el período del frenesí rosacruz. Esperemos que el complejo y rico tema del período de frenesí en Alemania reciba la atención del todo seria que merece, por ser la expresión de una importantísima fase de la historia de Europa.

El aspecto más interesante del movimiento rosacruz es el que se expresa en el título del presente libro, es decir su insistencia en que es inminente una época de gran ilustración. El mundo, acercándose a su fin, recibirá una nueva iluminación, que consistirá en una in-

mensa expansión del progreso del conocimiento logrado en el período renacentista precedente. Muy pronto se harán nuevos descubrimientos y comenzará una nueva era. Y esta luz brilla tanto hacia adentro como hacia fuera; en el primer caso revela al hombre las nuevas posibilidades que están latentes en él mismo, y le enseña a comprender su propia dignidad y valor y el papel que está llamado a desempeñar en los designios divinos.

Como hemos visto, la ilustración rosacruz en realidad influyó en el progreso logrado en el siglo XVII, y muchos famosos hombres de ciencia que dieron grandes contribuciones a dicho progreso parecían estar conscientes de ello. Esperamos que esto, finalmente, demuestre –como ya muchos han comprendido– que la tradición hermético-cabalística, como fuerza dinámica de la ciencia renacentista, no perdió impulso al producirse la revolución científica, y que dicha tradición siguió presente en el fondo de la mente de ciertos personajes antes considerados representantes de la absoluta libertad de tales influencias.

¿Cuál fue la función exacta de la ciencia rosacruz, y más especialmente de los matemáticos rosacruces, en el gran progreso científico? He aquí una pregunta que en este libro no se ha tratado de contestar.

De la ilustración rosacruz formaba parte la visión de que era necesario reformar la sociedad, y especialmente la educación, así como llevar a efecto una tercera reforma de la religión que influyera sobre todas las actividades del hombre, y todo esto se consideraba indispensable para la existencia de la nueva ciencia. Los pensadores rosacruces bien conocían los peligros de esta nueva ciencia, sus posibilidades tanto diabólicas como angélicas, y consideraban que su advenimiento tendría que ser acompañado por una reforma general del mundo entero. Este aspecto del mensaje quizá fue mejor entendido en la Inglaterra parlamentarista, aunque las circunstancias impidieron que fuera aplicada, y una vez restaurada la monarquía se permitió que la ciencia se desarollara, aislada de la utopía,[518] y di-

[518] En relación con el fracaso de las doctrinas utópicas a raíz de la restauración de la monarquía inglesa, cf. H. Trevor-Roper, *Religion, the Reformation and Social*

vorciada de la idea de reformar la sociedad que debía ser educada para recibirla. El comparativo desprecio de las posibilidades sociales y educativas del movimiento fue ciertamente desfavorable para el futuro.

En nuestra opinión, la ilustración rosacruz fue una verdadera ilustración que, dentro de su extraño marco de referencia a ciertos agentes mágicos y angélicos y a profecías y apocalipsis, fue la expresión de un movimiento que tuvo numerosos aspectos, de los cuales no se puede menos que decir que eran ilustrados. Y a pesar de que la ilustración propiamente dicha, la *Aufklärung,* parece producir una atmósfera sumamente distinta, el racionalismo del iluminismo rosacruz tenía matices iluministas.

Las palabras de la *Via Lucis* de Comenius, que ha sido llamada "la *Fama* comeniana", pueden aplicarse a ambas ilustraciones:[519]

> Si se logra encender una luz de sabiduría universal, podrá tanto enviar sus rayos por todo el mundo del intelecto humano (tal como la brillantez del Sol, en cuanto sale, se difunde del Oriente al Occidente) como suscitar alegría en el corazón de los hombres y transformar su voluntad. Porque si ven claramente su propio destino y el del mundo entero ante ellos, en esta suprema luz, y si aprenden a usar los medios que indefectiblemente los conduzcan a metas buenas, ¿por qué no habrían de emplearlos?

Change, pp. 291 ss.

[519] Comenius, *The Way of Light,* trad. de Campagnac, p. 30. Ésta es una retraducción del inglés.

APÉNDICE: LOS MANIFIESTOS ROSACRUCES

NOTA BIBLIOGRÁFICA

La bibliografía de las primeras ediciones de los manifiestos es muy intrincada, y al respecto no existe un estudio moderno satisfactorio. La información bibliográfica puede encontrarse en las siguientes obras:

F. Leigh Gardner, *A Catalogue Raisonné of Works on the Occult Sciences,* vol. 1; *Rosicrucian Books,* impreso privadamente, 1923, números 23-29.

"Eugenius Philalethes" (Thomas Vaughan), *The Fame and Confession of the Fraternity of the R.C.* **...** *1652,* edición facsimilar de F.N. Pryce, impreso privadamente, 1923. En la introducción (pp. 12 y siguientes), Pryce da la lista de las ediciones hechas de los manifiestos y analiza el contenido de estos.

De Manifesten der Rosenkruisers, ed. de Adolf Santing, Amersfoort, 1913. Esta nueva edición de la traducción de la *Fama* y la *Confessio* al holandés, que fue publicada por primera vez en 1617, también contiene el prólogo de la edición de 1614 de la *Fama,* el texto alemán de ésta de 1615, la *Confessio* de la edición original en latín de 1615 y de la versión alemana de ese mismo año. En la introducción de Santing (pp. 13 ss.) figura la lista de las ediciones que se han hecho de los manifiestos.

Chymische Hochzeit Christiani Rosenkreutz, ed. de F. Maack, Berlín, 1913. Esta nueva edición del texto alemán de las *Bodas químicas* también contiene el texto de los dos manifiestos en alemán. La introducción y las notas son poco dignas de fe.

La presente nota pretende solamente dar un panorama de las primeras ediciones, en lenguaje no especializado. Casi seguramente la lista que sigue es incompleta.

(i) La bibliografía de los manifiestos debe comenzar con la "respuesta" a la *Fama* publicada en 1612 por Adam Haselmayer, cuya existencia fue revelada por W. Begemann en *Monatsheften der Comeniusgesellschaft,* Tomo VIII (1899). Dicha "respuesta" apareció también en la primera edición de la *Fama,* y fue traducida al inglés por Pryce, quien la publicó en su edición de la *Fama* y la *Confessio,* pp. 57-64. Haselmayer afirma que en 1610 vio el manuscrito de la *Fama*.

(ii) La primera edición de la *Fama.*
Allgemeine und General Reformation, der gantzen weiten Welt. Beneben der Fama Fraternitatis, dess Löblichen Ordens des Rosenkreutzes, an alle gelehrte und Häupter Europae geschrieben: Auch einer kurtzen Responsion von des Herrn Haselmeyer gestellet, welcher desswegen von den Jesuitern ist gefänglich eingezogen, und auff eine Galleren geschmiedet: Itzo öffentlich in Druck verfertiget, und allen trewen Hertzen communiciret worden. Gedruckt zuerst zu Cassel, durch Wilhelm Wessel. Anno MDCIV.

Este volumen contiene lo siguiente:
Epístola al Lector
La Reforma General (se trata de la traducción de una parte de la obra de Traiano Boccalini *Ragguagli del Parnasso* al alemán, sobre la cual pueden verse *supra*, pp. 209 ss.).
La Fama
La "respuesta" de Haselmayer

En Kassel, Wilhelm Wessel hizo una segunda edición en 1614, idéntica a la primera salvo que se añadió otra "respuesta" de los hermanos R.C.

(iii) La primera edición de la *Confessio.*
Secretioris Philophiae consideratio brevis a Philipp a Gabella, Philosophiae St (¿studioso?) conscripta, et nunc primum una cum Confessione Fraternitatis R.C. in lucem edita Cassellis, Excudebat Ghilhelmus Wessellius Illm. Princ. Typographus. Anno post natum Christum MDCXV. Al reverso de la carátula: –Gen. 27. *De rore Caeli et Pinguedine Terrae det tibi Deus.*

Este volumen contiene:
La *Consideratio brevis* de Felipe de Gabella, dedicada a Bruno Carolas Uffel, en nueve capítulos, seguida por una plegaria. Esta obra se basa en la *Monas hieroglyphica* de John Dee (cf. *supra*, pp. 86, 10, 90).
El prólogo de la *Confessio.*
La *Confessio Fraternitatis R.C., Ad Eruditos Europae*, en catorce capítulos.

(iv) Ediciones posteriores de los manifiestos (no se repiten aquí los kilométricos títulos en alemán, que en general son semejantes al de la primera edición de la *Fama,* aunque con variaciones según el contenido).

Una edición de Kassel de Wilhelm Wessel, de 1615, en la cual no figura todo el material adicional de las dos primeras ediciones y que contiene solamente los dos manifiestos con sus prólogos. La *Fama*, como siempre, está en alemán, mientras que la *Confessio* aparece en su original en latín más una versión traducida al alemán (dividida en dos capítulos, como el original).
Una edición de Francfort de Johann Bringer, de 1615, que contiene la *Fama,* la *Confessio* (en una traducción distinta al alemán y sin división en capítulos), la “respuesta” de Haselmayer y varias otras respuestas anónimas a la *Fama*, y la Reforma General (parte de la obra de Boccalini).
Una edición de Kassel de Wilhelm Wessel, de 1616, repro-

ducción de la de Francfort de 1615, con algunas respuestas adicionales y otro material.

Una edición de Francfort de Bringer, de 1617, que empieza con la *Fama* y la *Confessio* en alemán; no se incluye la Reforma General, pero sí otro material nuevo, como la defensa de la Orden por "Julianus de Campis". Por lo que sabemos, después de 1617 no se hicieron en Alemania otras ediciones de los dos manifiestos durante todo el siglo XVII.

(v) Traducciones de los manifiestos al inglés.

Tanto en la *Fama* como en la *Confessio* se afirma que la *Fama* fue "hecha en cinco idiomas" *(cf., supra,* pp. 363, 367). Hecha excepción de la traducción al holandés que probablemente fue impresa en Amsterdam en 1617 (y que fue reeditada por Santing), no se tienen noticias de que en los primeros tiempos se hayan publicado otras traducciones, que si acaso circulaban en forma manuscrita.

Es seguro que hayan circulado traducciones al inglés en forma de manuscritos mucho antes de que Vaughan publicara su traducción en 1652. Vaughan mismo declara en su prólogo que sigue una traducción hecha por "una mano desconocida". En su introducción a *The Fame and Confession* (pp. 3-8), Pryce demostró que la traducción publicada por Vaughan corresponde muy de cerca de una traducción manuscrita en dialecto escocés conservada entre los papeles del conde de Crawford y Balcarres y fechada en 1633. Pryce es de la opinión de que tanto el manuscrito de Crawford como el que copió Vaughan son derivados de un original que debe de haber sido anterior a 1633.

La traducción inglesa manuscrita que poseía Ashmole y de la cual hizo una copia (*cf., supra,* pp. 290, 291), probablemente era de origen anterior.

Sería deseable que, en interés de la erudición, volviera a editarse todo el contenido de los dos volúmenes en que por primera vez fueron publicadas la *Fama* y la *Confessio*, en edición bilingüe.

Los interesados podrían así estudiar el contexto en que los manifiestos salieron a la luz. En las páginas siguientes se da el texto de la *Fama* y la *Confessio,* en versión española traducida de la versión inglesa publicada en 1652 por Thomas Vaughan, modernizada y con unas cuantas notas. No se trata de traducciones perfectas (especialmente la de la *Confessio),* pero esperamos que las pequeñas inexactitudes y confusiones que contiene no sean obstáculo para captar su espíritu y significado general.

FAMA FRATERNITATIS
o el
Descubrimiento de la Fraternidad de la muy noble Orden de la Rosa Cruz

Vemos que el único sabio y misericordioso Dios en estos últimos días había dispensado tan ricamente su misericordia y bondad a la humanidad, para que alcancemos un conocimiento más y más perfecto de su Hijo Jesucristo y de la naturaleza, de manera que con razón podemos hacer alarde de vivir en una época feliz, en la cual no únicamente nos es dado conocer la mitad del mundo que hasta ahora era desconocida y estaba oculta, sino que también nos es permitido percibir muchas obras y criaturas de la naturaleza, maravillosas y hasta ahora nunca vistas, y además ha elevado a los hombres, empapándolos de gran sabiduría, para que en parte renueven y transformen todas las artes (que en nuestra época son tan imperfectas y defectuosas); de manera que así, por fin, el hombre pueda comprender su propia nobleza y valor, y por qué se le llama microcosmos, y hasta dónde se extienden sus conocimientos de la naturaleza.

Pero esto no será del agrado del grosero mundo, que se reirá y burlará; pero también el orgullo y la codicia de los que saben son tan grandes, que no les permitirán ponerse de acuerdo; en cambio si se unieran, de todas estas cosas que con tanta largueza Dios nos está dando en nuestra época podrían sacar el *Librum Naturae,* o sea el método perfecto para todas las artes; pero es tal su oposición, que

conservan y por ningún motivo quieren abandonar sus viejas ideas, estimando a Porfirio,[520] Aristóteles y Galeno, sí, y a quien sólo tiene una vaga idea del conocimiento, más que a la luz clara y manifiesta y a la verdad; porque estos sabios, si estuvieran ahora en vida, con júbilo abandonarían sus erróneas doctrinas. Pero aquí hay demasiada debilidad para semejante paso. Y aunque la verdad se oponga[521] en el campo de la teología, de la física y de las matemáticas, siempre el antiguo enemigo demuestra su presencia con las sutilezas y artimañas con que obstaculiza todos los buenos propósitos, mediante sus instrumentos y la gente que crea continuamente dificultades. El devoto y muy iluminado padre, nuestro hermano C.R., alemán, el principal y original de nuestra fraternidad, había trabajado mucho tiempo intensamente en este proyecto de reforma general; por su pobreza (aunque era hijo de padres nobles) C.R. fue enviado a los cinco años de edad a un monasterio, donde aprendió perfectamente las lenguas griega y latina, y (por un deseo muy vehemente y a su propia solicitud) fue encargado por su tierna edad al hermano P.A.L., quien estaba decidido a hacer un viaje a Tierra Santa.

Aunque el hermano P.A.L. murió en Chipre y nunca llegó a Jerusalén, nuestro hermano C.R. no emprendió el viaje de regreso, sino que se embarcó rumbo a Damasco, pensando luego dirigirse a Jerusalén; pero por la debilidad de su cuerpo se quedó allí algún tiempo, ganándose un gran favor de los turcos gracias a sus conocimientos de física y ciencias naturales. Entre tanto hizo amistad casualmente con los sabios de Damasco de Arabia, y vio los prodigios que hacían y cómo la naturaleza se iba descubriendo ante ellos; esto entusiasmó tanto el alto y noble espíritu del hermano C.R., que en esa época pensaba más en Damasco que en Jerusalén.

No pudiendo dejar de satisfacer sus deseos por más tiempo, hizo un trato con los árabes para que lo llevaran a Damasco a cambio de una cierta suma, cuando llegó a esa ciudad no tenía más que dieciséis años, aunque tenía una fuerte constitución germana. Allí fue recibido por los sabios (como él mismo declaró) no como un extra-

---

[520] Error, debería decir "el Papado", pues el original en alemán dice "el Papa".
[521] El original en alemán dice "se manifieste".

ño, sino como alguien que hubieran estado esperando hacía mucho tiempo. Lo llamaron por su nombre y le hablaron de otros secretos de su monasterio, cosa que lo maravilló enormemente. Aprendió mejor ahí la lengua árabe, tanto que al año siguiente tradujo a un buen latín el libro M, que luego se trajo en su viaje de regreso. Este fue el lugar donde aprendió física, ciencias naturales y matemáticas, de lo cual el mundo debería alegrarse con justa razón, si hubiera más amor y menos envidia.

Tres años después regresó con buena voluntad, y se embarcó en el Golfo Arábigo rumbo a Egipto, pero no permaneció allí mucho tiempo, sólo el necesario para registrar mejor las plantas y animales. Navegó por todo el Mediterráneo para llegar a Fez, como le habían indicado los árabes. Y es una gran vergüenza para nosotros que sabios que viven tan alejados unos de otros no sólo sean de una misma opinión en su odio por los escritos contradictorios, sino también que estén dispuestos a compartir sus secretos, bajo el sello del secreto.

Cada año los árabes y los africanos se escriben cartas para pedirse informes sobre las artes que practican y para preguntarse si felizmente han descubierto algo interesante o si la experiencia ha debilitado sus razones. Todos los años viene a la luz, de modo que se van modificando las matemáticas, la física, las ciencias naturales y la magia (en la que son muy hábiles los que están en Fez). Y como en Alemania actualmente no faltan los sabios, magos, cabalistas, médicos y filósofos, si entre ellos hubiese sólo más amor y gentileza, la mayor parte no se quedaría con sus secretos sin comunicárselos a nadie. En Fez conoció a los que comúnmente se llaman Habitantes Elementales, quienes le revelaron muchos de sus secretos. Nosotros los alemanes también lograríamos grandes cosas si hubiera una unidad semejante y el deseo de descubrir secretos entre todos.

Respecto a los de Fez, en muchas ocasiones confesó que su magia no era del todo pura y que su cábala estaba contaminada con su religión; pero a pesar de esto él supo emplearlas bien, y encontrar un terreno todavía más firme para su religión, de acuerdo con la armonía del mundo entero y prodigiosamente grabada en todos los períodos del tiempo. Y de allí resulta ese suave acuerdo, así como en ca-

da semilla está contenido todo un gran árbol o fruto, de que igualmente en el pequeño cuerpo del hombre está comprendido todo el gran mundo, cuya religión, política, salud, miembros, naturaleza, idioma, palabras y obras están de acuerdo y son afines y tienen una tonada y melodía igual a la de Dios, del Cielo y de la Tierra. Y lo que está en desacuerdo con éstas es error, falsedad y del Diablo, que es la única causa primera, media y última de las luchas, la ceguera y la oscuridad que hay en el mundo. Y también, si se examinan todas y varias de las personas de la tierra, se descubrirá que todo lo que es bueno y recto siempre está de acuerdo consigo mismo; pero todo lo demás está manchado de mil conceptos erróneos.

Después de dos años, el hermano C.R. abandonó la ciudad de Fez, y zarpó llevando muchas cosas valiosas hacia España, esperando (que como) él mismo había empleado el tiempo en ese viaje de manera tan buena y provechosa, los doctos de Europa se regocijaran mucho con él y comenzarían a reglamentar y ordenar todos sus estudios según esas bases tan firmes y seguras. Se entrevistó pues con los sabios de España, demostrándoles los errores de nuestras artes y cómo era posible corregirlos, y de dónde podían reunir los verdaderos *Indicia* del porvenir, y en qué estos debían estar de acuerdo con las cosas del pasado; también cómo los errores de la Iglesia y toda la *Philosophia Moralis* tenían que corregirse. Les mostró nuevas plantas, nuevos *Axiomata,* mediante los cuales todas las cosas podían ser completamente restauradas. Pero ellos se rieron de esto; y siendo una cosa nueva, temieron que su gran nombre sufriera merma si volvían a comenzar a estudiar, reconociendo sus errores de tantos años, a los cuales estaban acostumbrados y con los cuales habían tenido bastantes ganancias. Que se corrija quien tanto amaba la inquietud.

La misma canción también le fue cantada por otras naciones, lo cual lo impresionó más porque era contrario a sus esperanzas, ya que por entonces estaba dispuesto a dispensar copiosamente todas sus artes y secretos a los doctos, si sólo hubiesen accedido a poner por escrito los verdaderos e infalibles *Axiomata* de todas las facultades, ciencias, artes y de la naturaleza entera, como algo que él bien sabía que los dirigiría como un globo o un círculo al único punto

medio y *Centrum,* y que (como es común entre los árabes) sólo les serviría de regla a los doctos y a los ilustrados. Que haya también en Europa una Sociedad que tenga oro, plata y piedras preciosas suficientes para conferirlos a los reyes para lo que necesiten y con propósitos lícitos; con lo que se pueda educar a los que estén destinados a gobernar, para que aprendan todo lo que Dios le ha permitido saber al hombre, y para que así sean capaces de dar consejo siempre que necesite a los que lo busquen, como los oráculos paganos. Verdaderamente tenemos que confesar que en esos días el mundo estaba preñado de esas grandes conmociones, y con dolores estaba por parirlas; y nacieron los hombres sensibles y de valor, que con toda fuerza irrumpieron en la oscuridad y la barbarie, y que nos dejaron a nosotros sus sucesores para que siguiéramos su ejemplo; y seguramente ellos fueron el punto más alto *in trígono ígneo,* cuya flama debería ser ahora más y más brillante, y dar indudablemente al mundo la última luz.

Por su vocación y profesión, uno de estos fue Theophrastus (Paracelso), aunque no fue de nuestra fraternidad, de todos modos leyó diligentemente el libro M, que exaltó su agudo *ingenium*; pero la marcha de este hombre también fue obstaculizada por la multitud de eruditos y falsos sabios, de manera que nunca pudo hablar pacíficamente con nadie sobre el conocimiento y la comprensión que tenía acerca de la naturaleza. Y por ello en sus escritos más bien se burlaba de estos grupos de entrometidos, y nunca se reveló completamente a ellos tal como era; y sin embargo en él se encuentra muy arraigada la ya mencionada *Harmonia,* que sin duda alguna habría compartido con los doctos, si no los hubiera considerado más bien dignos de ser sutilmente reprendidos que instruidos en mayores artes y ciencias; luego perdió mucho tiempo viviendo libremente y sin preocupaciones, dejando al mundo sus necios placeres.

Pero no olvidemos a nuestro amante padre; el hermano C.R., después de muchos penosos viajes y de tratar de enseñar la verdad sin obtener ningún resultado, regresó a Alemania, a la cual (por los cambios que poco después sobrevendrían y de las extrañas y peligrosas disensiones) amaba con todo su corazón. Allí podría haber hecho alarde de su arte y especialmente de la transmutación de los

metales, pero estimaba más al Cielo y a sus ciudadanos, al Hombre que a las vanas glorias y pompas.

De todos modos se construyó una habitación adecuada y bonita, en la cual meditó sobre su viaje y su filosofía, que expresó juntos en un escrito que es una verdadera reliquia. En esta casa dedicó mucho tiempo a las matemáticas y construyó muchos instrumentos magníficos, *ex omnibus hujus artis partibus,* de los cuales poco nos queda, como entenderéis por lo que sigue. Después de cinco años, le volvió a la mente el deseo de reforma, y al respecto no confiaba en la ayuda y auxilio de otros; y como él era esmerado, vigoroso e incansable, se dispuso a emprenderla con unos cuantos que se le unieron. Deseaba contar con la colaboración para este fin de tres de sus hermanos del primer monasterio (al que le tenía un gran afecto), llamados el hermano G.V., el hermano J.A. y el hermano J.O.; estos, además, tenían un conocimiento un poco mayor de las artes que lo que en ese tiempo era común, por esto los unió a él comprometiéndolos a que fueran leales y diligentes, y a que guardaran secretos, así como también a que con todo cuidado pusieran por escrito todo lo que él les indicara y les enseñara, para que en el futuro los que por una especial revelación fueran admitidos a esta fraternidad no se engañaran ni respecto a una palabra ni a una sílaba.

De esta manera comenzó la Fraternidad de la Rosa Cruz, primero únicamente con cuatro personas, que elaboraron la escritura y el lenguaje mágicos, con un gran diccionario que todavía usamos diariamente para alabar y glorificar a Dios, y en él encontramos una gran sabiduría; también hicieron la primera parte del libro M. Pero como esta labor era demasiado difícil y la inefable ayuda a los enfermos les exigía mucho esfuerzo, y también mientras se terminaba el nuevo edificio (llamado *Sancti spiritus),* decidieron atraer y recibir a otros en su fraternidad; para esto fue escogido el hermano R.C., hijo del hermano de su difunto padre, el hermano B., hábil pintor, G. y P.D. su secretario, todos ellos alemanes, excepto J.A., de modo que eran ocho en total, todos solteros y con voto de virginidad; estos reunieron en un libro o volumen todo lo que el hombre puede desear querer o esperar.

Aunque hoy podemos admitir libremente que dentro de unos cien años el mundo estará mejor que hoy, tenemos sin embargo la seguridad de que nuestros *Axiomata* permanecerán inamoviblemente hasta el fin del mundo, y también de que el mundo, en su edad más alta y última, no llegará a ver ninguna otra cosa; porque nuestra *Rota* tuvo su origen aquel día en que Dios dijo *fiat,* y terminará cuando diga *pereat*; pero el reloj de Dios da los minutos, mientras los nuestros apenas dan las horas completas. También creemos firmemente que si nuestros hermanos y padres hubiesen vivido bajo la clara luz que ahora nos ilumina, habrían tratado con menos miramientos al Papa, a Mahoma, a los escribas, artistas y sofistas, y habrían demostrado ser más activos no sólo con suspiros y con el deseo de que terminen y se consuman.

Cuando estos ocho hermanos hubieron dispuesto y ordenado todo de modo que ya no fuera necesario realizar grandes trabajos, y cuando estuvieron suficientemente instruidos y eran perfectamente capaces de discurrir sobre la filosofía secreta y manifiesta, ya no quisieron seguir juntos, sino que como habían acordado en un principio se separaron y se dirigieron a distintos países, no sólo para que sus *Axiomata* fueran examinados en secreto más profundamente por los doctos, sino también para que ellos mismos, si acaso en algún país observaban algo o advertían algún error, se informaran entre sí.

Su pacto era el siguiente: Primero, que ninguno de ellos profesara ninguna otra cosa que el cuidado de los enfermos, y esto *gratis.* 2. Nadie en la posteridad debía ser obligado a vestirse con un cierto hábito, sino que seguiría la costumbre del país. 3. Que todos los años en el día C. se reunieran en la casa *S. Spiritus,* o escribieran para explicar la causa de su ausencia. 4. Todo hermano debía buscar a una persona valiosa que después de su muerte pudiera ocupar su lugar. 5. La palabra C.R. sería su sello, marca y distintivo. 6. La fraternidad permanecería secreta durante cien años. Se comprometieron unos con otros a cumplir estos seis artículos, y cinco de los hermanos partieron, quedándose únicamente los hermanos B. y D. con el padre *Fra.* R.C. durante un año entero, al término del cual también ellos partieron. Se quedaron con él su primo y el hermano J.O. para que tuviera consigo todos los días de su vida a dos de sus

hermanos. Y aunque hasta entonces la Iglesia todavía no había sido limpiada, sabemos que de todos modos pensaban en ella y en lo que buscaban con anhelante deseo. Todos los años se reunían con júbilo, y elaboraban un documento completo de todo lo que habían hecho; con seguridad era un gran placer escuchar verdaderamente y sin invenciones relativas y ensayadas todas las maravillas que Dios había dispensado en todas partes del mundo. Todos pueden estar seguros de que las personas enviadas y reunidas por Dios y los cielos, escogidas entre los hombres más sabios que han existido en diversas épocas, vivían juntas por encima de los demás en la más alta unidad, el mayor secreto y una suma gentileza de unos con otros.

Después de pasar la vida de esta manera tan encomiable, y aunque estaban libres de toda enfermedad o dolor, sin embargo no podían vivir más tiempo del que Dios les había asignado. El primero de la fraternidad que murió, por cierto en Inglaterra, fue J.O., como mucho antes se lo había anunciado el hermano C.; era muy experto y muy versado en la cábala, como demuestra su libro llamado H. En Inglaterra se habla mucho de él, principalmente porque curó de lepra al joven conde de Norfolk. Se habían propuesto que el lugar de su sepultura se conservara lo más secreto posible, y aunque hasta el día de hoy no sabemos qué fue de algunos de ellos, sin embargo, el lugar de cada uno fue ocupado por un sucesor idóneo. Pero aquí confesaremos públicamente, para honrar a Dios, que cualesquiera que hayan sido los secretos que aprendimos en el libro M (aunque contemplamos ante nuestros ojos la imagen y el esquema de todo el mundo), no por ello nos fueron reveladas allí nuestras desgracias, ni la hora de nuestra muerte, que sólo son conocidas por Dios mismo, y que por ello quiere que siempre estemos listos. Pero acerca de esto hay más en nuestra Confesión, donde expresamos las 37 razones por las que no damos a conocer nuestra fraternidad ni exponemos tan altos misterios, sin coacción ni recompensa. También prometemos más oro del que ambas Indias mandan al rey de España, pues Europa está encinta y dará a luz un hijo fuerte, que tendrá necesidad de tener un gran padrino.

Después de la muerte de J.O. el hermano R.C. no descansó, y tan pronto como pudo convocó a todos los demás (y suponemos),

entonces fue hecha su tumba. Aunque hasta ese momento nosotros (que éramos los últimos) no sabíamos cuándo había muerto nuestro amante padre R.C., y de los fundadores no sabíamos más que sus nombres y los de todos sus sucesores, no obstante esto en nuestra memoria apareció un secreto, el cual por medio de palabras oscuras y ocultas y discursos de los 100 años, el hermano A., sucesor de D. (que formaba parte de la segunda y última línea y sucesión y que había vivido entre muchos de nosotros), nos comunicó sobre la tercera línea y sucesión.

Pues por lo demás tenemos que confesar que después de la muerte del mencionado A., ninguno de nosotros sabía nada acerca del hermano R.C. ni de sus primeros seguidores, más que lo que de ellos se decía en nuestra *Bibliotheca* filosófica, en la cual se considera nuestros *Axiomata*, la obra más prominente, *Rota Mundi* la más artificial y *Protheus* la más útil. De la misma manera, tampoco sabemos a ciencia cierta si los de la segunda línea fueron de una sabiduría semejante a los de la primera, ni si se les admitía a todas las cosas. En adelante haremos conocer al gentil lector no solamente lo que hemos sabido sobre el entierro de R.C., sino que también revelaremos públicamente por la providencia, indulgencia y mandamiento de Dios, a quien obedecemos con la mayor fidelidad, que si obtenemos una respuesta discreta y cristiana no tendremos ningún temor de imprimir y publicar nuestros nombres y apellidos, nuestras reuniones o cualquiera otra cosa referente a nosotros que se nos pregunte.

Pues la verdadera y fundamental relación de los descubrimientos del altamente iluminado hombre de Dios *Fra* C.R.C. es ésta. Cuando A. murió en la *Gallia Narbonensis,* lo sucedió nuestro amoroso hermano N.N. Este, después de acudir a nosotros para hacer el juramento solemne de fidelidad y de secreto, nos informó *bona fide* que A. lo había consolado anunciándole que esta fraternidad ya no seguiría estando tan oculta, sino que debía ayudar a toda la nación alemana, lo que la alegraría por serle muy necesaria; de lo cual de ninguna manera en su condición se avergonzaba. Al año siguiente, terminados sus estudios, decidió dedicarse a viajar contando con suficientes medios para hacerlo gracias al caudal de Fortunato, y

pensó (ya que era un buen arquitecto) hacerle algunas modificaciones a su edificio para que fuera más adecuado. Durante dichos trabajos de renovación encontró la placa conmemorativa fundida en bronce que contenía los nombres de todos los hermanos y otras cuantas cosas. La trasladó a otra cripta, más adecuada, pues la fecha y el lugar de la muerte de *Fra.* R.C. y el país en que fue enterrado, son cosas que desconocemos porque nuestros predecesores nos las ocultaron. En aquella placa estaba clavado un gran clavo bastante fuerte, de manera que al sacarlo por la fuerza salió con él una piedra regularmente grande de la delgada pared, o aplanado, de la puerta oculta, y así, sin haberla buscado, descubrió la puerta. Entonces, llenos de alegría y anhelantes, echamos abajo el resto del muro y despejamos la puerta, en la que estaba escrito con letras grandes *Post 120 annos patebo,* y abajo el año del Señor. Luego dimos gracias a Dios y dejamos la cosa por la paz esa noche, porque queríamos primero ver lo que decía nuestra *Rota.* Pero volvemos a referirnos a la Confesión, pues lo que aquí publicamos tiene el objeto de ayudar a los que son dignos de ello, mientras que a los que no se lo merecen les resultará (Dios mediante) de muy poco provecho. Porque así como después de muchos años nuestra puerta fue prodigiosamente descubierta, así se abrirá una puerta ante Europa (cuando se elimine el muro) que ya empieza a aparecer, esperada por muchos con un vehemente deseo.

A la mañana siguiente, abrimos la puerta y ante nuestra vista apareció una cripta con siete paredes y siete rincones, siendo cada lado de cinco pies de ancho y la altura de ocho pies. A pesar de que a esta cripta nunca entraban los rayos del Sol, con todo y todo era iluminada por otro sol, que había aprendido a hacerlo del mismo sol, y que se encontraba en la parte alta del centro del techo. En medio, en lugar de una tumba había un altar redondo cubierto con una placa de latón, en la que estaba grabado lo siguiente:

A. C. R C. Hoc universi Compendium unius mihi sepulchrum feci.[522]

[522] En lugar de *unius* debe decir vivus: “Durante mi vida, de este compendio del universo hice mi tumba”.

Alrededor del primer círculo o canto, decía

Jesus mihi omnia[523]

En medio había cuatro figuras, circunscritas por círculos donde alrededor decía:

1 *Nequaquam vacuum.*
2 *Legis Jugum.*
3 *Libertas Evangelii.*
4 *Dei gloria intacta.*[524]

Todo esto es claro y diáfano, como también los siete lados y los dos *Heptagonis* de manera que nosotros nos arrodillamos totalmente y dimos gracias al único sabio, único poderoso y único eterno Dios, que nos había enseñado más de lo que todo el ingenio de los hombres habría podido comprender, bendito sea su santo nombre. Dividimos esta cripta en tres partes, la parte alta o techo, las paredes o lados y el suelo o piso.

De la parte alta no comprenderéis nada más en este momento, sólo que estaba dividida según los siete lados en un triángulo, que estaba en el centro brillante;[525] pero lo que allí está contenido, con la voluntad de Dios, vosotros (los que deseáis tener contacto con nosotros) lo contemplaréis con vuestros ojos; y cada lado o pared está dividido en diez figuras, cada una de ellas con diversas figuras y frases, como fielmente se expone y muestra *concentratum* aquí en nuestro libro.

El piso también está dividido en forma de triángulo,[526] pero como allí se describe el poder y el dominio de los gobernadores infe-

---

[523] "Jesús es todo para mí"
[524] En ninguna parte existe el vacío. El yugo de la ley. La libertad del Evangelio. Toda la gloria de Dios.
[525] "sólo que estaba dividida en triángulos que iban de los siete lados a la brillante luz del centro".
[526] "El piso también está dividido en triángulos".

riores,[527] nos abstenemos de manifestar esto mismo por temor a que el mundo malvado e impío haga mal uso de ello. Sin embargo, los que poseen en abundancia el antídoto celestial sin miedo ni daño pisotean y magullan la cabeza de la vieja y malvada serpiente, para lo cual nuestra época tiene mucha capacidad. Cada lado o pared tenía una puerta o armario, dentro del cual había diversas cosas, especialmente todos nuestros libros, que ya teníamos. Además del *Vocabular* de *Theoph: Par. Ho.*[528] y los que todos los días nosotros participamos sin falsificación.[529] También encontramos allí su *Itinerarium* y *vital,* de donde ha sido tomada la mayor parte de la presente relación. En otro armario había espejos de diversas virtudes, y también en otro lugar había campanitas, lámparas y principalmente unas maravillosas canciones artificiales, en general todas ellas hechas para el fin de que si sucedía, después de muchos cientos de años, que la orden o fraternidad se extinguiera, fuera posible restablecerla de nuevo sólo por medio de esta cripta.

Pero como hasta entonces no habíamos visto el cadáver de nuestro prudente y sabio padre, hicimos a un lado el altar, levantamos luego una fuerte placa de latón y encontramos un cuerpo bello y respetable, entero e intacto, como el que aquí se representa vívidamente con todos sus ornamentos y atavíos. En la mano tenía un libro de pergamino, llamado I., el cual después de la Biblia es nuestro mayor tesoro, que debería darse a conocer al mundo. Al final de este libro figura el siguiente *Elogium:*

Granum pectori Jesu insitum.
C. Ros. C. ex nobili atque splendida Germaniae R.C. familia oriundus, vir sui seculi divinis revelationibus subtilissimis imaginationibus, indefessis laboribus ad coelestia, atque humana mysteria; arcanave admissus postquam suma (quam Arabico, & Africano itineribus Collegerat) plusquam regiam, atque imperatoriam Gazam suo seculo mondum convenientem, posteritati eruendam custodivisset & jam suarum Artium, ut et nominis, fides acconjunctissimos herides insti-

[527] Las estrellas.
[528] Theophrastus Paracelsus ab Hohenheim.
[529] "... y que nosotros todos los días comunicamos sin falsificación".

tuisset, mundum limitum omnibus motibus magno illi respondentem fabricasset hocque tandem preteritarum, praesentium, & futurarum, rerum compendio extracto, centenario major non morbo (quem ipse nunquam corpore expertus erat, nunquam alios infestare sinebat) ullo pellente sed spiritu Dei evocante, illuminatam animam (inter Fratrum amplexus et ultima oscula) fidelissimo creatori Deo reddidisset, Pater dilectissimus, Fra: suavissimus, praeceptor fidelissimus, amicus integerrimus, a suis ad 120 annos his absconditus est.[530]

Abajo firmaban los siguientes:

1 *Fra. I. A.; Fr. C. H. electione Fraternitatis caput*[531]
2 *Fr. G. V. M. P. C.*
3 *Fra. R. C. Iunior haeres S. Spiritus*
4 *Fra. B. M., P. A. Pictor & Architectus*
5 *Fr. G. G. M. P. I. Cabalista*

Secundi Circuli

1 *Fra. P.A. Successor, Fr. I.O. Mathematicus*
2 *Fra. A. Successor Fra. P.D.*
3 *Fra. R. Successor patris C. R. C. cum Christo triumphant.*[532]

---

[530] "Un grano sembrado en el pecho de Jesús. C. Rs. C. descendía de la noble y renombrada familia alemana de los R.C.; fue un hombre admitido a los misterios y secretos del cielo y de la tierra por medio de revelaciones divinas, sutiles razonamientos y la incansable labor de toda su vida. En sus viajes por Arabia y África reunió un tesoro superior a los de los reyes y emperadores; pero viendo que no era apropiado para sus tiempos lo conservó secreto para que la posteridad lo descubriera, y designó herederos leales y fieles de sus artes y también de su nombre. Construyó un microcosmos correspondiente en todos sus movimientos al macrocosmos, y por último elaboró su compendio de todas las cosas pasadas, presentes y futuras. Entonces, cuando tenía ya más de cien años, aunque no padecía ninguna enfermedad, que ni había sentido en su propio cuerpo ni permitido que atacara a otras personas, fue llamado por el Espíritu de Dios y entre los últimos abrazos de sus hermanos rindió el alma iluminada a Dios su creador. Fue un amoroso padre, un afectuoso hermano, un fiel maestro y un leal amigo, y fue ocultado aquí por sus discípulos durante 120 años". (De la traducción de F.N. Pryce al inglés).

[531] "... por elección de Fr. C.H., jefe de la fraternidad".

[532] *Triumphantis.*

Al final decía

Ex Deo Nascimur, in Jesu morimur, per spiritum sanctum reviviscimus.[533]

Ya para entonces había muerto el hermano I.O. y Fra. D., pero ¿dónde están sus tumbas? No dudamos que también para nuestro Fra. Mayor se usó alguna cosa especial sobre la tierra, y tal vez también oculta de la misma manera. También esperamos que nuestro ejemplo incite a otros a investigar sus nombres (que para ello ya hemos hecho públicos) con mayor diligencia y a buscar sus tumbas; pues en su mayor parte se conocen por su práctica y ciencia, y se les elogia entre la gente muy vieja; así quizá se agrandará nuestra Gaza o por lo menos será mejor conocida.

Respecto al *Minutum Mundum,* lo encontramos colocado en otro pequeño altar, más bello de lo que pudiera imaginarlo un hombre de gran inteligencia, pero no vamos a describirlo, hasta que en verdad recibamos la respuesta a nuestra leal *Fama*. Y por esto volvimos a cubrirlo con las placas, y encima colocamos el altar, cerramos las puertas y las aseguramos con todos nuestros sellos. Además, por instrucciones y órdenes de nuestra *Rota,* fueron vistos unos libros, entre ellos M. (que fue hecho por el laudable M. P., en lugar de trabajos domésticos). Por último nos separamos unos de otros, y dejamos a los herederos naturales en posesión de nuestras joyas. Y así, quedamos en espera de la respuesta y del juicio de los que saben, o de los que no saben.

El hecho es que sabemos que ahora, dentro de algún tiempo, habrá una reforma general tanto de las cosas divinas como de las humanas, según nuestro deseo y las esperanzas de otros. Porque conviene que antes de que el sol surja aparezca y brille en el cielo la aurora, o sea una claridad o luz divina. Y así entre tantos unos cuantos hombres, que darán sus nombres, pueden unirse para aumentar el número y el respeto a nuestra fraternidad, para dar un feliz principio a nuestros esperados Cánones Filosóficos, preceptos que nos impuso

---

[533] "De Dios nacimos, en Jesucristo morimos y por el Espíritu Santo resucitamos".

nuestro hermano R.C., para compartir con nosotros nuestros tesoros (que nunca pueden agotarse ni desperdiciarse) y recibir alivio de las fatigas de este mundo con toda humildad y amor, y para no caminar tan ciegamente en el conocimiento de las prodigiosas obras de Dios.

Pero también para que todo cristiano sepa qué religión y creencia profesamos, declaramos tener conocimiento de Jesucristo (como ahora y en los últimos tiempos se profesa más nítida y puramente, en particular en Alemania, donde actualmente está limpio y libre de gente desviada, de herejes y de falsos profetas), tal como se sostiene, defiende y propaga en ciertos países bien conocidos. También tenemos dos Sacramentos, tal como fueron instituidos junto con todas las formas y ceremonias de la primera Iglesia reformada. En *Politia* reconocemos al Imperio Romano y la *Quartam Monarchiam* como nuestra cristiana cabeza, aunque sabemos que son inminentes algunos cambios, y de buena gana y con todo el corazón compartiríamos los mismos con otros hombres doctos temerosos de Dios; a pesar de los manuscritos que tenemos en nuestras manos, nadie (solamente Dios) puede hacer que se conozcan comúnmente, y ninguna persona de poco valor puede reprochárnoslo. Pero secretamente ayudaremos tan buena causa, según que Dios nos lo permita o nos lo impida. Porque nuestro Dios no es ciego, como la Fortuna pagana, sino que es el ornamento de la Iglesia y el honor del Templo. Tampoco nuestra Filosofía es un invento nuevo, sino que está tal como Adán la recibió después de su caída, y como la emplearon Moisés y Salomón. No contiene mucho que pueda ser puesto en duda, ni contradicho por otras opiniones o significados, sino que considera que la verdad es pacífica, breve y siempre igual a sí misma en todas las cosas, y que está especialmente de acuerdo con Jesús *in omni parte* y con todos los miembros. Y como él es la verdadera Imagen del Padre, así ella es su Imagen. Que no se diga que esto es cierto según la filosofía, sino que es cierto según la teología.[534]

Y en ella se distinguieron Platón, Aristóteles, Pitágoras y otros, y fueron excelentes Enoc, Abraham, Moisés y Salomón, y especialmente en lo que ese maravilloso libro que es la Biblia confirma.

---

[534] "... sino falso en teología".

Todo esto mismo concuerda y forma una esfera o globo cuyas partes totales son equidistantes del centro, como se dirá más general y abiertamente en una reunión de cristianos.

Ahora bien (y principalmente en nuestra época) acerca de la impía y maldita fabricación de oro, se ha hecho tan común que bajo su apariencia muchos vagabundos y bellacos cometen grandes villanías, engañan y abusan de la confianza que se les da. Pues sí, actualmente los hombres discretos consideran que la transmutación de los metales es el punto más alto y *fastigium* de la filosofía, tal es toda su intención y deseo, y que estimen altamente a Dios y lo honren, lo cual puede producirles una gran cantidad de oro, y en abundancia; esto lo tratan de obtener del omnisciente Dios y buscador de todos los corazones con plegarias no premeditadas. Por consecuencia, damos aquí testimonio de que los verdaderos filósofos son de una opinión muy distinta, pues estiman muy poco la fabricación de oro, que no es más que un *parergon*; porque aparte de esto tienen mil cosas mejores.

Y con nuestro amoroso padre R.C.C. decimos *Phy: aurum nisi quantum aurum,* porque en ellos se percibe la naturaleza entera no se regocija de poder fabricar oro, ni de que, como dijo Cristo, los diablos le obedezcan; sino que se alegra de ver abiertos los cielos, y a los ángeles de Dios que suben y bajan, y su nombre escrito en el Libro de la Vida. También damos fe de que bajo el nombre de Química se publican muchos libros y estampas en *Contumeliam gloriae Dei,* y de que cuando sea oportuno diremos cuales son y daremos a los hombres de corazón puro un catálogo o registro de ellos. Y rogamos a todos los hombres estudiosos que tomen en serio esta clase de libros; porque el enemigo nunca descansa y siempre anda sembrando sus malas yerbas, hasta que una más fuerte la desarraigue. Y así, según la voluntad y la intención de *Fra. C.R.C.,* nosotros, sus hermanos, una vez más pedimos a todos los sabios de Europa que lean nuestras *Famam* y *Confessionem* (publicadas en cinco idiomas), que tengan la bondad de tomar en cuenta con mucha seriedad nuestro ofrecimiento, que analicen con mayor cuidado y agudeza sus artes, que contemplen el tiempo presente con toda diligencia y que hagan pública su opinión, ya sea *communicatio consilio* o *sin-*

gulatim, por medio de una publicación.

Y aunque en este momento no mencionamos ni nombres ni reuniones, sin embargo la opinión de todos seguramente llegará a nuestros oídos en un lenguaje o en otro; y nadie que así dé su nombre fracasará, sino que hablará con algunos de nosotros, ya sea por palabras dichas o, si se puede, escritas. Y esto lo decimos como verdad, que quienquiera que nos tenga afecto de veras y desde dentro de su corazón, le hará bien a él en cosas, cuerpo y alma, pero quien tenga un corazón falso o sólo ambición de riquezas, en primer lugar no podrá de ninguna manera ni modo hacernos daño, sino que él mismo caerá en la ruina más absoluta y será destruido. También nuestro edificio (aunque cien mil personas lo hubiesen visto de cerca y contemplado) permanecerá para siempre sin ser tocado, ni destruido y oculto al mundo perverso.

SUB UMBRA ALARUM TUARUM JEHOVA
CONFESSIO FRATERNITATIS
o
La confesión de la loable fraternidad de la honorabilísima Orden de La Rósea Cruz, dirigida a todos los doctos de Europa

Cualquier cosa que se publique y haga saber a todos acerca de nuestra fraternidad por la mencionada *Fama,* que nadie la tome a la ligera, ni la considere cosa ociosa o inventada y mucho menos la reciba como si no fuera más que un capricho nuestro. Pues el Señor Jehová (quien viendo que el *Sabbath* del Señor es inminente y que de nuevo se dirige rápidamente hacia su principio, ya que su tiempo o marcha ha terminado) es quien hace que la naturaleza haga su recorrido; y lo que se ha buscado hasta hoy con grandes dificultades y diarias faenas ahora se manifiesta a los que le dan poca importancia y rara vez piensan en ello; pero a los que lo desean, es de una manera forzada que se les impone, para que así la vida de los piadosos sea aliviada de todas sus fatigas y trabajos y ya no quede sujeta a las tempestades de la inconstante fortuna, y la perversidad de los impíos

se aumente y multiplique con ello, junto con su debido y merecido castigo.

Aunque nadie puede acusarnos de la menor herejía, ni de ningún principio malvado ni propósito contra el gobierno temporal, condenamos el Oriente y el Occidente (es decir el Papa y Mahoma) blasfemos contra Nuestro Señor Jesucristo, y ofrecemos y presentamos de buena fe al supremo jefe del Imperio Romano nuestras oraciones, secretos y grandes tesoros en oro.

No obstante, creemos que es bueno y adecuado para los doctos agregar algo a esto, y explicar mejor lo que haya de demasiado profundo, oculto o planteado oscuramente en la *Fama,* o lo que por alguna razón hubiera sido sencillamente omitido o dejado afuera; esperando que con ello los doctos se acerquen más a nosotros, que sean mucho más idóneos para nuestros propósitos y que tengan una mayor voluntad de serlo.

Respecto a los cambios y reformas de la filosofía, ya hemos dicho lo suficiente (tanto, cuando por ahora es necesario), o sea que, aunque la mayor parte alega falsamente que (quien sabe cómo) es fuerte y firme, nosotros no dudamos que a pesar de ello está a punto de exhalar el último suspiro y expirar.

Pero así como es común que aun en el mismo lugar o país donde se declara una epidemia nueva y desconocida, la naturaleza descubra allí mismo la medicina contra dicha enfermedad, así puede verse que existen los medios apropiados contra las múltiples enfermedades de la filosofía, que abundantemente están al alcance de nuestra Patria, para volver a darle firmeza, lo cual equivale actualmente a renovarla y hacerla toda de nuevo.

No poseemos otra filosofía que la que es la cabeza y la suma, las bases y el contenido de todas las facultades, ciencias y artes, la cual (si observamos bien nuestros tiempos) tiene mucho de teología y de medicina, y muy poco de la sabiduría de la ley, y estudia con diligencia tanto el cielo como la tierra; o sea que, para decirlo brevemente, manifiesta y declara suficientemente al Hombre, por lo cual todos los hombres de estudio que se nos presenten y entren a nuestra hermandad, gracias a nosotros descubrirán más secretos ma-

ravillosos de los que hasta entonces hubiesen conocido por sí mismos, y que pudieran creer o expresar.

Por lo cual, para explicar brevemente lo que queremos decir, debemos esforzarnos con cuidado para que quien nos conozca no sólo sienta admiración y aliento, sino que igualmente todos sepan que aunque no consideramos ni estimamos en poca cosa dichos misterios y secretos, de todos modos nos parece conveniente que su conocimiento se manifieste y revele a muchos.

Porque hay que enseñar y creer que este ofrecimiento hecho de tan buena gana por nosotros, aunque inesperado, dará pie a muchos y diversos pensamientos entre los hombres, para los cuales (todavía) son desconocidos los *Miranda sexta aetatis,* o entre aquellos que por razones del curso del mundo estiman las cosas futuras como del presente, y que tropiezan con los inoportunos obstáculos de todas clases que existen en nuestro tiempo, para no hacerlos vivir más que como ciegos y tontos que a la clara luz del sol son incapaces de discernir ni de saber nada que no pueda ser captado por medio del sentimiento.

Ahora bien, sobre la primera parte, consideramos que las meditaciones, conocimientos e invenciones de nuestro amoroso Padre Cristiano son tan excelentes, valiosas y grandes, que si todos los libros desaparecieran y si, por decisión de Dios Todopoderoso, se perdieran todos los escritos y todo el saber humano, sólo por medio de ellos podría la posteridad poner de nuevo las bases para sacar otra vez a la luz la verdad (pues se refieren a todo lo que desde el principio del mundo la sabiduría del hombre, ya sea por divina revelación o mediante los servicios de ángeles o espíritus, o mediante la agudeza y profundidad del entendimiento, o mediante una larga observación, ha usado, experimentado, descubierto, inventado, producido o corregido, y que hasta ahora ha sido propagado y trasplantado); lo cual quizá no sería tan difícil como si fuera menester empezar por demoler y destruir un vetusto edificio ruinoso, para luego ampliar la fachada, dar luz a las habitaciones y cambiar las puertas, escaleras y otras cosas según nuestras intenciones.

Pero, ¿para quién no sería esto aceptable, revelarlo a todos, en

lugar de conservarlo secreto y guardado, como ornamento especial para el tiempo debido cuando llegue?

¿Por qué motivo no debemos permanecer y quedarnos en la única verdad (que los hombres siempre buscan con numerosos medios erróneos y torcidos), si Dios sólo hubiera querido encendernos el sexto *Candelabrium*? ¿No sería bueno que no necesitáramos preocuparnos, ni temer al hambre, la pobreza, la enfermedad y la vejez?

¿No sería valioso que siempre se pudiera vivir así, como si se estuviera en esta vida desde el principio del mundo, y además como si se pudiera seguir viviendo hasta que este llegue a su fin? ¿No sería excelente vivir en un lugar en el que ni la gente que vive más allá del río Ganges en las Indias pudiera ocultar nada, ni los que viven en el Perú pudieran conservar secretos sus conocimientos y no darlos a conocer a nadie?

¿No sería valioso poder leer el único libro y además con esta lectura comprender y recordar todo lo que en todos los demás libros (que hasta ahora han sido, son ahora y en el futuro aparecerán) ha sido, es y será aprendido y descubierto?

¡Qué agradable sería poder cantar así, que en lugar de piedras se pudieran recoger perlas y gemas, en lugar de fieras, espíritus, y en lugar del infernal Plutón, conmover a los príncipes poderosos del mundo!

Oíd, hombres, muy distinto es el designio de Dios, quien ha determinado ahora aumentar y agrandar el número de miembros de nuestra fraternidad, cosa que nosotros hemos recibido con sumo regocijo, ya que hasta ahora se nos había dado este gran tesoro sin méritos de nuestra parte, aun sin nuestras esperanzas, ni pensamiento, ni propósito de ponerlo en práctica con la debida fidelidad, tanto que ni la compasión ni la piedad de nuestros propios hijos (algunos de nosotros, miembros de la fraternidad, los tenemos) nos alejara de ello, porque sabemos que estos no esperados bienes no pueden heredarse ni obtenerse por azar.

Si ahora hay alguien que por otra parte se queje de nuestra decisión, de que ofrezcamos demasiado libremente nuestros tesoros, de que lo hagamos sin hacer ninguna diferencia entre los hombres y de

que no consideremos ni respetemos más a las personas piadosas, estudiosas, sabias o de alta posición que a la gente común y corriente, no lo contradecimos, porque vemos que no es ningún asunto ligero ni de fácil solución; pero además aclaramos que nuestros *Arcana* o secretos de ninguna manera serán comunes y conocidos generalmente. Pues aunque la *Fama* sea publicada en cinco lenguas y esté al alcance de todo el mundo, sin embargo nosotros en parte bien sabemos que los ingenios ignorantes y groseros no la recibirán ni la podrán apreciar; como tampoco el valor de los que sean aceptados en nuestra fraternidad será medido y conocido por nosotros por medio del esmero del hombre, sino por la regla de nuestra revelación y manifestación. Por lo cual, si los indignos gritan y llaman mil veces, o si se ofrecen y presentan ante nosotros mil veces, Dios ha preparado de tal manera nuestros oídos que no oirán a ninguno de ellos; además, Dios nos ha envuelto con sus nubes para que contra nosotros sus siervos no pueda hacerse fuerza ni cometerse violencia; y por ello no podemos ser ni vistos ni conocidos por nadie, excepto por el que tenga ojos de águila.

Ha sido necesario publicar la *Fama* en la lengua madre de todos para que no se quedaran sin conocerla aquellos que (aunque indoctos) no habían sido excluidos por Dios de la felicidad de esta fraternidad, la cual debe dividirse y separarse en ciertos grados; como los que viven en la ciudad de Damcar[535] de Arabia, que tienen un orden político y social sumamente distinto del de los demás árabes. Porque allí únicamente gobiernan los hombres sabios y de gran intelecto, quienes hacen leyes particulares con autorización del rey, también en Europa debería instituirse el gobierno siguiendo este ejemplo (del cual tenemos una descripción elaborada por nuestro Cristiano Padre), cuando se haga lo primero y pase lo que precederá. Y entonces nuestra trompeta sonará públicamente con una gran fuerza y mucho ruido, cuando precisamente esto mismo (que actualmente es mostrado por pocos, en secreto y como cosa futura, y expuesto con figuras y estampas) sea proclamado abiertamente con libertad y llene todo el mundo. Aun de la manera tan difícil que hasta ahora ha sido posi-

[535] Damasco.

ble, mucha gente piadosa ha combatido secretamente y con mucha desesperación la tiranía del Papa, el cual después en Alemania con gran ahínco serio y especial fue derrocado de su trono y pisoteado; pero su derrota final fue demorada hasta nuestro tiempo, cuando será hecho pedazos con clavos, y con una nueva voz se pondrá fin a sus rebuznos.[536] Lo cual sabemos que ya es razonablemente evidente y conocido por muchos hombres doctos de Alemania, como comprueban fehacientemente sus escritos y secretas felicitaciones.

Podríamos aquí contar y declarar lo que sucedió durante todo ese tiempo, desde el año del Señor de 1378 (año en que nació nuestro Padre Cristiano) hasta ahora, relatando los cambios de que fue testigo en el mundo durante los ciento seis años de su vida, y que dejó a nuestros hermanos y a nosotros para que lo estudiáramos cuidadosamente después de su muerte. Pero la brevedad que nos hemos impuesto no nos permite relatarlo en este momento, hasta una ocasión más apropiada. Para los que no desprecian nuestras declaraciones, baste ahora que ya hayamos aludido a esto para preparar el camino para conocernos y hacernos amigos.

Y a quien se le permite ver las grandes letras y signos que el Señor Dios escribió e imprimió en el cielo y en el edificio de la tierra, mediante los cambios de gobierno, el cual de cuando en cuando cambia y se renueva, es ya nuestro (aunque todavía no lo sepa). Y como sabemos que no despreciará nuestra invitación y nuestra llamada, nadie debe temer ningún engaño, porque prometemos y decimos abiertamente que ni la rectitud ni las esperanzas de nadie serán defraudadas, sea quien sea quien se nos presente bajo el sello del secreto y que desee entrar a formar parte de nuestra fraternidad.

Pero a los falsos e hipócritas y a los que buscan algo que no es la sabiduría, les decimos y declaramos por este medio públicamente que no podemos darnos a conocer para luego ser traicionados por ellos; y mucho menos podrían de ninguna manera hacer daño sin la voluntad de Dios, sino que ciertamente también serán objeto del castigo de que se habla en nuestra *Fama,* para que sus perversas

---

536 "... con la nueva voz de un león rugiente..." (según Pryce así es como dice en la edición de Francfort de 1617).

ideas caigan sobre ellos mismos y nuestros tesoros queden inviolados e intactos, hasta la llegada del león, que los pedirá para usarlos y emplearlos con el fin de confirmar y establecer su reino. Aquí debemos pues observar muy bien, y hacerlo saber a todos, que con toda certeza y seguridad Dios ha decidido enviar y conceder al mundo antes de su fin, que ocurrirá poco después, una verdad, una luz, una vida y una gloria iguales a las que tuvo el primer hombre Adán y que perdió en el Paraíso cuando él y sus sucesores fueron sentenciados y arrastrados a la desgracia. Por lo cual cesará toda servidumbre, falsedad, mentira y oscuridad, que poco a poco y con la gran revolución del mundo se han ido filtrando en todas las artes, obras y gobiernos de los hombres, oscureciéndolos en su mayor parte. Pues de allí proceden una innumerable cantidad de falsas opiniones y herejías de todas clases, tanto que malamente podía el más sabio saber cuáles doctrinas debía seguir y abrazar, las cuales no eran tan fáciles de discernir bien, viendo por una parte que el respeto de los filósofos y hombres doctos los detenía, obstaculizaba y hacía caer en el error, y por la otra la verdadera experiencia. Todo lo cual, cuando sea abolido y eliminado y en su lugar se instituya una regla correcta y verdadera, entonces quedará el agradecimiento hacia aquellos que se esforzaron en ese sentido. Pero la obra en sí será atribuida a que nuestra época es una época bendita.

Como confesamos ahora de buen grado, los numerosos hombres principales, por medio de sus escritos, serán una gran fuerza promotora de la reforma que está por llegar; y nosotros no deseamos que este honor se nos atribuya, como si semejante obra nos hubiera sido únicamente ordenada e impuesta. Pero admitimos y damos abiertamente fe con Jesucristo Nuestro Señor que primero sucederá que las piedras se levanten y ofrezcan sus servicios, antes que falten ejecutores y realizadores de la voluntad de Dios; además, el Señor Dios ya había enviado anteriormente a ciertos mensajeros para dar testimonio de su voluntad, a saber, unas estrellas nuevas que aparecen y pueden verse en el firmamento, en las constelaciones del Serpentario y del Cisne, que se revelaron y dieron a conocer a todos como

poderosas *signacula* de asuntos de gran importancia.[537] Así pues, es sumamente necesario conservar ocultos y secretos los escritos y signos de todas las cosas descubiertas por los hombres. Y aunque el gran libro de la naturaleza está abierto y pueden verlo todos los hombres, hay muy pocos que lo puedan leer y comprender. Porque así como se han dado al hombre dos instrumentos para oír, y también dos para ver, y dos para oler, sólo se le ha dado uno para hablar, y sería vano esperar que salieran palabras de las orejas, o que los ojos oyeran. Y así como ha habido épocas o tiempos que han visto, también ha habido épocas que han oído, olido o gustado. Ahora bien, falta una en que muy pronto se hará un honor semejante a la lengua y por ella; lo que anteriormente había sido visto, oído y olido, ahora finalmente será dicho y hablado, cuando el mundo despierte de su pesado y amodorrado sueño, y con el corazón abierto y la cabeza descubierta y descalzo salude con alegría y regocijo el nuevo Sol naciente.

Estos signos y letras como los que Dios ha incorporado aquí y allá en la Sagrada Escritura, la Biblia, también los imprimió de manera muy clara en la prodigiosa creación del cielo y la tierra, y también en todos los animales. De manera que como el matemático y el astrónomo pueden ver y saber cuándo se presentarán los futuros eclipses, así podamos nosotros conocer y ver anticipadamente y en verdad la negrura del oscurantismo de la Iglesia y su duración futura. Nosotros hemos tomado nuestra escritura mágica de estos signos y letras, y descubrimos e hicimos un nuevo lenguaje para nosotros mismos, en el cual además está expresada y declarada la naturaleza de todas las cosas. De manera que no es nada raro que no seamos

---

[537] Acerca de las *stellae novae* de las constelaciones del Serpentario y del Cisne, cf. Johannes Kepler, *De Stella nova in pede Serpentarii: De Stella incognita Cygni,* Praga, 1606 (incluido en *Gesammelte Werke,* ed. de M. Caspar, I, pp. 145 ss.). como estas nuevas estrellas aparecieron en 1604, el que aquí haya una referencia a ellas acentúa el significado de esta fecha, pues1604 es el año en que supuestamente se descubrió la tumba de Rosencreutz (cf. *supra*, n. 11, p. 363).
Peuckert (en *Die Rosenkreutzer,* pp. 53 ss.) discute este pasaje. A nosotros nos parece que el significado religioso del año 1604 (en que aparecieron las *stellae novae* y se descubrió la tumba) puede tener relación con alguna formación de la "Milicia Evangélica" de este año. Cf. *supra*, pp. 60-64.

tan elocuentes en otros idiomas, los cuales, según sabemos, son completamente diferentes a la lengua de nuestros antepasados Adán y Enoc, y se perdieron completamente por medio de la confusión babilónica.

Pero también os debemos hacer entender que ante nosotros hay plumas de águila que todavía nos cierran el camino e impiden la realización de nuestros fines. Por ello exhortamos a todos a leer continuamente y con diligencia la Santa Biblia, porque quien tome de ella todos sus placeres estará preparado de manera excelente para ingresar a nuestra fraternidad. Pues así como esto es la suma y el contenido total de nuestra regla, que hay que aprender y observar bien todas las letras y signos que hay en el mundo, así los que hacen de la Santa Biblia la regla de su vida y el objetivo y fin de todos sus estudios son afines a nosotros y están aliados muy estrechamente con nosotros; además, es un compendio de la esencia de todo el mundo. Y no sólo tenerla continuamente en la boca, sino saber cómo aplicar y dirigir su verdadera comprensión a todos los tiempos y épocas del mundo. Tampoco es nuestra costumbre prostituir y vulgarizar las Sagradas Escrituras, pues hay innumerables hombres que las interpretan, unos falseándolas y deformándolas para ajustarlas a su opinión, otros para deshonrarlas y compararlas con una inmensa perversidad a una nariz de cera para servir por igual a adivinos, filósofos, médicos y matemáticos. Contra todos estos, declaramos y reconocemos abiertamente que desde el principio del mundo no ha sido dado a los hombres un libro más estimable, más excelente, ni más admirable y saludable que la Sagrada Biblia.

Bendito es quien la posee, pero más bendito es quien la lee con diligencia, aunque el más bendito de todos es el que verdaderamente la comprende, porque entonces es más parecido a Dios y se acerca más a él.

Pero cualquier cosa que se haya dicho en la *Fama* sobre los impostores de la transmutación de los metales[538] y de la más alta medicina del mundo, debe entenderse que de ninguna manera menospre-

---

538 Es decir contra los falsos alquimistas. Cf. *supra* el pasaje correspondiente de la *Fama,* p. 367.

ciamos y despreciamos tan gran don de Dios. Aunque esto no trajo consigo siempre el conocimiento de la naturaleza, no sólo trajo la medicina, sino también hizo que innumerables secretos y prodigios se nos manifestaran y revelaran. Por consiguiente es un requisito que tratemos seriamente de alcanzar el conocimiento y la comprensión de la filosofía. Y además, los talentos más excelentes no deben ser arrastrados a la tintura de los metales antes de haberse ejercitado bien en el conocimiento de la naturaleza. Debe ser una criatura insaciable, tan avanzada que ni la pobreza ni las enfermedades puedan hacerle daño, sí, que se encuentre por encima de todos los demás hombres y domine lo que angustia, aflige y lastima a otros; pero si tiene una reserva infinita de oro y plata se dará de nuevo a cosas vanas tales como la construcción de casas, la guerra y todas las formas del orgullo.

A Dios le placen cosas muy distintas, por ello exalta a los humildes y derriba con desdén a los orgullosos; envía su santo ángel a hablar con los hombres de pocas palabras; pero a los charlatanes impuros los empuja al desierto y a lugares solitarios. Lo cual es la recompensa que se merecen los tentadores papistas, que han vomitado sus blasfemias contra Cristo y todavía persisten en seguir diciendo sus mentiras en esta luz tan clara y brillante. En Alemania, todas sus abominaciones y detestables tretas han sido descubiertas, para que así colmen completamente la medida de sus pecados y se acerquen a la consumación de su castigo. Por ello un día sucederá que a estas víboras se les cerrará la boca, y los tres cuernos dobles[539] serán aniquilados, como expresaremos más amplia y claramente de viva voz.

Para concluir nuestra Confesión, debemos advertiros gravemente que debéis deshaceros si no de todos, por lo menos de la mayoría de los libros escritos por falsos alquimistas, que consideran juego o pasamiento el mal uso de la Santa Trinidad, la cual aplican a cosas vanas, o que engañan a la gente con figuras extrañísimas y con frases y razonamientos oscuros y que con trampas les sacan a los simplones su dinero, pues actualmente se publican muchos libros seme-

---

539 "... triple corona..."

jantes, que el Enemigo del bienestar del hombre todos los días mezcla, y mezclará hasta el final, con la buena semilla, para hacer que sea más difícil creer en la verdad, la cual en sí misma es sencilla, fácil y clara; por el contrario, la falsedad es orgullosa y arrogante, y está cubierta por una especie de lustre de una sabiduría aparentemente piadosa y humana. Vosotros que sois sabios, descartad tales libros y venid hacia nosotros, que no queremos vuestros dineros, sino que os ofrecemos con la mejor voluntad nuestros tesoros. No tratamos de apoderarnos de vuestros bienes por medio de tinturas inventadas y engañosas, sino que deseamos que compartáis los nuestros. Os hablamos por medio de parábolas, pero con gusto os guiaremos hacia una exposición, comprensión, declaración y conocimiento correctos, sencillos, fáciles y sinceros de todos los secretos. No deseamos ser recibidos por vosotros, sino invitaros a nuestras casas y palacios, que son más que regios, y que verdaderamente no por nuestra propia iniciativa, sino (para que vosotros también lo sepáis) que os empuje a ello la instigación del Espíritu de Dios, por medio de su inspiración y en ocasión del tiempo presente.

¿Qué pensáis de esto, oh hombres amorosos, y cómo parece afectaros el ver que ahora comprendéis y sabéis que nosotros en verdad y con sinceridad profesamos las enseñanzas de Cristo, condenamos al Papa, nos dedicamos a la verdadera filosofía, llevamos una vida cristiana y todos los días, llamamos, atraemos e invitamos a muchos otros a unirse a nuestra fraternidad, para que también ante ellos aparezca la luz de Dios? Pensad que es fácil empezar con nosotros no sólo a apreciar los dones que están dentro de vosotros mismos, con la experiencia que tenéis de la palabra de Dios, además de la consideración cuidadosa de las imperfecciones de todas las artes y muchas otras cosas inconvenientes, para tratar de enmendarlas, para aplacar a Dios y para adaptaros al tiempo en que vivís. Seguramente que si hacéis esto se obtendrá el provecho de que todos los bienes que, prodigiosamente dispersos, la naturaleza tiene en todas las partes del mundo os sean dados todos de un golpe y fácilmente os liberen de todo lo que oscurece el entendimiento del hombre e impide su funcionamiento, como las vanas excentricidades y epiciclos.

Pero los hombres pragmáticos y racionales a quienes deslumbra el brillo del oro o (más frecuentemente cierto) que son honrados pero que, por pensar en tan grandes riquezas como algo indispensable, se corrompen fácilmente y son empujados a ocuparse de lo inútil y a una vida licenciosa y orgullosa, esos no queremos que nos molesten con sus lloriqueos vanos e inútiles. Que piensen que, aunque existiera una medicina para curar todas las enfermedades completamente, de todas maneras aquellos a quienes Dios ha destinado a padecer siempre enfermedades y a tenerlos bajo la vara que corrige nunca obtendrán semejante medicina.

Aun así, aunque podamos enriquecer al mundo entero, dotarlo de conocimientos y liberarlo de innumerables miserias, nunca nos manifestaremos ni revelaremos a nadie sin que Dios así lo quiera; y quien crea posible obtener el beneficio de compartir nuestras riquezas y conocimientos sin la voluntad de Dios o contra ella, estará tan lejos que primero perderá la vida buscándonos y procurándonos, antes que encontrarnos para alcanzar la deseada felicidad de la Fraternidad de la Rósea Cruz.

Indice

A comienzos del siglo XVII aparecieron en Alemania unos manifiestos que, bajo el sello de la «Rosa Cruz», anunciaban el amanecer de una nueva era de conocimiento y dominio sobre la naturaleza. El secreto que rodeaba a los «hermanos» del «colegio invisible», a los que se atribuía la autoría de esos manifiestos, provocó una excitación que ha durado hasta nuestros días. Detrás de esas publicaciones había un genuino movimiento religioso e intelectual que con las palabras «magia», «cábala» y «alquimia» como marchamo bebía en las fuentes de la tradición hermética y mágica del Renacimiento, la cábala judía y la renovación aportada por Paracelso a la alquimia. Como Frances A. Yates pone de relieve, esas corrientes esotéricas favorecieron el desarrollo de la ciencia en los campos de la química y las matemáticas, a los que prestaron una atmósfera empapada de religiosidad y misticismo. En su asombrosa y detectivesca investigación, Frances A. Yates nos descubre la relación de la elusiva «hermandad» rosacruz con el inicio de la guerra de los Treinta Años y, sobre todo, con la formación de figuras tan eminentes de la ciencia como Descartes, Bacon, Kepler, Leibniz y Newton, que reciben una nueva luz que les hace parecer menos «modernos», menos conformes con el tipo del intelectual y el científico al uso. *El iluminismo rosacruz* permite así comprender de forma más completa y matizada tres importantes capítulos de la historia: el de las creencias religiosas, el de la filosofía moderna y el de los progresos de la ciencia.

